

Revista de Economía Crítica

R.E.C.

n.41

Turistificación: una mirada desde las economías críticas

Touristification: perspectives from different critical economic approaches

Journal of Critical Economics

Primer Semestre 2026

First Semester of 2026

<https://www.upo.es/revistas/index.php/rec/index>

### **TURISTIFICACIÓN: UNA MIRADA DESDE LAS ECONOMÍAS CRÍTICAS | TOURISTIFICATION: PERSPECTIVES FROM DIFFERENT CRITICAL ECONOMIC APPROACHES**

Introducción. | *Introduction.*

*Cati Torres, Ivan Murray y Ernest Cañada* 2-5

Economía política y turismo: orígenes de la disciplina e influencias intelectuales. | *Political economy and tourism: disciplinary origins and intellectual influences.*

*Raoul Bianchi* 6-22

La creciente huella de carbono de los turistas en España: un análisis sectorial y multirregional. | *The growing carbon footprint of tourists in Spain: a sectoral and multiregional analysis.*

*Daniel Molina, Cristian Soria, Marina Sánchez-Serrano y Pilar Osorio* 23-45

Las migraciones circulares en el desarrollo internacional del turismo de sol y playa. | *Circular migration and the international development of sun-and-beach tourism.*

*José Antonio García-Barrero* 46-68

Sobre la colonización turística de Andalucía. | *On the tourist colonization of Andalusia.*

*Manuel Delgado Cabeza* 69-79

"España en venta" al cuadrado. Sobre la venta de activos patrimoniales al capital extranjero y sus consecuencias. | *"Spain for sale" squared. On the sale of assets to foreign capital and its consequences.*

*José Manuel Naredo* 80-93

Sé lo que harás el próximo verano. Un análisis crítico del giro algorítmico del turismo. | *I know what you'll do next Summer: a critical analysis of the algorithmic turn in tourism.*

*Sergio Yanes* 94-103

### **ARTÍCULOS | ARTICLES**

Más allá del nuevo imperialismo: críticas y reflexiones sobre la teoría de David Harvey. | *Beyond the new imperialism: critiques and reflections on David Harvey's theory.*

*Ayelén Branca y Manuel Quiroga* 105-121

El gobierno del desempleo. Consideraciones críticas sobre algunas tendencias históricas y sus huellas de emprendedor. | *The government of unemployment. Critical considerations on some historical trends and their traces in the Austrian school's notion of entrepreneurship.*

*Susana R. Presta* 122-135

Una crítica de la llamada productividad total de los factores. Evidencias a partir de la fabricación de automotores en Argentina. | *A critique of so-called total factor productivity. Evidence from automotive manufacturing in Argentina.*

*Esteban Ezequiel Maito* 136-155

## CLÁSICOS U OLVIDADOS | CLASSIC OR FORGOTTEN AUTHORS

El análisis del capital monopolista por Baran y Sweezy.

*Carlos Berzosa*

157-161

---

Sobre la historia del capitalismo monopolista.

*Paul A. Baran y Paul M. Sweezy*

162-177

---

## RECENSIONES DE LIBROS | BOOK REVIEWS

Christin, Rodolphe. *Contra el turismo. ¿Podemos seguir viajando?* (2023)

*Jose Mansilla*

179-181

---

Carpintero, Óscar (coord.). *La Economía Inclusiva. Conceptos Básicos y Algunos Debates.* (2025)

*Emilio Padilla Rosa*

182-184

---

Erhel, Christine y Palier, Bruno (dir.). *Travailler mieux.* (2025)

*Eguzki Urteaga*

185-189

---

TURISTIFICACIÓN  

---

*TOURISTIFICATION*

---

**TURISTIFICACIÓN: UNA MIRADA  
DESDE LAS ECONOMÍAS CRÍTICAS<sup>1</sup>.  
| TOURISTIFICATION: PERSPECTIVES  
FROM DIFFERENT CRITICAL ECONOMIC  
APPROACHES.**

<https://doi.org/10.46661/rec.13036>

---

Cati Torres

Departamento de Economía Aplicada, Universitat de les Illes Balears (UIB)

[cati.torres@uib.cat](mailto:cati.torres@uib.cat)

 <https://orcid.org/0000-0001-6013-0518>

Ivan Murray

Departamento de Geografía, Universitat de les Illes Balears

[ivan.murray@uib.cat](mailto:ivan.murray@uib.cat)

 <https://orcid.org/0000-0001-6594-8423>

Ernest Cañada

Departamento de Geografía, Universitat de les Illes Balears (UIB)

[ernest.canada@uib.cat](mailto:ernest.canada@uib.cat)

 <https://orcid.org/0000-0001-6086-1644>

Fiel a su espíritu crítico, la *Revista de Economía Crítica* presenta este monográfico sobre la turistificación, convertida, hoy, en uno de los principales ejes de la acumulación a escala planetaria y, por ende, en foco de múltiples conflictos socioecológicos. Atendiendo a su objetivo de estimular los debates en torno a temas de actualidad que demandan con premura un análisis profundo, la revista ofrece a sus lectores y lectoras a través de las páginas que siguen una serie de textos donde se examina el turismo como eje de precariedad y conflictividad, algo que, sin duda, es de enorme interés para el análisis económico. Más aún cuando, tras la caída histórica del turismo mundial motivada por la crisis de la COVID-19, la turistificación global se ha intensificado. Porque no, la pandemia no sirvió de revulsivo para emprender de manera urgente los cambios necesarios, sino de acicate para dar una vuelta más de tuerca a las dinámicas de turistificación en marcha, profundizando, así, sus propias contradicciones.

---

<sup>1</sup> Este monográfico es parte del proyecto de I+D+i PID2022-137648OB-C21 financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y "FEDER, UE" y del contrato posdoctoral PD/028/2023 financiado por la Consejería de Educación y Universidades y el programa FSE+ del GOIB.



Este monográfico sobre turistificación aporta, pues, material de relevancia para el pensamiento económico e invita a reflexionar en torno a un fenómeno cuyo análisis la economía crítica no puede ignorar por más tiempo. La recopilación de textos sobre el turismo como eje de precariedad y conflictividad que aquí presentamos quiere ser una llamada a los y las economistas heterodoxas para que alimenten y enriquezcan una literatura que, en el campo de las ciencias sociales, ha crecido con fuerza tras la crisis financiera de 2008. Sin duda, los y las economistas heterodoxas pueden y deben aportar a la economía política del turismo ofreciendo herramientas analíticas que permitan abordar y comprender mejor la creciente complejidad y el alcance del capitalismo turístico en una época sacudida por múltiples emergencias crónicas que intensifican la polarización social y territorial. Unas herramientas necesarias, como apunta **Raoul Bianchi** en el artículo que nos ofrece, donde el autor reflexiona sobre la idoneidad de abogar por una economía política marxista radical del turismo. Y es que, en un mundo en llamas en el que ya se han traspasado siete de los nueve límites planetarios identificados por Johan R ockstrom y su equipo, a lo que se suma, entre otros, la crisis energética y de materiales, la interrupción de las cadenas globales de suministro o las crecientes tensiones geopolíticas a nivel mundial, con importantes y preocupantes conflictos bélicos y genocidios en curso, un mundo donde múltiples emergencias crónicas son hoy la regla y no la excepción, la economía crítica no puede desviar su mirada de una industria que, como eje relevante de acumulación de capital, contribuye enormemente a intensificarlas.

En efecto, el desarrollo experimentado por la industria turística durante las últimas décadas al dictado de las élites y sus redes de poder, que ha hecho que se erija en uno de los motores clave del sistema capitalista mundial, la ha convertido en responsable destacada de la crisis socioecológica planetaria. No se pueden ignorar, pues, los enormes impactos ambientales generados por el metabolismo socioeconómico inherente al desarrollo de esta industria. Una industria en la que los propios viajes, el crecimiento urbanístico desmesurado, el consumo excesivo de territorio y recursos naturales por parte no solo de los alojamientos turísticos y las infraestructuras asociadas sino de todo tipo de inversiones turísticas, así como la masiva generación de residuos, la destrucción del paisaje y pérdida de tierra fértil y la contaminación de tierra, mar y aire, entre muchos otros impactos, resultan en una huella ecológica sustancial. Una huella de la que se deriva no solo un consumo abusivo de materiales, energía y recursos, que convierten al sector en responsable de las graves perturbaciones físicas que infringimos al planeta, sino, también, importantes emisiones de gases de efecto invernadero, como muestran **Daniel Molina, Cristian Soria, Marina Sánchez-Serrano y Pilar Osorio** en el artículo que se incluye en este monográfico, donde analizan la tendencia creciente de la huella de carbono de los turistas en España entre 2019 y 2023.

Una huella ecológica y una huella de carbono que van de la mano de la intensificación de las desigualdades sociales. Y es que el patrón de crecimiento turístico ha dado lugar a un profundo proceso de transformación socioespacial en los territorios que acogen a turistas caracterizado por elevados índices de pobreza y exclusión social y mucha precariedad laboral marcada, además, por la feminización de los trabajos turísticos. Es desde esta mirada social que **José Antonio García-Barrero** analiza, en este monográfico, el papel determinante de las migraciones circulares durante los procesos de formación de los destinos turísticos de sol y playa. Pero peor todavía. El proceso de transformación socioespacial a que ha dado lugar el crecimiento exponencial de las actividades turísticas se ha acentuado aún más con la subordinación de los territorios a las lógicas del capital turístico auspiciada por las políticas públicas, lo que, a su vez, y en una espiral creciente, sigue acelerando el crecimiento de la industria. Aunque no sin fricciones sociales. Y es que este proceso de turistificación ha resultado en una enorme contestación social en unas regiones que, demasiado asfixiadas ecológica y socialmente por su desenfrenado desarrollo turístico, siguen recibiendo, año tras año, mes tras mes y día tras día, ingentes hordas de turistas al tiempo que su territorio y recursos naturales se degradan y agotan a un ritmo exponencial por un negocio extremadamente lucrativo en el que unos pocos se forran a costa de la mayoría con el beneplácito institucional.

Así, fenómenos como la financiarización de la economía, el expolio de la naturaleza vinculado a proyectos y megaproyectos turísticos (acumulación por desposesión) o el alquiler turístico, que, con la irrupción de plataformas digitales como Airbnb (capitalismo de plataforma), ha intensificado los procesos de gentrificación y otros conflictos asociados a la vivienda, se han convertido en rasgos definitorios de las regiones turistificadas. Los artículos de **Manuel Delgado** y de **José Manuel Naredo** que se presentan en este monográfico, uno sobre la colonización

turística de Andalucía y el otro sobre la venta de activos patrimoniales al capital extranjero, respectivamente, ahondan en algunas de estas cuestiones. Sin olvidar, y esto también es importante, cómo la inteligencia artificial (IA), en su reconfiguración de la industria turística, sigue reproduciendo las lógicas neoliberales de extracción de datos, control social y homogeneización cultural, como señala **Sergio Yanes** en otro de los textos que se ofrecen.

Quedan aún, no obstante, muchos temas poco o nada estudiados desde el análisis económico. El decrecimiento turístico y el papel de los movimientos sociales en las regiones turistificadas, la relación entre su turistificación y la inversión pública, el funcionamiento de las cadenas globales del valor turístico, la relación entre el militarismo y la geopolítica como motores de la globalización económica y, por ende, de la industria turística, o su naturaleza extractiva son solo algunos ejemplos que se suman a los temas tratados en este monográfico. Si aceptamos la invitación a coordinarlo fue porque aspiramos a estimular el pensamiento económico crítico en torno a uno de los principales ejes de acumulación capitalista a escala planetaria al que la economía heterodoxa también debe mirar de frente. Con este fin, acabamos, pues, esta introducción con una pregunta que, en el actual contexto de crisis civilizatoria, nos parece relevante y provocadora: ¿Podemos seguir viajando? Una pregunta que es parte del título del libro de Rodolphe Christin sobre el que diserta **José Mansilla** en la reseña que nos presenta, que aparece en la sección de recensiones. ¿Podemos? Una pregunta que, si bien parece situarnos ante la disyuntiva turismo versus no turismo, nos invita, también, si ampliamos la mirada, a reflexionar sobre otros escenarios posibles, como el de la articulación de un turismo que, reorganizado en sus múltiples dimensiones desde el respeto a los límites planetarios, esté al servicio de las clases populares. Un turismo popular que sirva para el cabal desenvolvimiento de las potencialidades humanas. Cuestiones estas sin duda interesantes que no dejan de interpelar, también, a los y las economistas críticos y que, analizadas desde la perspectiva de una economía inclusiva, pueden contribuir mejor a avanzar colectivamente hacia la tan necesaria y urgente transformación social del turismo.

---

## ACERCA DE LA AUTORA Y LOS AUTORES

### Cati Torres

Desde 2019, Cati Torres es Titular de Universidad del Departament d'Economia Aplicada de la Universitat de les Illes Balears (UIB). Licenciada en Administración y Dirección de Empresas (2003) y Economía (2007) por la UIB, el 2009 obtuvo un Doctorado Europeo en Economía Ambiental después de haber cursado el Máster Internacional en Economía del Turismo y del Medio Ambiente (2005) en la misma universidad. Si bien inicialmente desarrolló su investigación en el marco de la economía ambiental, su insatisfacción ante la manera parcelaria con que ésta aborda el análisis de los conflictos socioecológicos hace que hoy su trabajo se desarrolle desde la economía ecológica y la crítica a la economía neoclásica. Es la Investigadora Principal del Grupo de Investigación Interdisciplinar Crítica sobre la Crisis Socioecológica de la UIB y co-Investigadora Principal del Laboratorio Interdisciplinario sobre Cambio Climático de la UIB. Desde 2025, es presidenta de la Asociación de Economía Crítica. También colabora con movimientos sociales locales.

### Ivan Murray

Ivan Murray Mas es profesor de geografía humana del Departamento de Geografía de la Universitat de les Illes Balears (UIB). Es doctor en geografía por la UIB y MsC (Máster en Ciencias) en Environmental Sustainability por la University of Edinburgh. Sus líneas de investigación se enmarcan en la perspectiva de la geografía crítica, vinculando la economía política, la ecología política y la economía ecológica. Su investigación se centra principalmente en el análisis de las lógicas espaciales del capitalismo de base turística, sus contradicciones y conflictos asociados. Es miembro del Grupo de Investigación en Sostenibilidad y Territorio de la UIB, del Grupo de Investigación Interdisciplinar sobre la Crisis Socioecológica de la UIB y del Grupo de Investigación Transdisciplinar sobre Transiciones Socioecológicas de la UAM. También participa en movimientos sociales vinculados al ecologismo y la crítica a la turistificación capitalista.

## **Ernest Cañada**

Ernest Cañada es Doctor en Geografía por la Universidad de las Islas Baleares (UIB). En la actualidad trabaja como investigador postdoctoral en la Universidad de las Islas Baleares (UIB) en el marco del programa de ayudas Vicenç Mut del Gobierno de las Islas Baleares con un proyecto de investigación sobre geografías del turismo en España y América Latina y el Caribe. Entre 2020 y 2024 fue también investigador postdoctoral del Programa Margarita Salas del Ministerio de Universidades en la UIB. En 2008 fue fundador de Alba Sud, centro independiente de investigación especializado en turismo desde perspectivas críticas y transformadoras, al cual aún está vinculado. Asimismo, ha sido docente en diferentes universidades: desde 2016 en la Escuela Universitaria de Turismo y Hospitalidad de la Universidad de Barcelona en grado y postgrado; desde 2018 en la Universidad de Angers en posgrado; y desde 2019 en la Escuela de Turismo Ostelea de la Universidad de Lérida en postgrado. Entre sus publicaciones más recientes destacan: *El malestar en la turistificación. Pensamiento crítico para una transformación del turismo* (editado con Ivan Murray y Clément Marie dit Chiro, Icaria, 2023), *Turismos de proximidad, un plural en disputa* (editado con Carla Izcarra, Icaria Editorial, 2021); *Turistificación confinada* (editado con Ivan Murray, Alba Sud Editorial, 2021); *Turistificación global: perspectivas críticas en turismo* (editado con Ivan Murray, Icaria Editorial, 2019).

ECONOMÍA POLÍTICA Y TURISMO:  
ORÍGENES DE LA DISCIPLINA E  
INFLUENCIAS INTELECTUALES<sup>1</sup>. |  
*POLITICAL ECONOMY AND TOURISM:  
DISCIPLINARY ORIGINS AND  
INTELLECTUAL INFLUENCES.*

Recibido: 04.10.2025  
Aceptado: 28.11.2025

<https://doi.org/10.46661/rec.13038>

Raoul Bianchi

Profesor del Departamento de Marketing, Negocios Internacionales y Turismo

Universidad Metropolitana de Mánchester

R.Bianchi@mmu.ac.uk

 <https://orcid.org/0000-0002-0998-9025>

## Resumen

La cuestión de la economía política del turismo y su relación con la acumulación de capital se ha vuelto cada vez más evidente. Desde sus orígenes como un esfuerzo tecnocrático y aplicado hasta su consolidación como un campo de estudio teóricamente más riguroso y diverso, este artículo analiza las distintas teorías y escuelas de pensamiento que han dado forma a la subdisciplina emergente de la economía política del turismo. El trabajo sostiene que, si bien la economía política del turismo se ha enriquecido con diversas contribuciones académicas de todas las ciencias sociales, al mismo tiempo ha tenido dificultades para identificar y consolidar su enfoque epistemológico y teórico único y conectarse con la literatura más amplia sobre economía política. En consecuencia, el artículo defiende una economía política radical del turismo como aquella que ofrece las herramientas analíticas más eficaces para abordar y comprender mejor la creciente complejidad y el alcance del capitalismo turístico en una época de crisis crónica y polarización.

**Palabras clave:** *capitalismo, economía política, materialismo histórico, turismo*

<sup>1</sup> Una versión de este texto en inglés se publicará próximamente en Jóhannesson, Gunnar Thór & Ren, Carina (eds.). Research Handbook on Tourism Theories. Edward Elgar"



## Abstract

The question of tourism's *political economy* and its relationship to capital accumulation have become increasingly pronounced. From its origins as a technocratic, applied endeavour to a theoretically more rigorous and diverse field of study, this chapter elucidates the various theories and schools of thought that have shaped the emergent sub-discipline of tourism political economy. The chapter contends that while the political economy of tourism has been enriched by such diverse scholarly contributions from across the social sciences, at the same time it has struggled to identify and consolidate its unique epistemological and theoretical focus and connect with the wider political economy literature. In the light of this the chapter states the case for a radical political economy of tourism as offering the most effective analytical tools to better engage with and comprehend the growing complexity and scope of tourism capitalism at a time of chronic crisis and polarisation.

**Keywords:** *Capitalism, political economy, historical materialism, tourism.*

---

## INTRODUCCIÓN

El turismo internacional podría constituir un terreno fértil en el que trabajar para lograr un marco empíricamente adecuado para comprender la economía política internacional, ya que hasta la fecha ninguna de las teorías disponibles ha logrado captar de manera convincente las complejidades de la industria turística (Crick, 1994: 7, *traducción propia*).

Escrito en una época en la que los estudios sobre turismo apenas comenzaban a abordar la economía política del turismo más allá de las cuestiones relativas a su potencial como instrumento de desarrollo, la cita de Crick sigue teniendo una relevancia vigente en la actualidad. A pesar del crecimiento relativamente sostenido desde principios de la década de 1990 y de que las llegadas internacionales superarán los niveles previos a la pandemia en 2025 (UN Tourism, 2025), la capacidad del turismo para generar prosperidad se ha estancado cada vez más, a lo que hay que añadir la amenaza de la aceleración del colapso climático y el malestar social en alza. Se trata de cuestiones que la economía política está en condiciones de abordar.

En lugar de ofrecer una revisión narrativa ortodoxa, el artículo analiza la evolución y el estado actual de la economía política en los estudios sobre turismo a la luz de la pregunta planteada por Barnes (1996): ¿hasta qué punto puede llegar a ser "ecléctica" la economía política antes de perder su definición? La economía política abarca un amplio espectro de áreas académicas que se solapan y quizá pueda describirse mejor como un conjunto de herramientas analíticas para comprender el capitalismo global, más que como una disciplina independiente (Mosco, 2009). Esto se refleja, por ejemplo, en las influencias subyacentes y los marcos conceptuales empleados en los trabajos pioneros de antropólogos y sociólogos que estudiaron el turismo como catalizador de la transformación socioeconómica en las sociedades agrarias (por ejemplo, Cohen 1982; Kenna, 1993; Kousis, 1989; Michaud, 1991; Van der Werff, 1980), y en los trabajos recientes de estudiosos contemporáneos del turismo y el cambio político-económico (por ejemplo, Córdoba-Azcárate, 2020; Gascón, 2023). Para comprender plenamente cómo las relaciones político-económicas más amplias y las transformaciones del capitalismo global y el turismo encontraron expresión en la organización de la vida económica y las relaciones sociales a escala local (Narotzky, 1997), mi propia investigación etnográfica sobre el turismo y el desarrollo capitalista en las Islas Canarias (Bianchi y Santana-Talavera, 2004) se basó en las intersecciones disciplinarias de la sociología, la antropología económica y la economía política (Ortner, 1994).

El artículo ofrece una visión general concisa de los principales parámetros conceptuales y teóricos de la economía política, antes de explicar la naturaleza inconsistente y cambiante de la investigación en economía política aplicada al turismo, desde sus orígenes tecnocráticos, pasando por las críticas neocoloniales, hasta la reciente aparición de escuelas explícitamente críticas de la economía política del turismo. Al reflexionar sobre la aplicación ecléctica y, en ocasiones, conceptualmente débil de los análisis de economía política en el turismo, el artículo sostiene que una economía política marxista e históricamente materialista ofrece un enfoque analítico eficaz para comprender

la dinámica y la lógica operativa en constante cambio del capitalismo turístico, sus estructuras empresariales, sus contradicciones y sus conflictos.

## **DELINEANDO LA ECONOMÍA POLÍTICA (INTERNACIONAL)**

La economía política, y el campo relacionado de la economía política internacional (IPE, por sus siglas en inglés), es un campo de investigación académica teóricamente heterodoxo cuyos orígenes intelectuales y límites disciplinarios han sido objeto de considerable debate y desacuerdo (Clift *et al.*, 2022). Si bien las primeras cátedras de economía política se crearon a finales de la Edad Media en Europa, concretamente en Nápoles (Robertson, 1987), sus orígenes intelectuales se remontan al pensamiento económico no occidental, en particular a las ideas del erudito norteafricano del siglo XIV Ibn Jaldún (Boulakia, 1971).

Gran parte de la inconsistencia y el debate en torno a su estatus como disciplina se refiere a los límites y las interrelaciones entre la economía política y la economía. Esto puede considerarse una fortaleza o una debilidad, dependiendo de la postura teórica y el compromiso con la pureza disciplinaria de cada uno (Phillips, 2005). Aunque están estrechamente relacionadas, la economía evolucionó hasta convertirse en una disciplina independiente que representó una ruptura epistemológica con la economía política clásica a finales del siglo XIX, lo cual supuso un cambio fundamental en la "naturaleza de las preguntas" que se planteaban sobre la "naturaleza y la dinámica de las economías del mundo real" (Gilpin, 2001, p. 74). En términos generales, la economía política puede definirse como:

el estudio de las relaciones sociales, en particular las relaciones de poder, que constituyen mutuamente la producción, la distribución y el consumo de recursos (Mosco, 1996, p. 25).

Mientras que ciertas tradiciones de la economía política se han inclinado hacia el debate (meta)teórico, la economía política clásica se formó a partir de la experiencia directa de los tumultuosos acontecimientos asociados con la industrialización y el surgimiento de las sociedades capitalistas. En este sentido, la metáfora de la "mano invisible" de Adam Smith no fue simplemente el resultado de una filosofada abstracta, sino más bien un intento de comprender el impacto del capitalismo emergente en la organización social de las sociedades industriales a partir de mediados del siglo XVIII. Si Smith hubiera escrito en el siglo XV, "no habría sentido la necesidad de construir una teoría de la economía política", ya que no habría habido nada sobre lo que escribir (Heilbroner, 2000, p. 29).

Del mismo modo, el desarrollo de las ideas de Marx sobre el capitalismo, el sistema fabril y el trabajo asalariado debe mucho a su extensa correspondencia con Engels y a las observaciones de este último sobre las condiciones de trabajo en las industrias textiles de algodón de Manchester en la década de 1840. Los pensadores de la economía política clásica compartían un enfoque epistemológico común que se centraba en el *trabajo productivo*, más que en la tierra, como fuente primaria de valor en las sociedades industrializadas, además de destacar las consecuencias distributivas desiguales de los mercados (Mosco, 1996). La innovación de la economía política marxista consistió en situar el motor del cambio socioeconómico en los fundamentos materiales (tecnológicos y organizativos) de las sociedades. Además, en el centro del sistema dinámico e interconectado de relaciones sociales impulsado por la acumulación competitiva de capital, se encuentra un antagonismo único que surge de la explotación de la fuerza de trabajo de los trabajadores y la apropiación de la plusvalía por parte de los capitalistas, a través de la cual se generan los beneficios (Sweezy, 1970). Sin embargo, este antagonismo no se interpreta como el resultado del mal funcionamiento de los mercados ni del trato inadecuado a los trabajadores, sino como la condición previa para el desarrollo y la reproducción del propio capitalismo (Dunn, 2009, 72-75).

La economía política marxista y, en términos más generales, la teorización marxista, se definen por su epistemología materialista histórica y el razonamiento dialéctico asociado. El materialismo histórico se orienta hacia la comprensión de cómo los seres humanos han desarrollado progresivamente su capacidad para forjarse un medio de vida a través de su interacción con el mundo material (la naturaleza), mediada por el desarrollo tecnológico y moldeada por las relaciones sociales y las luchas de clases que surgen de ello. Contrariamente a las denuncias generalizadas de la teorización marxista estructuralista (Ateljevic, 2000), el materialismo histórico contextualiza la dinámica histórico-geográfica variable de las relaciones sociales capitalistas, al tiempo que enfatiza el impulso del capitalismo de "insinuarse en todos los ámbitos de la vida humana y no humana" (De Angelis,

2007, p. 37). Además, el razonamiento dialéctico problematiza las interpretaciones conceptualmente ortodoxas de "estados", "mercados" y, de hecho, "capitalismo", para identificar las conexiones internas y las contradicciones entre las apariencias externas y las fuerzas que se esconden en la morada oculta de la producción, de modo que se ponga de relieve "toda la gama de cambios e interacciones que se producen en el mundo" (Ollman, 2003, p. 12). Estos procesos generan el potencial de contestación y cambio, cuya genealogía y resultados precisos deben entenderse mediante un análisis contextualizado "basado en situaciones específicas" (Perrons, 2001, p. 98).

A finales del siglo XIX se produjo un punto de inflexión epistemológico, cuando los economistas neoclásicos trataron de desarrollar una nueva "ciencia" de la economía, basada en análisis objetivos y libres de valores de la dinámica del mercado utilizando modelos matemáticos abstractos. El resultado fue aislar el análisis de los mercados y las relaciones económicas de sus fundamentos sociales y, en particular, de sus fundamentos sociales y políticos (Dunn, 2009). A mediados del siglo XX, Karl Polanyi (2001), que compartía la visión de Marx sobre la fuerza universalizadora de los mercados, pero no la explotación de clases, identificó lo que consideraba amenazas para la sociedad derivadas de la "desvinculación" de los mercados (especialmente la tierra, el trabajo y el dinero) de sus fundamentos sociales, refiriéndose a la ausencia de control institucional sobre los mecanismos de autorregulación del mercado. La concepción del capitalismo de Polanyi presagiaba la economía política institucionalista (que se aborda más adelante en este artículo). Aunque su obra ha sido menos explícitamente abordada por los estudiosos del turismo, con algunas excepciones (Marie dit Chiro, 2025), responde a las críticas que desde hace tiempo se han realizado sobre la mercantilización del turismo y la amenaza que esta supone sobre las personas, los lugares y las culturas con fines lucrativos (Higgins-Desbiolles, 2020).

La historia del capitalismo es una historia global que se remonta a los cercados de la Europa medieval tardía y a la posterior colonización de América (Federici, 2004). Sin embargo, fue el colapso del orden económico posterior a la Segunda Guerra Mundial, caracterizado por capitalismo interdependientes gestionados por el Estado, lo que puso en marcha la ampliación y profundización de las relaciones sociales capitalistas a escala global, lo que comúnmente se conoce como *globalización*. La globalización desplazó el centro de atención de la economía política al ámbito internacional, a medida que los Estados se veían arrastrados hacia relaciones cada vez más transnacionales y desiguales debido a la creciente aceptación del capitalismo de mercado y las empresas transnacionales (Sklair, 1991). El análisis de la globalización catalizó una investigación cada vez más interdisciplinaria sobre las estructuras de los mercados globales, la gobernanza y el poder en la arena mundial. Además, erosionó las rígidas fronteras que separaban el enfoque de la IPE sobre los "fundamentos económicos del poder" dentro de la economía política global y la preocupación general de las relaciones internacionales (RI) por las relaciones y los conflictos entre Estados (Cox, 2002, 79).

En resumen, lo que unifica en términos generales las diferentes corrientes teóricas del pensamiento de la economía política es el intento de "comprender qué se produce, cómo, por quién y para quién" (Dunn, 2009, p. 73). Sin embargo, la economía política liberal dominante puede distinguirse de una serie de perspectivas críticas de la economía política cuya influencia teórica deriva principalmente, aunque no de forma exclusiva, de la economía política marxista y su epistemología materialista histórica. Mientras que la economía política liberal interpreta en gran medida el capitalismo de mercado como un sistema económico por defecto y se ocupa principalmente del análisis del equilibrio entre los Estados y los mercados dentro de economías nacionales específicas, la economía política marxista y su epistemología materialista histórica los entiende como elementos interconectados de relaciones sociales "orgánicas complejas" que constituyen el capitalismo como sistema global (Burnham, 1994, p. 222). Una economía política crítica marxista (en adelante, "radical") problematiza la noción misma de capitalismo y mercados para examinar cómo el imperativo del capitalismo, impulsado por el crecimiento y la obtención de beneficios, es constitutivo de los patrones históricos mundiales del desarrollo capitalista y las desigualdades estructurales en toda la economía política global.

## **ECONOMÍA POLÍTICA DEL TURISMO: PERSPECTIVAS TEMÁTICAS Y TEÓRICAS**

El estudio del turismo y el desarrollo surgió en el contexto de los debates de la posguerra sobre la cuestión del desarrollo económico en el "Tercer Mundo" (Monten y Popovic, 1970). Posteriormente, se realizaron numerosos

estudios empíricos aplicados cuyo principal objetivo era calibrar la contribución neta del turismo a la balanza comercial, la renta nacional y el empleo (Bryden, 1973; Ghali, 1976). Estos estudios se basaban en una serie de supuestos incuestionables sobre el turismo como instrumento (deseable) de creación de empleo y desarrollo económico. No se hacía referencia al capitalismo, y mucho menos a la economía política, sobre todo teniendo en cuenta que el turismo era un sector industrial incipiente en aquella época. El desarrollo a través del turismo se consideraba una empresa ideológicamente neutral que debía ser supervisada por tecnócratas, mientras que los mercados eran simplemente mecanismos apolíticos de redistribución financiera de los países de altos ingresos a los países "en desarrollo" (Bond y Ladman, 1980; Krapf, 1961). El principal reto consistía simplemente en resolver las fugas de divisas y eliminar los obstáculos internos (sociales y políticos) que impedían los efectos multiplicadores del turismo. Como era de esperar, se consideraba que alguna forma de capitalismo y de libre mercado era la configuración por defecto de las relaciones económicas y el desarrollo turístico (Harrison, 2015).

Para una primera generación de académicos con mentalidad crítica, la reproducción de los "patrones históricos del colonialismo y la dependencia económica" a través del turismo se convirtió en una preocupación fundamental (Lea, 1988, p. 10). Aludiendo a los análisis neomarxistas sobre la dependencia del turismo y el subdesarrollo, De Kadt (1979, p. 33) invocó una perspectiva analítica de economía política en su afirmación de que la planificación formal del turismo "puede hacer poco para promover una mayor igualdad en la distribución de los beneficios de esa industria, si se deja vía libre a las fuerzas que provocan la desigualdad en su sociedad... Es la economía política general de la nación la que, en efecto, determinará en gran medida el resultado social".

El trabajo pionero de Britton (1980, 1982) situó firmemente al turismo dentro del ámbito de las relaciones desiguales e inequitativas del capitalismo global, en el que el "Tercer Mundo" ocupaba una posición subordinada dentro de una división internacional del ocio (Turner, 1976). Aunque variaban en su interpretación y enfoque empírico, los estudiosos que aplicaban las teorías neomarxistas de la dependencia y el subdesarrollo coincidían en su creencia de que el turismo producía e intensificaba modelos neocoloniales y dependientes de desarrollo económico (por ejemplo, Kent, 1977; Pérez, 1980). Tanto las teorías de la modernización como las de la dependencia fueron objeto de críticas mordaces y consideradas por muchos estudiosos del desarrollo como "empíricamente inválidas, teóricamente inadecuadas y políticamente ineficaces" (Harrison, 2015, p. 57). A pesar de sus deficiencias, los estudios neomarxistas sobre la dependencia y el subdesarrollo interpretaron el turismo como una fuerza activa en la naturaleza interconectada y desigual de la economía global y sentaron las bases para posteriores críticas de orientación marxista al desarrollo turístico.

Justo cuando el "neoliberalismo globalizador" y el diseño de políticas económicas sobre la base de métricas de mercado limitadas y liberalización comercial comenzaron a consolidarse a principios de la década de 1990 (Gill, 1998), los estudios sobre el desarrollo turístico seguían distraídos en cierta medida por debates ateóricos sobre las ventajas relativas del turismo "masivo" (a gran escala) frente al "alternativo" (a pequeña escala) (Butler, 1990) y, más tarde, por estudios pragmáticos orientados a las políticas e impulsados por el mercado que abordaban la relación del turismo con la reducción de la pobreza (Ashley *et al.*, 2001). Aunque no insignificantes en su limitada medida, sí eran testimonio de la continua vaguedad conceptual y del débil compromiso con las teorías de la economía política, en particular en lo que respecta a las relaciones políticas y económicas que impulsan el desarrollo turístico insostenible (Williams, 2004).

### **Turismo, globalización y Estado.**

Con el declive de las teorías neomarxistas, a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, los análisis de economía política del turismo se centraron cada vez más en el creciente poder e influencia de las corporaciones turísticas transnacionales (CTN), a medida que el papel del turismo como vehículo de acumulación de capital comenzaba a expandirse significativamente a escala mundial (Britton, 1991; Hall, 1994). En particular, la atención se centró en el control monopolístico de las CTN integradas sobre las cadenas globales de distribución de mercancías turísticas y las economías de los destinos turísticos mundiales, que les permitía "determinar la naturaleza y la dirección" del sector (Ascher 1985, p. 62). Marcados por una tendencia hacia los análisis empíricos de las estructuras corporativas y los flujos de inversión extranjera, muchos estudios se inclinaron más hacia

la economía y los negocios internacionales que hacia la economía política (por ejemplo, Dunning y McQueen, 1982; Endo, 2006; Papatheodorou, 2006). Por el contrario, retomando donde lo dejaron Britton y otros, Higgins-Desbiolles (2009) sitúa el análisis del turismo y la globalización corporativa en el contexto de la sociología crítica de la globalización de Sklair (1991), para demostrar cómo, a finales de siglo, el turismo se había convertido en una parte firmemente entrelazada con las estructuras del capitalismo corporativo globalizador.

En ocasiones, gran parte del trabajo sobre turismo y globalización muestra una concepción a priori como una fuerza exógena inevitablemente ligada a la lógica explotadora de las empresas transnacionales, en detrimento de una interpretación contextualizada de la economía política del poder corporativo y su imbricación con los Estados y las estructuras de clase de los destinos. No obstante, el concepto de "cadenas globales de distribución" utilizado por algunos estudiosos proporcionó un examen teóricamente más explícito y empíricamente matizado de la organización industrial diferenciada de los subsectores turísticos corporativos (Clancy, 1998), así como de las relaciones desiguales entre las CTN y los destinos (Lapeyre, 2011; Mosedale, 2006). Si bien el enfoque de las cadenas globales de distribución permite examinar de forma más detallada las geografías corporativas multiescalares y las relaciones desiguales entre los destinos turísticos y las empresas turísticas, estos análisis restan importancia a las "relaciones sociales y los contextos institucionales que configuran la producción global y median sus impactos en el desarrollo" (Taylor, 2007, p. 534). De acuerdo con los principios de la economía política liberal ortodoxa, esto incluye el tratamiento de la mano de obra como un insumo técnico o "factor de producción", ignorando así la lucha de clases y la agencia de los trabajadores en la configuración de las formas organizativas, institucionales y espaciales del desarrollo capitalista (turístico) (Selwyn, 2015).

El trabajo posterior de Britton (1991) marcó un importante punto de partida para una nueva ola de pensamiento crítico que daría forma a la economía política del turismo, basándose en un repertorio más amplio de pensamiento crítico en geografía, sociología y economía política. En este contexto, destacaban la teoría de la regulación y los conceptos relacionados de especialización flexible y acumulación flexible. Estos conceptos han sido empleados por los geógrafos del turismo para explicar el cambio de los modos estandarizados a otros más flexibles de producción y consumo turístico en el contexto de las transformaciones trascendentales del capitalismo que tuvieron lugar a partir de la década de 1970 (Ioannides y Debbage, 1997; Torres, 2002). No obstante, la aplicación de la teoría de la regulación al turismo ha sido "en general ecléctica y parcial por naturaleza" (Cornelissen, 2011, p. 40), ya que los estudiosos se han centrado más en trazar la transformación de las relaciones de producción/consumo (régimen de acumulación) que en el conjunto de normas, reglamentos y formas institucionales (modo de regulación) que han mediado en esta transformación.

A pesar del sesgo funcionalista y la teleología de la teoría de la regulación y los análisis de la transición de los modos de turismo "fordista" a "posfordista", los enfoques reguladores y, en general, los defensores de una nueva geografía económica del turismo contribuyeron a avanzar en la comprensión del desarrollo turístico en relación con los procesos de acumulación de capital y su dinámica multiescalar. Además, señalaron la necesidad de prestar mayor atención al papel del Estado, la gobernanza y, de hecho, el papel de la cultura en el desarrollo del turismo, especialmente en las economías posindustriales, que cobraron cada vez más importancia para las entradas de capital relacionadas con el turismo durante la década de 1990 (Milne y Ateljevic, 2001; Williams, 2004). Anticipando tanto los análisis marxistas sobre el papel del turismo en el sostenimiento de la acumulación de capital (Eisenschitz, 2016; Fletcher, 2011), como la necesidad de comprender los elementos discursivos de las transformaciones económicas (Mosedale, 2011), el estudio de Hoffman (2003) sobre el turismo cultural y la gentrificación en Harlem (Nueva York) pone de relieve cómo el turismo se convirtió en un espacio y un modo clave de regulación, al catalizar la entrada de nuevos actores económicos en zonas previamente marginadas de la ciudad y al mismo tiempo estabilizar modos emergentes de producción y consumo "culturales". No obstante, el hecho de que los servicios vinculados al turismo sustituyeran rápidamente a los empleos manufactureros en las sociedades posindustriales, así como a las actividades agrarias tradicionales en las sociedades no industrializadas, no implicó la disolución del trabajo asalariado como relación estructural definitoria del capitalismo. Por el contrario, señaló justamente lo opuesto, dado que la clase trabajadora global continuó expandiéndose (Selwyn, 2015).

El reconocimiento del papel que desempeñan los gobiernos en el turismo y el desarrollo económico no es nada nuevo. Sin embargo, los estudios anteriores evitaban teorizar explícitamente sobre el poder del Estado o, de hecho, estaban enmarcados dentro de un sesgo neoclásico implícito que considera al Estado como la causa predominante del fracaso del turismo a la hora de contribuir adecuadamente al desarrollo económico (Dieke, 1994; Poirier y Wright, 1993). Los análisis críticos e institucionales, influenciados por pensadores como Jessop (2008), trajeron de nuevo el análisis político en la investigación sobre el turismo, para considerar cómo las diferentes formaciones estatales y entornos normativos han configurado los patrones histórico-geográficos del desarrollo turístico (Bramwell, 2011). Aquí también encontramos variaciones teóricas donde el concepto de "Estado desarrollista" y las experiencias de industrialización en Asia Oriental (Wood, 2004) ocupan un papel central. Los enfoques institucionalistas o estatistas cuestionaron la idea de que la integración de los Estados no occidentales en la economía mundial conduciría a la dependencia y al subdesarrollo, así como la tesis neoliberal de que los Estados eran un impedimento inherente al desarrollo económico.

El trabajo de Clancy (1998, 2001) sobre la economía política del desarrollo turístico en México quería explicar no solo el papel del Estado como actor clave en la promoción del turismo como estrategia de desarrollo orientada a la exportación, sino también demostrar cómo la forma particular de desarrollo turístico que surgió en México fue el resultado de la relación históricamente contingente entre el Estado y sus partes constitutivas (por ejemplo, las agencias de desarrollo) y las diferentes fracciones del capital nacional y extranjero, a la luz de las circunstancias económicas estructurales más amplias de la década de 1970 y principios de la de 1980. Steiner (2006), por su parte, contextualiza la economía política del turismo egipcio en relación con el carácter sociológico del Estado para demostrar cómo la liberalización de la economía turística egipcia gestionada por el Estado se vio condicionada por las características "neopatrimoniales" del Estado egipcio y su sistema de clientelismo nacional.

Contrariamente a los principios fundamentales de las teorías de la dependencia y el subdesarrollo, así como a las afirmaciones de que la globalización socava el desarrollo económico nacional, Steiner (2006, 174) muestra cómo las políticas de privatización y liberalización promovieron la apertura selectiva de la economía egipcia a la inversión turística extranjera y, en general, produjeron resultados económicos positivos y un crecimiento del empleo. Sin embargo, también reforzó el poder de la clase dirigente y el ejército egipcios, y sesgó la economía hacia nuevas actividades "rentistas" improductivas (Richter y Steiner, 2008). Además, Gray (2017) señala que los "elementos rentistas" del turismo pueden intersectarse con diferentes sistemas políticos, incluidos los petroestados capitalistas del Golfo, para producir resultados similares.

Hazbun (2008) combina elementos del análisis de las cadenas globales de distribución de mercancías, la economía política institucional y la geopolítica crítica para refutar aún más la lógica determinista según la cual los destinos están subordinados a una lógica invariable del capitalismo global, así como el nacionalismo metodológico de ciertos análisis estatistas. Más bien, en su investigación sobre el desarrollo del turismo en el norte de África y Oriente Medio, demuestra cómo las cambiantes configuraciones político-económicas y espaciales del turismo están condicionadas por "las luchas entre diversos actores locales, estatales y transnacionales" para controlar e influir en los "recursos territoriales" y las "representaciones simbólicas" a través de los cuales se constituyen las economías de los destinos (2008, p. xxxvi).

Los análisis institucionalistas centrados en el Estado en el ámbito del turismo han desempeñado, por tanto, un papel importante a la hora de demostrar cómo las diferentes vías de desarrollo turístico no solo están determinadas por la evolución de los acuerdos institucionales multiescalares del Estado y su interacción con fuerzas económicas más amplias, sino también por las tensiones y conflictos que se producen entre los diferentes intereses y estratos dentro del aparato estatal. El trabajo de Bramwell ha sido muy influyente en este sentido, ya que ha desarrollado el concepto de *gobernanza* en el turismo mediante la aplicación de la economía política estratégico-relacional de Jessop (2008). Combinando elementos del materialismo histórico y perspectivas relacionales orientadas a los actores, su trabajo ha sido fundamental para profundizar en nuestra comprensión de cómo los resultados concretos del desarrollo turístico son el resultado de las decisiones estratégicas tomadas por actores con posiciones diferentes (por ejemplo, responsables políticos, promotores, empresas), en contextos estructurados

por la dinámica más amplia de la acumulación de capital (Bramwell, 2011; Bramwell y Meyer, 2007; Chaperon y Bramwell, 2013).

Esto nos recuerda una famosa cita del propio Marx, quien entendía que la evolución de las fuerzas productivas no era lineal ni invariable, sino que dependía del equilibrio del poder social (de clase) dentro de un contexto histórico-geográfico determinado. Parafraseando, "los hombres [sic] hacen su propia historia, pero no en circunstancias que ellos eligen" (Marx, 1977). No obstante, los análisis institucionalistas de la gobernanza han aportado una serie de nuevas perspectivas teóricas al análisis del poder en la economía política del turismo. Al hacerlo, han puesto de relieve la pluralización y la reescalada de los acuerdos institucionales de poder, destacando la necesidad de investigar más a fondo cómo se constituyen las "redes relacionales" en los diferentes contextos de elaboración de políticas estatales y turísticas (Dredge, 2006; Pastras y Bramwell, 2013).

### **Dimensiones culturales de la economía política del turismo.**

En los últimos tiempos se han producido avances significativos en la teorización crítica del desarrollo turístico. Sin embargo, no todos se ocupan explícitamente de las teorías de la economía política, aunque muchos abordan temas y problemáticas clave que son de interés central para la economía política en lo que respecta a cuestiones de justicia social y ecológica, poder y equidad (por ejemplo, Higgins-Desbiolles, 2020; Jamal y Higham, 2022). A principios de la década de 2000, influenciados por el pensamiento posestructuralista y el giro cultural en la geografía humana, varios académicos (por ejemplo, Ateljevic *et al.*, 2007), abogaron por un marco analítico abiertamente crítico que ponía en primer plano la cultura y el discurso, no solo como objetos de estudio pertinentes, sino más bien como variables explicativas, para sustituir el supuesto "sesgo productivista" de los análisis estructurales –véase Bianchi (2009) para una crítica más completa–. Partiendo de la premisa de que las sociedades contemporáneas se han vuelto "cada vez más cargadas de cultura" (Lash y Urry, 1994, p. 143), sus defensores apuntaron a lo que consideraban el predominio de las perspectivas aplicadas centradas en los negocios en los estudios sobre turismo y el consiguiente descuido de la influencia cultural en las relaciones económicas en el turismo (Ateljevic, 2000).

Además de una extensa historia de economía política marxista no esencialista (Burnham, 1994; Chibber, 2013; Selwyn, 2015), antropólogos como Graeber (2011) y Narotzky (1997) llevan mucho tiempo tratando de teorizar y esclarecer la interpenetración de la cultura y las relaciones económicas. Por supuesto, las prácticas culturales siempre han estado integradas en los procesos político-económicos del turismo. Como se señaló al principio, la antropología del turismo ha tratado históricamente de conectar los procesos materiales y simbólicos que se encuentran en el centro de la transformación de las supuestas materias primas del turismo –tiempo, espacio, capital humano y geográfico– en productos turísticos (Selwyn, 2007).

No obstante, es difícil no estar de acuerdo con Su *et al.* (2018) en que los académicos deben tener en cuenta la interacción entre la agencia y la estructura en el contexto del análisis de los procesos de cambio político-económico relacionados con el turismo (y el patrimonio). En su caso, emplean una perspectiva de economía política cultural para examinar cómo la economía política del desarrollo del patrimonio se constituye conjuntamente mediante narrativas cambiantes y la "creación de significado turístico", a través de las cuales los sitios históricos de Nanjing se convierten en patrimonio urbano consumible (Su *et al.*, 2018, p. 36). Sin embargo, existe una tendencia a interpretar la cultura como semiótica, es decir, como prácticas de creación de significado y representación, en lugar de como ideología, y a reconocer el grado en que la cultura está integrada en las relaciones político-económicas y es inseparable de ellas, como señala Debbie Lisle en relación con la economía moral del turismo ético (Lisle, 2010). Al destacar las dimensiones culturales y discursivas del poder que se han descuidado, Mosedale (2011) prevé, no obstante, el potencial de la economía política cultural para "ampliar la economía política marxista" con el fin de proporcionar un análisis más detallado y completo de las relaciones político-económicas del turismo, reuniendo el examen de las ideas, los fundamentos materiales y la agencia dentro de las estructuras institucionales y los motores del capitalismo turístico.

## **Economía política marxista crítica (radical) y turismo**

A pesar de las contribuciones de la economía política cultural a la comprensión del capitalismo turístico, sus ideas suelen verse socavadas por una tendencia a hacer generalizaciones excesivas sobre la teorización marxista "estructuralista" (Ateljevic, 2000). Esto confunde las deficiencias de la teoría marxista ortodoxa y, de hecho, de las teorías neomarxistas de la dependencia y el subdesarrollo, con los análisis marxistas materialistas históricos del desarrollo desigual y combinado de la diversidad de modos de desarrollo capitalista realmente existentes (Burnham, 1994; Chibber, 2013; Perrons, 2001).

Hasta hace poco, la economía política marxista había tenido una influencia menos directa en la economía política del turismo. En parte, esto puede atribuirse a la dificultad de identificar los fundamentos básicos de la economía política del turismo, dada su estructura industrial fragmentada (Leiper, 2008), junto con la tendencia de algunos académicos críticos a centrarse en los microfundamentos de las formas "alternativas" de turismo y de intercambio productivo más allá de los circuitos de acumulación de capital global, en detrimento de un análisis político-económico completo de aquellas áreas de la economía turística subsumidas por las relaciones de mercado capitalistas (por ejemplo, Mosedale, 2012).

Sin embargo, no hay prácticamente nada en la epistemología materialista histórica que impida reconocer la existencia de formas incompletas y variables de desarrollo capitalista, así como sus diversas configuraciones histórico-geográficas e institucionales. El razonamiento epistemológico central de la economía política marxista es que la trayectoria y la forma del capitalismo, de las que deriva su dinamismo inherente y su presión constante por ampliar la escala y el alcance de su funcionamiento, están determinadas por la lucha competitiva entre los capitales y la búsqueda insaciable de beneficios (Marx, 1973). En segundo lugar, las relaciones sociales capitalistas se definen por una lógica distintiva de explotación en la que los beneficios materiales (plusvalía) del trabajo productivo se acumulan de manera desproporcionada en manos de los propietarios del capital a expensas de los trabajadores. En tercer lugar, la naturaleza explotadora de las relaciones sociales capitalistas se vuelve opaca por la ilusión de reciprocidad que oculta las relaciones de clase antagónicas bajo la esfera impersonalizada del intercambio de mercado. Las feministas críticas y de la ecología política también han problematizado y ampliado las ideas fundamentales de la economía política marxista para subrayar cómo la reproducción de las relaciones sociales capitalistas se basa en formas entrecruzadas de explotación y expropiación: la subyugación de las mujeres y la devaluación del trabajo doméstico como medio para crear y mantener una mano de obra disponible, junto con la mercantilización de la naturaleza (Moore, 2015; Fraser, 2022; Federici, 2004).

Las herramientas analíticas de la economía política marxista son cada vez más evidentes en los trabajos de la geografía económica y la ecología que buscan desarrollar un análisis más minucioso y matizado sobre la naturaleza y las formas de mercantilización del turismo. Aunque no es explícitamente marxista, la observación de Williams (2004, p. 62) sobre la dificultad de "ejercer los derechos de propiedad" sobre las experiencias turísticas alude tanto a los fundamentos materiales de los productos turísticos como a la combinación de diferentes elementos para crear y extraer valor de lo que se convierte en lugares turísticos. Si bien el trabajo asalariado sigue siendo intrínseco a la producción de plusvalía a través de las actividades turísticas (OIT, 2022), el turismo depende también en gran medida de la apropiación de los "regalos gratuitos de la naturaleza y la cultura" para producir valor para los capitalistas (Young y Markham, 2019, p. 278). Por lo tanto, la acumulación de capital turístico acentúa los mecanismos entrecruzados de explotación (trabajo) y expropiación (bienes comunes) (Bianchi y Milano, 2024), dando lugar a "nuevos antagonismos de clase" que se extienden más allá del lugar de trabajo (Young y Markham, 2019, p. 291).

A través de una exhaustiva investigación de campo en varios centros turísticos importantes de México, Marie dit Chiot (2021) analiza la economía política del espacio turístico desde la perspectiva marxista de Henri Lefebvre, con el fin de poner de relieve las dimensiones espaciales de las relaciones de clase en el contexto del desarrollo turístico. Utilizando el modelo de Lefebvre, subraya cómo las conflictivas relaciones de clase en el turismo se manifiestan con frecuencia en conflictos localizados sobre el uso y la organización del espacio. Ilustrando la interpenetración de la antropología, la geografía y la economía política, este trabajo se alinea con una plétora de estudios dedicados al análisis del turismo y la gentrificación urbana catalizados por la expansión del capitalismo

financiarizado y las estrategias de acumulación posteriores a la crisis que han transformado las ciudades en el epicentro de la acumulación de capital turístico (Blanco-Romero *et al.*, 2018; Cocola-Gant y Gago, 2019; Wijburg *et al.*, 2023).

El turismo opera en las "fronteras de la expansión capitalista", como medio por el cual se reproduce la expansión continua del capital mismo (Fletcher, 2016, p. 23). Dada su capacidad para absorber el exceso de capital (por ejemplo, en el sector inmobiliario), el turismo se expandió al mismo ritmo que el auge del neoliberalismo, lo que contribuyó a restaurar las tasas de beneficio en declive y a sentar las bases para un entorno político propicio para el capital (Eisenschitz, 2016; Fletcher, 2023). Sin embargo, si bien el dinamismo inherente al turismo y su capacidad aparentemente infinita de innovación producen considerables oportunidades de lucro para el capital, al mismo tiempo acentúan la expansión desigual y contradictoria del capitalismo e incuban futuras crisis socioecológicas (Lioukakis, 2019). Basándose en el concepto de "solución espacio-temporal" de David Harvey, Fletcher (2011) da un giro radical a los discursos convencionales sobre el turismo sostenible para argumentar que las formas de turismo basadas en la naturaleza, de hecho, a menudo se utilizan como medio para superar las crisis de sobreacumulación a las que el propio turismo contribuye a menudo al catalizar la mercantilización de la naturaleza.

La economía política marxista también se ha utilizado para ilustrar cómo la financiarización del turismo ha reconfigurado la economía política de las relaciones de propiedad corporativa. Por ejemplo, Yrigoy (2021) emplea explícitamente un enfoque de orientación marxista para desarrollar un análisis minucioso del origen y la distribución de los ingresos turísticos en el contexto del sector hotelero español, en el que las corporaciones financieras y hoteleras están cada vez más interconectadas. La aparición de modelos de inversión y propiedad corporativa cada vez más transnacionales y complejos, así como el crecimiento acelerado de las plataformas de alquiler vacacional en línea, han acentuado las tendencias extractivas del capital turístico y han provocado un empeoramiento de las condiciones laborales en todas las industrias turísticas (Cañada, 2015; Marie dit Chiro, 2025; Yrigoy y Cañada, 2019). En términos más generales, los economistas políticos críticos han puesto de relieve el concepto de "precariedad" para demostrar las desigualdades estructurales que imperan en toda la economía política del trabajo turístico (Hampton *et al.*, 2018; Lee *et al.*, 2015). La aplicación de las tecnologías digitales en el turismo para mejorar la productividad corre el riesgo de intensificar aún más el proceso laboral, exacerbando la precariedad y las desigualdades laborales (Rydzik y Kissoon, 2022), al tiempo que dificulta aún más la negociación colectiva. Y aunque la extracción de rentas y la explotación del trabajo asalariado constituyen dos pilares fundamentales de la apropiación de valor en la economía política del turismo, la contribución de las estudiosas feministas del turismo ha sido esencial para subrayar la naturaleza de género de las relaciones de clase y el papel fundamental del trabajo reproductivo en el turismo (Córdoba-Azcárate, 2020; Ferguson, 2010; Kalisch y Cole, 2023; Martínez-Gayo, 2023).

## CONCLUSIONES

Este capítulo ha proporcionado una visión general reflexiva de la evolución de las diferentes perspectivas teóricas y las principales preocupaciones temáticas en la economía política del turismo. Dado el alcance y la profundidad de la economía política y la economía política internacional como disciplina y campo de estudio, no es posible hacer justicia a toda la gama de estudios académicos y, por lo tanto, se ha sido selectivo. Tras un período inicial de estudios mayoritariamente tecnocráticos dedicados al análisis de la contribución del turismo al desarrollo, la economía política del turismo se convirtió en sinónimo de las teorías neomarxistas de la dependencia y el subdesarrollo. Como se ha demostrado en este artículo, la expansión mundial del turismo en el contexto de la globalización neoliberal catalizó un compromiso temático y teórico cada vez más variado con la economía política internacional, centrado en el poder de las empresas transnacionales, el papel del Estado y la economía política del turismo cultural. No obstante, la economía política del turismo ha tenido dificultades para deshacerse de las acusaciones de débil compromiso teórico, evidenciadas por la falta de visibilidad en la literatura más amplia sobre la economía política internacional, debido en parte a un pragmatismo persistente y al enfoque en la relación del turismo con el crecimiento económico y/o el desarrollo entre los análisis dominantes.

Las preocupaciones inmediatas y pragmáticas relacionadas con la contribución del turismo al desarrollo económico y al empleo siguen siendo significativas, no solo por su peso propio, sino también por la correlación existente entre altas concentraciones de actividad turística, pobreza y desigualdad (Marie dit Chiro, 2025). Sin embargo, como este artículo ha tratado de demostrar, la economía política —y en particular la economía política marxista— profundiza más allá de estos enfoques para interrogar la propia naturaleza del capitalismo como un sistema dinámico y contradictorio de relaciones sociales, en el que el poder se concentra en los propietarios del capital y el "valor" se genera a través de la explotación del trabajo y la expropiación de la naturaleza. A su vez, a medida que el turismo continúa expandiéndose a escala global, incorporando formas de capital e inversores cada vez más diversos, la economía política —y especialmente la economía política radical de inspiración marxista— ofrece herramientas analíticas clave para formular preguntas más incisivas sobre las condiciones en las que el turismo reconfigura las relaciones de propiedad, las estructuras industriales, los regímenes laborales, las clases sociales y las relaciones de poder en las sociedades.

La imbricación del turismo con la policrisis ha provocado una reconsideración generalizada de la economía política del turismo y una reflexión sobre las posibles vías para un turismo poscapitalista/poscrecimiento (Fletcher *et al.*, 2019; Fletcher *et al.*, 2021; Marie dit Chiro, 2025). A la luz del colapso de las condiciones y relaciones que han sostenido el crecimiento del turismo durante las últimas seis décadas o más (Bianchi y Milano, 2024; Higgins-Desbiolles, 2024), una economía política marxista radical, abierta y alimentada por la ecología política, el ecofeminismo, el anticolonialismo y la economía poscrecimiento (Bhambra, 2021; Chibber, 2013; Fraser, 2022; Koch y Buch-Hansen, 2020; Newell, 2008), ofrece un marco analítico único y poderoso para abordar y profundizar nuestra comprensión de la dinámica sistémica de acumulación y extracción de beneficios del turismo, a la luz de sus continuas metamorfosis y su acelerada policrisis. Solo así podremos concebir y desarrollar la agencia política y las condiciones necesarias para que las alternativas turísticas poscapitalistas puedan, con suerte, llegar a buen término.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Ascher, François (1985). *Tourism Transnational Corporations and Cultural Identities*. UNESCO.
- Ashley, Caroline, Roe, Dilys & Goodwin, Harold (2001). *Pro-Poor Tourism Strategies: Making Tourism Work for the Poor. A Review of Experience*. ODI/IIED.
- Ateljevic, Irena (2000). Circuits of tourism: Stepping beyond the 'production/consumption' dichotomy. *Tourism Geographies*, 2(4), 369–388.
- Ateljevic, Irena, Pritchard, Annette & Morgan, Nigel (eds.) (2007). *The Critical Turn in Tourism Studies: Innovative Research Methodologies*. Elsevier.
- Barnes, Trevor J. (1996). Political economy II: compliments of the year. *Progress in Human Geography*, 20(4), 521-528.
- Bhambra, Gurinder K. (2021). Colonial global economy: Towards a theoretical reorientation of political economy. *Review of International Political Economy*, 28(2), 307–322.
- Bianchi, Raoul V. (2009). The 'critical turn' in tourism studies: a radical critique. *Tourism Geographies*, 11(4), 484-504.
- Bianchi, Raoul V. (2011). Tourism, capitalism and Marxist political economy. En J. Mosedale (ed.). *Political Economy of Tourism: A Critical Perspective* (pp. 17-37). Routledge.
- Bianchi, Raoul V. & Santana-Talavera, Agustín (2004). Between the land and the sea: exploring the social organisation of tourism development in a Gran Canaria fishing village. En Jeremy Boussevain and Tom Selwyn (eds.) *Contesting the Foreshore: Tourism, Society and Politics on the Coast*. (pp 83-108). Amsterdam University Press.

- Bianchi, Raoul V. & Milano, Claudio (2024). Polycrisis and the metamorphosis of tourism capitalism. *Annals of Tourism Research*. 10. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2024.103731> <https://doi.org/10.1016/j.annals.2024.103731>
- Blanco-Romero, Asunción, Blázquez-Salom, Macià, & Cànoves, Gemma (2018). Barcelona, housing rent bubble in a tourist city. Social responses and local policies. *Sustainability*, 10(6), 1-18.
- Bond, M. E. & Jerry R. Ladman (1980). International tourism: An instrument for Third World development. En Ingolf Vogeler and Anthony de Souza (eds.). *Dialectics of Third World Development* (pp. 231-40). Allanheld, Osmun & Co.
- Boulakia, Jean David C. (1971). Ibn Khaldûn: A Fourteenth-Century economist. *Journal of Political Economy*, 79 (5), 1105-1118.
- Bramwell, Bill (2011). Governance, the state and sustainable tourism: A strategic-relational approach. *Journal of Sustainable Tourism*, 19(4-5), 459-477.
- Bramwell, Bill. & Meyer, Dorothea (2007). Power and tourism policy in transition. *Annals of Tourism Research*, 34(3), 766-788.
- Britton, Stephen G. (1980). The evolution of a colonial space-economy: The case of Fiji. *Journal of Historical Geography*, 6(3), 251-274.
- Britton Stephen G. (1982). The political economy of tourism in the Third World. *Annals of Tourism Research*, 9(2), 331-359.
- Britton, Stephen G. (1991). Tourism, capital and place: Towards a critical geography of tourism. *Environment and Planning D: Society and Space*, 9(4), 451-478.
- Bryden, John M. (1973). *Tourism and Development: A Case Study of the Commonwealth Caribbean*. Cambridge University Press.
- Burnham, Peter (1994). Open Marxism and vulgar political economy. *Review of International Political Economy*, 1(2), 221-231.
- Butler, Richard W. (1990). Alternative tourism: Pious hope or Trojan horse? *Journal of Travel Research*, 28(3): 379-391.
- Cañada, Ernest (2015). *Las que limpian los hoteles. Historias ocultas de precariedad laboral*. Icaria Editorial.
- Chaperon, Samantha y Bramwell, Bill (2013). Dependency and agency in peripheral tourism development. *Annals of Tourism Research*, 40(1), 132-154.
- Chibber, Vivek (2013). *Postcolonial Theory and the Specter of Capital*. Verso.
- Clancy, Michael (1998). Commodity chains, services and development: Theory and preliminary evidence from the tourism industry. *Review of International Political Economy*, 5(1), 122-148.
- Clancy, Michael (1999). Tourism and development: Evidence from Mexico. *Annals of Tourism Research*, 26(1), 1-20.
- Clancy, Michael (2001). *Exporting Paradise: Tourism and Development in Mexico*. Pergamon.
- Clift, Ben, Kristensen, Peter M. & Rosamond, Ben (2022). Remembering and forgetting IPE: disciplinary history as boundary work. *Review of International Political Economy*, 29(2), 339-370.
- Cocola-Gant, Agustín & Gago, Ana (2019). Airbnb, buy-to-let investment and tourism-driven displacement: A case study in Lisbon. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 53(7). <https://doi.org/10.1177/0308518X19869012>.
- Cohen, Erik (1982). Marginal Paradises: Bungalow tourism on the islands of Southern Thailand. *Annals of Tourism Research*, 9(2), 189-228.

- Córdoba-Azcárate, Matilde (2020). *Stuck with Tourism: Space, Power, and Labor in Contemporary Yucatán*. University of California Press.
- Cornelissen, Scarlett (2011). Regulation theory and its evolution and limitations in tourism studies. En Jan Mosedale (ed.). *The Political Economy of Tourism: A Critical Perspective* (pp. 39-54). Routledge.
- Cox, Robert (2002). *The Political Economy of a Plural World*. Routledge.
- Crick, Malcom (1995). *Resplendent Sites, Discordant Voices: Sri Lankans and International Tourism*. Harwood Publishers.
- De Angelis, Massimo (2007). *The Beginning of History: Value Struggles and Global Capital*. Pluto Press.
- De Kadt, Emanuel (ed.) (1979). *Tourism: A Passport to Development?* Oxford University Press.
- Dieke, Peter U. C. (1993). The political economy of tourism in Gambia. *Review of African Political Economy*, 62, 611-627.
- Duffy, Rosaleen (2013). The international political economy of tourism and the neoliberalisation of nature: challenges posed by selling close interactions with animals. *Review of International Political Economy*, 20(3), 605-626.
- Dunn, Bill (2009). *Global Political Economy: A Marxist Critique*. Pluto Press.
- Dunning, John H. & McQueen, Matthew (1982). Multinational corporations in the international hotel industry. *Annals of Tourism Research*, 9(1), 69-90.
- Eisenschitz, Aram (2016). Tourism, class and crisis. *Human Geography*, 9(3), 110-124.
- Endo, Kumi (2006). Foreign direct investment in tourism – Flows and volumes. *Tourism Management*, 27(4), 600-614.
- Federici, Silvia (2004). *Caliban and the Witch: The Women, the Body and Capital Accumulation*. Penguin.
- Ferguson, Lucy (2010). Tourism development and the restructuring of social reproduction in Central America. *Review of International Political Economy*, 17(5), 860-888.
- Fletcher, Robert (2011). Sustaining tourism, sustaining capitalism? The tourist industry's role in global capitalist expansion. *Tourism Geographies*, 13(3), 443-61.
- Fletcher, Robert (2016). Cannibal Tours revisited: the political ecology of tourism. In Turismo y crisis, turismo colaborativo y ecoturismo. En M. Blázquez-Salom, Mir-Gual, M. Murray, I. & Pons, I. (eds.) *VX Coloquio de Geografía del Turismo el Ocio y la Recreación de la AGE*. (pp.19-29). Mon. Soc. Hist. Balears, 23.
- Fletcher, Robert (2023). Tourism and neoliberalism. *Tourism Geographies*, 27(3-4), 466-475.
- Fletcher, Robert, Murray, Ivan, Blanco-Romero, Asunción, & Blázquez-Salom, Macià (2019). Tourism and degrowth: an emerging agenda for research and praxis. *Journal of Sustainable Tourism*, 27(12), 1745-1763. <https://doi.org/10.1080/09669582.2019.1679822>
- Fletcher, Robert, Blanco-Romero, Asunción, Blázquez-Salom, Macià, Cañada, Ernest, Murray Mas, Ivan & Sekulova, Filka (2021). Pathways to post-capitalist tourism. *Tourism Geographies*, 25(2-3), 707-28.
- Fraser, Nancy (2022). *Cannibal Capitalism: How our System is Devouring Democracy, Care, and the Planet and What We Can Do About It*. Verso.
- Gascón, Jordi (2023). Understanding agritourism: A Chayanovian analysis. *Annals of Tourism Research*, 103. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2023.103674>.
- Ghali, Moheb A. (1976). Tourism and economic growth: An empirical study. *Economic Development and Cultural Change*, 24(3), 527-538.

- Gill, Stephen (1995) Globalisation, market civilisation, and disciplinary neoliberalism, *Millenium: Journal of International Studies*, 24(3), pp.399–423.
- Gilpin, Robert (2001). *Global Political Economy: Understanding the International Economic Order*. Princeton University Press.
- Graeber, David (2011). *Debt: The First 5,000 Years*. Melville House.
- Gray, Matthew (2017). Theoretical approaches to the political economy of tourism in the GCC states. En M. L. Stephenson and A. Al-Hamarneh (eds.). *International Tourism in the Gulf Cooperation Council States* (pp. 29-44). Routledge.
- Hall, Colin M. (1994). *Tourism and Politics: Policy, Power and Place*. John Wiley.
- Hampton, Mark P., Jeyacheya, Julia & Lee, Dona (2018). The political economy of dive tourism: precarity at the periphery in Malaysia. *Tourism Geographies*, 20(1), 107-126.
- Harrison, David (2015). Development theory and tourism in developing countries: what has theory ever done for us? *International Journal of Asia Pacific Studies*. 11 (1), 53-82.
- Hazbun, Waleed (2008). *Beaches, Ruins, Resorts: The Politics of Tourism in the Arab World*. Minneapolis/London: University of Minnesota Press.
- Heilbroner, Robert L. (2000). *The Wordly Philosophers: The lives, times and ideas of great economic thinkers*. 7<sup>th</sup> Edition. Penguin.
- Higgins-Desbiolles, Freya (2009). *Capitalist Globalisation, Corporatised Tourism and their Alternatives*. Nova Sciene Publishers.
- Higgins-Desbiolles, Freya (2020). Socialising tourism for social and ecological justice after COVID-19. *Tourism Geographies*, 22(3), 610-623. |
- Higgins-Desbiolles, Freya (2024). The end of tourism? Contemplations of collapse. *Journal of Tourism Futures*, 10(3), 476-485.
- ILO (2022) *The Future of Tourism Work*. International Labour Office.
- Ioannides, Dimitri & Debbage, Keith (1997). Post-Fordism and flexibility: the travel industry polyglot. *Tourism Management*, 18(4), 229-241.
- Jamal, Tazim & Higham, James (2022). *Justice and Tourism: Principles and approaches for local-global sustainability and well-being*. Routledge.
- Jessop, Bob (2008). *State Power*. Polity.
- Kalisch, Angela B. & Cole, Stroma (2023). Gender justice in global tourism: exploring transformation through the lens of feminist alternative economics. *Journal of Sustainable Tourism*, 31(12), 2698-2715.
- Kenna, Margaret E. (1993). Return migrants and tourism development: An example from the Cyclades. *Journal of Modern Greek Studies*, 11, 75-95.
- Kent, Noel (1977). A New Kind of Sugar. En Ben R. Finney and Karen A. Watson (eds.) *A New Kind of Sugar: Tourism in the Pacific* (pp. 169-198). East-West Center.
- Koch, Max & Buch-Hansen, Hubert (2020). In search of a political economy of the postgrowth era. *Globalizations*, 18(7), 1219-1229.
- Kousis, Maria (1989). Tourism and the family in a rural Cretan community. *Annals of Tourism Research*, 16(3), 318-32.
- Krapf, Kurt. (1961). Le pays en voie de développement face au tourisme: Introduction méthodologique. *Revue de Tourisme*, 3, 82-89.

- Lapeyre, Renaud (2011). The tourism global commodity chain in Namibia: Industry concentration and its impact on transformation. *Tourism Review International*, 15, 63-75.
- Lash, Scott & Urry, John (1987) *The End of Organized Capitalism*. Polity.
- Lea, John (1988) *Tourism Development in the Third World*. Routledge.
- Lee, Donna, Hampton, Mark & Jeyacheya, Julia (2015). The political economy of precarious work on small island developing states. *Review of International Political Economy*, 22(1), 194-223.
- Leiper, Neil (2008). Why the 'tourism industry' is misleading as a generic expression. *Tourism Management*. 29: 237-251.
- Liodakis, George (2019). Transnational political economy and the development of tourism: A critical approach. *Social Sciences*, 8(4), 108.
- Lisle, Debbie (2010). Joyless Cosmopolitans: The moral economy of ethical tourism. En Jacqueline Best and Matthew Paterson (eds.). *Cultural Political Economy* (pp. 139-157). Routledge.
- Marie dit Chirot, Clement (2021). Rematerializing tourism studies: Toward a political economy of tourist space. En Mathis Stock (ed.) *Progress in French tourism geographies. Geographies of tourism and global change*. Springer.
- Marie dit Chirot, Clement (2025). Pensando alternativas poscapitalistas para el turismo: Reflexiones a partir del caso de la península de Yucatán. *Trace*, 87, 101-122
- Martínez-Gayo, Gema (2023). Claves de la precariedad laboral turística desde la óptica feminista de Nancy Fraser. En E. Cañada, C. Marie dit Chirot and Murray, I. (eds.). *El Malestar en la Turistificación*. (pp. 112-125). Icaria Editorial.
- Marx, Karl (1973). *Grundrisse*. Penguin.
- Marx, Karl (1977). The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte. In D. McClellan (ed.). *Karl Marx: Selected writings*. Oxford University Press.
- Michaud, Jean (1991). A social anthropology of tourism in Ladakh (India). *Annals of Tourism Research*, 18(4), 605-621.
- Milne, Simon & Ateljevic, Irena (2001). Tourism, economic development and the global-local nexus: Theory embracing complexity. *Tourism Geographies*, 3(4), 369-393.
- Monten, Christer & Popovic, Vojislav (1970). Dag Hammarskjold seminar on the development and promotion of tourism in Africa. *The Journal of Modern African Studies*, 8(2): 296-297.
- Mosco, Vincent (1996). What is political economy? En Vincent Mosco (ed). *The Political Economy of Communication* (pp. 22-69). Sage.
- Mosedale, Jan (2006). Tourism commodity chains: Market entry and its effects on St. Lucia. *Current Issues in Tourism*, 9 (4&5): 436-458.
- Mosedale, Jan. (2011). Thinking outside the box: Alternative political economies in tourism. En J. Mosedale (ed.). *The Political Economy of Tourism: A Critical Perspective* (pp. 93-108). Routledge.
- Mosedale, Jan (2012). Diverse economies and alternative economic practices in tourism. En Irena Ateljevic, Nigel Morgan, Annette Pritchard (eds.). *The Critical Turn in Tourism Studies: Creating an Academy of Hope* (pp. 194-207). Routledge.
- Narotzky, Susana (1997). *New Directions in Economic Anthropology*. Pluto Press.
- Newell, Peter (2008). The political economy of global environmental governance. *Review of International Studies*, 34, 507-529.
- Ollman, Bertell (2003). *Dance of the Dialectic: Steps in Marx's Method*. University of Illinois Press.

- Ortner, Sherry B. (1984). Theory in anthropology since the sixties. *Comparative Studies in Society and History*, 26(1), 126-166.
- Papatheodorou, Andreas (ed.) (2006). *Corporate Rivalry and Market Power: Competition issues in the tourism industry*. I.B. Tauris.
- Pastras, Pastras & Bramwell, Bill (2013). A strategic-relational approach to tourism policy. *Annals of Tourism Research*, 43. 390-414.
- Pérez, Louis A. (1980). Tourism underdevelops tropical islands. En Ingolf Vogeler and Anthony de Souza (eds.). *Dialectics of Third World Development* (pp. 249-255). Allandheld, Osmun & Co.
- Perrons, Diane (2001). Reintegrating production and consumption, or why political economy still matters. En Rolando Munck and Denis O'Hearn (eds.). *Critical Development Theory: Contributions to a New Paradigm* (pp. 91- 112). 2<sup>nd</sup> edition. Zed Books.
- Phillips, Nicola (2005). Globalizing' the study of international political economy. En Nicola Phillips (ed.). *Globalizing International Political Economy* (pp. 1-19). Palgrave-Macmillan.
- Poirier, Robert A. & Wright, Stephen (1993). The political economy of tourism in Tunisia. *Journal of Modern African Studies*, 31(1), 149-162.
- Polanyi, Karl (2001) *The Great Transformation*. 2<sup>nd</sup> edition. Beacon Press.
- Richter, Thomas & Steiner, Christian (2008). Politics, economics and tourism development in Egypt: Insights into the sectoral transformation of a neo-patrimonial rentier state. *Third World Quarterly*, 29(5): 939-959.
- Rydzik, Agnieszka & Kissoon, Chavan (2022). Decent work and tourism workers in the age of intelligent automation and digital surveillance. *Journal of Sustainable Tourism*, 30(12), 2860–2877.
- Robertson, John (19897) Review: Antonio Genovesi: The Neapolitan Enlightenment and political economy. *History of Political Thought*, 8(2): 335-344.
- Selwyn, Benjamin (2015). Twenty-first-century international political economy: A class-relational perspective. *European Journal of International Relations*, 21(3), 513–537.
- Selwyn, Tom (2007). The Political Economy of Enchantment: Formations in the anthropology of tourism. *Suomen Antropologi*, 32(2), 48-70.
- Sklair, Leslie (1991). *Sociology of the Global System*. Harvester Wheatsheaf.
- Steiner, Christian (2006). Tourism, poverty reduction and the political economy: Egyptian perspectives on tourism's economic benefits in a semi-rentier state. *Tourism and Hospitality Planning and Development*, 3(3), 161-177.
- Su Rui, Bramwell, Bill y Whalley, Peter (2018). Cultural political economy and urban heritage tourism. *Annals of Tourism Research*, 68, 30-40.
- Sweezy, Paul M. (1970). *The Theory of Capitalist Development*. Monthly Review
- Taylor, Marcus (2007). Rethinking the global production of uneven development. *Globalizations*, 4(4), 529-542.
- Torres, Rebecca (2002). Cancun's development from a Fordist spectrum of analysis. *Tourist Studies*, 2 (1), 87-116.
- Turner, Louis (1976). The International division of leisure: Tourism and the third world. *World Development*, 4(3), 253-260.
- Van der Werff, Pierre E. (1980). Polarizing implications of the Pescaia tourist industry. *Annals of Tourism Research*, 7(2),197-223.
- UN Tourism (2025). *World Tourism Barometer*, vol.23 (3). <https://www.e-unwto.org/doi/epdf/10.18111/wtobarometereng.2025.23.1.3>

Raoul Bianchi

---

Wijburg, Gertjan, Aalbers, Manuel B., Conte, Veronica & Stoffelen, Arie (2023). Tourism-Led rentier capitalism: Extracting rent and value from tourism property investment. *Antipode*, 56 (2), 715-737.

Williams, Allan M. (2004). Toward a political economy of tourism. En Allan A. Lew, Michael C. Hall and Allan M. Williams (eds.). *A Companion to Tourism* (pp. 61-73). Blackwell Publishing.

Wood, Robert (2004). *Governing the Market*. 2<sup>nd</sup> edition. Princeton University Press.

Young, Martin & Markham, Francis (2019). Tourism, capital and the commodification of place. *Progress in Human Geography*, 44(2), 276-96.

Yrigoy, Ismael (2021). Strengthening the political economy of tourism: profits, rents and finance, *Tourism Geographies*, 25(2-3), 405-24.

Yrigoy, Ismael & Cañada, Ernest (2019). Fixing creditor-debtors' tensions through labor devaluation: Insights from the Spanish Hotel market. *Geoforum*, 98, 180-188.

---

### **Sobre el autor**

Raoul Bianchi es profesor titular de Economía Política en la Universidad Metropolitana de Mánchester. Su investigación se centra en las Islas Canarias, España y el Mediterráneo, y ha publicado numerosos trabajos sobre antropología, política y economía política del turismo. Es editor asociado de *Annals of Tourism Research* y forma parte de varios consejos editoriales. Anteriormente, ha sido activista en favor de un turismo equitativo y justo y ha formado parte del consejo ejecutivo de la antigua ONG británica *Tourism Concern* (1997-2003).

## LA CRECIENTE HUELLA DE CARBONO DE LOS TURISTAS EN ESPAÑA: UN ANÁLISIS SECTORIAL Y MULTIRREGIONAL<sup>1</sup> | *THE GROWING CARBON FOOTPRINT OF TOURISTS IN SPAIN: A SECTORAL AND MULTIREGIONAL ANALYSIS*

Recibido: 27.08.2025  
Aceptado: 28.11.2025

<https://doi.org/10.46661/rec.12541>

### Daniel Molina

Estudiante de Doctorado en Economía y Empresa  
Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete  
Daniel.Molina@uclm.es  
ORCID <https://orcid.org/0009-0008-8435-9040>

### Cristian Soria

Estudiante de Doctorado en Economía y Empresa  
Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete  
Cristian.soria@uclm.es  
ORCID <https://orcid.org/0009-0004-7867-6796>

### Marina Sánchez-Serrano

Doctora en Economía y Empresa, Investigadora en Economía Ambiental  
Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete  
Marina.Sanchez@uclm.es  
ORCID <https://orcid.org/0009-0003-6602-9228>

### Pilar Osorio

Doctora en Economía y Empresa, Investigadora en Economía Ambiental Universidad de Valencia  
Departamento de Análisis Económico, Valencia  
Pilar.Osorio@uv.es  
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-4380-088X>

#### <sup>1</sup> CREDIT

Daniel Molina: Curación de datos, Software, Visualización, Redacción  
Cristian Soria: Curación de datos, Software, Visualización, Redacción  
Marina Sánchez-Serrano: Metodología, Redacción, Validación, Visualización  
Pilar Osorio: Metodología, Redacción, Curación de datos, Validación, Supervisión

#### Financiación/agradecimientos

Este trabajo agradece la financiación de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) por el proyecto de investigación con referencia SBPLY/21/180501/000068. Cristian Soria agradece la financiación de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y del fondo FEDER por el contrato de actividades científico-técnicas con referencia 2025-CACT-13070 en el marco del proyecto de investigación: SBPLY/21/180501/000068. Marina Sánchez-Serrano agradece la financiación al programa Horizonte Europa por el contrato de actividades científico-técnicas con referencia 2025-CACT-13002 dentro del proyecto TWINSEEDS (Grant Agreement: ID 101056793).



## Resumen

La demanda turística no ha parado de crecer en España, aumentando la presión sobre los recursos naturales e intensificando sus impactos ambientales. En este contexto, este estudio calcula la huella de carbono del consumo turístico en España, diferenciando entre las emisiones producidas por los turistas residentes y no residentes. El objetivo principal es analizar la evolución reciente de la huella de carbono (periodo 2019-2023), con especial atención a los sectores clave a lo largo de las cadenas globales de producción. Los resultados indican que la huella de carbono generada por los turistas supone un 16% de la huella española, lo que supera con creces la contribución del turismo al PIB. De 62.340 KtCO<sub>2</sub>e generadas por el turismo en 2023, el 60% corresponde al turismo no residente, cuyo consumo es más intensivo en carbono. Esto se debe en gran parte al transporte aéreo, que aumentó sus emisiones en un 83%. En el caso de los turistas residentes, destaca en mayor medida el sector hostelero, el cual emitió 7.836 ktCO<sub>2</sub>e en el último año. Estos resultados resaltan la necesidad urgente de adoptar medidas contundentes que modifiquen el nivel y patrón de consumo de los turistas. Respecto al origen de los impactos, se obtiene que más de la mitad de las emisiones (53%) se generan fuera de España, lo que limita las oportunidades de mitigación a nivel nacional.

**Palabras clave:** *Sostenibilidad, modelos input-output, huella de carbono, consumo turístico*

## Abstract

Tourism demand in Spain has continued to grow, increasing pressure on natural resources and intensifying its environmental impacts. In this context, this study calculates the carbon footprint of tourism consumption in Spain, distinguishing between emissions produced by resident and non-resident tourists. The main objective is to analyse the recent evolution of the carbon footprint (period 2019–2023), with special attention to key sectors and regions involved in the generation of emissions along global production chains. The results indicate that the carbon footprint generated by tourists accounts for 16% of Spain's total footprint, which far exceeds tourism's contribution to GDP. Of the 62,340 KtCO<sub>2</sub>e generated by tourism in 2023, 60% corresponds to non-resident tourism, whose consumption is more carbon-intensive. This is mainly due to air transport, which increased its emissions by 83%. In the case of resident tourists, the accommodation sector stands out more significantly, emitting 7,836 KtCO<sub>2</sub>e in the last year. These results highlight the urgent need to adopt strong measures that modify the level and pattern of tourist consumption. Regarding the origin of the impacts, it is found that more than half of the emissions (53%) are generated outside Spain, which limits mitigation opportunities at the national level.

**Keywords:** *Sustainability, input-output models, carbon footprint, tourism consumption*

---

## INTRODUCCIÓN

El gasto de los turistas en hoteles, restaurantes, medios de transporte y actividades recreativas representa un importante motor de desarrollo para la economía española. El turismo promueve nuevas oportunidades de negocio y es un dinamizador de zonas rurales, a la vez que genera recursos que permiten la conservación del patrimonio cultural y natural. La actividad turística alcanzó los 184.002 millones de euros en 2023 (INE 2025a), lo que representa un 12,3% del PIB y generó 2,5 millones de puestos de trabajo, un 11,6% del empleo total. No obstante, también se han de considerar los múltiples impactos negativos del turismo (Santos-Rojo *et al.* 2023). Tal es la importancia de dichos impactos que la Organización Mundial del Turismo (ONU Turismo) ha definido el concepto de *overtourism* o sobreturismo para hacer referencia a los efectos adversos que posee el turismo sobre la percepción de calidad de vida de los ciudadanos y/o a la calidad de las experiencias de los visitantes (ONU Turismo 2018). Las consecuencias socioeconómicas de este fenómeno son la masificación turística de ciudades (Phi 2020) como Barcelona, Valencia o las islas en el caso de España, la sensación de falta de seguridad tanto entre los turistas como en la población local (Asongu *et al.* 2019) o la expulsión de la población local como consecuencia del auge del alquiler vacacional que ha contribuido al incremento en los precios de la vivienda (Urrestarazu Capellán *et al.* 2021).

Además, el turismo genera impactos ambientales muy significativos (Wong 2004). Las actividades asociadas a este sector contribuyen a la degradación ambiental en diferentes aspectos y presentan una mayor intensidad de emisiones que el sector servicios y la economía global (Sun *et al.* 2024). El transporte por carretera, marítimo y aéreo es esencial para el desarrollo de esta actividad, siendo a su vez intensivo en la generación de emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI), en el uso de suelo debido a la necesidad de construcción de infraestructuras y en la contaminación del agua (Stefanica 2017). Los servicios de alojamiento también son responsables de impactos medioambientales negativos como consecuencia del uso de electricidad, la generación de emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) y el consumo de materiales (Rosselló-Batle *et al.* 2010). En cuanto a la alimentación, Lochman y Vagner (2024) señalan que las dietas de los turistas tienen unos requerimientos medioambientales un 10% mayores que las que realizan en su lugar de residencia.

En este contexto, este trabajo se centra en el análisis de las emisiones de GEI incorporadas en el gasto turístico realizado en España entre 2019 y 2023, siguiendo las recomendaciones de organismos internacionales que han señalado la importancia de monitorear la evolución de las emisiones de GEI (ONU Turismo 2021). Con este análisis se pretende evaluar, por primera vez en la literatura de referencia, la evolución de la huella de carbono de los turistas en España en el periodo pospandemia. Además, las emisiones de los turistas nacionales se diferenciarán de las emisiones de los turistas internacionales que visitan España con el objetivo de evaluar cuáles son las diferencias en sus cestas de consumo y cómo esas diferencias se trasladan a sus patrones de emisión. Este análisis de los impactos medioambientales del turismo desde la perspectiva de la demanda resulta fundamental para comprender con mayor detalle el comportamiento de los hogares y sus opciones de descarbonización.

La comunidad científica advierte que el turismo seguirá aumentando el uso de recursos naturales y las emisiones GEI debido a los incrementos esperados de la demanda y, bajo la tendencia actual, se estima que las emisiones del turismo podrían aumentar más de un 25% para el año 2030 en comparación con 2016 (Dubois *et al.* 2011; Gössling y Peeters 2015; Jones 2013; Peeters y Dubois 2010; WTTC 2021). En este contexto, las organizaciones internacionales, los gobiernos, las empresas y los consumidores deben alinearse para frenar esta tendencia. En 2021, se lanzó la Declaración de Glasgow sobre la Acción Climática del Turismo en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) (United Nations 2021), en la que se acordó la puesta en marcha de un plan coordinado para la reducción de las emisiones del turismo a la mitad para 2030 y el cero emisiones netas para 2050. Además, a través de la creación del programa *One Planet*, ONU Turismo busca impulsar políticas y prácticas empresariales que descarbonicen el consumo turístico y su producción en las diferentes etapas de las cadenas globales de valor (ONU Turismo 2025). El Consejo Mundial del Viaje y Turismo, organismo que representa a las principales empresas turísticas, ha presentado la segunda edición de su hoja de ruta en la que participan empresas innovadoras relacionadas con el alojamiento, aviación, cruceros, operadores turísticos y agencias de viajes, comprometidas con el objetivo de la neutralidad climática (WTTC 2024). Este documento recoge múltiples transformaciones en curso y expone ejemplos concretos de avances empresariales para la descarbonización. A nivel nacional, mediante la Estrategia de Sostenibilidad Turística en Destinos del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, el Gobierno de España ha instado al sector a encontrar un equilibrio adecuado entre la dimensión medioambiental, socioeconómica y territorial, a la vez que desarrollar diferentes estrategias que aborden el reto del cambio climático (MINCOTUR 2021).

Ante la emergencia climática, la contabilización de las emisiones del sector con detalle sectorial y regional constituye el primer paso para abordar el problema. Por ello, en este artículo se calcula la huella de carbono del turismo en España con la metodología input-output, con el objetivo de analizar la evolución reciente de las emisiones derivadas del gasto turístico interno desde 2019 hasta 2023 (último año disponible). Este análisis permitirá rastrear el impacto del gasto en bienes y servicios de los turistas a lo largo de las cadenas globales de valor, con especial interés en el contraste previo y posterior a la recesión provocada por el covid-19. En el siguiente capítulo se presenta una revisión de la principal literatura de referencia acerca de esta materia y se resaltan las novedades de la propuesta.

## REVISIÓN DE LA LITERATURA

Existe un gran número de estudios en los que se calculan las emisiones de los turistas a diferentes escalas (local, nacional, global). En el artículo de Sun *et al.* (2020) se exponen las ventajas de utilizar los modelos input-output extendidos al medioambiente para calcular este impacto, y se proporciona una evaluación de las diferencias metodológicas y fuentes de datos utilizados en estudios publicados sobre esta temática. Los autores destacan que este enfoque permite cuantificar de manera integral las emisiones directas e indirectas del turismo, facilitando la comparación entre países y la integración de los inventarios de carbono del sector en las políticas climáticas nacionales. Otra técnica que permite la medición de emisiones es el Análisis de Ciclo de Vida (ACV), que evalúa los impactos ambientales de un producto, proceso productivo o servicio a lo largo de toda su vida útil (Álvarez 2017). Aunque esta metodología permite evaluar con precisión las emisiones asociadas a un producto concreto, su aplicación a una cesta de consumo que integra un gran número de productos y servicios presenta limitaciones significativas (López *et al.* 2017). En cambio, el Modelo Multirregional Input-Output permite analizar cambios en los sistemas de producción o consumo, así como los impactos de cualquier actividad que se pueda caracterizar por su demanda económica, pese a que no se desagregue con tanto nivel de detalle (López *et al.* 2017).

A nivel global, Lenzen *et al.* (2018) estimaron que las emisiones del turismo mundial representaban un 8% de las emisiones totales, medidas mediante el enfoque de 'huella de carbono', también conocido como responsabilidad del consumidor. Bajo esta perspectiva, se responsabilizan a los turistas de las emisiones generadas directa e indirectamente a lo largo de las cadenas globales de producción para abastecer su demanda de bienes y servicios. Más recientemente, otros estudios han actualizado la huella de carbono del sector y han profundizado en los factores determinantes de los cambios en las emisiones (Sun *et al.* 2024; Tsutsumi *et al.* 2024; Wang y Wu 2024). Siguiendo con el enfoque de Lenzen *et al.* (2018), Sun *et al.* (2024) calculan la huella de carbono del turismo en 175 países durante el periodo 2009-2020, concluyendo que el sector apenas ha logrado progresos en la disminución de emisiones. Además, obtienen que el 70% de las emisiones directas mundiales proceden del sector transporte (52% de viajes en avión, 18% de viajes por carretera).

También se han realizado importantes contribuciones sobre la huella de carbono del turismo a escala nacional y local. Por ejemplo, Conefrey y Hanrahan (2024) calculan la huella de carbono de los turistas internacionales en Irlanda, Ma *et al.* (2021) calculan y evalúan los cambios en las emisiones del turismo en China, Dwyer *et al.* (2010) para Australia, Sun *et al.* (2022) para Noruega, Mansourihanis *et al.* (2025) para los Estados Unidos, y recientemente ha habido varias contribuciones sobre la huella de carbono de los turistas en España con diferentes enfoques y periodos de análisis (Cadarsó *et al.* 2015; Cadarsó *et al.* 2021; Osorio *et al.* 2023), y específicamente sobre el turismo en Barcelona (Rico *et al.* 2019), un destino muy popular que está sufriendo la masificación turística (Gencay *et al.* 2022).

Profundizando en los trabajos previos que evalúan la sostenibilidad del turismo en España, Cadarsó *et al.* (2015) incorporan una perspectiva de responsabilidad compartida entre turistas y proveedores locales, lo que permite identificar mejor los puntos críticos de las cadenas globales de valor asociadas al turismo. Cadarsó *et al.* (2021) identifican que el 29% de la huella de carbono del turismo es importada y que se concentra en unos pocos países cercanos de la Unión Europea, China y Estados Unidos. Osorio *et al.* (2023) se centran en la caída que se produce en el gasto turístico y en las emisiones en 2020, y analizan posibles escenarios de recuperación del turismo, a la vez que evalúan la viabilidad del cumplimiento de los objetivos de reducción de emisiones del sector en 2030 y 2050 bajo esos escenarios.

Analizando la problemática por categorías de gasto, la mayoría de estos estudios concluyen que la mayor parte del impacto de los turistas procede del tipo de desplazamiento, las compras realizadas y el gasto en restaurantes. El transporte es la principal fuente de emisiones de GEI de la industria turística, destacando especialmente la importancia de las emisiones asociadas al transporte aéreo.

Tras este capítulo de revisión de los estudios previos sobre la sostenibilidad del turismo y su huella de carbono, el siguiente capítulo recoge el proceso metodológico para la estimación de emisiones y la transformación previa de

los datos de consumo turístico. En el capítulo de resultados se analizará la evolución de los patrones de consumo de los turistas y se abordará un análisis exhaustivo de la huella de carbono del turismo en España. Se concluirá este estudio con un capítulo en el que se reflexionará sobre las principales implicaciones de los resultados obtenidos y se formularán propuestas para la descarbonización del turismo.

## DATOS Y MÉTODOS

### Modelo multirregional input-output extendido al medioambiente

En un mundo globalizado, la producción de un bien requiere de una red de intercambios comerciales de productos intermedios entre industrias y regiones (Gereffi *et al.* 2005; Pérez 2019; Marti y Puertas Medina 2019). En este contexto, la modelización input-output permite analizar las interdependencias sectoriales y geográficas al estudiar cómo distintas ramas productivas se relacionan entre sí dentro y fuera de un territorio.

Numerosos estudios han utilizado esta metodología para analizar los impactos directos e indirectos de una actividad a través de las cadenas globales de valor. Por ejemplo, para calcular impactos ambientales en términos de materiales (Giljum *et al.* 2015), uso del suelo (Cederberg *et al.* 2019), agua (Duarte *et al.* 2018) o emisiones (López *et al.* 2025; Tobarra *et al.* 2025), como es el caso de este estudio.

La ecuación fundamental del modelo multirregional input-output extendido al medioambiente (EEMRIO por sus siglas en inglés) es la siguiente (Miller y Blair 2022):

$$E = \hat{e}(I - A)^{-1}y \quad [1]$$

Donde  $\mathbf{e}$  contiene las emisiones GEI de la producción de una unidad en cada sector, procedente de la información de las cuentas satélite de emisiones. Este vector se introduce en la ecuación de manera diagonalizada convirtiéndolo en una matriz diagonal (lo que se representa en formato ecuacional con el uso del acento circunflejo).  $\mathbf{A}$  es la matriz de coeficientes técnicos, que recoge los requerimientos de consumos intermedios necesarios para la generación de una unidad monetaria de producción final. De esta forma, cuando la matriz  $\mathbf{A}$  es restada de una matriz identidad,  $\mathbf{I}$ , y se realiza la inversa de esa operación, se obtiene la matriz inversa de Leontief, que muestra los requerimientos directos e indirectos de consumos intermedios que un sector necesita del resto para incrementar su producción en una unidad adicional (López *et al.* 2017; Pulido y Fontela 1993). A su vez, la inversa de Leontief se multiplica por un vector  $\mathbf{y}$  de demanda final diagonalizado por bloques (en este caso, y como se explicará más adelante, creada a partir del consumo de turistas residentes y no residentes). En esta diagonalización, se asigna la demanda a la región productora del bien final.

El resultado de estas multiplicaciones matriciales es  $\mathbf{E}$ , una matriz que representa el total de las emisiones totales generadas a consecuencia de la demanda final en el conjunto de regiones y sectores. La lectura por filas de esta matriz  $\mathbf{E}$  nos dará las emisiones generadas por cada industria y región, mientras que la lectura vertical incluye las emisiones directas e indirectas que son necesarias para producir los bienes y servicios que consumen los turistas, es decir, su huella de carbono (López *et al.* 2017).

Esta extensión medioambiental del modelo input-output (Lenzen *et al.* 2018) permite asignar responsabilidades directas e indirectas al uso de recursos naturales, por ello, podemos aplicar este enfoque a múltiples casuísticas (Ayuda *et al.* 2020; Beylot *et al.* 2018) entre ellas, al turismo, pues esta metodología es capaz de evaluar como el consumo de un turista en una determinada región tiene impactos ambientales en términos de generación de emisiones (Sun *et al.* 2020; Lenzen *et al.* 2018) consumo de agua (Cazcarro *et al.* 2014), económicos (Kronenberg *et al.* 2018) o sociales en términos de generación de empleo (Sun *et al.* 2021), entre otros.

La base de datos sobre la que se aplica el modelo EEMRIO es FIGARO (Remond-Tiedrez y Rueda-Cantuche 2019). Esta base de datos input-output proporciona información sobre los consumos intermedios, los distintos componentes de valor añadido y la demanda final con una desagregación sectorial de 64 industrias siguiendo la clasificación NACE rev.4 para los 27 miembros de la Unión Europea, sus 18 principales socios comerciales y un agregado para el resto del mundo. Se ha de tener en cuenta que esta base de datos proporciona tablas input-

output hasta el año 2022. Por otro lado, EUROSTAT proporciona la estimación de la huella de GEI (en términos de CO<sub>2</sub>e) basándose en las tablas FIGARO, por lo que, a través de la ecuación básica del modelo EEMRIO, es posible deducir el vector de emisiones que se incorpora a la expresión 1.

### **Preparación de datos del consumo turístico**

Para analizar los impactos del consumo turístico mediante la metodología input-output se necesita armonizar la información ofrecida por la Cuenta Satélite del Turismo (INE 2025a), clasificada por productos, y la base de datos input-output FIGARO (Remond-Tiedrez y Rueda-Cantuche 2019), con clasificación sectorial. En este caso, se analiza por separado el consumo interno, que es el correspondiente al consumo turístico que realizan personas residentes en el propio país, y el consumo receptor, que es aquel consumo turístico realizado por no residentes en España. El procedimiento que se expone a continuación es el utilizado para la armonización de estos datos, basado en Cadarso *et al.* (2022).

El proceso de tratamiento de datos comienza con la extracción de la información ofrecida por la Cuenta Satélite del Turismo (CSTE, en adelante) publicada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Esta cuenta ofrece información del consumo de turistas desagregada para los productos característicos del turismo y un agregado en el que se incluye el resto del consumo. Se publica anualmente expresada en precios corrientes, por lo que en primer lugar se ha de deflactar el consumo del 2023, utilizando el Índice de Precios al Consumo (grupos ECOICOP) procedente del INE (2025b), para expresarlo en precios del 2022, acorde a la última tabla input-output FIGARO. Tras este procedimiento, el siguiente paso consiste en la distribución del consumo en los productos no característicos del turismo entre el total de los bienes y servicios. Este reparto se realiza tomando como base la estructura del consumo de los hogares españoles que proporciona la tabla de destino (INE varios años).

Estos datos de consumo se encuentran expresados en precios de adquisición, mientras que la tabla input-output utilizada se expresa en precios básicos. Por lo que el siguiente paso consiste en expresar los datos de consumo en precios básicos. La diferencia entre ambos precios es que los primeros incluyen los márgenes comerciales y de transporte, que se han de extraer y reasignar en las categorías correspondientes, y los impuestos, que se detraen, ya que no generan efectos de arrastre en el modelo. Este proceso se realiza utilizando la información de márgenes comerciales y de transporte e impuestos ofrecida en la tabla de origen (INE varios años) y siguiendo la metodología desarrollada por Mongelli *et al.* (2010).

Una vez redistribuidos los márgenes comerciales y de transporte, el siguiente paso consiste en la transformación de productos a sectores, mediante el denominado *Modelo D* (Mahajan *et al.* 2018). La utilización de este modelo implica suponer que la tecnología permanece constante por productos y permite obtener el consumo turístico clasificado por sectores o industrias.

Una vez clasificado el consumo por sectores, para utilizar estos datos en un modelo input-output multirregional se ha de diferenciar entre el consumo doméstico y el consumo importado de otras regiones, ya que, aunque los consumos se realizan en el territorio nacional, los bienes y servicios consumidos pueden ser elaborados por las industrias de otros países. Para distribuir el consumo por regiones, se aplica la estructura de consumo de los hogares españoles extraída de FIGARO. Como resultado, se obtienen los diferentes vectores de consumo turístico compatibles con las tablas input-output y que permitirán, por tanto, el cálculo de los impactos ambientales.

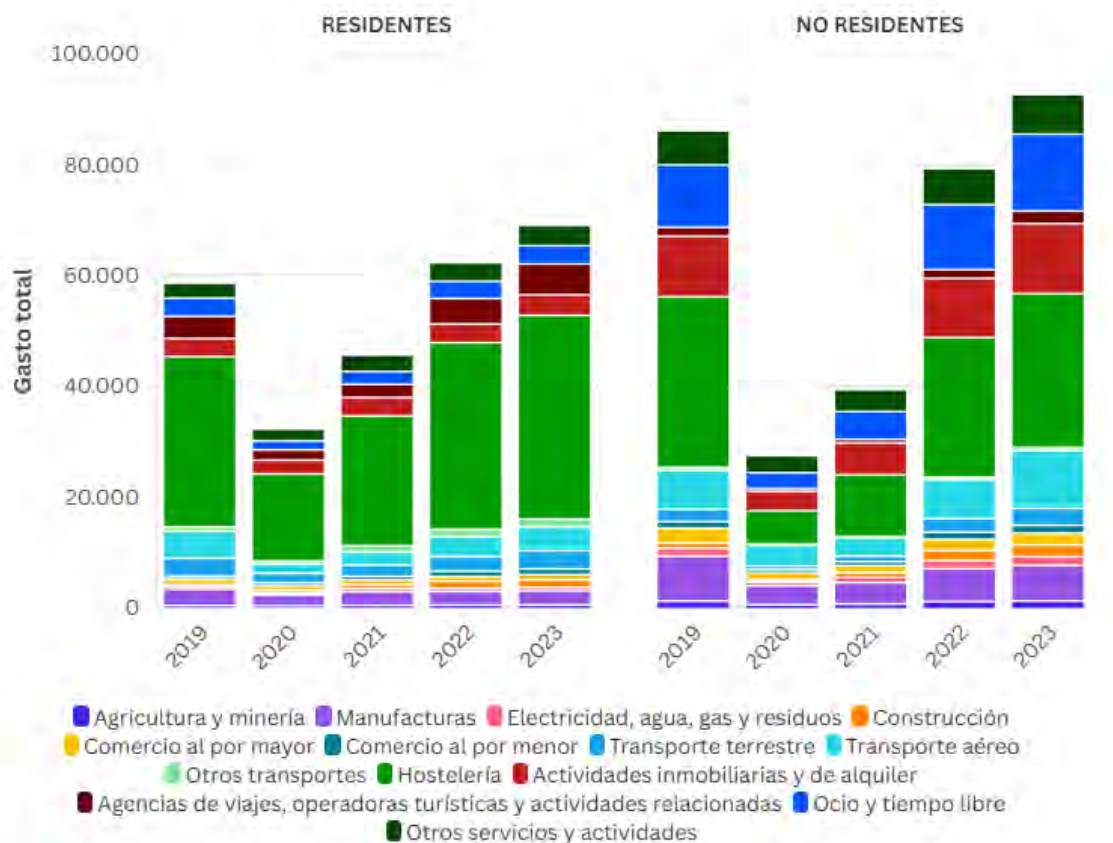
## **RESULTADOS**

### **Análisis descriptivo del consumo de los turistas**

En el año 2019, el gasto turístico se elevó a 152 mil millones de euros (correspondiendo un 59,6% al turismo extranjero y un 40,4% al residente). Con la llegada del covid-19 en 2020, los niveles de gasto turístico disminuyeron drásticamente, llegando a reducirse en un 70% en el caso de los no residentes y un 45% en el caso de los residentes, respecto a los niveles de 2019. Sin embargo, a medida que se levantaron las restricciones en 2021, comenzó una recuperación notable del sector. Para 2023, el gasto turístico no solo se recuperó, sino que superó los niveles previos a la pandemia, con un incremento de 10.000 millones de euros respecto al año

2019 (Figura 1). En el caso del gasto de turistas residentes, los niveles prepandémicos ya se superaron en 2022, aunque con una diferencia mucho menor. Respecto a los turistas no residentes, su gasto muestra una tendencia positiva (14,4% de crecimiento de 2022 a 2023), que se prevé que continúe en los próximos años, si el contexto económico y político lo permite. De hecho, según el INE (2025c), España superó los 93 millones de turistas internacionales en el año 2024 (10% más que en 2023), lo que supuso un nuevo récord en la historia del turismo español.

**Figura 1. Evolución del consumo por sectores de los turistas residentes y no residentes (2019-2023, mill. €)**

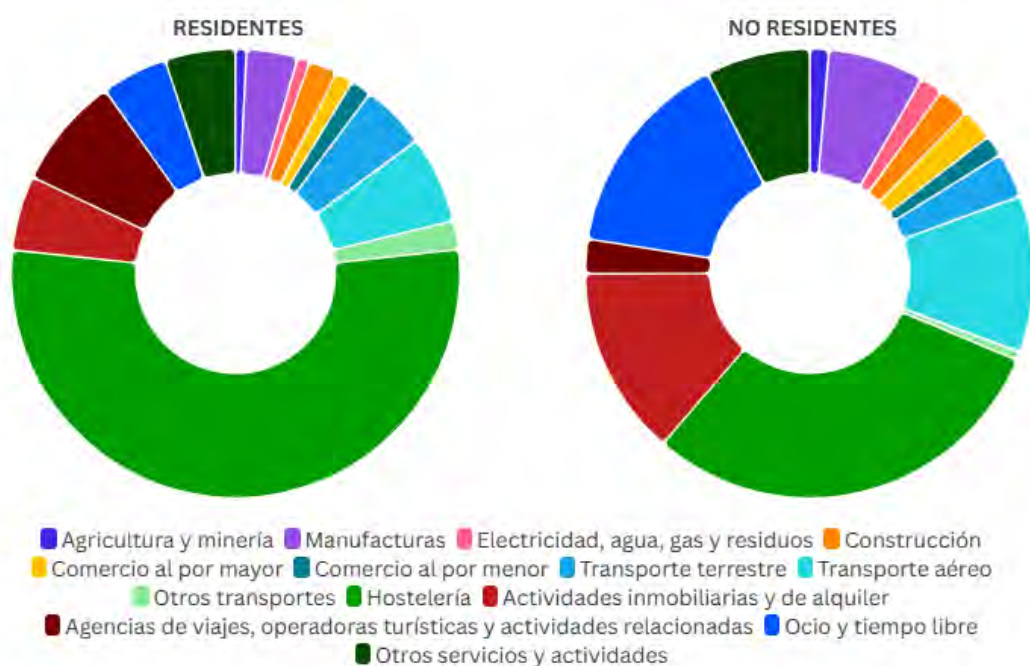


Fuente: Elaboración propia con datos de INE (2025a).

Nota: En esta figura, el consumo se expresa en precios constantes (base 2022). Se puede encontrar más información en Anexos 1 y 2.

En la Figura 2 se realiza un análisis comparativo de la distribución del gasto por categoría de consumo de los turistas residentes y no residentes en el año 2023. En ambos casos, la mayor parte del gasto se destina a la hostelería, siendo este porcentaje mayor en el caso de los residentes (supone el 53% del consumo de los turistas residentes frente a un 30% en el caso de los no residentes). Además, los turistas residentes destinan un menor porcentaje de su gasto a las actividades inmobiliarias y de alquiler, aunque tienden a gastar más en agencias de viajes y operadoras turísticas que los no residentes (6% de diferencia). Este menor porcentaje de gasto en hostelería de los turistas internacionales se ve compensado con un mayor porcentaje de gasto destinado a las actividades inmobiliarias y de alquiler (14%) y a un mayor ocio (15%), con tendencia creciente durante los años (al contrario que en el caso de los turistas residentes), así como un mayor gasto en transporte aéreo (11%). En el caso de los turistas nacionales, por cercanía, sus gastos destinados a transporte aéreo son mucho menores, lo que se ve compensado con un mayor gasto en transportes terrestres.

**Figura 2. Gasto turístico desagregado por sectores en 2023 (% sobre el total)**



Fuente: Elaboración propia con datos de INE (2025a)

### Evolución de la huella de carbono de los turistas

Si bien el gasto de los turistas en España, como se ha señalado anteriormente, representa una fuente importante de crecimiento económico, no pueden ignorarse sus impactos negativos ni la responsabilidad que los propios consumidores tienen frente al cambio climático. Nuestros resultados indican que la huella de carbono española generada por los turistas ascendió a 62.339,70 KtCO<sub>2</sub>e en 2023, lo que supone un 16% sobre el total nacional y que superó con creces la contribución del turismo al PIB en ese mismo año. Este impacto ambiental se ha incrementado en casi 10.000 KtCO<sub>2</sub>e en tan solo 4 años (un 19%), aunque se observan importantes variaciones tanto en el nivel como en el patrón de emisiones durante el periodo debido al shock producido por la covid-19.

Como muestra la Figura 3, en el periodo precovid la huella de carbono de los turistas era de 52.529,87 ktCO<sub>2</sub>e, de la cual el 59,2% procedía del gasto turístico no residente y el 40,8% del turismo residente. Debido a las restricciones a la movilidad que se dieron en 2020, las emisiones se redujeron considerablemente: en un 61% para los no residentes y un 47% para los residentes. En el año 2021, pese a seguir existiendo restricciones a la movilidad, el paso hacia la "nueva normalidad" permitió el movimiento de turistas nacionales, así como el de turistas no residentes siempre y cuando cumplieran determinados requisitos. Por ello, como forma excepcional en ese año, la huella de los turistas residentes (15.326 KtCO<sub>2</sub>e) supera a la de los no residentes (14.053 KtCO<sub>2</sub>e) en un 9%. En el año 2022, el turismo comenzó a recuperar la tendencia precovid, suponiendo la huella de carbono un total de 51.634,23 KtCO<sub>2</sub>e (solo un 1,7% menos que en el año 2019). Esta tendencia alcista continuó en el año 2023, en el cual las emisiones del turismo alcanzaron la cifra de 62.339,70 KtCO<sub>2</sub>e, superando las emisiones del periodo precovid en un 19%. Específicamente, las emisiones de los turistas residentes ascendieron a 25.511,49 KtCO<sub>2</sub>e, lo que supone un 14% de aumento, y las de no residentes ascendieron a 37.828,21 KtCO<sub>2</sub>e, lo que representa un incremento del 22% respecto a 2019.

**Figura 3. Evolución de la huella de carbono de turistas residentes y no residentes (KtCO<sub>2</sub>e)**



Fuente: Elaboración propia.

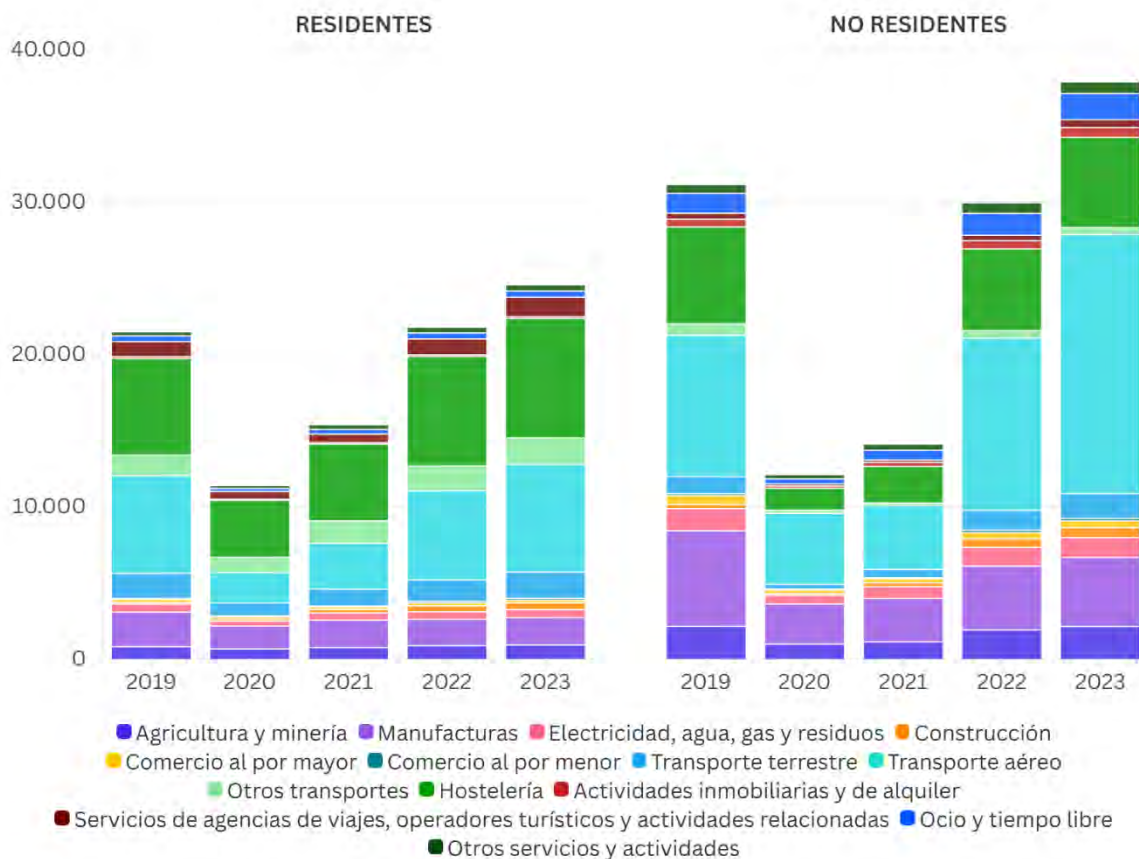
El análisis de la intensidad de carbono del turismo permite comprender qué tipo de turismo es más contaminante en relación con su consumo, comparando kilotoneladas de CO<sub>2</sub> equivalente por millón de euros gastados (ktCO<sub>2</sub>e/mill. €). En el año 2019, la intensidad era prácticamente idéntica (0,35 para residentes y 0,34 para no residentes), aunque el turismo residente ha ido reduciendo progresivamente su intensidad en carbono, situándose en 0,32 en el año 2021. Por el contrario, el turismo no residente llegó a su máximo en 2020 (0,42 ktCO<sub>2</sub>e/mill. €), y en 2021 retrocedió a la cifra precovid. En los años 2022 y 2023, el turismo residente alcanzó una intensidad de carbono muy similar a los niveles precovid, mientras que los no residentes la superan (aproximadamente 0,38 ktCO<sub>2</sub>e/mill. €). Es decir, en términos generales, el consumo de los turistas internacionales es más intensivo en carbono, y, además, su intensidad se ha incrementado en los últimos años.

Para comprender las razones que llevan a los turistas no residentes a ser responsables de una mayor huella de carbono, en la Figura 4 se muestran las diferencias a nivel sectorial en términos absolutos. El sector que más contribuye a la huella de carbono es el transporte aéreo, los turistas residentes emitían 6.422 ktCO<sub>2</sub>e, mientras que los no residentes emitieron 9.267 ktCO<sub>2</sub>e en el año 2019 debido a sus gastos en vuelos, cifras que han aumentado considerablemente, alcanzando las 7.071 ktCO<sub>2</sub>e y 17.000 ktCO<sub>2</sub>e en el año 2023. Es decir, se ha producido un aumento del 10% en el caso de los residentes y de un 83% para los no residentes en el periodo 2019-2023, respectivamente, lo que significa que las emisiones de los turistas no residentes superan a las de los residentes en un 140% en este sector.

Más allá del transporte en avión, se observan otras diferencias sectoriales entre estos tipos de turismo. Por ejemplo, el transporte terrestre en un sector en el que los residentes emiten históricamente más que los no residentes (6% de diferencia). Concretamente, los turistas residentes emitieron 1.635 ktCO<sub>2</sub>e en 2019 y 1.727 ktCO<sub>2</sub>e en 2023, frente a las 1.120 ktCO<sub>2</sub>e y 1.617 ktCO<sub>2</sub>e de los no residentes en los mismos años. Con estos datos, se observa que las emisiones de los no residentes en este sector han experimentado un aumento del 44 % entre 2019 y 2023, mientras que las de los residentes solo han registrado un incremento del 6 % en el mismo

periodo. Por el contrario, en sectores como los servicios de agencias de viajes y las actividades inmobiliarias y de alquiler, la huella de los no residentes supera a la de los residentes en un 313% y un 440% respectivamente para el año 2023, representando las emisiones de los no residentes en estos dos sectores 641 ktCO<sub>2</sub>e y 1707 ktCO<sub>2</sub>e respectivamente. También es relevante destacar el papel del sector de la hostelería, ya que tiene un elevado impacto en la huella turística, emitiendo 12.702 KtCO<sub>2</sub>e en 2019 y alcanzando 13.756 KtCO<sub>2</sub>e en 2023. En este sector, la huella de los turistas residentes es superior a la de los no residentes en un 24%. Por último, las actividades de ocio y tiempo libre suponen 1.676 ktCO<sub>2</sub>e en 2019 y 2.120 ktCO<sub>2</sub>e en 2023, y los turistas no residentes son responsables de casi el 80% de esas emisiones generadas.

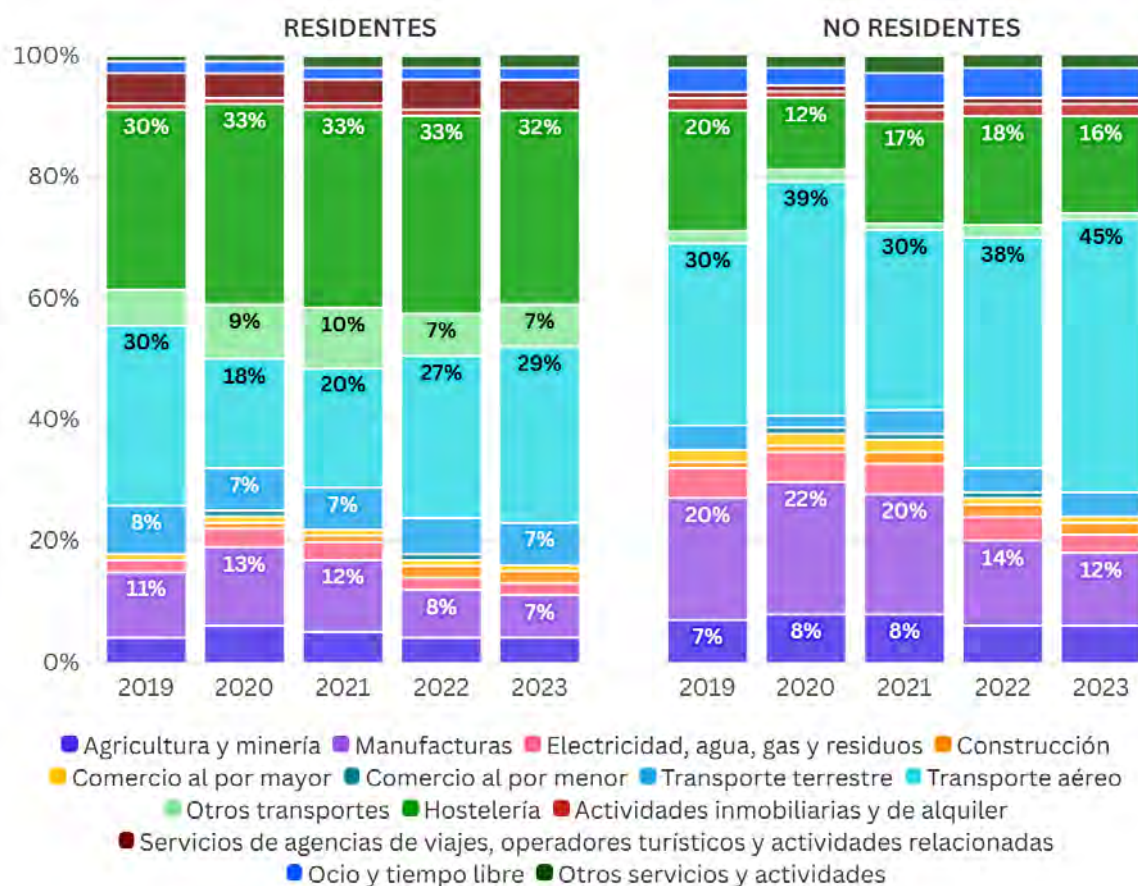
**Figura 4. Huella de carbono de turistas residentes y no residentes desagregada por sectores (2019-2023, ktCO<sub>2</sub>e)**



Fuente: Elaboración propia

A continuación, se analiza la distribución porcentual de emisiones de cada tipo de turista, es decir, qué sectores concentran una mayor proporción de la huella generada por el consumo turístico. Este enfoque nos permitirá identificar los sectores que tienen más peso en las emisiones de los turistas residentes y no residentes, con independencia del volumen total de sus emisiones (Figura 5). En primer lugar, cabe destacar que aproximadamente el 70% de la huella de carbono procede del transporte y del gasto en hostelería, aunque se observan diferencias entre los turistas residentes y no residentes. En el caso de los residentes, la mayor parte de la huella de carbono proviene del sector de hostelería, que contiene alojamientos y restaurantes (supone entre el 30 y el 33% del total), y en segundo lugar se encuentra el transporte aéreo, que supone entre el 27 y el 30% de las emisiones, y cuyo peso se vio reducido en un 10% en los años 2020 y 2021 por las limitaciones a la movilidad. También tienen un peso relevante las manufacturas, que entre el año 2019 y 2021 suponían entre el 11 y el 13% del total de la huella, viéndose reducidas para el año 2023 hasta el 7%. Por el contrario, en el caso de los turistas no residentes, la mayor parte de su huella proviene del transporte aéreo (entre el 30 y el 45%), seguida de la hostelería (entre un 16 y un 20%) y las manufacturas (entre un 12 y un 20%).

**Figura 5. Distribución sectorial de la huella de carbono de turistas residentes y no residentes (2019-2023, expresado en porcentaje)**

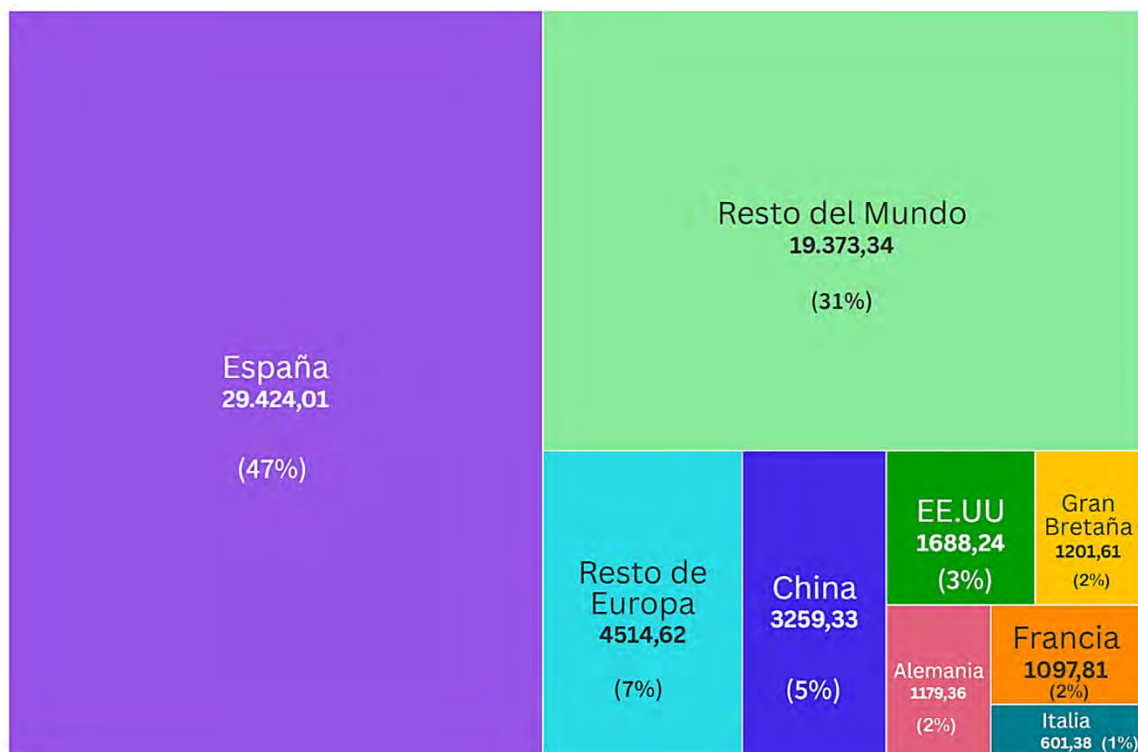


Fuente: Elaboración propia

Aunque existen sectores en los que los turistas residentes tienen mayor impacto en términos de emisiones, la tendencia general evidencia que los principales responsables de la huella turística son los no residentes, no solo porque se desplazan en transporte aéreo, sino por los recursos intermedios que son necesarios para cubrir su demanda (en términos de agricultura, minería, comercio, etc.). En la mayoría de los sectores, las emisiones de los turistas no residentes superan el 70% de la huella total del turismo.

Una vez analizadas las tendencias en los patrones de consumo de residentes y no residentes y sus implicaciones en términos de huella de carbono, se ahondará en la distribución regional de la huella de carbono generada por el turismo en España. El análisis de la responsabilidad regional de la huella de carbono del turismo español nos permite entender que, aunque los recursos sean consumidos dentro del territorio, la producción de bienes y servicios a lo largo de las cadenas globales de valor lleva a producir emisiones de GEI en otros territorios. De esta forma, se puede asignar una responsabilidad de carbono a las regiones que han participado en la producción. Como muestra la Figura 6, la mayoría de la huella de carbono procede del consumo final de bienes importados (53% del total) de los demás países. Dentro de Europa, sobresalen países con estrechas relaciones comerciales como Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia (7% en total), mientras que el resto de los países europeos representa otro 7%. Entre estos, Gran Bretaña es la única región cuya aportación a la huella de carbono del turismo español ha disminuido durante el periodo 19-23. También resulta especialmente relevante el papel de China (5%) y Estados Unidos (3%) en dicha huella.

**Figura 6. Huella de carbono de los turistas (residentes y no residentes) por países emisores (2023)**



Fuente: Elaboración propia

Si se analiza la responsabilidad sectorial de las emisiones asociadas al turismo considerando la ubicación en la que se producen los impactos, se pueden destacar sectores como el transporte terrestre, la energía, el agua y residuos, y el comercio al por menor, de los cuales más del 50% de su huella de carbono es doméstica, es decir, se produce dentro de España. En contraste, sectores como la agricultura, minería, manufacturas y otros transportes presentan una huella mayoritariamente importada, con menos del 30% de emisiones generadas en territorio nacional. Esto refleja la externalización de la producción hacia regiones con menores costes, especialmente en sectores primarios y manufactureros, lo que evidencia que el turismo masivo en España también tiene impactos ambientales significativos en otros países involucrados en las cadenas globales de producción (Ver Anexo 3).

### Discusión de resultados

Los resultados presentados indican que la huella de carbono asociada al consumo turístico representó un 16% de la huella nacional en el año 2023. Esta cifra ha ido en aumento a lo largo de los años, ya que trabajos previos señalaban que el turismo contribuía en un 10% a las emisiones totales en el año 2007 (Cadarsó *et al.* 2015) y un 14% en 2019 según Osorio *et al.* (2023). Respecto a la distribución de las emisiones entre turismo residente y no residente, en este artículo se estima que el 60% de la huella se atribuye al consumo de los turistas internacionales, una proporción más elevada que la reportada en 2007 por Cadarsó *et al.* (2016) (47%) y similar a la del artículo de Osorio *et al.* (2023) (62%). España comparte con otros países como Portugal, Hungría, y Croacia esta distribución: más de la mitad de las emisiones corresponden al turismo no residente (Tsutsumi *et al.* 2024).

Cabe señalar que resulta complejo comparar lo obtenido para España con los resultados de otros estudios de diferentes regiones, debido a las disparidades metodológicas, la granularidad de las bases de datos, el tipo de turismo analizado y los años considerados, entre otros aspectos. No obstante, podría afirmarse que la huella de carbono del turismo en España es significativamente alta en comparación con otros países europeos. Por ejemplo, Sun *et al.* (2022) señalaron que la huella de carbono del turismo en Noruega representó un 8,8 % del total de emisiones en 2019. En Irlanda, Conefrey y Hanrahan (2024) estimaron que la huella de carbono de los turistas internacionales fue de 11,78 MtCO<sub>2</sub>e en el mismo año. En contraste, nuestros resultados indican que en España la

huella de estos turistas ascendió a casi 31 MtCO<sub>2</sub>e. Estas comparaciones sugieren que el impacto del turismo en España es mucho mayor, aunque, para un análisis más preciso, sería necesario conocer las emisiones por turista.

La distribución sectorial de las emisiones que se presenta también está en línea con la mayoría de los estudios sobre la huella de carbono del turismo. En la literatura, se coincide en que el transporte es generalmente la principal fuente de emisiones de gases de efecto invernadero asociadas al turismo, aunque el peso asignado a las categorías de alojamiento, alimentación y gastos en souvenirs varía según los estudios. Tsutsumi *et al.* (2024) indican que en España aproximadamente el 50% del impacto se atribuye al gasto en alojamientos y souvenirs. Osorio *et al.* (2023) atribuyen el 19% de la huella de carbono del turismo residente al gasto en hostelería y un 12% en el caso del turismo no residente en 2019. Sin embargo, en este trabajo se obtienen proporciones más elevadas para el sector hostelero en el mismo año: un 30% para el turismo residente y un 20% para el no residente. Respecto a las emisiones del gasto en souvenirs, no se dispone de información detallada cuando las emisiones se calculan con una base de datos input-output desagregada solo por industrias.

En definitiva, al contrastar con trabajos previos, en este artículo se emplea una técnica adecuada para el cálculo de emisiones, siguiendo las recomendaciones metodológicas de Sun *et al.* (2020) para capturar de forma efectiva las emisiones nacionales e internacionales generadas por el turismo dentro de las fronteras del país. Asimismo, partiendo de la información de la Cuenta Satélite del Turismo, se han homogeneizado los datos para integrarlos en un modelo multirregional input-output con el menor sesgo posible. El cálculo de las emisiones con el modelo input-output ha posibilitado responsabilizar a los turistas de las emisiones generadas por su gasto en España, teniendo en cuenta impactos directos e indirectos a lo largo de las cadenas globales de producción. Además, se han utilizado los datos más recientes sobre el consumo turístico publicados por el INE, lo que ha permitido cuantificar la huella de carbono de los turistas en el periodo poscovid y ratificar que el turismo ha continuado creciendo tras el shock económico del 2020, superando incluso los niveles previos y, con ello, agravando la crisis climática.

## CONCLUSIONES

En este trabajo se ha analizado la evolución reciente del consumo turístico en España y de las emisiones asociadas a los turistas residentes (nacionales) y no residentes (internacionales). Bajo el enfoque de la huella de carbono, se han asignado responsabilidades a los turistas, como consumidores de bienes y servicios que requieren de una producción a lo largo de las cadenas globales de valor, que llevan asociados impactos ambientales dentro y fuera de España. Aunque el turismo es un sector que contribuye en más del 12% al PIB español, no se puede obviar la magnitud de su impacto ambiental, que alcanzó 62.339,70 ktCO<sub>2</sub>e en 2023 y supuso un 16% de la huella nacional. Aunque en los años 2020 y 2021 las emisiones se redujeron considerablemente, la pandemia simplemente supuso un parón a la actividad turística, y tras la crisis se volvieron a batir récords en el número de turistas y consumo turístico, lo que resulta insostenible en términos ambientales e incompatible con los objetivos de descarbonización para 2030 y 2050.

Nuestros hallazgos muestran que el turismo internacional tiene una huella de carbono mucho más elevada, por lo que las políticas encaminadas a reducir las emisiones del sector han de tener en cuenta el perfil de estos turistas y los sectores implicados en el abastecimiento de su demanda. Mientras que los turistas residentes son responsables de 25.511,49 ktCO<sub>2</sub>e, los turistas no residentes emiten 37.828,21 ktCO<sub>2</sub>e. Ambos grupos han aumentado su impacto considerablemente desde el año 2019 (14% residentes y 22% no residentes), pero existen diferencias sectoriales entre ellos que llevan a que los consumos de los turistas no residentes sean más intensivos en carbono. Por una parte, los turistas no residentes concentran una mayor parte de su huella en el transporte aéreo. Estas emisiones suponen 17.000 ktCO<sub>2</sub>e, el 45% de su huella total en el año 2023, mientras que, en el caso de los turistas residentes, representan el 29% de su huella (7.071 ktCO<sub>2</sub>e). El transporte aéreo ha cobrado cada vez más protagonismo, muy probablemente por el auge de las aerolíneas *low-cost*, que ha favorecido en gran medida al desarrollo de los aeropuertos españoles (Castillo-Manzano *et al.* 2017). La mayoría de los estudios confirman que el transporte aéreo representa uno de los principales desafíos para que el sector turístico logre reducir a la mitad sus emisiones en 2030 y alcanzar la neutralidad climática en 2050, ya que su demanda

continúa en aumento, genera un alto volumen de emisiones y tiene muy poca capacidad tecnológica para reducir su impacto (Gössling *et al.* 2023). Por otra parte, los turistas residentes presentan mayores emisiones por sus consumos en el sector hostelero, que representan 7.836 ktCO<sub>2</sub>e y suponen el 32% de su huella, frente a las 5.921 ktCO<sub>2</sub>e (16%) de los no residentes.

En cuanto a las emisiones por origen, solo el 47% del impacto ambiental del turismo se genera en el territorio nacional, por lo que la mayoría de estos efectos proviene del exterior. Son relevantes los impactos que se generan en otras regiones europeas (7%), en China (5%) y en Estados Unidos (3%), lo que pone de manifiesto la interdependencia que tiene uno de los sectores que más aporta al PIB de la importación de bienes y servicios. Esto implica que cambios geopolíticos podrían afectar a esta distribución. Por ejemplo, la salida del Reino Unido de la Unión Europea ha reconfigurado su participación en las cadenas globales de producción, reduciendo significativamente su impacto en las emisiones, mientras que la de otras regiones se ha incrementado. Esto puede tener repercusiones en un sector tan dependiente de la demanda exterior como es el turismo, ya que los conflictos o las reestructuraciones del comercio global pueden afectar tanto al número de visitantes internacionales como a la forma y el origen en que se producen los bienes y servicios que consume el turismo.

De este análisis de las emisiones asociadas al turismo con enfoque multirregional y multisectorial se pueden deducir dos tipos de medidas necesarias para la mitigación de las emisiones. Por una parte, existen sectores como el transporte terrestre, la energía, el agua, los residuos y el comercio al por menor, en los que la mayor parte de las emisiones se generan de manera doméstica. Que las emisiones se produzcan en territorio nacional facilita la implementación de políticas nacionales de descarbonización, como la electrificación del transporte o el fomento de las energías renovables. Por otra parte, existen sectores en los que más del 50% de las emisiones se generan fuera del territorio nacional, como la agricultura y las manufacturas. Los cambios en el consumo son cruciales para reducir las emisiones indirectas en estos sectores, en combinación con normativas como el Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono (Reglamento (UE) 2023/956 del Parlamento Europeo y del Consejo de 10 de mayo de 2023 por el que se establece un Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono). Este reglamento establece un arancel a la importación de ciertos productos intensivos en carbono con el objetivo de reducir las emisiones incorporadas en los productos importados.

Tanto a nivel nacional como internacional se han articulado múltiples líneas de acción con propuestas que buscan avanzar hacia un nuevo modelo de turismo. El Parlamento Europeo aprobó la Resolución del 25 de marzo de 2021 sobre "Establecimiento de una Estrategia de la UE para el turismo sostenible", animando a todas las instituciones a iniciar una transición hacia un turismo sostenible, responsable e inteligente (Parlamento Europeo 2021). Entre las recomendaciones encontradas en la resolución, se destaca la relativa al uso del Sistema Europeo de Indicadores Turísticos (ETIS). Estos ETIS sirven como herramienta fundamental para evaluar la incidencia del turismo en un destino (Comisión Europea y Dirección General de Mercado Interior 2017). Uno de los últimos pasos de la Comisión Europea a favor del turismo sostenible ha sido la puesta en marcha de una consulta que recabe aportaciones de todos los agentes implicados en el ecosistema turístico. Posteriormente, se utilizará la información recopilada en una fase técnica de diseño de políticas (GSTC 2025).

En España, el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia se compromete con el turismo sostenible y dedica un componente específico a la promoción del mismo, enmarcado en la Agenda 2030 (Gobierno de España 2025). De hecho, el Ministerio de Industria y Turismo ya ha puesto en marcha la Estrategia de Turismo Sostenible de España 2030, en la cual se busca preservar los valores naturales y culturales, y mantener el beneficio social que este sector tiene sobre el resto de los sectores (Ministerio de Industria y Turismo 2025), enmarcado en un modelo de "crecimiento sostenible". No obstante, este término es rechazado por gran parte de la comunidad científica, ya que no existen evidencias que respalden la posibilidad de un desacoplamiento total del crecimiento económico y los impactos ambientales (Hickel y Kallis 2020; Kaul *et al.* 2022; Parrique *et al.* 2019).

Para implementar esta estrategia, el Ministerio propone una serie de medidas orientadas a la reconfiguración del modelo turístico actual, entre las cuales plantea la desconcentración de los destinos turísticos, con el fin de redistribuir los flujos de visitantes hacia áreas geográficas alternativas, que descongestionen las zonas masificadas. También se persigue la desestacionalización de la demanda turística, con el objetivo de atenuar la marcada

diferenciación entre la denominada temporada alta y temporada baja. Además, se destaca la importancia de la diversificación de la oferta y la digitalización de la experiencia turística. Adicionalmente, subraya la necesidad de implementar planes específicos y marcos regulatorios adecuados para el mercado de viviendas turísticas. Por último, se plantean actuaciones para aumentar la eficiencia energética en edificios y promover la movilidad sostenible. Aunque estas medidas son necesarias y son el primer paso hacia la descarbonización, resultan insuficientes para abordar esta problemática, en la que el turismo continúa creciendo año tras año, sobrepasando los límites planetarios.

La descarbonización del turismo requerirá de la aplicación simultánea de cambios tecnológicos, económicos y sociales. Por el lado de la oferta, es urgente abandonar el uso de los combustibles fósiles y expandir a gran escala las energías renovables, acompañado de la electrificación de la economía e incrementos de eficiencia energética. Además, es recomendable establecer mecanismos de compensación de emisiones para aquellas actividades cuyo impacto no se pueda eliminar o reducir, con el objetivo de alcanzar la neutralidad climática. Desde la perspectiva de la demanda, solo un cambio radical como la crisis provocada por el covid-19 permitió al turismo encaminarse hacia el objetivo de cero emisiones netas. De esta experiencia, se extrae la necesidad de que los turistas reduzcan su nivel de gasto y que acometan cambios contundentes, sobre todo vinculados a sus desplazamientos y alimentación, en la línea de lo propuesto en el informe del IPCC (2022). Por un lado, se recomienda comprar alimentos de temporada y producidos localmente, reducir el consumo de carne y evitar el desperdicio alimentario (Carvajal-Aparicio *et al.* 2024; Gössling *et al.* 2011). Por otro lado, es imprescindible evitar los vuelos de larga distancia y reemplazar los viajes en avión por el tren siempre que sea posible, a la vez que reducir la distancia y número de viajes efectuados (Osorio *et al.* 2023; Sun *et al.* 2024).

Finalmente, en este trabajo se pueden identificar algunas limitaciones. En primer lugar, las propias del modelo input-output utilizado, en el que se mantienen los precios constantes. En segundo lugar, deben considerarse las restricciones propias de las bases de datos empleadas, que se construyen con información limitada y que requieren de un tiempo considerable para su actualización. En tercer lugar, existe una limitación en este análisis en relación con las emisiones del transporte aéreo, ya que la Cuenta Satélite del Turismo ofrecida por el INE solo recoge el gasto en transporte aéreo que realizan los turistas mediante compañías españolas. Esto implica que los resultados que aquí se presentan son una infraestimación del impacto real que genera el transporte aéreo asociado al turismo en España. Según el Acuerdo de París, las emisiones de este sector son reguladas por la Organización Internacional de Aviación Civil, de manera que las emisiones en su cómputo no son medidas a escala nacional y no es posible conocer las emisiones que generan los no residentes al venir a España cuando la compañía en la que viajan no es nacional. Esto no es solo una limitación en nuestro trabajo, sino en el cálculo general de las implicaciones ambientales que genera el sector aéreo. Esta falta de información dificulta que los consumidores comprendan el verdadero impacto de sus desplazamientos y que los responsables políticos diseñen medidas eficaces para mitigar sus efectos. Por ello, diversos estudios subrayan la necesidad de una mayor transparencia y de mecanismos efectivos para monitorear las emisiones del transporte aéreo (Becken 2019; Conefrey y Hanrahan 2024; Lyle 2018).

**ANEXO 1. Consumo del turismo no residente a precios constantes (base 2022)**

	NO RESIDENTE				
	2019	2020	2021	2022	2023
A: Productos característicos del turismo	63.755,75	16.858,54	26.691,98	60.681,70	72.952,11
1A: Hoteles y similares	21.082,06	4.298,15	7.979,30	18.050,70	19.189,82
1B: Servicios de alquiler inmobiliario	5.738,80	820,97	2.422,14	5.747,40	7.233,49
2: Servicios de provisión de alimentos y bebidas	11.262,45	2.500,48	4.660,09	10.467,10	12.147,37
3: Servicios de transporte de pasajeros por ferrocarril	695,71	202,04	287,33	927,00	931,89
4: Servicios de transporte de pasajeros por carretera	1.580,59	440,07	700,15	1.504,80	2.147,94
5: Servicios de transporte de pasajeros por agua	325,57	95,79	94,99	315,80	304,74
6: Servicios de transporte aéreo de pasajeros	6.953,12	3.744,63	3.253,36	6.944,60	10.432,47
7: Servicios de alquiler de equipos de transporte	1.686,41	640,07	1.032,68	1.948,10	2.457,50
8: Agencias de viajes y otros servicios de reserva	1.705,54	562,89	713,12	1.736,70	2.545,70
9: Servicios culturales	5.865,91	1.707,33	2.495,01	7.069,50	7.995,27
10: Servicios deportivos y recreativos	6.859,58	1.846,12	3.053,82	5.970,00	7.565,91
B: Otros productos no característicos	26.589,73	11.795,40	14.731,75	22.522,20	24.200,42
TOTAL	90.345,48	28.653,94	41.423,73	83.203,90	97.152,53

Fuente: Elaboración propia a partir de Cuenta Satélite del Turismo (INE 2025a)

**ANEXO 2. Consumo del turismo residente a precios constantes (base 2022)**

	RESIDENTE				
	2019	2020	2021	2022	2023
A: Productos característicos del turismo	51.575,33	26.721,46	38.654,13	56.013,00	62.531,85
1A: Hoteles y similares	11.309,97	5.887,61	9.379,66	19.035,10	21.209,64
1B: Servicios de alquiler inmobiliario	1.799,26	1.303,85	1.841,39	1.948,90	2.287,14
2: Servicios de provisión de alimentos y bebidas	21.603,19	11.574,19	16.983,36	19.199,20	20.539,36
3: Servicios de transporte de pasajeros por ferrocarril	1.489,24	903,97	1.021,80	1.416,90	1.871,11
4: Servicios de transporte de pasajeros por carretera	1.869,11	806,98	1.048,04	1.268,80	1.400,34
5: Servicios de transporte de pasajeros por agua	603,55	477,74	1.034,25	1.156,10	1.242,55
6: Servicios de transporte aéreo de pasajeros	4.825,02	1.626,11	2.339,56	3.606,90	4.342,26
7: Servicios de alquiler de equipos de transporte	114,04	81,11	-113,16	- 127,60	-146,15
8: Agencias de viajes y otros servicios de reserva	4.248,43	2.186,10	2.653,32	5.120,90	6.208,84
9: Servicios culturales	1.112,07	304,56	508,54	620,90	655,50
10: Servicios deportivos y recreativos	2.601,44	1.569,26	1.957,38	2.766,90	2.921,25
B: Otros productos no característicos	9.557,75	6.704,60	9.227,33	9.233,50	9.589,63
TOTAL	61.133,08	33.426,06	47.881,46	65.246,50	72.121,48

Fuente: Elaboración propia a partir de Cuenta Satélite del Turismo (INE, 2025a)

**ANEXO 3. HUELLA DE CARBONO POR REGIÓN Y SECTOR EN KTCO<sub>2</sub>E (2023)**

	ES	FR	IT	GB	DE	ROE	US	CHN	ROW	TOTAL
Agricultura y minería	873,8	104,2	17,4	26,9	18,2	159,1	59,1	46,3	1737,8	3042,8
Manufacturas	1214,2	115,5	89,8	52,1	128,1	372,1	291,5	918,9	3135,4	6317,6
Electricidad, agua, gas y residuos	1199,9	13,8	12,1	9,1	11,9	45,0	54,8	62,0	427,4	1835,9
Construcción	461,9	21,0	18,1	8,7	23,1	63,9	26,4	151,4	318,5	1093,0
Comercio mayorista	303,0	11,1	8,7	6,0	13,8	38,5	15,6	58,7	170,6	625,9
Comercio minorista	163,8	3,8	2,8	2,2	3,5	12,7	6,8	17,0	69,3	282,1
Transporte terrestre	2591,5	24,9	19,2	13,2	18,2	95,3	51,2	80,1	451,2	3344,8
Transporte aéreo	13173,7	368,5	172,8	844,1	499,7	2395,7	593,1	452,1	5572,6	24072,3
Otros transportes	329,7	89,6	60,6	62,7	152,4	303,8	120,8	100,9	979,4	2199,9
Actividades de alojamiento y restauración	6498,3	249,8	139,0	109,1	203,5	709,0	311,0	900,7	4636,3	13756,7
Actividades inmobiliarias y de alquiler	347,4	14,2	10,1	8,2	14,7	42,0	20,0	82,3	221,6	760,5
Agencias de viajes, operadores turísticos y actividades relacionadas	729,5	29,1	14,7	19,5	36,2	112,2	47,7	108,3	693,5	1790,7
Ocio y recreación	1044,1	31,9	22,8	21,1	32,5	104,7	56,2	179,0	628,3	2120,7
Otros servicios y actividades	493,2	20,3	13,3	18,5	23,6	60,6	34,0	101,7	331,4	1096,8

Fuente: Elaboración propia a partir de la Cuenta Satélite del Turismo (INE, 2025a) y FIGARO (Remond-Tiedrez y Rueda-Cantuche 2019). Nota: Cada columna corresponde a una región, denominada con los siguientes códigos: China (CHN), Alemania (DE), España (ES), Francia (FR), Gran Bretaña (GB), Italia (IT), Resto de Europa (ROE), Estados Unidos (US), Resto del Mundo (ROW)

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, S. 2017. *Volumen 5: La huella de carbono y el análisis de ciclo de vida*. Editado por AENOR. Vol. 5. *Huella de carbono*. Madrid: Asociación Española de Normalización y Certificación (AENOR).
- Asongu, Simplice A, Joseph I Uduji, y Elda N Okolo-Obasi. 2019. "Tourism and insecurity in the world." *International Review of Economics* 66: 453-472.
- Ayuda, María Isabel, Encarna Esteban, Miguel Martín-Retornillo, y Vicente Pinilla. 2020. "The Blue Water Footprint of the Spanish Wine Industry: 1935-2015." *Water*.
- Becken, Susanne. 2019. "Decarbonising tourism: mission impossible?" *Tourism Recreation Research* 44 (4): 419-433. <https://doi.org/10.1080/02508281.2019.1598042>.
- Beylot, Antoine, Baptiste Boitier, Nicolas Lancesseur, y Jacques Villeneuve. 2018. "The Waste Footprint of French Households in 2020: A Comparison of Scenarios of Consumption Growth Using Input-Output Analysis." *Journal of Industrial Ecology* 22 (2): 356-368. <https://doi.org/10.1111/jiec.12566>.
- Cadarso, María-Ángeles, Nuria Gómez, Luis-Antonio López, María-Ángeles Tobarra, y Jorge Zafrilla. 2015. "Quantifying Spanish tourism's carbon footprint: the contributions of residents and visitors: a longitudinal study." *Journal of Sustainable Tourism* 23 (6): 922-946. <https://doi.org/10.1080/09669582.2015.1008497>.
- Cadarso, María-Ángeles, Nuria Gómez, Luis A López, y María-Ángeles Tobarra. 2016. "Calculating tourism's carbon footprint: measuring the impact of investments." *Journal of Cleaner Production* 111, Part B: 529-537. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.jclepro.2014.09.019>.
- Cadarso, María-Ángeles, María-Ángeles Tobarra, Ángela García-Alaminos, Mateo Ortiz, Nuria Gómez, y Jorge Zafrilla. 2021. "The input-output method for calculating the carbon footprint of tourism: An application to the Spanish tourism industry." In *Advances of Footprint Family for Sustainable Energy and Industrial Systems*, 35-57. Springer.
- Cadarso, María Ángeles, María Ángeles Tobarra, Ángela García-Alaminos, Mateo Ortiz, Nuria Gómez, y Jorge Zafrilla. 2022. "The Input-Output Method for Calculating the Carbon Footprint of Tourism: An Application to the Spanish Tourism Industry." *Advances of Footprint Family for Sustainable Energy and Industrial Systems*: 35-57.
- Carvajal-Aparicio, Marta, Nela Filimon, y Francesc Fusté-Forné. 2024. "Nuturing who we are: The local branding of food tourism in Menorca biosphere reserve (Spain)." *Geojournal of Tourism and Geosites* 56: 1835-1844. <https://doi.org/10.30892/gtg.56437-1351>.
- Castillo-Manzano, José I., Mercedes Castro-Nuño, Lourdes López-Valpuesta, y Diego J. Pedregal. 2017. "Measuring the LCC effect on charter airlines in the Spanish airport system." *Journal of Air Transport Management* 65: 110-117. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jairtraman.2017.09.007>.
- Cazcarro, Ignacio, Arjen Ysbert Hoekstra, y Julio Sánchez-Chóliz. 2014. "The water footprint of tourism in Spain." *Tourism management* 40: 90-101.
- Cederberg, Christel, U. Martin Persson, Sarah Schmidt, Fredrik Hedenus, y Richard Wood. 2019. "Beyond the borders – burdens of Swedish food consumption due to agrochemicals, greenhouse gases and land-use change." *Journal of Cleaner Production* 214: 644-652. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2018.12.313>.
- Comisión Europea, y Industria Dirección General de Mercado Interior, Emprendimiento y Pymes. 2017. *El Sistema Europeo de Indicadores Turísticos : herramienta del ETIS para la gestión de destinos sostenibles*. Oficina de Publicaciones.
- Conefrey, Anita, y James Hanrahan. 2024. "Measuring the carbon footprint of inbound tourism at a destination level." *European Journal of Tourism Research* 36: 3610. <https://doi.org/10.54055/ejtr.v36i.3178>.
- Duarte, Rosa, Vicente Pinilla, y Ana Serrano. 2018. "Long Term Drivers of Global Virtual Water Trade: A Trade Gravity Approach for 1965-2010." *Ecological Economics* 156: 318-326.

- Dubois, Ghislain, Paul Peeters, Jean-Paul Ceron, y Stefan Gössling. 2011. "The future tourism mobility of the world population: Emission growth versus climate policy." *Transportation Research Part A: Policy and Practice* 45 (10): 1031-1042. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.tra.2009.11.004>.
- Dwyer, Larry, Peter Forsyth, Ray Spurr, y Serajul Hoque. 2010. "Estimating the carbon footprint of Australian tourism." *Journal of Sustainable Tourism* 18 (3): 355-376. <https://doi.org/10.1080/09669580903513061>.
- Gencay, Koray, Oğuz Türkay, y Şevki Ulema. 2022. "Tourism gentrification: Barcelona and Venice." *Anuario Turismo y Sociedad* (31): 125-140.
- Gereffi, Gary, John Humphrey, y Timothy Sturgeon. 2005. "The governance of global value chains." *Review of International Political Economy* 12(1),: 78-104. <https://doi.org/10.1080/09692290500049805>.
- Giljum, Stefan, Martin Bruckner, y Aldo Martinez. 2015. "Material Footprint Assessment in a Global Input-Output Framework." *Journal of Industrial Ecology* 19 (5): 792-804. <https://doi.org/10.1111/jiec.12214>.
- Gobierno de España. 2025. *Proyectos estratégicos para la recuperación y transformación económica (PERTE)*. <https://planderecuperacion.gob.es/como-acceder-a-los-fondos/pertes>.
- Gössling, Stefan, Martin Balas, Marius Mayer, y Ya-Yen Sun. 2023. "A review of tourism and climate change mitigation: The scales, scopes, stakeholders and strategies of carbon management." *Tourism Management* 95: 104681.
- Gössling, Stefan, Brian Garrod, Carlo Aall, John Hille, y Paul Peeters. 2011. "Food management in tourism: Reducing tourism's carbon 'foodprint'." *Tourism Management* 32: 534-543. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2010.04.006>.
- Gössling, Stefan, y Paul Peeters. 2015. "Assessing tourism's global environmental impact 1900-2050." *Journal of Sustainable Tourism* 23 (5): 639-659. <https://doi.org/10.1080/09669582.2015.1008500>.
- GSTC. 2025. *La Comisión Europea lanza una consulta sobre la estrategia de turismo sostenible de la UE*. Global Sustainable Tourism Council. <https://www.gstc.org/european-commission-consultation-eu-sustainable-tourism-strategy/?lang=es>.
- Hickel, Jason, y Giorgos Kallis. 2020. "Is Green Growth Possible?" *New Political Economy* 25 (4): 469-486. <https://doi.org/10.1080/13563467.2019.1598964>.
- INE. 2025a. "Cuenta Satélite del Turismo. Serie 2021-2023." <https://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=6196&capsel=6197>
- INE. 2025b. Índice de precios al consumo. Índices nacionales: general y de grupos ECOICOP. Instituto Nacional de Estadística: INE.
- INE. 2025c. *Tourist Movements at Borders (FRONTUR). December 2024 and year 2024. Provisional data*. <https://www.ine.es/dyngs/Prensa/en/FRONTUR1224.htm#:~:text=Main%20results,time%20high%20of%2093.8%20million>.
- INE. varios años. Tablas de Origen y Destino. . Instituto Nacional de Estadística.
- IPCC. 2022. *Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change. Contribution of Working Group III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. (Cambridge, United Kingdom and New York, NY, USA: Cambridge University Press).
- Jones, Calvin. 2013. "Scenarios for greenhouse gas emissions reduction from tourism: an extended tourism satellite account approach in a regional setting." *Journal of Sustainable Tourism* 21 (3): 458-472. <https://doi.org/10.1080/09669582.2012.708039>.
- Kaul, Shivani, Bengi Akbulut, Federico Demaria, y Julien-François Gerber. 2022. "Alternatives to sustainable development: what can we learn from the pluriverse in practice?" *Sustainability Science* 17 (4): 1149-1158. <https://doi.org/10.1007/s11625-022-01210-2>.

- Kronenberg, Kai, Matthias Fuchs, y Maria Lexhagen. 2018. "A multi-period perspective on tourism's economic contribution – a regional input-output analysis for Sweden." *Tourism Review* 73 (1): 94-110. <https://doi.org/10.1108/TR-03-2017-0044>.
- Lenzen, Manfred, Ya-Yen Sun, Futu Faturay, Yuan-Peng Ting, Arne Geschke, y Arunima Malik. 2018. "The carbon footprint of global tourism." *Nature climate change* 8 (6): 522-528.
- Lochman, Josef, y Jiří Vagner. 2024. "Assessing International Tourism's Global Environmental Impact of Food and Beverages." *Problemy Ekorozwoju* 19: 296-307. <https://doi.org/10.35784/preko.5425>.
- López, Luis Antonio, Mateo Ortiz, Ángela García-Alaminos, y María Ángeles Cadarso. 2025. "Consequences of legislation-based reshoring for EU carbon emissions in global value chains." *Journal of International Business Policy*. <https://doi.org/10.1057/s42214-025-00216-8>.
- López, Luis Antonio, Jorge Zafrilla, y Sergio Álvarez. 2017. *Volumen 6: La huella de carbono y el análisis input-output*. Editado por AENOR. Vol. 6. *Huella de Carbono*. Madrid: Asociación Española de Normalización y Certificación (AENOR).
- Lyle, Chris. 2018. "Beyond the icao's corsia: Towards a More Climatically Effective Strategy for Mitigation of Civil-Aviation Emissions." *Climate Law* 8: 104-127. <https://doi.org/10.1163/18786561-00801004>.
- Ma, Xiaojun, Miaomiao Han, Jian Luo, Yanqi Song, Ruimin Chen, y Xueying Sun. 2021. "The empirical decomposition and peak path of China's tourism carbon emissions." *Environmental Science and Pollution Research* 28 (46): 66448-66463. <https://doi.org/10.1007/s11356-021-14956-6>.
- Mahajan, Sanjiv, Joerg Beutel, Simón Guerrero, Satoshi Inomata, Soren Larsen, Brian Moyer, Isabelle Remond-Tiedrez, José M Rueda-Cantucho, Liv Hobbelstad Simpson, y Bent Thage. 2018. "Handbook on supply, use and input-output tables with extensions and applications."
- Mansourihanis, Omid, Mohammad Javad Maghsoodi Tilaki, Tahereh Kookhaei, Ayda Zaroujtaghi, Shiva Sheikhsfarshi, y Nastaran Abdoli. 2025. "Integrating geospatial intelligence and spatio-temporal modeling for monitoring tourism-related carbon emissions in the United States." *Management of Environmental Quality: An International Journal* 36 (1): 107-129. <https://doi.org/10.1108/MEQ-04-2024-0156>.
- Marti, Luisa, y Rosa Puertas Medina. 2019. "Participación de la Unión Europea en las Cadenas Globales de Valor: Vinculación Logística y Económica." *Revista de economía mundial* 51: 187-206.
- Miller, Ronald E., y Peter D. Blair. 2022. *Input-Output Analysis: Foundations and Extensions, Second Edition*. Editado por Cambridge. Cambridge University Press. 3rd vols. Vol. 3rd. *Cambridge University Press, Cambridge*. Cambridge University Press, Cambridge.
- MINCOTUR. 2021. "Estrategia de sostenibilidad turística en destinos." *Ministerio de Industria, Comercio y Turismo*. Versión revisada en marzo 2022. [https://turismo.gob.es/es-es/estrategia/V2022\\_Estrategia\\_Sostenibilidad\\_Turistica\\_Destino.pdf](https://turismo.gob.es/es-es/estrategia/V2022_Estrategia_Sostenibilidad_Turistica_Destino.pdf).
- Ministerio de Industria y Turismo. 2025. *Estrategia de Turismo Sostenible de España 2030*. <https://turismo.gob.es/es-es/estrategia-turismo-sostenible/paginas/index.aspx>.
- Miralles, Cristina Casals, Debora Barioni, Maria Serena Mancini, Joan Colón Jordà, Merce Boy Roura, Sergio Ponsá Salas, Laia Llenas Argelaguet, y Alessandro Galli. 2023. "The footprint of tourism: A review of water, carbon, and ecological footprint applications to the tourism sector." *Journal of Cleaner Production* 422: 138568.
- Mongelli, Ignazio, Frederik Neuwahl, y José M. Rueda-Cantucho. 2010. "Integrating a household demand system in the input-output framework. Methodological aspects and modelling implications." *Economic Systems Research* 22 (3): 201-222.
- ONU Turismo. 2018. '*Overtourism*'? *Understanding and Managing Urban Tourism Growth beyond Perceptions. Executive Summary*. Madrid, Spain: World Tourism Organization.

- ONU Turismo. 2021. *World Tourism Barometer and Statistical Annex, January 2021*. <https://www.unwto.org/news/2020-worst-year-in-tourism-history-with-1-billion-fewer-international-arrivals>.
- ONU Turismo. 2025. *Declaración de Glasgow sobre la Acción Climática del Turismo*. <https://www.unwto.org/es/declaracion-de-glasgow-sobre-la-accion-climatica-en-el-turismo>.
- Osorio, Pilar, María-Ángeles Cadarso, María-Ángeles Tobarra, y Ángela García-Alaminos. 2023. "Carbon footprint of tourism in Spain: Covid-19 impact and a look forward to recovery." *Structural Change and Economic Dynamics* 65: 303-318. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.strueco.2023.03.003>.
- Parlamento Europeo. 2021. *Resolución del Parlamento Europeo, de 25 de marzo de 2021, sobre la definición de una estrategia de la Unión en materia de turismo sostenible*. [https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2021-0109\\_ES.html](https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2021-0109_ES.html).
- Parrique, Timothée, Jonathan Barth, François Briens, Christian Kerschner, Alejo Kraus-Polk, Anna Kuokkanen, y Joachim H. Spangenberg. 2019. *Decoupling Debunked: Evidence and arguments against green growth as a sole strategy for sustainability*. (European Environmental Bureau). <https://eeb.org/library/decoupling-debunked/>.
- Peeters, Paul, y Ghislain Dubois. 2010. "Tourism travel under climate change mitigation constraints." *Journal of Transport Geography* 18 (3): 447-457. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2009.09.003>.
- Pérez, Javier. 2019. "Cadenas Globales de valor: Una revisión bibliográfica." *Semestre Económico* 22(51): 63-81.
- Phi, Giang Thi. 2020. "Framing overtourism: A critical news media analysis." *Current issues in Tourism* 23 (17): 2093-2097.
- Pulido, Antonio, y Emilio Fontela. 1993. *Análisis input-output. Modelos, datos y aplicaciones*. Madrid: Pirámide.
- Reglamento (UE) 2023/956 del Parlamento Europeo y del Consejo de 10 de mayo de 2023 por el que se establece un Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono. 2023.
- Remond-Tiedrez, Isabelle, y José M. Rueda-Cantuche. 2019. *EU inter-country supply, use and input-output tables – Full international and global accounts for research in input-output analysis (FIGARO)*. Luxemburgo: Unión Europea.
- Rico, Anna, Julia Martínez-Blanco, Marc Montlleó, Gustavo Rodríguez, Nuno Tavares, Albert Arias, y Jordi Oliver-Solà. 2019. "Carbon footprint of tourism in Barcelona." *Tourism Management* 70: 491-504.
- Rosselló-Batle, Beatriz, Andreu Moià, Antoni Cladera, y Víctor Martínez. 2010. "Energy use, CO2 emissions and waste throughout the life cycle of a sample of hotels in the Balearic Islands." *Energy and Buildings* 42 (4): 547-558.
- Santos-Rojo, Cristina, Malar Llopis-Amorós, y Juan Manuel García-García. 2023. "Overtourism and sustainability: A bibliometric study (2018–2021)." *Technological Forecasting and Social Change* 188: 122285.
- Stefanica, Mirela. 2017. "Environmental impact of transportation in the tourism industry–dimensions and actions." *Studies and scientific researches. Economics edition* (25).
- Sun, Ya-Yen, Maria Angeles Cadarso, y Sally Driml. 2020. "Tourism carbon footprint inventories: A review of the environmentally extended input-output approach." *Annals of tourism research* 82: 102928.
- Sun, Ya-Yen, Futu Faturay, Manfred Lenzen, Stefan Gössling, y James Higham. 2024. "Drivers of global tourism carbon emissions." *Nature Communications* 15 (1): 10384. <https://doi.org/10.1038/s41467-024-54582-7>.
- Sun, Ya-Yen, Stefan Gössling, Leif E. Hem, Nina M. Iversen, Hans Jakob Walnum, Daniel Scott, y Ove Oklevik. 2022. "Can Norway become a net-zero economy under scenarios of tourism growth?" *Journal of Cleaner Production* 363: 132414. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2022.132414>.

Sun, Ya-Yen, Lintje Sie, Futu Faturay, Ilmiawan Auwalin, y Jie Wang. 2021. "Who are vulnerable in a tourism crisis? A tourism employment vulnerability analysis for the COVID-19 management." *Journal of Hospitality and Tourism Management* 49: 304-308.

Tobarra, María Ángeles, Luis Antonio López, Ángela García-Alaminos, y María Ángeles Cadarso. 2025. "Identifying critical EU carbon emissions risk through global value chains." *Structural Change and Economic Dynamics* 74: 660-676. <https://doi.org/10.1016/j.strueco.2025.05.016>.

Tsutsumi, Akihiko, Ryuzo Furukawa, Yusuke Kitamura, y Norihiro Itsubo. 2024. "G20 Tourism Carbon Footprint and COVID-19 Impact." *Sustainability* 16 (5). <https://doi.org/10.3390/su16052222>.

United Nations. 2021. *UN Climate Change Conference of the Parties (COP26)*. Glasgow, United Kingdom. <https://ukcop26.org/>

Urrestarazu Capellán, Ricardo, José Luis Sánchez-Ollero, y Alejandro García-Pozo. 2021. "Social perception of the influence of public policies on the residential rental and holiday tourism rental markets."

Wang, Shasha, y Wei Wu. 2024. "Unveiling the hidden carbon footprint of the tourism industry: a comprehensive analysis and policy implications." *Journal of Sustainable Tourism*: 1-22. <https://doi.org/10.1080/09669582.2025.2469111>.

Wong, Poh Poh. 2004. "Environmental impacts of tourism." *A companion to tourism*: 450-461. <https://doi.org/10.1002/9780470752272.ch36>.

WTTC. 2021. *Travel & Tourism: Economic Impact 2021*. (London, available at <https://wttc.org/Portals/0/Documents/Reports/2021/Global%20Economic%20Impact%20and%20Trends%202021.pdf?ver=2021-07-01-114957-177>).

WTTC. 2024. *A Net Zero Roadmap for Travel & Tourism. Second edition*. World Travel and Tourism Council (WTTC), United Nations. <https://wttc.org/sustainability/climate>.

---

## ACERCA DE LAS AUTORAS Y AUTORES

**Daniel Molina** es estudiante de doctorado en la Universidad de Castilla-La Mancha. Además, cuenta con un máster en Crecimiento y Desarrollo Sostenible por la misma universidad, y tres años de experiencia en consultoría socioambiental. Sus líneas de investigación se centran en la economía del medioambiente, la transición ecológica y la desigualdad socioambiental, mediante el análisis input-output, con expansión a modelos dinámicos.

**Cristian Soria** es estudiante de doctorado en el Programa de doctorado de Economía y Empresa de la Universidad de Castilla-La Mancha y cuenta con un máster en Crecimiento y Desarrollo Sostenible. Actualmente, cuenta con un contrato a cargo de un proyecto de investigación. Su línea de investigación se centra en la Economía Ambiental, especialmente en el análisis de la concienciación medioambiental y la sostenibilidad de nuevas alternativas agroalimentarias con modelos input-output.

**Marina Sánchez** es doctora en Economía y Empresa por la Universidad de Castilla-La Mancha (2025), y cuenta con un máster en Crecimiento y Desarrollo Sostenible. Actualmente, se encuentra contratada como investigadora post-doctoral en el proyecto de investigación RuralDATA: Espacio de Datos para el Desarrollo Rural. Especializada en Economía Ambiental, centra su investigación en el análisis de la heterogeneidad de los hogares y su impacto sobre la sostenibilidad mediante la modelización input-output.

**Pilar Osorio** es doctora en Economía y Empresa por la Universidad de Castilla-La Mancha (2024), y cuenta con un máster en Análisis y Modelización de Datos Económicos. Actualmente, desempeña el cargo de profesora ayudante doctora en la Universidad de Valencia, en el Departamento de Análisis Económico. Especializada en Economía Ambiental, centra su investigación en el análisis de la sostenibilidad del consumo de los hogares mediante modelos input-output.

---

## LAS MIGRACIONES CIRCULARES EN EL DESARROLLO INTERNACIONAL DEL TURISMO DE SOL Y PLAYA. | CIRCULAR MIGRATION AND THE INTERNATIONAL DEVELOPMENT OF SUN-AND-BEACH TOURISM.

Recibido: 02.06.2025  
Aceptado: 15.01.2026

<https://doi.org/10.46661/rec.12132>

José Antonio García-Barrero<sup>1</sup>

Departamento de Economía Aplicada, Universitat de les Illes Balears, Palma, España

[j.garcia-barrero@uib.es](mailto:j.garcia-barrero@uib.es)

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-4405-2737>

### Resumen

A partir del análisis de las principales áreas turísticas de sol y playa del mundo, Mediterráneo, Caribe y Sudeste Asiático, este artículo estudia el papel de las migraciones circulares durante los procesos de formación de destinos turísticos. Los resultados indican que estas migraciones han jugado un rol clave en los procesos de transformación radical de los espacios turísticos con implicaciones diferenciales para el desarrollo económico y social de estas regiones. Las características de estos flujos migratorios sugieren un abordamiento específico desde el punto de vista de las políticas públicas con el objetivo de mejorar la inserción y movilidad social de estos migrantes y lograr una mayor cohesión social. Asimismo, el trabajo enfatiza la importancia de incluir el impacto diferencial de estas migraciones, a menudo negligidas en la literatura, en los análisis socio-económicos del desarrollo turístico.

**Palabras clave:** *Migración circular, Turismo, Desigualdad, Estacionalidad, Mercado de trabajo.*

### Abstract

Based on the analysis of the main sun-and-beach tourist areas in the world –namely the Mediterranean, the Caribbean, and Southeast Asia– this article examines the role of circular migration during the formation processes of tourist destinations. The findings indicate that these migrations have played a key role in the radical transformation of tourist areas, with varying implications for the economic and social development of these regions. The characteristics of these migratory flows suggest the need for a specific approach from the perspective of public policy, aimed at improving the social integration and mobility of these migrants and achieving greater social cohesion. Furthermore, the study emphasises the importance of including the differential impact of these

<sup>1</sup> Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i PID2023-150662OB-I00 financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033. También ha recibido financiación como investigador posdoctoral Margalida Comas, código de referencia POSTDOC2024\_23, cuyo contrato está financiado por la Conselleria d'Educació i Universitats del Govern de les Illes Balears y por el Fondo Social Europeo +.



often-overlooked migrations in the socio-economic analyses of tourism development.

**Keywords:** *Circular migration, Tourism, Inequality, Seasonality, Labour market.*

## INTRODUCCIÓN

La interrelación entre migraciones y turismo es uno de los fenómenos característicos de la Segunda Globalización. A lo largo del planeta, los booms turísticos han estado sucedidos por intensos flujos migratorios. Comprender los procesos de inserción migratoria se vuelve especialmente crucial para evaluar el desarrollo turístico regional desde un punto de vista económico y social. Las características del empleo turístico, frecuentemente ligado a numerosa e inestable demanda de trabajo, implican que el crecimiento turístico tienda a ir vinculado a la atracción de migraciones temporales, a menudo de tipo circular (ONU-OMT, 2009; Constant et al., 2013; Solé et al., 2016).

Las distintas disciplinas dedicadas al estudio del turismo han ido incorporando trabajos que ponen de relieve la importancia de las migraciones para entender los niveles de desarrollo de los destinos turísticos (Landkin et al. 2023; Cañada, 2023). Sin embargo, la literatura no ha integrado en sus análisis la importancia y el potencial rol diferencial que juegan las migraciones circulares en la evolución socio-económica de los destinos turísticos. En contraste, creciente evidencia empírica y teórica ha ido mostrando que estos flujos migratorios formales e informales de carácter repetido entre dos o más países o regiones, frecuentemente de tipo estacional, pueden tener un impacto significativo y singular. Esta situación se agrava por las características de estas migraciones, las cuales dificultan su monitoreo y disponibilidad estadística por parte de los Estados (Constant et al. 2013; Dustman y Görlach, 2016)<sup>2</sup>. De esta forma, no contamos con evidencia en perspectiva comparada que permita evaluar en un marco más amplio que el local, o regional, el impacto de estas migraciones en la formación y evolución de los destinos turísticos internacionales.

Este artículo aborda la relevancia de estas migraciones en los procesos de desarrollo turístico en el mundo, poniendo el foco en aquellos destinos en los cuales potencialmente puede tener mayor relevancia, aquellos especializados en productos de sol y playa. Concretamente, se han seleccionado siete destinos clave en la configuración del turismo internacional radicados en las tres grandes regiones del turismo de sol y playa, Mediterráneo, Caribe y Sudeste Asiático. Las áreas seleccionadas son líderes regionales y constituyen casos arquetípicos de las diferentes fases de expansión que ha ido experimentado el turismo de masas de sol y playa desde la década de los cincuenta. De forma cronológica, Baleares y las Islas Griegas corresponden a los períodos de expansión turística en el Mediterráneo entre las décadas de los cincuenta y los ochenta. Aruba, Cancún-Riviera Maya y Punta Cana, fueron destinos líderes en la formación del turismo de sol y playa en el Caribe durante las décadas de los ochenta a inicios de los 2000. Por su parte, Bali y Phuket, encarnan las características de la expansión del turismo de sol y playa en el Sudeste Asiático entre la década de los noventa y la segunda década de los 2000.

Estos destinos son analizados desde una perspectiva tanto de destino turístico, como regional, atendiendo a la evolución de las provincias en las que se radican. A partir de fuentes estadísticas provenientes de censos, encuestas y reportes se analiza el grado de relevancia de estos flujos en la configuración socio-económica en estas regiones turísticas, poniendo énfasis en los procesos de formación de los destinos. Asimismo, se analizan aquellos aspectos por los cuales estas migraciones pueden constituir un impacto diferencial que puede influir en la evolución de estas regiones.

## IMPLICACIONES DE LA TEMPORALIDAD DE LA MIGRACIÓN

### Características de las migraciones temporales

En los últimos años especialistas en economía de las migraciones han ido poniendo una creciente atención en la temporalidad prevista de la migración como un factor endógeno que afectaría a la autoselección de los

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, como señala la OIM esta situación resulta clave en países como Tailandia ya que "los censos de población solo incluyen movimientos de población de al menos seis meses de duración, lo cual excluye los altos niveles de migración estacional que ocurren en Tailandia" (Smith y Lim, 2019: 20).

migrantes, la elección de la región de destino y la ocupación y los incentivos de acumulación de capital específicos de la sociedad de acogida (Dustmann y Görlach, 2016).

Las migraciones temporales constituyen un fenómeno significativo dentro del total de movimientos migratorios mundiales. Diferentes estudios centrados tanto en países desarrollados, como en desarrollo, subrayan el elevado porcentaje de migraciones temporales. Por ejemplo, en los países de la OCDE entre el 20 y 80% de los migrantes dejan los países de destino dentro de los primeros cinco años de llegada (Dustmann y Görlach, 2016). De forma similar, para países en desarrollo, Cattaneo y Robinson (2020), a partir de una muestra de 31 países, cuantifican que en las últimas décadas el porcentaje de movimientos migratorios internos repetidos en países en desarrollo alcanza el 20% de la población.

Estudios como los llevados a cabo por Adda, Dustmann y Görlach (2022) o Chabé-Ferret, Machado y Wahba (2018) han mostrado que el tiempo de migración previsto por los migrantes alteraría significativamente sus incentivos para adquirir capital humano y social, factores clave para lograr movilidad social e integración efectiva en los países o áreas de destino. Estos menores incentivos se darían especialmente entre aquel específico del área de destino que no es transferible al área de origen. Por ejemplo, Adda, Dustmann y Görlach (2022) muestran como los migrantes turcos en Alemania con mayor intención de retornar a su país de origen son menos propensos a aprender alemán, a cualificarse en su oficio y a interesarse por la política local.

Desde el enfoque de la segmentación, Piore (1979) señaló que los migrantes temporales forman parte dentro de las estrategias y funcionamiento empresarial que ha estructurado los mercados de trabajo en los que participan en el destino migratorio. De esta forma, los migrantes temporales tienden a ocupar las ocupaciones de menor salario y prestigio social que los locales intentan evitar. Esto sería así porque los objetivos de estos migrantes estarían enfocados en acumular capital que ser invertido en el origen. Aceptar un salario inferior, peores condiciones o aceptar mayor intensidad tendría lógica dentro de este objetivo diferencial al de los locales. Por tanto, el recurso a la contratación de la migración temporal resultaría clave para entender las estrategias empresariales y la reproducibilidad del sistema productivo establecido.

Aunque análisis posteriores han mostrado que existe migración temporal que pueda competir con los locales, estudios dedicados a la migración internacional en distintos países han confirmado los argumentos principales de la obra de Piore. Por lo tanto, estos migrantes son más tendientes a elegir ocupaciones peor remuneradas que permiten una mayor acumulación de capital a través de intensificar sus horas de trabajo con el objetivo de ser invertido al retornar al origen. Así, aquellos migrantes que desean retornar serían más proclives a aceptar trabajos, condiciones laborales y salarios que serían menos aceptables por otros migrantes o la población local. De la misma forma, este tipo de migrantes tienden a ahorrar más, enviar más remesas y reducir su consumo en el destino (Adda, Dustmann y Görlach, 2022; Chabé-Ferret, Machado y Wahba, 2018; Görlach y Kuske 2022). Estas elecciones podrían tener efectos a largo plazo al determinar los sectores de ocupación, áreas de residencia y posibilidades de promoción durante el período de vida de mayor productividad laboral. Así, la evolución de inserción laboral y sociocultural del migrante pueden diferir muy sensiblemente en función de si el migrante contempla ser residente permanente o entiende su estancia como temporal.

Esta mayor propensión al retorno está relacionada con una estrategia migratoria que busca una mayor maximización del proceso migratorio en la estancia temporal en el destino. De esta forma, la literatura apunta factores vinculados con las oportunidades económicas en el origen, las políticas migratorias, el género y la composición de los hogares a lo largo del ciclo de vida del migrante. Por ejemplo, Cattaneo y Robinson (2020), en un estudio enfocado a la migración interna en una amplia muestra de países en desarrollo, apuntan que los hombres son más propensos al retorno. Sin embargo, matizan que importantes diferencias se encuentran entre países en función normas sociales, políticas migratorias y oportunidades económicas.

Como resultado de estos factores, los costes y beneficios de una migración temporal serían más óptimos que la permanencia permanente. Por ejemplo, el acceso a la propiedad de la tierra, oportunidades de emprendimiento o la existencia de actividades estacionales en el origen suelen ser indicadores de mayor propensión a la migración temporal (Chabé-Ferret, Machado y Wahba, 2018). En contextos turísticos, la presencia de cultivos olivareros

y acceso a la propiedad agraria se ha señalado como factores que incentivaban la migración estacional entre destinos turísticos y municipios rurales de interior durante el primer boom turístico en España (García-Barrero, 2025).

Tanto los enfoques teóricos como las investigaciones disponibles sugieren que este patrón podría tener especial incidencia sobre los temporeros. La menor duración y repetición de la migración circular en comparación a otros tipos de migración temporal puede implicar un mayor apego al área de origen y menores incentivos para acumulación de capital humano específico del destino, así como de establecimiento de redes con otros grupos sociales asentados en el destino (Constant, Nottmeyer y Zimmerman, 2013). Adicionalmente, este tipo de migraciones implican a menudo el reclutamiento en origen por parte de intermediarios o los propios empresarios, así como la migración en grupos más numerosos que la unidad familiar, lo cual podría suponer un menor conocimiento sobre la sociedad de destino y una mayor tendencia a recurrir a generar redes entre miembros basados en el origen y el parentesco (Skeldon, 2012).

Con todo, estas expectativas para el retorno o permanencia en el destino pueden variar significativamente a lo largo del ciclo migratorio. Dos principales escenarios pueden surgir. Por un lado, los migrantes con intención de ser residentes permanentes pueden retornar o continuar como temporeros debido a información imperfecta o dificultades para establecerse permanentemente. Por ejemplo, a causa de una crisis económica, problemas de integración o el coste de vida. Por otro, los migrantes temporales pueden finalmente establecerse permanentemente si las ventajas que proporcionaba la migración temporal se agotan como resultado de acceso a mejores oportunidades en el destino, cambios en el ciclo de vida o empeoramiento de las ventajas relativas de retorno al origen. En este sentido, Chabé-Ferret, Machado y Wahba (2018) enfatizan especialmente que estos cambios de expectativas pueden tener consecuencias significativas para los migrantes y para las regiones de origen y destino si un grupo considerable de migrantes temporales deciden establecerse permanentemente en la sociedad de acogida.

### **Impacto en la movilidad social**

Aunque contamos con un cuerpo teórico sólido y un creciente número de investigaciones empíricas sobre las migraciones temporales, la evidencia empírica sobre el impacto de la migración circular en la movilidad social es todavía limitada. Como se señaló, la falta de recuentos estadísticos y la dificultad para captar estos flujos migratorios, generalmente vinculados a una estancia menor a un año, han dificultado análisis de este calado.

Los estudios empíricos basados tanto en otros tipos de migraciones temporales, como en migraciones circulares en específico (Tabla 1), sugieren que estos migrantes podrían registrar una trayectoria migratoria y una inserción socio-económica marcada por una mayor penalización laboral y dificultades para su integración social. De esta forma, este tipo de dinámica de integración podría tener consecuencias de relevancia a largo plazo especialmente entre aquellas regiones que experimentan una alta tasa de transición de migrantes circulares que deciden finalmente establecerse de forma permanente (Constant, Nottmeyer y Zimmerman, 2013; Chabé-Ferret, Machado y Wahba, 2018). Así, por ejemplo, Aradhya, Scott y Smith (2017) observan un perfil diferencial y un menor crecimiento salarial a lo largo del tiempo para los migrantes que realizaron repetidas migraciones de ida y retorno entre 1971 y 2012 a Suecia.

**Tabla 1: Impacto de la temporalidad de la migración en la movilidad social en la literatura académica.**

Estudio	Período y país	Tipología de migración	Impacto en la movilidad social	Otros resultados
Adda, Dustmann y Görlach (2022)	Turcos en Alemania (1976-2007)	Temporal (retorno tras menos de 5 años)	Mayor idea de retorno aumenta la propensión a aceptar salarios menores y ocupaciones más precarias.	Menor interés en involucrarse en política local y generar redes. Penalización salarial.
Aradhya, Scott y Smith (2017)	Migración internacional en Suecia (1971-2007)	Temporal (retorno anual por causas no estacionales)	40% penalización salarial antes de incluir variables de control. Toda la población activa.	-
Chabé-Ferret, Machado y Wahba (2018)	Migración internacional en Francia (2008-2009)	Temporal (retorno tras menos de 5 años)	21-18% menor aprendizaje de capital humano específico del destino y de poseer una vivienda.	18% mayor propensión a enviar remesas y 34-51% a invertir en el origen.
García-Barrero (2024a)	Migración interna dentro de España, Islas Baleares (1955-1970)	Circular (retorno por temporada)	6-14% penalización salarial entre trabajadores de la industria turística tras incluir variables de control.	Importancia de la generación de redes con otros grupos de migrantes y los locales. Un incremento logarítmico del número de trabajadores del mismo municipio en la misma empresa reduce el salario un 8%.

Fuente: *Aradhya, Scott y Smith (2017); Chabé-Ferret, Machado y Wahba (2018); Adda, Dustmann y Görlach (2022); García-Barrero (2024a).*

Otras investigaciones han incidido también en este carácter diferencial a través de estudios en el corto plazo enfocados en migrantes circulares. Por ejemplo, García-Barrero (2024a) sugiere que los efectos de la temporalidad de la migración podrían ser particularmente relevantes para los migrantes circulares. En su estudio sobre el impacto de las migraciones circulares durante el boom turístico español, 1955-1973, observa que las características de esta migración no solo redujeron los incentivos para acumular capital específico en el área de destino, sino también la capacidad para acumularlo. Esto se explica tanto porque muchos migrantes tenían incentivos para retornar a las áreas de origen, como también por las dificultades para establecerse permanente. La estacionalidad del mercado de trabajo, la inexistencia del contrato fijo discontinuo y la escasez de vivienda en las zonas turísticas serían clave para entender este tipo de retornos. Todo ello, de acuerdo con sus resultados cualitativos y cuantitativos, supuso que los migrantes circulares registraran una menor movilidad social y menor capacidad para generar redes con los locales que otros migrantes permanentes de características similares. Así, estos migrantes registraron una menor convergencia salarial con los locales durante un período de rápido cambio estructural y oportunidades para la movilidad social.

### Desarrollo regional

La literatura existente también ha puesto el énfasis en el potencial impacto diferencial a escala regional, tanto desde una perspectiva empresarial, como socio-económica.

Dada la naturaleza de las migraciones circulares, este tipo de flujos pueden tener un rol importante en la estructura del mercado de trabajo y en el cambio técnico. Por un lado, las empresas pueden absorber más fácilmente cambios bruscos en la demanda de trabajo (Constant et al, 2013). Por ejemplo, para el caso de las Islas Baleares, se ha señalado que la migración circular funciona como un mecanismo de flexibilización del mercado de trabajo,

por el cual los ajustes de oferta y demanda y de costes salariales se realizaban a través del recurso a la migración temporera. De esta forma, y como han corroborado estudios posteriores (García-Barrero, 2024b) las crisis de 1973 y de 1985 no se tradujeron en los niveles de desempleo esperables al nivel de descenso de la actividad en las Islas Baleares. El motivo radicaría en el ajuste que realizarían las empresas a partir de una menor contratación de mano de obra residente en la Península de cara a la temporada turística.

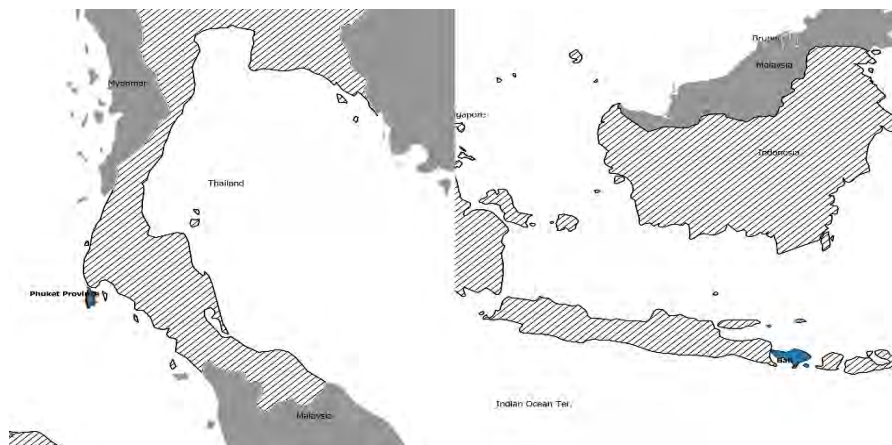
Por otro lado, algunos autores han subrayado que la disponibilidad de mano de obra temporera con salarios de reserva inferiores a otros migrantes y a los locales puede influir en una menor propensión al cambio técnico por parte de las empresas. Liu y Portes (2021) destacan el caso de la producción de azúcar en Florida donde desde los ochenta la mayor o menor mecanización de su recogida ha estado ligada a la disponibilidad de migración circular internacional. Con todo, el papel de las políticas públicas podría ser clave al aumentar los salarios y las condiciones laborales por la vía de la negociación colectiva, aumentando los incentivos para el cambio tecnológico.

Más allá del ámbito empresarial, varios autores han subrayado factores vinculados al sistema educativo. La alta movilidad de estos migrantes puede tener consecuencias sobre el desempeño escolar e integración social de sus descendientes. Para el caso sueco, algunos autores han encontrado una relación negativa entre la persistencia de la migración repetida y el desempeño escolar de los hijos de estos migrantes. En concreto, estos autores encontraban un 12% penalización en las notas escolares a la edad de 14-15 años de hijos de migrantes que reemigran frecuentemente comparados a hijos de migrantes permanentes (Aradhya, Scott and Smith, 2019). Debe destacarse que, desde un plano cualitativo, este impacto ha sido también enfatizado por algunos agentes sociales respecto a la migración temporera para el caso de destinos turísticos en las Islas Baleares (Vidaña, 2009)<sup>3</sup> y Cancún-Riviera Maya (Guzmán y Lewis, 2019)<sup>4</sup>.

## LA INCIDENCIA DE LA MIGRACIÓN CIRCULAR EN EL DESARROLLO DE LOS DESTINOS TURÍSTICOS

Para analizar la importancia de estas dinámicas en la estructura socio-económica y la evolución del turismo se han seleccionado siete destinos turísticos de sol y playa pertenecientes a los tres principales escenarios de esta tipología de producto: Sudeste Asiático, Caribe y Mediterráneo.

**Mapa 1: Regiones seleccionadas. Sudeste Asiático.**



Fuente: *Global Database of Political and Administrative Boundaries Database*.

<sup>3</sup> Como señalaba Vidaña para el caso de las Baleares (2009: 236), "Muchos de los padres/madres del alumnado de origen extranjero son trabajadores temporeros o con contratos basura, que se desplazan de un lugar a otro en busca de trabajo, en ocasiones de un sector laboral a otro, de un municipio de las islas a otro, fijando su residencia a un nuevo lugar y, a consecuencia de esto buscando una nueva escuela o instituto para sus hijos/se. Estos problemas de asentamiento y arraigo a un lugar determinado influyen en la vida de los hijos, dificulta una escolarización continuada, familiarizarse con un entorno determinados, evita tener unos amigos estables".

<sup>4</sup> De forma similar a Baleares, en Playa del Carmen un profesor menciona que "La migración es un fenómeno natural aquí en Playa del Carmen, que se da más que nada en estos meses que empieza la temporada alta, viene mucha gente. Hay volatilidad en cuanto a movimiento por parte de los alumnos, tratamos de cuidar el detalle de que se realice en los momentos adecuados por ejemplo ahorita estamos terminando un periodo, es el momento adecuado para cambiarse, porque el alumno ya viene evaluado y yo lo voy a evaluar en lo que queda. Si bien, les pedimos a los papás que procuren que sea en momentos que no les perjudiquen a los jóvenes, los aceptamos todo el año, hasta junio [...] En otros lugares son muy estables las matrículas, acá no. Aquí de repente se nos va para abajo y de repente se nos va para arriba" (Guzmán y Lewis, 2019:68).

Aunque las migraciones temporales, y en particular las circulares, no están exentas en destinos con bajos niveles de estacionalidad (Constant, Nottmeyer y Zimmermann, 2013) son en los destinos de sol y playa arquetípicos, con temporadas turísticas marcadas donde estos procesos tienen una relevancia prevalente. Por ello, se han seleccionado destinos que aparte de ser centros clave del turismo mundial por sí mismos, además destacan, a distintos niveles, por una marcada estacionalidad (Mapas 1, 2 y 3). En aquellos países donde se encuentran varias provincias de alta significancia turística, casos de España, República Dominicana, México o Tailandia, se ha seleccionado aquella que tiene mayores niveles de especialización.

En la medida que la información disponible lo ha permitido, se ha optado por analizar la incidencia de estos flujos migratorios durante o al final del principal boom turístico experimentado por cada región. Siguiendo estas premisas, en la macrorregión asiática, los destinos seleccionados han sido las islas de Phuket y Bali, en Tailandia e Indonesia respectivamente. Pese a que el turismo tenía una larga tradición histórica, los dos territorios han experimentado un boom turístico sin precedentes desde mediados de la década de los noventa. En Bali el número de habitaciones de hotel pasó de los 7 mil en 1981 y 19 mil en 1991 a los 36 mil en 2001 y 47 mil en 2012. En dicho año, el turismo representaba el 30% del PIB de la isla de Bali contribuyendo con el 25% de los empleos de forma directa y alcanzando el 55% de la fuerza de trabajo si incluimos las ocupaciones vinculadas indirectamente.

En Phuket, un primer boom de consideración se dio en la década de los ochenta, en la cual se pasaron de 20 mil visitantes extranjeros a más de 500 mil entre 1976 y 1989. Sin embargo, a partir de la siguiente década se experimentó un crecimiento de enorme magnitud, pasando a los casi 10 millones en 2019. En la actualidad, el turismo se ha convertido en la principal fuente de ingresos de este destino. En Phuket alcanza el 20% del PIB regional, proporcionando más de 40.000 empleos.

**Mapa 2: Regiones seleccionadas. Caribe.**



Fuente: *Global Database of Political and Administrative Boundaries Database.*

De forma similar, el Caribe ya experimentó durante la década de los ochenta una importante especialización turística. Sin embargo, la década de los noventa hasta el inicio de la crisis de 2008 es probablemente el período de mayor transformación regional en favor de los servicios turísticos. En esta región, se han elegido sus dos destinos turísticos más importantes, Bávaro-Punta Cana en República Dominicana y Cancún y la Riviera Maya, en el estado de Quintana Roo, en México. Radicado en la provincia de Altagracia, Bávaro-Punta Cana contaba en 1990 con 2.200 habitaciones de hotel y 7.000 hectáreas de superficie urbanizada para actividades turísticas. En 2010, las habitaciones habían alcanzado las 30.725 y el terreno dedicado al turismo superaba las 8.620 hectáreas. Por su parte, ya a inicios de los noventa el turismo aportaba el 70% del PIB del Estado de Quintana Roo, impulsado especialmente por el desarrollo de Cancún. Por la disponibilidad de datos, nos enfocamos en mayor medida en la Riviera Maya, cuyo principal boom turístico tuvo lugar a partir de 1990. Adicionalmente, se ha incluido la

isla de Aruba para añadir la dinámica propia de las islas pequeñas de la región. Durante los noventa, esta isla experimentó uno de los mayores incrementos relativos de población entre los espacios vinculados al desarrollo turístico. En la actualidad, es el segundo país a nivel mundial en términos de intensidad turística (Manera y Valle, 2018).

Desde un punto de vista estructural, el desarrollo turístico en el Mediterráneo tuvo su explosión décadas antes. Desde inicios de los cincuenta, el turismo de sol y playa se expandió en la orilla norte en destinos como la Costa Azul en Francia o la Adriática en Italia, y desde mediados de la década tomó un empuje sin precedente en el Levante y archipiélagos españoles. Fue en las Islas Baleares donde este crecimiento fue más intenso. De apenas 50 mil turistas en 1950, se alcanzaron y superaron los dos millones en 1973. Las plazas turísticas se incrementaron de poco más de 6.000 a 226 mil entre dicho intervalo. Un segundo boom, entre 1983 y 1991 consolidaría el destino en todo su territorio costero, alcanzando las 700 mil plazas turísticas.

**Mapa 3: Regiones seleccionadas. Mediterráneo.**



Fuente: *Global Database of Political and Administrative Boundaries Database.*

Con una trayectoria rezagada a otros destinos vecinos, desde finales de los setenta, Grecia experimentó un boom turístico basado notablemente en el atractivo de su territorio insular y patrimonial. Para finales de los noventa, este sector representaba un 10,6% de la fuerza de trabajo del país, un tamaño relativo que se incrementa dramáticamente en las provincias insulares. Estimaciones de inicios de los noventa, situaban en aproximadamente el 50% del PIB del archipiélago Dodecaneso, mientras que en Creta se calculaba que aproximadamente el 40% del empleo directo e indirecto derivaba de la actividad turística.

El desarrollo turístico tuvo un impacto directo en la evolución de la población de estos destinos que sobrepasa muy sustancialmente el crecimiento vegetativo. En Baleares, Altagracia, Quintana Roo y Bali el turismo implicó convertirse en la provincia de mayor crecimiento poblacional relativo de sus respectivos países. Phuket también se encuentra entre las más dinámicas del país tailandés. Mientras que para Aruba supuso ser uno de los países de mayor crecimiento poblacional del mundo durante la década de los noventa. En México, Quintana Roo es la única provincia con flujos migratorios positivos del país (ONE, 2023; Guzmán y Lewin, 2021; García-Barrero, 2024b; Eelens, Plaza y Balkestein, 2005). La Tabla 2 muestra como los booms turísticos supusieron un cambio radical en

sus respectivos crecimientos demográficos. Esta transformación destaca especialmente en aquellas provincias en las cuales se modificó de forma radical el paisaje, como Punta Cana y Quintana Roo, con poblaciones de partida especialmente bajas.

**Tabla 2: Evolución de la población en las provincias de los destinos turísticos seleccionados, 1960-2019 (miles).**

	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2019	60-2019
Islas Baleares, España	<b>443</b>	558	684	745	845	1.106	1.149	1,63
Altagracia, República Dominicana	-	88	96	<b>115</b>	182	273	446	3,36
Creta, Grecia	483	<b>419</b>	502	540	601	623	624	0,44
Quintana Roo, México	50	<b>88</b>	226	<b>493</b>	875	1.325	1.857	6,32
Aruba	54	58	62	<b>65</b>	90	100	106	1,12
Phuket, Tailandia	72	100	130	<b>166</b>	<b>249</b>	525	600	3,64
Bali, Indonesia	1.782	2.120	2.469	<b>2.777</b>	3.151	3.890	4.362	1,53

Fuente: Baleares: *INE. Censos de Población*; Creta: *ELSTAT. Censos de Población*; Aruba: *Banco Mundial. Población Total*; Altagracia: *ONE. Censos de Población y Viviendas 2010*; Quintana Roo: *INEGI. Censos de Población y Vivienda*; Pukhet: *NSO. Censos de Población*; Bali: *BPS. Censos de Población*.

Nota: **En negrita** fecha aproximada del inicio del principal o principales booms turísticos de cada destino.

La transformación demográfica vino de la mano de intensas corrientes migratorias tanto provenientes de migración interna, como extranjera. La Tabla 3 muestra el porcentaje de población nacida en otra provincia o en otro país durante o tras el boom turístico clave de cada destino. Con excepción del caso griego, la migración supone una parte muy sustancial de la población provincial en regiones previamente de baja intensidad migratoria. En la mayoría de los casos, esta situación ha implicado que dentro de sus respectivos países estas provincias también sean las que tienen un mayor porcentaje de población no nacida en la provincia en términos relativos.

**Tabla 3: Población nacida en otra provincia y en otro país por destino turístico.**

Destino turístico	Año	% Población no local	% Población extranjera	Año	% Población no local	% Población extranjera
Islas Baleares, España.	1950	8,9	1,0	1981	26,6	3,3
Islas Griegas <sup>a</sup> , Grecia.	1960	16,1	0,4	1981	18,4	2,9
Aruba	1981	18,5	18,5	2000	33,5	33,5
Altagracia, República Dominicana	1993	12	4	2010	38,9	11,2
Quintana Roo, México	1970	43,3	1,2	2011	56,4	3,8
Pukhet, Tailandia	1970 <sup>b</sup>	9,9	0,9	2010	48	17,0
Bali, Indonesia	1990	12,0	1,1 <sup>c</sup>	2010	21,5	0,1 <sup>c</sup>

Fuente: Baleares: *INE. Censo de Población 1950 y 1981*; Islas Griegas: *ELSTAT. Censo de Población 1960 y 1981*. Aruba: *CBS. Censo de Población de Aruba de 1981 y Eelens, Plaza y Balkestein (2005)*; Altagracia: *ONE. VIII Censo de Población y Viviendas 1993, ONE. IX Censo de Población y Viviendas 2010 y CEPAL. Base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe*. Quintana Roo: *INEGI. Censo de Población y Vivienda de 1970 y 2010*. Pukhet: *Arnold, Retherford y Wanglee (1977) y NSO. The Migration Survey 2011*; Bali: *BPS. Censo de Población de 1990 y 2010*.

<sup>a</sup>Islas Cícladas, Corfú y Creta. <sup>b</sup>Información para la región sur de Tailandia. <sup>c</sup>No incluye extranjeros con visado de visitante.

Tres factores han condicionado la relevancia de la migración en la formación socio-económica de estos destinos. En primer lugar, generalmente comenzaron su desarrollo turístico a partir de niveles de población bajos. Como hemos visto, esta situación es especialmente relevante para Punta Cana y Cancún y la Riviera Maya donde las poblaciones de partidas eran extremadamente bajas. En segundo lugar, el intenso crecimiento turístico y sus características trabajo-intensivas ha determinado que, a pesar de partir de con altos contingentes de población

local, la migración fuera esencial para sus modelos de desarrollo. Aquí las áreas turísticas asiáticas a análisis destacan.

Por último, en los destinos turísticos donde los niveles de vida regional relativos de partida son altos dentro del país y/o el turismo genera notables economías de arrastre, se observa una tendencia por parte de los locales a optar por las ocupaciones turísticas de mayor remuneración y las indirectamente generadas por el desarrollo turístico. Los casos documentados de destinos como las Baleares, Islas Canarias, Aruba, Riviera Maya o Punta Cana, ponen de manifiesto que el desarrollo turístico termina generando este patrón a medida que determinadas ocupaciones acaban ofreciendo remuneraciones por debajo del salario de reserva de la población local (Eelens, Plaza y Balkestein, 2005; OMLAD, 2011; Guzmán y Lewin, 2021; García-Barrero, 2024b)<sup>5</sup>.

El proceso de formación del destino turístico estableció un funcionamiento del mercado de trabajo vinculado al recurso de la migración y en especial la migración circular como forma de cubrir las abundantes ocupaciones de menor remuneración y bajo prestigio social que ofrecía el sector turístico. El más documentado de los casos estudiados, el de Baleares, muestra que aproximadamente el 60% de los trabajadores de la industria turística eran migrantes, alcanzando el 80% en ocupaciones poco cualificadas como ayudante de sección o camarera de piso. De entre los migrantes, los circulares tenían menores probabilidades de alcanzar movilidad ocupacional y registraban inferiores salarios (García-Barrero, 2024a, 2024b)<sup>6</sup>.

Por tanto, el crecimiento sustancial de la población nacida fuera de la provincia ha sido clave en la conformación, a todos los niveles, de estos destinos turísticos. Con todo, la información recogida en la Tabla 4 sugiere que la movilidad tiene un alcance incluso mayor. A partir de distintas fuentes cuantitativas, se puede observar un peso muy elevado de la temporalidad de la migración en los movimientos migratorios de todos los destinos. En concreto, en estas regiones las migraciones temporales de menos de un año rondan en torno al 20 y 50% del total de flujos migratorios internos o extranjeros (tabla 4), de los cuales para aquellos de los que disponemos datos se dan de forma similar entre hombres y mujeres, con la excepción de las islas griegas y Bali (tabla A1).

En el caso balear estas migraciones han tenido un rol fundamental en su conformación histórica como destino. Si en 1950 el porcentaje de población no nacida en la provincia alcanzaba el 8,9%, en 1981 ya llegaba al 26,6%, mientras que en 2018 alcanzó el 52%. Durante el primer boom turístico de las Baleares, entre 1955-1973, diferentes estimaciones han situado a las migraciones circulares en torno del 40-50% del total de población migrante proveniente del resto de España que llegaba anualmente (García-Barrero, 2024b).

La información disponible sugiere que, tras la crisis petrolera de 1973, las migraciones circulares provenientes de la Península recobraron intensidad y han seguido permeando la inserción migratoria y el desarrollo turístico en el archipiélago, aunque progresivamente han ido perdiendo peso en favor de las internacionales. De acuerdo con Salvà, a inicios de los 2000 la migración estacional tenía un rol importante entre la migración internacional llegada a las Baleares. Así, en junio de 2001 los migrantes estacionales representaban el 58,5% de los migrantes provenientes de África y el 21,3% de los llegados provenientes de América Latina. En 2007 los residentes extranjeros temporales con más de tres meses de residencia en las Baleares constituían el 18% del total de migrantes residentes, es decir del stock total de migrantes. La inclusión de aquellos migrantes con residencia menor a los tres meses probablemente elevaría aún más estas cifras (Salvà, 2002, 2008).

---

<sup>5</sup> Como se ha observado para el caso balear, la menor atracción de mano de obra local tiende a intensificarse cuando existe una alta estacionalidad e importantes distancias entre el destino y los principales núcleos de poblamiento (García-Barrero y Manera, 2021).

<sup>6</sup> Con todo, se observa también un perfil migratorio temporal menos numeroso de migrantes vinculados a ocupaciones cualificadas y de mayor remuneración. Por ejemplo, en Aruba, se contabiliza que el 47% de los migrantes de países desarrollados tenían intención de retorno o reemigración (Eelens, Plaza y Balkestein, 2004).

**Tabla 4: Indicadores de migración circular en el desarrollo de destinos turísticos internacionales de sol y playa.**

Destino turístico	Año	%	Descripción
Islas Baleares, España.	1967 <sup>1</sup>	50 <sup>1</sup>	<sup>1</sup> Sobre el total de flujos interprovinciales según Gobierno Civil de Baleares.
	1969 <sup>2</sup>	45 <sup>2</sup>	<sup>2</sup> Encuesta a una tercera parte de la fuerza de trabajo en establecimientos turísticos del archipiélago.
Islas Griegas, Grecia.	1981	26 (41 <sup>a</sup> )	Encuesta de campo a 438 trabajadores en establecimientos turísticos en las islas de Poros, Creta, Cícladas, Skiathos y Corfú. Total sobre el conjunto del sector turístico.
Aruba	2003	31,3	Encuesta de campo a 679 unidades familiares. Intención de retorno o reemigración entre migrantes de países en desarrollo.
República Dominicana	2010	58,7	Migrantes haitianos en el sector de la construcción que declaran haber reemigrado varias veces.
Playa del Carmen, Quintana Roo, México	2010 <sup>1</sup>	54,9 <sup>1</sup>	<sup>1</sup> Porcentaje de trabajadores en la economía informal. Diferencial entre los trabajadores dados de alta por la seguridad social y los reportados en el Censo de 2010. <sup>2</sup> Total trabajadores temporales nacidos en otra provincia sobre el total en Quintana Roo. <sup>3</sup> Porcentaje de trabajadores que reportaron haber emigrado más de una vez. El 12,9% más de dos veces. Encuesta de muestreo no probabilístico a 445 migrantes.
	2016 <sup>2</sup>	56,8 <sup>2</sup>	
	2018 <sup>3</sup>	32,3 <sup>3</sup>	
Pukhet, Región Sur, Tailandia	2017	14,2 22.0	Porcentaje sobre el total de migrantes internos en la región Sur que reporta una intención de permanencia inferior a uno y dos años. En 2011 el 11,5% de los migrantes internos declaraba haber migrado más de una vez. De entre las mujeres que migraron dentro de la provincia, el 10,5% había migrado 5 veces.
Bali, Indonesia	2022	36,9 <sup>1</sup> 36,4 <sup>2</sup>	<sup>1</sup> Migrantes con menos de 6 meses de estadía con intención de retorno. Entrevistas a 146 migrantes en Kampial, South Badung District, Bali, área turística de intensa atracción migratoria (81,5% del total). <sup>2</sup> Total de migrantes circulares trabajadores en Indonesia sobre el total de migrantes llegados en los últimos 5 años.

Fuente: Islas Baleares: *García-Barrero (2024b)*; Islas Griegas: *Mourdoukoutas (1988)*; Aruba: *Eelens, Plaza y Balkestein (2005)*; República Dominicana: *OMLAD (2011)*; Playa del Carmen: *INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010, Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social 2010, Guzmán y Lewin (2021)* y *Fernández-Rodríguez et al. (2020)*; Pukhet: *NSO. The Migration Survey 2011 y 2017*; Kampial: *Sarmita et al. (2023)*; Bali: *BPS. Population and Labor Mobility Statistics 2023*.

<sup>a</sup>Solo trabajadores de entre 20 y 29 años. Quienes tenían entre 30 y 55 registraban un 23%, mientras que mayores de 55 y menores de 19 registraban tasas por debajo del 10%.

Nota: Para las diferencias por género en las estadísticas donde esta información está disponible véase la tabla A1 en el anexo.

Por su parte, las islas griegas contrastan con Baleares por su menor dinamismo migratorio. Aquí, la población no nacida en la provincia pasó de 16% al 18% entre 1960 y 1981, para alcanzar ya para 2011 el 26,2%. Desde entonces, las migraciones internacionales han ido ganando peso, pasando del 2,9 en 1981 a un 11,3%, con un componente residencial considerable pero también un creciente perfil laboral (Marmaras y Wallace, 2016). Sin embargo, parte de este diferencial durante la formación del destino turístico podría vincularse a una mayor dificultad para el asentamiento permanente dado el reducido tamaño de las islas. Así, por ejemplo, una encuesta realizada en las islas de Poros, Creta, Cícladas, Skiathos y Corfú mostraba que el 26% de la fuerza de trabajo en la hostelería, un 41% si solo incluimos a los trabajadores de entre 20 y 29 años, tenía una residencia de temporada en 1981.

En la región del Caribe, las migraciones circulares también han tenido una alta incidencia en el desarrollo turístico regional, siendo una fuerza de trabajo clave en procesos de transformación radical del paisaje. Entre los migrantes

asentados permanentemente, esta tipología migratoria también representa una etapa relevante del proceso de inserción de estos contingentes de población (Tabla 4).

Un caso de gran relevancia para el Caribe es el de la migración circular haitiana, con ramificaciones significativas para el desarrollo turístico regional. Como señala Jackson (2011), tras la Segunda Guerra Mundial, el capital norteamericano tuvo un rol clave en la especialización del Caribe como región agroexportadora y turística. En este contexto, la migración haitiana formó parte crucial como mano de obra de muy bajos salarios y condiciones precarias. Este modelo económico, que hunde sus raíces en la sustitución de mano de obra esclava por trabajadores migrantes *Cocolos* y *Culíes* en situación de coerción a finales del siglo XIX, tendría una gran relevancia en la configuración de los mercados de trabajo turísticos emergentes (Casey, 2017). La Tabla 5 muestra como los migrantes haitianos han ido constituyendo la principal mano de obra migrante de los principales enclaves turísticos de la subregión del Caribe Noroccidental.

Un caso bastante bien documentado de este proceso es el de la República dominicana. En este país, la migración circular haitiana ha permeado la configuración socio-política del país, con un largo recorrido y una persistencia de dinámicas de coerción laboral por parte de agentes privados y estatales vinculados a cultivos de exportación, especialmente el azúcar y el banano (Riveros, 2014). Desde la crisis azucarera a finales de los setenta, el turismo ha ido ganando peso como canalizador de migraciones internas e internacionales, con significativo componente estacional (Rodríguez et al. 2016).

**Tabla 5: Porcentaje y posición numérica entre los extranjeros de la diáspora haitiana en sus principales destinos en 2010.**

	% Total Población	Posición	Total
República Dominicana	8,4	1	460.000/800.000
Bahamas	25	1	39.144/75.000
Miami	3,8	-	228.000
Guadalupe (Francia)	6,4	1	25.000
Islas Turcas y Caicos (Reino Unido)	21,3	1	9.500

Fuentes: ONE. IX Censo de Población y Viviendas 2010; 2010 Bahamas Census Report; Demographic and Housing Data 2010 Census; INSEE. Recensement 2010; Statistics Authority Turks & Caicos Islands. Social Statistics.

En Punta Cana, este proceso fue determinante en el desarrollo turístico dado que a escala provincial la población pasó de 80 mil a más de 400 mil entre 1970 a 2019 (Tabla 2). Los migrantes haitianos han formado parte de este proceso. Para 2010, los migrantes haitianos constituían el 12% de la población y el 40% de los trabajadores de la construcción en Altagracia, provincia de Punta Cana, muy por encima de la media nacional que alcanzaría el 16% (Sousa, Sánchez y Baez, 2017). Con todo, una parte muy significativa de las migraciones no implicarían en el corto plazo un asentamiento definitivo. Las encuestas realizadas a migrantes haitianos en el sector en República Dominicana, así como reportes que han abordado la cuestión (OBICAM, 2012), muestran que un porcentaje muy relevante de estos migrantes habría reemigrado varias veces de forma circular entre ambos países (Tabla 4).

Una dinámica similar, si cabe más intensa aún, se produjo en el estado de Quintana Roo en México, en los destinos turísticos de Cancún y Riviera Maya. No en vano, en 1960 la provincia contaba con 50 mil habitantes, mientras que en la actualidad se rozan los dos millones. Más específicamente, Cancún registraba en 1970 un total de 95 habitantes, alcanzando ya los 167 mil en 1990, mientras que Playa del Carmen pasó de tener 737 habitantes en 1980 a 300 mil en 2020. Esto ha implicado que en 2011 el porcentaje de la población nacida en otra provincia superara el 60%, con un alto componente de migración de población indígena.

En ambos casos, la migración circular fue muy sustancial si analizamos las encuestas y reportes que han estimado las trayectorias migratorias de la población en la región (Tabla 4). Así, diferentes reportes consideraban que a mediados de la década de 2010 casi el 60% de la población migrante era temporal y encuestas de campo indicaban que el 30% había migrado más de una vez y casi un tercio en más de dos ocasiones.

Esta dinámica también la encontramos dentro de la tipología de islas pequeñas del Caribe. En la década de los noventa, la isla de Aruba experimentó un boom turístico que implicó un proceso de crecimiento demográfico sin precedentes. Mientras que los locales empleados en el mercado de trabajo se incrementaron por un 14,7%, los migrantes documentados lo hicieron a una tasa del 124,5%. Como resultado, en 2000 el 33,2% de la población había nacido fuera de la isla, 30.104 personas de un total de 90 mil.

Estos nuevos trabajadores ocupaban el 44,4% de los trabajos en el sector hostelero, el más grande del país, mientras que solo los migrantes provenientes de países en desarrollo, alcanzaban el 60% del total de trabajadores en hostelería, comercio y construcción en su conjunto. Este proceso de intenso crecimiento demográfico de la mano del turismo implicó un porcentaje aún mayor del reflejado por las cifras de residentes. El rol clave de las migraciones temporales, particularmente de tipo estacional, se refleja en el porcentaje de migrantes de países en desarrollo que desean retornar o reemigrar a otros países. En 2003 el 22,3% de los llegados nueve años antes tenía planes de retorno a su país y el 9% buscaban moverse a otros países. A inicios del boom, estas cifras eran incluso mayores dado que el 51,2% y el 35,6% declaraban intención de regreso en 1994 y 1997 respectivamente (Eelens, Plaza y Balkestein, 2005).

En Asia los destinos turísticos seleccionados se han desarrollado dentro de economías donde la alta movilidad circular interna sigue muy presente en la actualidad<sup>7</sup>, encuadrándose como parte de estrategias migratorias circulares que conforman el funcionamiento del mercado de trabajo indonesio y tailandés. Para el caso de Phuket en Tailandia, en 1992 se estimaba que la migración estacional y la migración repetida alcanzaban el 35,9% de los movimientos de población en Tailandia, 18,8% estacionales y 17,1% repetidas, siendo en la región sur, donde se encuentra Phuket, el 20,1%, 5% estacionales y 15,1% repetidas. Sin embargo, dado que las encuestas de migración suelen tomarse durante el período de recogida de arroz, estos resultados muestran especialmente el retorno de los migrantes estacionales a sus áreas de origen. Así, en las regiones implicadas en este cultivo, el porcentaje de migrantes estacionales alcanzaba el 20,4% y el 39,3% del total en las regiones del norte y noroeste respectivamente. Si añadimos las migraciones repetidas estas alcanzaban el 45,3% y 54,1% (Chamrathirong et al. 1995:22).

Aunque las fechas de recogida de los censos dificultan capturar la incidencia de estas migraciones para el caso de las regiones turísticas, implicando principalmente trabajo temporal en la hostelería, comercio, construcción y servicio doméstico, diversos indicadores ayudan a acercarnos a su relevancia en la provincia de Phuket<sup>8</sup>. Así, en 2017 en la región Sur del país el 22% de los migrantes declaraba tener una intención de estadía inferior a dos años y el 11% declaraba haber reemigrado más de una vez. En la misma línea, solo el 49% de las mujeres migrantes en la región sur reportaba querer quedarse de forma permanente para siempre (Tabla 4).

En la isla de Bali, los datos recientes de los que disponemos apuntan en la misma dirección. Tanto la intención de retorno, como el total de migrantes circulares sobre el total de migraciones, indican que alcanzan el 30-40% del total de flujos migratorios. Estas cifras se incrementan muy notablemente de acuerdo con pequeñas encuestas de campo realizadas en zonas turísticas, las cuales sugieren que estas proporciones podrían superar el 50%. Estas cifras tienen sentido si nos atenemos a que, de acuerdo con las estadísticas laborales del país, el 66,4% de los migrantes circulares que trabajan en Bali lo hacen en los sectores de la construcción, el comercio, los transportes y la hostelería (Tabla 4)<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Como un reporte del propio servicio estadístico tailandés y organismos internacionales reportaban en la pasada década: "It is important to consider the seasonality and circular nature of much of internal migration in Thailand, particularly with regard to movements from the North and North-East regions towards Greater Bangkok and the Central region during the rainy season" (NSO, 2017b). "Given the large portion of the Thai labour force is still employed in agricultural pursuits, many internal migrants seek seasonal employment elsewhere to diversify their incomes" (IOM, 2019: 21).

<sup>8</sup> De acuerdo con Fisher, Olsen y Villar (2019) esta movilidad también involucra al trabajo sexual, el cual para algunos colectivos fluctúa entre países en función de la estacionalidad turística.

<sup>9</sup> Datos para agosto, durante la temporada baja. La información referida a la temporada alta no está disponible.

## TIPOLOGÍA MIGRATORIA, CONTRATACIÓN Y DESARROLLO DE LOS DESTINOS TURÍSTICOS DE SOL Y PLAYA

Las características del desarrollo turístico y la agencia de los agentes turísticos, empresas, intermediarios y migrantes y/o trabajadores; han configurado tanto las trayectorias individuales de los migrantes, como la persistencia en el tiempo de estos flujos en los destinos turísticos.

Estructuralmente los destinos de sol y playa seleccionados han partido de condicionantes significativos para la atracción y establecimiento permanente de la mano de obra (García-Barrero y Manera, 2021). Generalmente, la estacionalidad del producto y la transformación radical del paisaje en áreas de baja densidad poblacional y distancia respecto de los grandes núcleos de población han sido factores clave en el desarrollo de las migraciones temporeras con distinta incidencia en cada región (Tabla 6).

En el Mediterráneo la estacionalidad es especialmente acusada. Por el contrario, el Caribe destaca por proyectos turísticos donde la transformación espacial resulta el principal condicionante para la atracción de población. En Cancún-Riviera Maya y Bávaro-Punta Canta se observan densidades de población especialmente bajas, las cuales son incluso más ínfimas si tenemos en cuenta que específicamente en Cancún, Playa del Carmen e Higuëy, la población en 1950 era de 5, 69 y 5 mil habitantes respectivamente (González-Pérez et al. 2016). La excepción la encontramos en Aruba, quien muestra unas características similares a las áreas del Mediterráneo estudiadas y probablemente parecidas a las del resto de islas de menor tamaño de su región. Con una menor estacionalidad que las mediterráneas y mayor densidad, las islas asiáticas se encuentran en un punto intermedio, con menores dificultades para la atracción de contingentes de población atendiendo a estos indicadores (Tabla 6).

**Tabla 6: Estacionalidad turística en los destinos turísticos de sol y playa.**

	Año	Coefficiente de Variación (turistas extranjeros) <sup>a</sup>	Temporada alta	Densidad de población de la provincia en 1960 (hab/km <sup>2</sup> )	Prox. Gran núcleo de Población en 1960 (km)
Phuket	2001	28,5	Noviembre-Marzo	125	300 (Hat Yaki) 670 (Bangkok)
Cancún -Riviera Maya	2014	10,6	Marzo-Julio	1,2	358 (Mérida)
Bávaro-Punta Cana	2010	25,7	Enero-Marzo	6,1	164 (Distrito Nacional)
Aruba	2004	63,6	Noviembre-Marzo	279	220 (Maracaibo, Venezuela)
Bali	2017	16,9	Abril-Octubre	308	290 (Surabaya)
Creta y Islas Cícladas	2005	80,2	Mayo-Octubre	58	300 (Creta a Atenas)
Islas Baleares	1973 <sup>b</sup> , 1973, media 1966-1982	37 <sup>b</sup> /47, 62,5	Mayo-Octubre	88	15 (Calvià a Palma) 200 (Palma a Barcelona)

Fuente: Bali: BPS. *Berita Resmi Statistik Provinsi Bali*; Bávaro-Punta Cana: Banco Central de la República Dominicana. *Informe Flujo Turístico*; Riviera Maya: Consejo de Promoción Turística de Quintana Roo; Barómetro Turístico de la Riviera Maya; Aruba: *Aruba Tourism Authority*; Creta e Islas Cícladas: ELSTAT. *Tourism Statistics Section*. Islas Baleares: INE. *Estadística del movimiento de viajeros en alojamientos hoteleros y campamentos turísticos. 1966-1973 y Aguiló y Sastre (1984)*.

<sup>a</sup>Coefficiente de variación sobre el número mensual de turistas extranjeros.

<sup>b</sup>Coefficiente de variación sobre el número mensual de trabajadores en la hostelería balear.

Estos condicionantes han sido una parte crucial de la inserción social de los migrantes que históricamente han permeado estrategias de combinación de fuentes de ingreso en origen y destino (García-Barrero, 2025). Asimismo, han implicado que tanto locales como migrantes en busca de establecerse permanentemente busquen empleo complementario durante la temporada baja. Tradicionalmente, durante los primeros estadios de desarrollo del destino las actividades complementarias son principalmente el sector de la construcción, generalmente empujado por la misma dinámica del proceso de transformación del paisaje, y el empleo durante los picos de demanda agrícola durante las cosechas o período de pesca. Son los casos históricos documentados de las Islas Baleares (García-Barrero, 2025), las islas griegas (Mourdoukoutas, 1988; Theodosopoulos, 1999), el trabajo estacional de las comunidades pesqueras, especialmente importantes en Phuket (Ruohomäki, 1999) o el arroz en Bali (Lorenzen y Lorenzen, 2011).

En contextos de economías más desarrolladas, donde el empleo agrícola generalmente ha dejado de ser un proveedor sustancial de empleos a nivel estatal e incluso en países emisores, otras fuentes de empleo se unen a la construcción, como el comercio o los transportes. Estos mecanismos junto a los subsidios públicos y legales, como figuras contractuales que se ajusten a la estacionalidad del trabajo, han condicionado las transiciones de migraciones circulares a permanentes (Mourdoukoutas, 1988; García-Barrero, 2025).

El asentamiento estable de las migraciones ha estado marcado por la capacidad de los agentes para sostener unos niveles de provisión de vivienda y servicios básicos a la escala del crecimiento demográfico anual y, especialmente, estacional. Como señalan Constant et al. (2013), un incremento poblacional en corto plazo, derivado de un flujo significativo de migraciones circulares, puede tener consecuencias imprevistas si el Estado o el mercado no provee de la provisión de vivienda y servicios equivalente. De esta forma, la escasez de vivienda, la proliferación de asentamientos improvisados y la consecuente privación de las condiciones de vida pueden derivar en retornos involuntarios que perpetúen las migraciones circulares.

El explosivo crecimiento poblacional no vegetativo de los destinos turísticos y la falta de planificación en la provisión de vivienda y servicios básicos han marcado el desarrollo de las periferias de las regiones turísticas analizadas (González-Pérez et al., 2016; García-Barrero, 2024b). La evidencia disponible sugiere que estos condicionantes han sido especialmente cruciales durante los períodos de gran transformación del destino, en los cuales mayor relevancia porcentual tienen los migrantes temporeros sobre el total de la población asentada (Tabla 7). La carestía de vivienda resulta especialmente intensa en aquellos destinos donde se partían de bajos niveles poblacionales y de densidad, como Altagracia y Quintana Roo, o de ya altos niveles de hacinamiento, como Bali.

**Tabla 7: Ratio población-vivienda en los destinos turísticos seleccionados, 1980-2022**

Destino	1980	1990	2000	2010	2022
Islas Baleares, España <sup>a</sup>	2,5 (3,4)	2,3 (3,2)	1,7(2,8)	1,9(2,5)	1,8(2,7)
Altagracia, República Dominicana	3,6	3,9	3,6	3,1	2,6
Creta, Grecia	3,2	3,1	2,9	2,5	2,5
Quintana Roo, México	5	4,6	4,1	5,3	3,2
Aruba	4	3,5	3,1	2,9	2,8
Phuket, Tailandia	-	3,3	2,8	2,9	3,2
Bali, Indonesia	-	4,6	3,9	3,8	3,8

Fuentes: Baleares: *INE. Censo de Población y Viviendas 1980-2022*; Altagracia: *ONE. Censos de Población 1981, 1993, 2002 y 2010*; Creta: *ELSTAT. Statistical Yearbook of Greece, 1981-2010*; Quintana Roo: *INEGI. Phuket: Moukomla y Marome (2025)*; Bali: *BPS. Statistik Indonesia. Statistical Yearbook of Indonesia, 1991, 2001, 2011, 2022*.

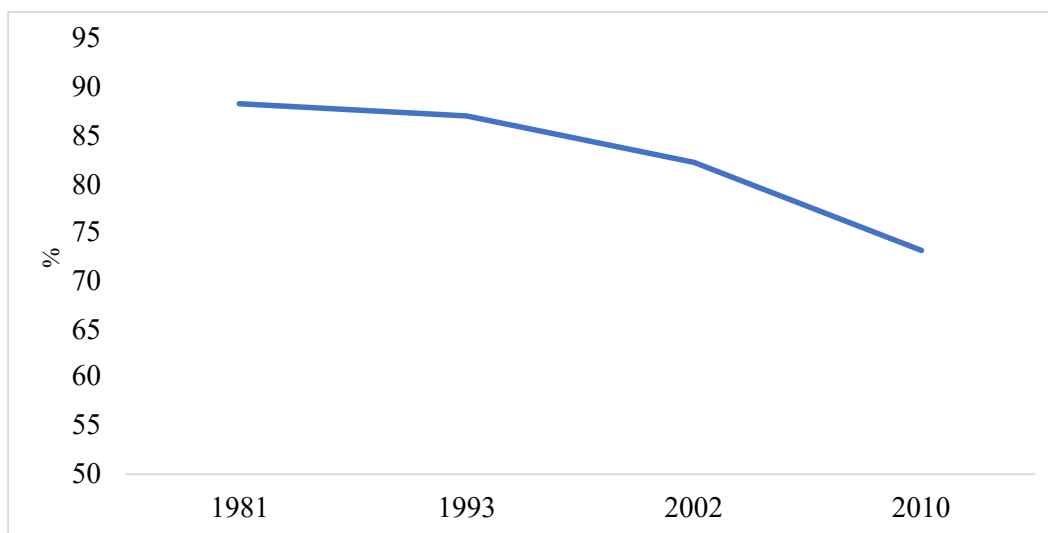
<sup>a</sup>Entre paréntesis solo viviendas principales.

Asimismo, tanto la información cuantitativa como la descriptiva sugiere que en el caso de los países en desarrollo estudiados esta reducción de la presión sobre la vivienda radica principalmente en el crecimiento de todo tipo de viviendas en situación precaria (González-Pérez et al., 2016)<sup>10</sup>. Los casos de República Dominicana y México son

<sup>10</sup> González-Pérez et al. (2016) ha mostrado como el papel de la planificación e intervención institucional ha sido clave en los niveles de precarización de la vivienda en las periferias turísticas del Caribe.

ilustrativos en este caso. Como se observa en el Gráfico 1, durante el proceso de transformación turística de Punta Cana se redujeron significativamente las viviendas no informales sobre el total. Para 2002 el 14% de la población vivía en viviendas cedidas como parte del salario, lo cual podría indicar trabajadores alojados por empresarios, y el 17% vivía en barracones, piezas en cuarterías, viviendas compartidas con negocios o locales no destinados a una habitación (ONE, 2009). De la misma forma, en Quintana Roo, los municipios pertenecientes a Cancún y Playa del Carmen contaban con entre un 18 y 20% de viviendas adquiridas mediante la autoconstrucción para el año 2010 (INEGI, 2010). En ambos casos, esta situación se acentúa a escala municipal<sup>11</sup>.

**Gráfico 1: Evolución de viviendas no informales (casas o apartamentos) sobre el total entre 1981 y 2010 en la provincia de Altagracia, República Dominicana.**



Fuente: ONE. Censos de Población 1981, 1993, 2002 y 2010.

Ante estos condicionantes, los agentes turísticos han desarrollado mecanismos de contratación que permitieran incrementar la capacidad de atracción mano de obra estacional foránea. De entre ellos, destacan la contratación en origen y el alojamiento temporal de los trabajadores. Para atender a la escasez de vivienda característica de los procesos de transformación radical de los nuevos espacios turísticos, el alojamiento temporal ha cubierto las necesidades básicas de una parte significativa del mercado de trabajo turístico (Tabla 8). Conviviendo en algunos casos con otras prácticas informales y precarias de alojamiento, como son el alquiler de barracas y el chabolismo, el alojamiento por parte de la empresa ronda, en los casos de estudios de los que disponemos de información, entre el 10 y casi el 40% de cada mercado de trabajo, alcanzando el 60% para el trabajo doméstico.

<sup>11</sup> Como enfatiza Daltabuit a través de Guzmán y Lewin (2019:12): "en el Corredor Cancún-Tulum el crecimiento de la inversión en infraestructura urbana es cinco veces menor que el de la población y siete veces menor que el de la oferta turística. La cobertura de agua potable, drenaje y energía eléctrica es 40% inferior a la media nacional. Los asentamientos irregulares existen en todo el Corredor, tan solo en Playa del Carmen, éstos abarcan 40% de su población".

**Tabla 8: Formas de alojamiento destinadas a migrantes temporeros en destinos turísticos de sol y playa.**

	Año	Tipología de vivienda predominante	% Recibiendo alojamiento por parte de la empresa
Islas Baleares (hostelería)	1969	Alojamiento en el establecimiento turístico o anexo	37,4
República Dominicana (construcción)	2010 y 2012	Barracas alquiladas	10,7% <sup>a</sup>
República Dominicana, provincia de Altagracia.	2002 y 2010	Barracas alquiladas	15 (2002)-14% (2010) <sup>b</sup>
Quintana Roo (turismo, migrantes internos y de Centroamérica)	2019-2020	Alojamiento ofrecido por el empleador y viviendas con carencias de servicios básicos	20%
Quintana Roo y otros destinos turísticos de México (trabajo doméstico, migrantes internos y de Centroamérica)	2019-2029	Alojamiento en la vivienda del empleador	62%

Fuentes: Baleares: *García-Barrero (2024b)*; República Dominicana: *OMLAD (2011)* y *OMICAM (2012)*; IX y X Censos de Población de 2000 y 2010; Quintana Roo: *OIM (2021)*

<sup>a</sup>Porcentaje de viviendas utilizadas gratuitamente en el sector de la construcción en Santo Domingo por parte de trabajadores haitianos. Entre los dominicanos esta cifra alcanza el 10,5.

<sup>b</sup>De acuerdo con la descripción del censo este porcentaje corresponde a hogares que viven en una "vivienda que ha sido cedida como parte del salario, o prestada gratis por algún familiar, amigo o allegado" ONE (2012: 510).

El alojamiento temporal puede ser parte del ofrecimiento de un intermediario o del propio empresario como parte de una contratación en origen. Esta forma de contratación también tiene un peso considerable en el desarrollo de estos flujos migratorios. Con frecuencia, estas prácticas tienen un largo recorrido histórico en los mercados de trabajo regionales donde se inserta el emergente desarrollo turístico. Así, donde existe una cultura empresarial derivada de estas tipologías de contratación, estos agentes tienen un nombre específico, como los "buscones" (OMLAD, 2011) en República Dominicana o los *petugas lapangan* o agente de campo en Indonesia (Lindquist, 2010).

**Tabla 9: Tipología de la migración y formas de contratación entre flujos migratorios a destinos turísticos de sol y playa.**

	Año	Migración en solitario	Cadenas migratorias	Contratación en origen y/o intermediarios
Islas Baleares (hostelería)	1969	-	12,3 (Andalucía) <sup>a</sup> 30,7 (Sureste) <sup>b</sup>	18,3 <sup>c</sup> 26,5 <sup>d</sup>
Aruba (mercado de trabajo nacional, total de migrantes contratados antes de llegar a la isla)	2003	-	53	24
República Dominicana (construcción)	2010-2012	47,3	31,9/53	52,6/24
Quintana Roo (turismo, migrantes de Centroamérica y México)	2019-2022	-	85	15
Quintana Roo y otros destinos turísticos de México (trabajo doméstico, migrantes internos y de Centroamérica)	2019-2022	-	54	37

Fuentes: Baleares: *García-Barrero y Manera (2021)* y *García-Barrero (2024a)*; República Dominicana: *OMLAD (2011)* y *OBICAM (2012)*; Aruba: *Eelens, Plaza y Balkestein (2005)*; Quintana Roo: *OIM (2021)*.

<sup>a</sup>Porcentaje de trabajadores en el sector de la hostelería mallorquina provenientes de Andalucía cuyo municipio de origen ya registraba más de 10 personas inscritas en el padrón municipal en 1960 en el municipio de destino.

<sup>b</sup>Porcentaje de trabajadores en el sector de la hostelería mallorquina provenientes de las provincias de Albacete, Murcia, Ciudad Real y Cuenca, cuyo municipio de origen ya registraba más de 10 personas inscritas en el padrón municipal en 1960 en el municipio de destino.

<sup>c</sup>Estimación a partir del nivel de concentración de trabajadores del mismo municipio en Hoteles Mallorquines, Sol Melià, empresa de reconocida gestión de la contratación en origen. Véase *García-Barrero y Manera (2021)* y *García-Barrero (2025)*.

<sup>d</sup>Porcentaje de trabajadores provenientes de países europeos traídos por Club Med a su ciudad de vacaciones en Porto Petro, Mallorca.

A través de diferentes acercamientos cuantitativos, podemos aproximarnos a la relevancia de este fenómeno en los destinos turísticos de sol y playa en comparación a otros mecanismos de atracción de migraciones. Como se observa en la Tabla 9 y en la Gráfica 2, tanto en el Caribe como en el Mediterráneo estas formas de contratación han sido muy significativas dentro del proceso de inserción migratorio y el desarrollo del destino turístico.

De esta forma, en algunos segmentos del sector turístico, como la hostelería, la construcción o el servicio doméstico, estas prácticas han representado más del 10% de las contrataciones entre los migrantes presentes en estos mercados de trabajo en Aruba<sup>12</sup>, República Dominicana<sup>13</sup>, y Quintana Roo. Es de destacar, además, que las encuestas disponibles subrayan que en el sector de la construcción dominicano es frecuente también el uso de un de intermediario para encontrar empleo, el cual para el caso dominicano era más común en las áreas turísticas que en otras regiones del país<sup>14</sup>.

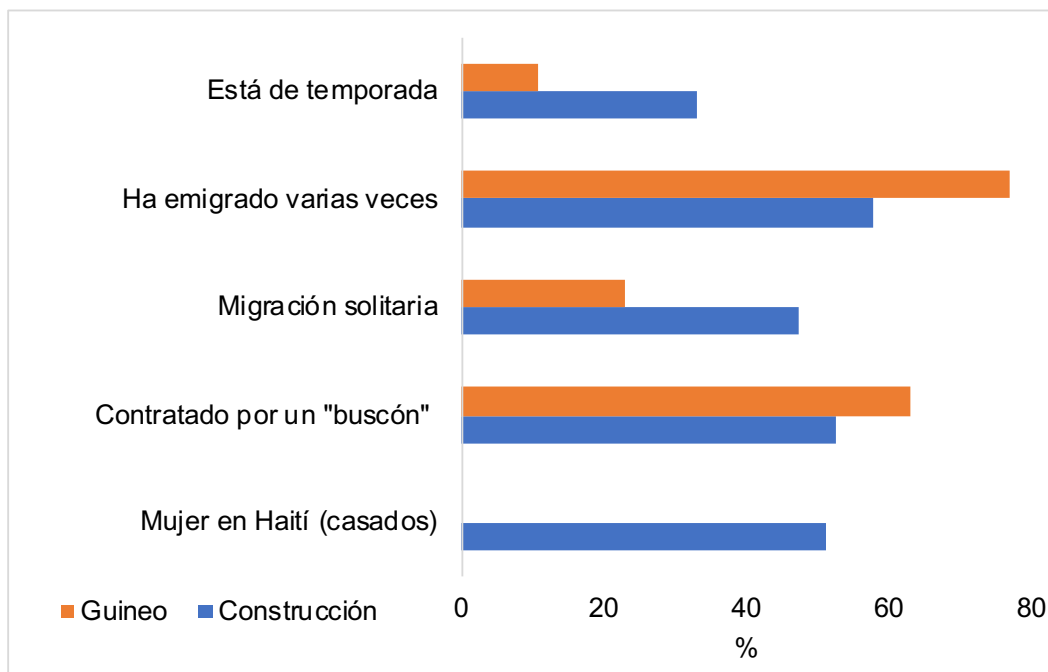
<sup>12</sup> Si desagregamos por género y origen, el porcentaje de reclutados por el empresario o por un intermediario en Aruba alcanzaba el 31,6% y el 26,7% de los hombres y mujeres de países desarrollados, mientras que se encontraba entre 28,5% y 17,7% de los hombres y mujeres de países en desarrollo.

<sup>13</sup> Encuestas a pie de campo han situado el rol de la contratación en origen en cifras inferiores a las presentadas en la Tabla 8. Una encuesta del Observatorio Migrantes del Caribe lo situaba entre el 10 si solo consideramos intermediarios y un total de 24% sin incluimos la contratación directa por parte del empresario (OBICAM, 2012: 34).

<sup>14</sup> "On the opposite extreme is the use of an intermediary, usually for pay, which in this study occurs most often in the very competitive construction job market in Bávaro. A first-time migrant who has been in the country for four years explains, "There are people who tell me they can find me a job, but I have to give them a little money." Another Bávaro construction worker explains that sometimes job seekers are made to pay this finder's fee before starting work, and then the intermediary disappears with the money without ever connecting them with the potential employer. In order to find out about work opportunities, another explains, you have to have someone on the inside, and for that connection some people charge money." (OBICAM, 2012: 34).

En Baleares, donde no se disponen de recuentos estadísticos o encuestas, sí se dispone de un cuerpo cualitativo muy grande<sup>15</sup> y cuantitativo a microescala empresarial (García-Barrero y Manera, 2021), en el que se subraya la gran relevancia de estos mecanismos de contratación dentro del conjunto del mercado de trabajo turístico, su importancia para solventar la limitada capacidad de atracción de mano de obra y su existencia en otros destinos turísticos españoles, como la Costa Brava y la Costa del Sol. Todo ello, implicaba la contratación en origen de trabajadores en el sur de España, pero también el reclutamiento en países del norte de Europa por parte de la empresa hotelera matriz.

**Gráfica 2: Estatus migratorio de los haitianos en República Dominicana en el sector de la construcción y el guineo en 2010.**



Fuente: OMLAD (2011).

La literatura ha señalado que en algunos destinos turísticos la contratación en origen constituye con frecuencia formas de reclutamiento e inserción social que implican la reducción de información y la segregación por parte de los migrantes. En República Dominicana e Indonesia se documentan situaciones en las cuales el reclutador ofrece escasa o incorrecta información sobre el destino al migrante, pudiendo darse situaciones de engaño o aprovechamiento de la situación del migrante (Lindquist, 2010; OBICAM, 2012). Este hecho gana aún más relevancia si tenemos en cuenta que diferentes informes para los destinos en países en desarrollo remarcan la preponderancia de los contratos verbales. Por ejemplo, para República Dominicana esta cifra alcanza el 85% en el sector de la construcción (OBICAM, 2012: 37) y en Quintana Roo más del 50% se situaba dentro de la economía informal (Tabla 4).

## CONCLUSIÓN

Durante los procesos de formación de los destinos turísticos las migraciones circulares han ejercido un rol clave en diferentes ámbitos desde las formas de gestión empresarial, el sistema educativo o la desigualdad y cohesión social. El análisis de la literatura y el estudio de los datos disponibles sugieren que la naturaleza de estas migraciones tiene implicaciones diferenciales. La temporalidad de la migración puede implicar una menor movilidad social, influir en el funcionamiento de las empresas o contribuir negativamente al desempeño escolar. Esta situación se agudiza cuando los Estados y el resto de los agentes turísticos no responden con una provisión de recursos públicos equivalente al crecimiento poblacional característico de los booms turísticos. Los

<sup>15</sup> Véase García-Barrero (2024b; 2025) para un análisis exhaustivo de esta cuestión.

agentes privados tienden a responder a este desajuste mediante la contratación en origen y el alojamiento temporal. Sin embargo, especialmente en contextos de países en desarrollo, estos mecanismos pueden implicar limitaciones adicionales para la integración dadas la potencial mayor segregación inicial de los migrantes y la menor información de la que éstos disponen del destino.

En conjunto, estas evidencias indican la relevancia de incluir el impacto diferencial de estas migraciones dentro del conjunto de políticas públicas que llevan a cabo los Estados y otros agentes en regiones turísticas de sol y playa<sup>16</sup>. Los datos recopilados sugieren que estos abordajes resultan particularmente importantes en cuestiones como la provisión de vivienda, la adaptación del sistema educativo y políticas de empleo.

Estas cuestiones no solo engloban a la mejora de la inserción de este colectivo dentro de las sociedades turísticas sino la propia sostenibilidad a largo plazo de los destinos turísticos. La flexibilidad de estas migraciones se encuentra entre el conjunto de estrategias empresariales y ventajas competitivas generadas por estos destinos turísticos. Así, la mejora de las condiciones de vida de este colectivo, en las líneas señaladas por distintos autores (Wincenbach, Hanna y Miller, 2019), ha de estar dentro de las políticas pública-privadas de mejora de competitividad de estas regiones. De la misma forma, se prevé que los efectos del cambio climático vayan a tener una incidencia muy significativa en las siguientes décadas en la mayoría de destinos de sol y playa (Scott, Hall y Gössling, 2019). Potenciales caídas en la demanda, cambios en sus picos y extensión de la temporada son retos para el modelo turístico de sol y playa que involucrarán inevitablemente actuaciones en relación con las corrientes migratorias circulares en origen y destino (Oğur y Baycan, 2023). Por último, este trabajo también destaca la necesidad de insertar las dinámicas vinculadas a estos flujos migratorios entre las variables que explican la desigualdad y cohesión social en los destinos turísticos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adda, Jérôme, Christian Dustmann, y Joseph-Simon Görlach. (2022). "The Dynamics of Return Migration, Human Capital Accumulation, and Wage Assimilation." *The Review of Economic Studies* 89 (6): 2841–71.
- Aguiló, Eugeni, y Antoni Sastre. (1984). "La estacionalidad del turismo en Baleares." *Cuadernos de la Facultad de Derecho* 6: 7–22.
- Aradhya, Siddhartha, Scott, Kirk y Smith, Christopher. (2017). "Repeat Immigration: A Previously Unobserved Source of Heterogeneity?" *Scandinavian Journal of Public Health* 45 (17): 25–29.
- Aradhya, Siddhartha, Scott, Kirk y Smith, Christopher. (2019). "Father's Repeat Migration and Children's Educational Performance." *International Migration Review* 53 (1): 154–82.
- Arnold, Fred, Retherford, Robert y Wanglee. Anuri. (1977). "The Demographic Situation in Thailand." *Papers of the East-West Population Institute* 45.
- Cañada, Ernest. (2023). "Chambermaids: A Focus of Attention in Studies of Tourism Employment in Spain". En Blanco A, Blázquez M (eds.) *Spanish Tourism Geographies: Territorial Diversity and Different Approaches*, 383–396. Suiza: Springer.
- Casey, Mathew. (2017). *Empire's Guestworkers. Haitian Migrants in Cuba during the Age of US occupation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Cattaneo, Andrea y Robinson, Sherman. (2020). "Multiple moves and return migration within developing countries: A comparative analysis." *Population, Space and Place* 26: 1–21.
- Centro de Estudios Migratorios (2022). *Diagnóstico de la movilidad humana en Quintana Roo*, Ciudad de México: Secretaría de Gobernación.

<sup>16</sup> En este sentido, cabe destacar el reconocimiento institucional de esta problemática por parte de algunas entidades de los destinos turísticos. Por ejemplo, en 2022 la entidad federativa de Quintana Roo incluía entre sus propuestas de acción de cara a la migración "diseñar un plan de orientación y asesoría que permita dar atención específica a personas migrantes de carácter circular y temporal" (Centro de Estudios Migratorios, 2022: 30).

- Chabé-Ferret, Bastien, Machado, Joël y Wahba, Jackline. (2018). "Remigration Intentions and Migrants' Behavior." *Regional Science and Urban Economics* 68: 56–72.
- Chamraqtrithirong, Aphichat et al. (1995). *National Migration Survey of Thailand*. Salaya: Institute for Population and Social Research Mahidol University.
- Constant, Amélie. Nottmeyer, Olivier, Zimmerman, Klaus. (2013). "The Economics of Circular Migration". En Amélie Constant y Klaus Zimmerman (eds.), *International Handbook on the Economics of Migration*, 55-74, Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Dustmann, Christian y Görlach, Joseph Simon (2016). "The Economics of Temporary Migrations", *Journal of Economic Literature*, 54 (1), 98-126.
- Eelens, Frank, Plaza, Maduro, y Balkestein, Maarten. (2005). "The land of milk and honey?: Recent migration to Aruba". En Expert Group Meeting on Migration, Human Rights and Development (Ed.), *Regional and International Migration in the Caribbean and its Impact on Sustainable Development Compendium on Recent Research on Migration in the Caribbean*, 1-19, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Fernández-Rodríguez, Alfredo et al. (2020). "Migraciones internas y dinámicas laborales en la industria turística de la Riviera Maya", Quintana Roo, México. *ABRA*, 40, (60): 77-98.
- Fisher, Oliver, Olsen, Anna y Villar, Leo. (2019). "Working Conditions for Migrants in Thailand's Sex Industry." En B. Harkins (ed.), *Thailand Migration Report 2019*, 43–58. Bangkok: Ainegy Studio Company Limited.
- García-Barrero, José Antonio, y Manera, Carles. (2021). "The Management of Labour Recruitment: The Hotel Chains During the Spanish Tourism Boom, 1959–1973." *Annals of Tourism Research* 86: 103086.
- García-Barrero, José Antonio. (2024a). "From Circular to Permanent: The Economic Assimilation of Migrants During Spain's Rural Exodus, 1955–1973." *The Economic History Review* 77 (3): 765–95.
- García-Barrero, José Antonio. (2024b). "The Formation of the Tourism Labour Market in Spain, 1955–1973." *Revista de Historia Económica – Journal of Iberian and Latin American Economic History* 42 (2): 269–99.
- García-Barrero, José Antonio. (2025). "Determinants of Seasonal Circular Migration During Spain's Rural Exodus, 1955–1973." *Cliometrica* 19: 521–57.
- González-Pérez, Jesús, et al. (2016). "Urban Growth and Dual Tourist City in the Caribbean: Urbanization in the Hinterlands of the Tourist Destinations of Varadero (Cuba) and Bávaro–Punta Cana (Dominican Republic)." *Habitat International* 58: 59–74.
- Görlach, Joseph-Simon, y Kuske, Katarina. (2022). "Temporary Migration Entails Benefits, but Also Costs, for Sending and Receiving Countries." *IZA World of Labor* 503.
- Guzmán, Estela, y Lewin, Pedro. (2021). Diagnóstico de migración en Playa del Carmen, Quintana Roo. Ciudad de México: Instituto Nacional de Pueblos Indígenas.
- Jackson, Regine O. (2011). *Geographies of the Haitian Diaspora*. New York: Routledge.
- Landkin, Adele, et al. (2023). "A Review of Research into Tourism Work and Employment: Launching the Annals of Tourism Research Curated Collection on Tourism Work and Employment." 103554.
- Lindquist, Johan. (2010). "Labour Recruitment, Circuits of Capital and Gendered Mobility: Reconceptualizing the Indonesian Migration Industry." *Pacific Affairs* 83 (1): 115–32.
- Liu, Larry, y Alejandro Portes. (2021). "Immigration and Robots: Is the Absence of Immigrants Linked to the Rise of Automation?" *Ethnic and Racial Studies* 44 (15): 2723–51.
- Lorenzen, Rachel. y Lorenzen, Stephan. (2010). "Changing Realities-Perspectives on Balinese Rice Cultivation." *Human Ecology* 39, 29-42.

- Manera, Carles, y Valle, Elizabeth. (2018). "Tourist Intensity in the World, 1995–2015: Two Measurement Proposals." *Sustainability* 10: 4546.
- Marmaras, Emmanuel, y Wallace, Athena. (2016). "Residential Tourism and Economic Migration: Both Sides of the Same Population Movement on the Greek Islands of Cyclades in the Turn of the Twenty-First Century." *Journal of the Knowledge Economy* 9: 1477–88.
- Mourdoukoutas, Panos. (1988). "Seasonal Employment, Seasonal Unemployment and Unemployment Compensation: The Case of the Tourist Industry of the Greek Islands." *American Journal of Economics and Sociology* 47 (3): 315–29.
- Moukomla, Sitthisak, y Marome, Wijitbusaba. (2025). "Tourism-Induced Urbanization in Phuket Island, Thailand (1987–2024): A Spatiotemporal Analysis." *Urban Science* 9 (3): 55.
- OBMICAM. (2012). *Haitian Construction Workers in the Dominican Republic: An Exploratory Study on Indicators of Forced Labor*. Estados Unidos: ICF International.
- Oğur, Aysun Aygün, y Baycan, Tüzin. (2023). "Assessing climate change impacts on tourism demand in Turkey." *Environment, Development and Sustainability*, 25: 2905-2935.
- OIM. (2021). *Prácticas de reclutamiento de personas trabajadoras migrantes en Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras y México*. San José: OIM.
- OMLAD. (2011). *Inmigrantes haitianos y mercado laboral. Estudio sobre los trabajadores de la construcción y la producción de guineo en la República Dominicana*. Santo Domingo: Ministerio de Trabajo.
- ONU-OMT. (2009). *Tourism and Migration. Exploring the Relationship between the Two Global Phenomena*. Madrid: OMT.
- Piore, Michael. (1979). *Birds of passage. Migrant labor and industrial societies*. Cambridge Cambridge University Press.
- Riveros, Natalia. (2014). *Estado de la cuestión de la población de los bateyes dominicanos en relación a la documentación*. República Dominicana: Observatorio Migrantes del Caribe.
- Ruohomäki, Olli. (1999): *Fishermen no more?: livelihood and environment in southern Thai maritime villages*. Bangkok: White Lotus Press.
- Salvà, Pere (2002). "Tourist development and foreign immigration in the Balearic Islands", *Tourisme et migrations*, 18 (1): 1-13.
- Salvà, Pere (2008): "Mallorca: una onada rere l'altra", *Idees*, 31, 93.-105.
- Sarmita, I et al. (2023). Forms of Migrant Participation in Traditional Village Life in Bali. En I Yasa, et al. (Eds.), *Proceedings of the ICLSSE 2023*. <https://doi.org/10.4108/eai.1-6-2023.2341437>
- Scott, Daniel, Hall, Michael y Gössling, Stefan. (2019). Global tourism vulnerability to climate change, *Annals of Tourism Research*, 77: 49-61.
- Skeldon, Ronald. (2012). "Going Round in Circles: Circular Migration, Poverty Alleviation and Marginality", *International Migration*, 50 (3): 43-60.
- Smith, Harry y Lim, Reuben. (2019). Thailand migration profile. En B. Harkins (Ed.), *Thailand Migration Report 2019*. Bangkok: Ainegy Studio Company Limited.
- Solé, Carlota, Parella, Sònia, Sordé, Teresa, y Nita, Sonja. (Eds.) (2016). *Impact of Circular Migration on Human, Political and Civil Rights: A Global Perspective*. Cham: Springer.
- Sousa, Liliana, Sanchez, Diana y Baez, Javier (2017). "Wage effects of Haitian migration in the Dominican Republic". En World Bank Group (Ed.), *When growth is not enough: Explaining the rigidity of poverty in the Dominican Republic*, 103–121. Washington DC: World Bank Group.

Theodossopoulos, Dimitrios. (1999). "The Pace of the Work and the Logic of the Harvest: Women, Labour and the Olive Harvest in a Greek Island Community". *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 5 (4), 611-626.

Vargas, Martín. (2009). *Migración y políticas públicas en el Caribe mexicano hoy*. México D.F: Universidad Quintana Roo.

Vidaña, Luis. (2009). "La integración del alumnado extranjero en las Islas Baleares. El papel de la geografía", *Didáctica Geográfica* (10): 221-257.

Winchenbach, Anke, Hanna, Paul, y Miller, Graham. (2019). "Rethinking decent work: the value of dignity in tourism employment", *Journal of Sustainable Tourism*, 27 (7): 1026-1043.

### Anexo

**Tabla A1: Incidencia de la migración circular sobre el total de flujos migratorios en destinos turísticos por género.**

	Año	Hombres	Mujeres	Descripción
Baleares	1969	44,5	47,9	Encuesta a una tercera parte de la fuerza de trabajo en establecimientos turísticos del archipiélago. Porcentaje sobre el total de la industria turística.
Islas Griegas	1981	35	8	Encuesta de campo a 438 trabajadores en establecimientos turísticos en las islas de Poros, Creta, Cícladas, Skiathos y Corfú. Total sobre el conjunto del sector turístico.
Aruba	2003	30,4	29,3	Encuesta de campo a 679 unidades familiares. Intención de retorno o reemigración entre migrantes de países en desarrollo. Porcentaje sobre el total del mercado de trabajo.
Región sur de Tailandia	2017	11,0 21,2	17,7 22,8	Porcentaje sobre el total de migrantes internos en la región Sur que reporta una intención de permanencia inferior a uno y dos años.
Indonesia	2022	79,5	19,5	Total de migrantes circulares trabajadores en Indonesia sobre el total de migrantes llegados en los últimos 5 años.

Fuente: Véase tabla 4.

### ACERCA DEL AUTOR / ABOUT THE AUTHOR

José Antonio García-Barrero es investigador posdoctoral Margalida Comas en la Universitat de les Illes Balears y miembro del Centro de Estudios Jordi Nadal de Historia Económica. Es doctor en Historia Económica por la Universitat de Barcelona, la Universidad Carlos III de Madrid y la Universitat de València. Sus investigaciones se han centrado en el estudio de los mercados de trabajo, las migraciones y el sector turístico en perspectiva histórica. En particular, su trabajo ha contribuido al análisis de la temporalidad laboral, las migraciones circulares y la formación del mercado de trabajo turístico en España. Ha impartido docencia de grado y máster en la Universitat de les Illes Balears, la Universitat de Barcelona y la Universitat Autònoma de Barcelona. Sus investigaciones se han presentado en foros académicos internacionales como el World Economic History Congress, la Economic History Society Annual Conference, la Social Science History Conference, así como en instituciones como la University of Tübingen y el International Institute of Social History, entre otros. Sus resultados han sido publicados en editoriales y revistas de reconocido prestigio en los ámbitos de la historia económica, la economía laboral y la economía del turismo. Ha publicado capítulos de libro en sellos como Routledge y Palgrave, así como artículos en revistas como *Economic History Review*, *Cliometrica*, *Journal of Iberian and Latin American Economic History*, *Social Science History* y *Annals of Tourism Research*, entre otras.

## SOBRE LA COLONIZACIÓN TURÍSTICA DE ANDALUCÍA. | ON THE TOURIST COLONIZATION OF ANDALUSIA.

Recibido: 29.09.2025  
Aceptado: 14.01.2026

<https://doi.org/10.46661/rec.13064>

Manuel Delgado Cabeza

Catedrático jubilado del Departamento de Economía Aplicada

Universidad de Sevilla

[mdelgado@us.es](mailto:mdelgado@us.es)

 <https://orcid.org/0000-0002-3213-7621>

### Resumen

En este texto se exponen las consecuencias de la llegada a Andalucía en los años 50 del pasado siglo de un modelo turístico implantado desde fuera que viene a reforzar el carácter previo de la realidad andaluza como sirvienta de los centros hegemónicos del Norte. Un modelo asociado a graves costes sociales y ecológicos que bajo nuevos ropajes recrea viejas formas de explotación, de despojo y de exclusión que profundizan en Andalucía la dependencia económica, la subordinación política y la alienación cultural. Presentándose los mecanismos por los que este modelo turístico profundiza un patrón de dominación que va más allá de lo económico y que conforma relaciones de colonización económica, política y cultural. A partir de aquí, y en sintonía con lo que el mundo necesita, se subraya la urgencia de que se generalice una toma de conciencia que permita pensar y actualizar formas alternativas y modelos de turismo fuera de los circuitos de acumulación de capital; un turismo que forme parte de nuevos espacios organizados colectivamente que en lugar de destruir la vida desde la lógica de la acumulación de capital ponga la vida en el centro desde la lógica de los cuidados.

**Palabras clave:** *turismo, Andalucía, colonialismo, élites, desigualdad.*

### Abstract

This text outlines the consequences of the arrival in Andalusia in the 1950s of a tourism model imposed from outside, which reinforced the existing role of Andalusia as a servant to the hegemonic centers of the North. This model is associated with serious social and ecological costs and, under a new guise, recreates old forms of exploitation, dispossession, and exclusion that deepen Andalusia's economic dependence, political subordination, and cultural alienation. The mechanisms by which this tourism model deepens a pattern of domination that goes beyond the economic sphere and shapes relationships of economic, political, and cultural colonization are presented. From this point, and in tune with what the world needs, the urgency of raising awareness is emphasized, allowing us to think about and update alternative forms and models of tourism outside the circuits of capital accumulation; a tourism that is part of new collectively organized spaces that, instead of destroying life from the logic of capital accumulation, puts life at the center from the logic of care.

**Keywords:** *tourism, Andalusia, colonialism, elites, inequality.*



## INTRODUCCIÓN

A partir de los años 50 del pasado siglo, con el aumento de la capacidad de consumo de las clases medias y trabajadoras en el Norte, el capital encontró en el turismo una nueva frontera para la acumulación. Al calor de lo que se convertiría en turismo de masas, desde los centros económicos europeos algunas zonas litorales del Sur empezaron a ser vistas como espacios que reunían las condiciones para ponerlos al servicio del negocio turístico. Entre ellas, el litoral andaluz. El régimen franquista, interesado en propiciar una apertura política y económica, conectó enseguida con esos intereses del capitalismo internacional, viendo a su vez en el turismo una salida al problema del déficit de la balanza de pagos, que podría ser compensado con las divisas que llegarían. Las élites económicas dentro del Estado encontraban también así una manera de facilitar su vinculación al resto de las economías capitalistas y al mismo tiempo de satisfacer sus necesidades de importación de tecnología y maquinaria para alimentar la expansión y la acumulación en las áreas industriales.

De modo que, una vez más, cuando convino a intereses lejanos y ajenos a Andalucía, con los que conectó una estrecha oligarquía local subalternizada y satelizada por aquellos, la vida y las condiciones para su reproducción se plegaron aquí a esos intereses. Este proceso se manifestó inicialmente en el tramo de costa que José Antonio Girón de Velasco, uno de los principales jerarcas del régimen franquista, delimitó y denominó como La Costa del Sol en un artículo de prensa publicado en 1954 bajo ese mismo título. Una costa en la que él tuvo una actividad intensa desde la política y también participando en numerosos y a veces turbios negocios inmobiliario-turísticos en los que nunca apareció como titular.

### EL "DESCUBRIMIENTO" DEL LITORAL ANDALUZ COMO FUENTE DE APROPIACIÓN DE RIQUEZA

Entre los primeros "descubridores" de esta parte del litoral andaluz como fuente de apropiación de riqueza cabe citar a Norberto Goizueta, ingeniero navarro que desde su yate<sup>1</sup> divisó la zona de Guadalmina, entre Marbella y Estepona, donde adquirió un terreno entonces de uso agrícola de 400 hectáreas por 13 céntimos de peseta el metro cuadrado que después transformaría en un gran complejo turístico. De la mano de Norberto Goizueta llegó a Marbella el salmantino Ricardo Soriano y Scholtz, Marqués de Ivanrey, que adquirió dos fincas en el paraje de El Rodeo en las que más tarde se localizaría un complejo hotelero y una urbanización, jugando este promotor un papel fundamental en la explotación inmobiliario-turística del territorio marbellí. A su vez, Ricardo Soriano atrajo a la zona a su tío, Maximilian Hohenlohe-Langenburg, que durante la segunda guerra mundial había trabajado para el servicio de inteligencia del Tercer Reich en España, habiendo sido también antes un importante colaborador del régimen nazi. Cuando Maximilian, en 1946, "descubrió" la Costa del Sol adquirió unos terrenos en la zona de Santa Margarita, que luego su hijo Alfonso de Hohenloe-Langenburg, promotor de numerosas urbanizaciones y complejos turísticos y uno de los personajes más poderosos de la Costa del Sol, convertiría en el área del Marbella Club.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, Maximilian Hohenloe facilitó la llegada y la acogida en el litoral andaluz de numerosos refugiados nazis, algunos de ellos destacadas figuras del nazismo huidos de la justicia, que se vieron protegidos por el régimen de Franco. Este cobijo e inmunidad fue posible gracias a un entramado del que formó parte Ricardo Soriano, en torno a cuyo segundo apellido, Scholtz, existió, antes de que él llegara a Marbella, una espesa red de vinculaciones con intereses políticos y empresariales asociados a la Alemania nazi; aunque el epicentro de la trama fue José Antonio Girón de Velasco, que llegó a tener como compañero de negocios a Hans Hoffmann, personaje que tuvo un gran protagonismo en la Legión Cóndor y en la División Azul y que fue miembro destacado de la Gestapo (Portero, 2021).

Con Hoffman hizo operaciones Girón como la de la urbanización de la zona de Santa Amalia, en Fuengirola. Unos terrenos que fueron comprados en 1949 muy baratos por la esposa del alemán después de que el alcalde del municipio utilizara con los propietarios, pequeños campesinos, la amenaza de la expropiación. Una vez adquiridas las tierras fueron vendidas por el mismo precio de compra a la esposa de José Antonio Girón. Son terrenos donde se localiza el Castillo de Sohail, considerados de "protección especial" y que fueron urbanizados modificando el

<sup>1</sup> Véase: La historia de R.C.G. Guadalmina: del ocre de la tierra al verde del green. <https://golfcircuit.com/la-historia-del-r-c-g-guadalmina-del-ocre-de-la-tierra-al-verde-del-green/>

Plan General de Urbanismo mediante un Plan Parcial que salió a exposición pública cuando la obra ya estaba terminada. (Jurdao,1979). Uno de los casos de recalificaciones que quebrantan el planeamiento urbanístico en beneficio de los poderosos, que aquí ya proliferaron en el franquismo y que llegó a ser moneda común en las burbujas inmobiliarias que vendrían décadas después.

Años más tarde Hoffmann canalizó fondos a través de la fundación Seidel hacia el partido Alianza Popular de Manuel Fraga, origen del actual Partido Popular; una muestra de que la buena relación con este grupo de nazis acogidos por el franquismo continuó como si nada con la llegada del nuevo régimen con fachada democrática. Ya en 2006, en la Operación Malaya aparece el nombre del hijo de Hans Hoffmann, Juan Germán Hoffmann, considerado como uno de los testaferros del cerebro de la trama Juan Antonio Roca. Juan Germán fue condenado a cinco años de cárcel por un delito de blanqueo de capitales y otro contra la Hacienda Pública, dándose a la fuga y siendo localizado en Alemania, donde el Gobierno no accedió a la petición judicial de extradición.

Los alemanes y otros agentes nazis procedentes del Imperio austrohúngaro fueron no sólo cobijados políticamente en la Costa del Sol, sino apoyados por el régimen de Franco en sus negocios especulativos de compraventa de terrenos y promoción inmobiliario-turística, y tuvieron aquí fácil la ocasión de blanquear dinero, suponiendo su capital una parte muy importante del montante total de la inversión en la zona, de modo que en los años 50 estuvieron entre los principales inversores.

En relación con la burguesía local, cabe reseñar el papel clave en la configuración y expansión del negocio turístico en la Costa del Sol que jugaron los hermanos Bolín Bidwell, malagueños de ascendencia sueca y británica cuyos antepasados se habían dedicado al comercio marítimo, al negocio del cultivo de la caña y a la exportación de vinos dulces. Uno de los hermanos, Luis Antonio, prestó valiosos servicios en el golpe de Estado de 1936 y terminada la guerra fue director general de turismo durante 15 años. Su sobrino, Enrique Bolín, "el inventor de Benalmádena", se instala en este municipio cuando su padre, importante promotor urbanístico, compra terrenos dentro de este término municipal para construir el complejo turístico de Torrequebrada; fue alcalde en varios períodos desde 1966 a 2007, y miembro de Alianza Popular y del Partido Popular.

Vinculado asimismo a la burguesía local puede citarse el caso de Enrique Van Dulken, hijo de un comerciante llegado de los Países Bajos relacionado con la exportación de productos primarios locales, que fundó en 1962 una compañía de transporte turístico. Como inversor local sobresale también, en Mijas, Leopoldo Werner Bolín, Conde de San Isidro, perteneciente a una saga malagueña que nace con el banquero alemán Leopoldo Werner Wolf. Con las tierras de la familia urbanizó en Mijas casi 800 hectáreas en la Hacienda El Chaparral. También cabe citar el caso del terrateniente y abogado algecireño Salvador Guerrero, que convirtió, como promotor, las 1.300 hectáreas de una explotación agrícola, forestal y ganadera de su propiedad en la urbanización residencial y turística Elviria de Marbella. Como José Luque Manzano, sevillano, también terrateniente que invierte en el negocio turístico construyendo, en terrenos adquiridos en Marbella, el Hotel El Fuerte, inaugurado en 1957, un negocio que dará lugar a una cadena hotelera a la que se hará referencia más adelante.

Venidos de fuera en los años 50 y 60, además de los ya nombrados llegaron a la costa a hacer negocios personajes como José Banús, conocido como "el constructor del régimen", que había participado, entre otros muchos proyectos, en la construcción del que el régimen franquista denominó "El Valle de los Caídos" y que se hizo con alrededor de 900 hectáreas de terrenos en la franja costera andaluza en los que después se construyeron urbanizaciones como Puerto Banús, Nueva Andalucía o Incosol; o Ignacio Coca, banquero madrileño que junto con José Antonio Girón de Velasco urbanizó la zona de Los Monteros, que pronto se convertiría en punto de encuentro de la élite del franquismo. Coca también financió a través de su banco numerosas promociones turísticas como la del Hotel Carihuela y otras. Cabe citar también entre los promotores a Emilio Jiménez Casquet, alto mando del ejército de Franco al que se pueden atribuir varias urbanizaciones, entre ellas Torreblanca del Sol, en Fuengirola; Fermín Aguirre Arocena, empresario vasco promotor de varios complejos turísticos en Benalmádena; Angel Carazo, burgalés, constructor y promotor de numerosos proyectos inmobiliario-turísticos en varios municipios del litoral andaluz, entre ellos los complejos Alhoa; José Meliá, valenciano, fundador en 1947 de Viajes Meliá, que promovió varios proyectos hoteleros en la costa andaluza, entre ellos el Hotel Don Pepe, localizado en Marbella; o Gabriel Escarrer Juliá, mallorquín, propietario del entonces Grupo Sol.

## **SOBRE LA ESPECULACIÓN Y EL PILLAJE**

Como nos confirma el trabajo de Fernández-Carrión (2005), entre los primeros promotores de la Costa del Sol apenas aparecen nombres correspondientes a la burguesía local; la mayoría o son extranjeros o son empresarios catalanes, valencianos, vascos y madrileños, y éstos, los llegados de fuera, son precisamente los propietarios, promotores o/y gestores de las mayores operaciones localizadas aquí. Los escasos apellidos locales relacionados con la promoción del turismo están con frecuencia vinculados a familias llegadas desde el Norte en el siglo XIX y cuyo enriquecimiento tiene sus orígenes en la continuidad de los circuitos comerciales que el comercio colonial, controlado por capital foráneo, había establecido en la Málaga del siglo XVIII: el negocio asociado a la extracción y/o compraventa de productos primarios para la exportación.

Mayor ausencia aún de inversores locales<sup>2</sup> encuentra Jurdao en su trabajo ya citado, que relata con mucho detalle el caso de la colonización turística del municipio de Mijas, para el que señala que "desde 1953, ingleses y alemanes 'descubrían' la zona aún virgen", refiriéndose a la inexistencia entonces de actividad turística. De modo que aquí en los años 50 y 60 tiene lugar un proceso generalizado de adquisición de tierras que se hace conforme a mecanismos especulativos por quienes, utilizando la mayoría de las veces procedimientos coactivos, la presión y el engaño, según Jurdao "tienen un objetivo: el pillaje" (pág.212). Un modelo de urbanismo salvaje que está en manos de extranjeros o de "españoles venidos de otras tierras", de modo que puede decirse que la población autóctona quedó fuera del negocio inmobiliario-turístico, o tuvo una implicación marginal en el mismo que se concretó en la fase de la compraventa de terrenos.

## **POBLACIÓN LOCAL Y TERRITORIO, AL SERVICIO DE UN NUEVO AMO**

En este primer "tsunami" urbanizador de los años 1950 y 1960 en la Costa del Sol, los núcleos agrarios originarios pasan a ser apéndices de las urbanizaciones y bloques de apartamentos, que pasaban a constituir el grueso urbano de los municipios. Cuando en la zona se extiende la especulación, la agricultura y el valor de uso agrícola de las tierras quedan arrasados como si por allí hubiera pasado un ciclón. Extraños en su propia tierra, la población local termina siendo desplazada de su hábitat, obligada a abandonar su medio para pasar a ser utilizada al servicio de un nuevo amo: el modelo turístico urbanizador implantado desde fuera.

Un modelo en el que la especulación inmobiliaria y el negocio turístico se vendían, en un contexto de escasez y pobreza extrema, como un "milagro" paradigma del progreso, en un ejercicio de ilusionismo en el que, como escribía el periodista Ángel Palomino (1972:214),"de la chistera del ilusionista salía, lanzada, disparada, la plusvalía"; en este modelo Andalucía ponía el territorio, la tierra, ahora convertida en suelo, y la mano de obra, dos mercancías abundantes y baratas aquí, **pasando los andaluces de jornaleros/as del campo** o pequeños/as campesinos/as **a jornaleros/as de la construcción** (albañiles) **o del turismo** (camareros/as o personal de limpieza en la hostelería). Tareas penosas, precarias y mal remuneradas sometidas aquí a una sobreexplotación en relación con la existente para sus equivalentes en otras economías dentro del Estado; sobreexplotación cuyas raíces hay que buscarlas en el carácter de economía dependiente y marginada que la economía andaluza viene desempeñando históricamente dentro del sistema. En Andalucía se utilizó y continúa utilizándose el caldo social que genera su condición de economía subalterna, de realidad sometida e inferiorizada, para extremar las condiciones de explotación. Se buscaba y se busca aprovechar esa condición de sirvienta de otras economías que ahora el modelo turístico contribuye a profundizar, acentuando el círculo vicioso.

Esta brusca alteración del panorama socioeconómico fue también un atropello ecológico y cultural. En lo ecológico, explotación y degradación del patrimonio natural para satisfacer las necesidades de un modelo turístico inmobiliario asociado a una intensa huella ecológica a la que nos volvemos a referir más adelante y que da cuenta de su carácter extractivista y depredador. Una devastación que responde a una mayor permisividad; una destrucción extremada y facilitada también por esa condición de realidad subalternizada a la que se hacía referencia antes, por el funcionamiento de Andalucía dentro del sistema como área de extracción y de vertidos.

<sup>2</sup> Sobre las razones de lo que desde la economía convencional podrían considerarse límites del "espíritu empresarial" en la sociedad andaluza, que tienen que ver con la valoración en ella de la función empresarial y el concepto de trabajo asociado a la noción de sistema económico vigente, puede verse Delgado (2017).

Una posición que marca aquí de manera fundamental las condiciones en las que la vida se desenvuelve; en lo social, en lo ecológico, en lo político y en lo cultural.

En el ámbito cultural, durante esta primera etapa del "descubrimiento", en los municipios turistificados se instala una cultura dominante (utilizando el término cultura en sentido antropológico -manera de entender la vida y de vivir-) donde antes prevalecía una cultura autóctona con rasgos que están en las antípodas de esa mirada del nuevo amo que se impone de la mano del turismo (Galán *et al*, 1978); se asalta una forma de ver el mundo que contiene un fuerte potencial transformador en un choque en el que la cultura local experimenta una importante conmoción -Jurdao llega a utilizar el término etnocidio (pág.437)-, dándose la confrontación entre dos mundos, entre dos cosmovisiones, una de ellas, la autóctona, ya previamente inferiorizada desde la ideología del desarrollo, que ahora experimenta de manera más evidente y cotidiana el alcance de esa inferiorización.

La llegada del turismo viene así a redundar en el carácter previo de la realidad andaluza como sirvienta de las realidades del Norte, una característica común a las formaciones sociales del Sur. Una situación que se oculta desde la ideología hegemónica interpretando la dominación como "atraso". Desde una mirada desde arriba que lleva consigo el mandato o la obligación de perseguir a un fantasma: el de ser a imagen y semejanza de otros a los que se considera superiores ("desarrollados"). Pero la experiencia nos dice que quienes corren detrás de ese fantasma están condenados a no ser, porque mientras no llegan (al desarrollo), no se considera que son, pero como nunca llegan, nunca van a terminar siendo. Esto explica en gran medida la negación en muchos ámbitos a la que se ven sometidos los pueblos del Sur.

## **LA SUBORDINACIÓN POLÍTICA E INSTITUCIONAL COMO CONDICIONANTE DEL COLONIALISMO**

Para que este expolio pudiera perpetrarse fue imprescindible la configuración de toda una trama de alianzas entre intereses económicos y políticos en la que el sistema político se ponía al servicio de esta transformación colonizadora. Una de las concreciones de esa trama fue la Cooperativa de Promotores de la Costa del Sol, fundada en 1964 por exministros franquistas como José Antonio Girón de Velasco, que fue su primer presidente, Raimundo Fernández Cuesta o Eduardo González Gallarza, junto con promotores ya nombrados como José Banús, Ángel Carazo, José Meliá, Enrique Marsans, Ignacio Coca o Alfonso de Hohenloe. Pronto se creó en Madrid una dirección general de turismo que hasta 1952 estuvo en manos de un miembro de la familia Bolín-Bidwell, citada antes como una de las sagas más influyentes en el entramado para la apropiación de riqueza generado alrededor del negocio turístico en la Costa del Sol. En 1951 se creó el Ministerio de Turismo, con el falangista y principal artífice de la censura franquista Gabriel Arias-Salgado al frente. En 1961, desde una comisión interministerial presidida por el entonces ministro de la vivienda, el también falangista José Luis Arrese, se puso en marcha un Plan en la Costa del Sol para la construcción de infraestructuras hidráulicas (embalses y redes de abastecimiento de agua), eléctricas y viarias que atendieran las crecientes necesidades del negocio inmobiliario-turístico (De Mateo, 2023). En 1965, el Ministerio de Información y Turismo, con Manuel Fraga como ministro, declara a la Costa del Sol "Zona de Interés Turístico", una denominación que permitía saltarse la Ley de suelo de 1956 para que pudiera continuar perpetrándose, ahora con respaldo legal, "la ocupación incontrolada del espacio costero, considerado ahora zona de libre e indiscriminada ocupación territorial" (Gamboa González, 2015:218). De modo que desde los hilos del poder central o desde sus aliados y subordinados locales, se utilizaron las instituciones del Estado para facilitar la reproducción de las condiciones sociales y materiales que la expansión del modelo turístico aquí necesitaba. Con intervenciones orientadas a facilitar los requerimientos de este negocio concebido, diseñado y controlado desde intereses dominantes ajenos y lejanos a Andalucía.

Una situación de colonialismo tal como éste se entiende en el Diccionario de Ciencias Sociales de la Unesco (pág.440): "un estado de inferioridad o de servidumbre experimentado por una comunidad, país o nación en situación de subordinación económica, política y cultural derivada de las relaciones con otra comunidad o nación más desarrollada"<sup>3</sup>. Porque, aunque formalmente dentro del Estado no ha existido el *status* jurídico-político de colonia, Andalucía, ha venido funcionando en sus relaciones con otras comunidades y países -dentro y fuera del Estado-, bajo un patrón de relaciones de dominación que va más allá de lo económico y por el cual sus principales

<sup>3</sup> Citado por Jurdao, op. cit. pág. 470.

dinámicas internas obedecen a decisiones e intereses localizados en los territorios centrales del Norte, que en gran medida continúan ejerciendo el papel de metrópolis.

De modo que esta situación de inferioridad y subordinación, que ya venía experimentando Andalucía previamente, fue profundizada claramente con la llegada del turismo de masas. Procurándose también que se diera una condición asociada a los procesos de colonización que contribuye a que se legitime socialmente la dominación: que el colonizador tenga el reconocimiento del colonizado, que va a terminar leyendo la realidad con las gafas construidas desde la ideología dominante, en un proceso colonizador también del pensamiento. Desde una ideología que, entre otras cosas, "naturaliza" la inferioridad de los no desarrollados ("atrasados"). Así vemos cómo, desde la connivencia, la complicidad y la servidumbre de los gobiernos locales, muchos de los municipios donde actuaron los amos del negocio turístico cuentan con monumentos, nombres de calles o títulos que tratan de mostrar el reconocimiento y "la deuda" contraída por la población autóctona con sus "bienhechores".

## **INTEGRACIÓN ANDALUZA EN EL CAPITALISMO GLOBAL Y EXPLOTACIÓN INMOBILIARIO-TURÍSTICA**

Lo que ha venido en etapas posteriores ha sido en gran medida una reproducción ampliada, o una vuelta de tuerca de lo que se acaba de contar para las décadas 1950 y 1960. Con algunas particularidades. Ahora la entrada en la Unión Europea y el predominio del capital financiero serán los principales condicionantes de un proceso de integración en la economía globalizada que en Andalucía supondrá cambios en las formas de dominación, con una profundización de su papel de economía primaria de la mano del extractivismo agrícola para la exportación y en las dos últimas décadas también minero, y su consolidación como gran plataforma turística cuya dinámica continúa estrechamente vinculada al negocio inmobiliario. Una gran plataforma turística que en relación con la etapa anterior experimenta transformaciones que cabría decir que "se encierran" en dos, relacionadas entre sí: una, traducida en la escala o tamaño en la ocupación de espacio de la actividad turística y la otra que se refiere a la intensidad en la dedicación y en la explotación social y territorial asociada al turismo.

Las dos muy condicionadas por el predominio de la lógica financiera en una etapa del capitalismo en la que las principales formas de hacer dinero ya no tienen como fuente "lo producido", la elaboración de mercancías, sino la apropiación de riqueza a partir de la mera compraventa de activos patrimoniales –"bienes" y derechos que pueden generar ingresos futuros- de los que se procura que aumenten de valor; una "creación de valor" basada en lo que se espera que rindan los activos en el futuro; fundada en expectativas de ganancias que se anticipan; "lucro sin contrapartida" (Naredo, 2019); crédito que supone un "adelanto" de supuestos beneficios que engordan a una oligarquía parasitaria, acrecentando su capacidad de compra para poder seguir aumentando su riqueza y su poder. Inmersos en esta dinámica, los grupos que invierten en el turismo focalizan sus estrategias en la apreciación de sus activos, (inmuebles, derechos de uso y otros), tratando de "crear valor" para sus inversores; ahora la actividad turística pasa a ser una mera excusa para que esta revalorización pueda tener lugar.

Como un ejemplo entre otros muchos de esta financiarización de la actividad turística se podría utilizar el caso de Azora, un fondo de inversión inmobiliaria convertido en uno de los principales inversores en Europa y Estados Unidos, con una amplia cartera de activos turísticos que se amplía en 2025 con la adquisición de la plataforma de gestión hotelera MedPlaya Management, uno de los principales operadores turísticos del mercado español, que en Andalucía gestiona hoteles emblemáticos como el Pez Espada (Torremolinos) o el Riviera (Benalmádena). El objetivo de esta operación es "reposicionar", según el propio fondo Azora<sup>4</sup>, estos activos (léase reestructurar o reorganizar su funcionamiento) para conseguir el máximo aumento posible de su valor, facilitando así que los inversores del fondo continúen alimentando su expansión.

Establecimientos y servicios hoteleros o turísticos se convierten así en instrumentos financieros con los que se especula en los mercados. Con importantes implicaciones de entre las cuales nos interesa subrayar aquí la presión que este binomio finanzas-turismo supone sobre la explotación de las partes más vulnerables de la cadena: la mano de obra y la naturaleza, priorizándose la rentabilidad a corto plazo en la búsqueda de hacer realidad las

<sup>4</sup> "Azora cierra la operación MedPlaya, uno de los principales grupos hoteleros en España". <https://www.azora.com/es/blog/azora-cierra-la-adquisicion-de-medplaya-uno-de-los-principales-operadores-hoteleros-en-espana/> 6/10/2025.

máximas expectativas de ganancia. "El malestar social es un indicador de la mejoría financiera" dice en una viñeta un personaje de El Roto.

## SOBRE LA TURISTIFICACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS

En este escenario, en Andalucía el número total de turistas ha pasado de 2,6 millones en 1970<sup>5</sup> a los 36 millones de 2024<sup>6</sup>, localizándose aquí cerca de un millón de plazas turísticas, una cuarta parte de la oferta turística española, porcentaje muy por encima del peso de la población andaluza dentro del Estado (18%). El 45,8% de estas plazas son viviendas de uso turístico, siendo Andalucía la comunidad donde el porcentaje de plazas en este tipo de viviendas es mayor dentro del Estado, para el que la media es de un 35,1%<sup>7</sup>. Según el Ministerio de Vivienda, Andalucía es también en 2025 la comunidad con mayor número de pisos turísticos ilegales, con el 31,1% del total de los encontrados dentro del Estado<sup>8</sup>. El turismo se ha extendido aquí como una plaga, en una expansión facilitada también por la debilidad del resto del tejido económico, siendo esta fragilidad a su vez un rasgo propio de su carácter de economía subalternizada. En este contexto, como sucede también en otras áreas, el capital financiero-turístico-inmobiliario, que desde 2008 ha optado por la vía turística como una de las soluciones a la crisis, en su expansión ha tomado el control de muchos de los espacios urbanos que cada vez más existen, se utilizan y se transforman en función de las necesidades de crecimiento y acumulación de ese capital, convirtiéndose la turistificación en una seria amenaza para la vida y su reproducción en los lugares de los que se apodera el turismo, a la vez que va generando una precarización y un malestar social creciente (Cañada *et al*, 2023)

En las burbujas inmobiliarias habidas desde los 1980 a 2007 tuvieron también una fuerte implicación los gigantes del negocio turístico, las grandes cadenas hoteleras y los capitales que invirtieron en modalidades como el turismo residencial, de modo que en las tres décadas que van de 1977 a 2007 en Andalucía estos modos especulativos de apropiación de riqueza ocuparon, - "sellaron" -, más suelo del que se había ocupado hasta entonces a lo largo de toda la historia, revistiendo esta agresión daños de especial gravedad en ciertas partes del territorio entre las que destaca la franja litoral, un ecosistema especialmente frágil y vulnerable. En el caso de la Costa del Sol, en 2007 los dos primeros kilómetros de la franja costera se encontraban ya "pavimentados" prácticamente a la mitad (Delgado, 2016). Una avalancha que se traduce en un fuerte proceso de deterioro y degradación territorial reflejado en el enorme déficit ecológico de los principales focos turísticos localizados en Andalucía. En el caso de los cinco municipios más importantes de la Costa del Sol, Benalmádena, Fuengirola, Málaga, Marbella y Torremolinos, en 2018 la diferencia entre el territorio requerido para satisfacer su consumo de "recursos" naturales y la superficie municipal (huella ecológica) está en todos los casos por encima de 200 veces el tamaño del municipio. En el caso de Fuengirola, su consumo de materiales y energía exige un territorio más de 900 veces mayor que la superficie de su término municipal (Delgado y Cano, 2021). Son cifras que corroboran los graves costes ecológicos y el intenso carácter extractivo de este modelo financiero-turístico-inmobiliario.

Dinámicas especulativas no sólo ajenas a las necesidades de la población andaluza sino construidas en su contra en la medida en que la mayoría terminará pagando durante muchas décadas las plusvalías y los beneficios de los que se apropian unos pocos. Originándose en este contexto el mejor caldo de cultivo para la corrupción, no como una conducta patológica individual sino como resultado de la propia lógica por la que se rige el sistema, poniéndose de manifiesto, como señala Naredo (2019:108) "la incompatibilidad de fondo entre capitalismo y democracia". Y sirviendo la fachada democrática para legitimar un manejo oligárquico del poder y la toma de decisiones en el que ahora juegan un mayor papel los ayuntamientos y los políticos locales que teniendo la llave tanto de las recalificaciones de los terrenos como del funcionamiento de las Cajas de ahorro como instrumentos de crédito para alimentar el modelo podrán participar en mayor medida en el reparto del botín.

<sup>5</sup> *Estadísticas históricas sobre el turismo en Andalucía Siglo XX*. Instituto de Estadística de Andalucía. Consejería de Economía 2006.

<sup>6</sup> Instituto de Estadística y cartografía de Andalucía. *Encuesta de Coyuntura Turística de Andalucía*. Nota divulgativa del cuarto trimestre de 2024.

<sup>7</sup> Las cifras del total de plazas turísticas de Andalucía y España y los porcentajes de viviendas de uso turístico se han obtenido de las encuestas de ocupación de alojamientos turísticos del INE y de la *Estadística experimental de Medición del número de viviendas turísticas en España y su capacidad*. Dataestur <https://www.dataestur.es/blog/datos-viviendas-uso-turistico-destinos-agosto-2024/>

<sup>8</sup> Ministerio de Vivienda y Agencia Urbana (2025) "Vivienda notifica 53.876 pisos turísticos ilegales", acceso 8,10,2025, <https://www.mivau.gob.es/el-ministerio/sala-de-prensa/noticias/lun-15092025-0933>

## **NEGOCIOS INMOBILIARIO-TURÍSTICOS Y CORRUPCIÓN: LA MARBELLA DE GIL Y GIL COMO CASO PARADIGMÁTICO**

Proliferando así los casos de corrupción en Andalucía, sobre todo en la década de mayor auge de la especulación inmobiliaria (1997-2007), de manera que 82 de los 333 casos de corrupción localizados en este período por el Corruptódromo<sup>9</sup> (el 25%) se situaban en territorio andaluz. De entre ellos destaca la trama de Marbella, y el caso Malaya, considerado como el mayor caso de corrupción urbanística ocurrido dentro del Estado. Una trama con ramificaciones en seis de las ocho provincias andaluzas construida a partir del desembarco desde Madrid de un personaje, Jesús Gil, promotor inmobiliario-turístico condenado en los años 1960 a cinco años de cárcel por el derrumbe, que causó 58 muertos, del complejo turístico de Los Ángeles de San Rafael (Segovia); condena de la que fue indultado por Franco. Este personaje pronto fue otro de los "descubridores" de que esta es una tierra propicia para ser expoliada.

Nombrado alcalde de Marbella en 1991, entre otras cosas gracias al hartazgo de la población frente a la gestión municipal del PSOE en los tres mandatos anteriores y también ante un vacío de poder real propio de situaciones coloniales, allí cometió toda clase de tropelías, algunas de ellas poco imaginables en otros lugares. Los desmanes fueron desde la expulsión de prostitutas, drogadictos e inmigrantes utilizando métodos deplorables, al desvío de cuantiosos fondos desde el Ayuntamiento a cuentas a su nombre, de sus empresas, de testaferros o del Club Atlético de Madrid, pasando por su implicación en multitud de delitos urbanísticos. Dislates que le llevaron a ingresar en prisión tres veces cuando era alcalde, siendo un prototipo de comportamiento tanto en la utilización de la política al servicio de sus negocios inmobiliarios como en su dedicación al saqueo de lo público.

### **CONCENTRACIÓN DEL PODER TURÍSTICO. ANDALUCÍA, CAMARERA DE EUROPA.**

Hoy en el negocio turístico los grandes grupos que lo controlan son el resultado de un fuerte proceso de concentración del capital, de modo que entre las 388 cadenas o grupos hoteleros en el mercado español recogidos por su volumen de ventas en el informe Alimarket (2025), los cinco primeros, RIU (con sede en Baleares), Meliá (Baleares), Minor (Madrid), Barceló (Baleares) y Marriot España (Madrid), acaparan cerca de la mitad (43%) del total de ventas. De entrada, esta jerarquización da cuenta de una fuerte polarización empresarial, con una cabecera muy minoritaria mostrando una gran capacidad para apropiarse de valores monetarios, mientras el resto se encuentra en una situación mucho más desfavorable.

Andalucía ocupa un lugar muy residual en la lista, de modo que entre los cien primeros grupos hoteleros del registro de Alimarket sólo cuatro se localizan aquí. El primero de ellos, Senator-Grupo Hoteles Playa ocupa el lugar 22; fundado por José María Rossell Recasens, llegado de Girona en 1967 a la costa almeriense, hoy es un grupo que pertenece a su familia. El segundo es Fuerte Group (lugar 53), grupo del que es propietaria la familia Fuerte Manzano cuyo capital tiene su origen en la agricultura y que como ya se dijo inició el negocio en los años 50. El tercer grupo localizado en Andalucía es Soho Boutique Hotels (lugar 66) que pertenece a Gonzalo Armenteros y Antonio Gordillo; el primero procedente del sector inmobiliario y que aterriza en el negocio turístico después de la crisis de 2007. Este es un ejemplo de separación entre propiedad y gestión, práctica de gestión extendida con la financiarización turística, siendo ellos inquilinos de los inmuebles que alquilan para gestionar hoteles urbanos medianos o pequeños. El cuarto grupo es el Marbella Club (lugar 82), propiedad del inversor británico Daniel Shamoon. Entre estos cuatro grupos suman un volumen de ventas que supone un 3,7% del volumen de ventas de RIU, el primer grupo que aparece en el *ranking*. Esta cifra, como todo lo demás, da buena cuenta de cuál es el papel que juega Andalucía en relación con los amos del negocio turístico y de la contribución del turismo a la exclusión de los procesos de toma de decisiones y a la reproducción de la función de Andalucía como economía y sociedad sirvienta, ahora camarera en Europa.

Los comportamientos patrimoniales de las familias más ricas dentro del Estado<sup>10</sup> van también en la misma dirección. Por una parte, fuerte proceso de polarización dentro de la riqueza apropiada por parte de las 200

<sup>9</sup> <https://wiki.nolesvotes.org/wiki/Corrupt%C3%B3dromo>

<sup>10</sup> *El Mundo*. "Los 200 más ricos de 2025 en España". <https://www.elmundo.es/especiales/los-mas-ricos/index.html>

mayores fortunas españolas: los diez primeros patrimonios pasan de acaparar el 32,1% de la riqueza acumulada por los 200 en 2011 a acumular más de la mitad (52,9%) en 2025, sólo 14 años más tarde. Por otra, mientras más de la mitad de estas grandes fortunas se concentran en los centros hegemónicos de riqueza y de poder dentro del Estado, Cataluña, Madrid y El País Vasco, Andalucía se sitúa en la otra orilla, con 10 apellidos entre los 200 y el 1,9% del total del valor patrimonial apropiado por los 200. Según estos datos, la élite económica andaluza ocupa un lugar muy marginal en la distribución del poder económico dentro del Estado; en su conjunto puede decirse que es una élite raquíta.

Siete de estos diez patrimonios localizados en Andalucía figuran asociados al sector agroalimentario, al inmobiliario o a los dos, y sólo un apellido aparece explícitamente ligado con el turismo, junto con la construcción y la agricultura como respaldos de su apropiación de riqueza. Se trata de Nicolás Osuna, constructor granadino enriquecido en la última gran burbuja inmobiliaria, al que se relacionó con el caso Malaya, gran propietario de tierras y gran receptor de dinero público a través de las ayudas de la Política Agraria Comunitaria. Es también uno de los mayores tenedores de activos inmobiliarios de Andalucía, con más de 400 inmuebles alquilados. Entre sus activos se encuentran los establecimientos hoteleros del Grupo de Hoteles Center.

Sí aparecen de manera marginal activos turísticos dentro de algunos de los patrimonios más importantes. Uno de los casos es el de la familia Mora Figueroa, representante genuina de la aristocracia jerezana, con más de 28.000 hectáreas de tierra de su propiedad. Como otras muchas familias de terratenientes andaluces sobresalió por su apoyo al golpe de estado de 1936 y al franquismo después. El premio a esta fidelidad terminará siendo su mejor negocio: la concesión de Coca-Cola para Andalucía y Extremadura, a la que deben el grueso de su fortuna. Una manera de reacomodo a la globalización de la vieja oligarquía agraria, que se inserta así en las nuevas formas de hacer dinero vinculándose al capital transnacional para servir a sus necesidades en los procesos de elaboración y distribución de sus marcas. A través de Netco Investment gestionan un complejo turístico en San Roque, municipio donde tenían en cartera un megaproyecto turístico ya aprobado por el ayuntamiento que en 2024 han vendido, junto con los terrenos asociados al mismo, al Banco de Santander.

Otro caso de grandes patrimonios andaluces en los que figuran marginalmente activos turísticos sería el de la familia Martínez-Cosentino cuya riqueza procede de la extracción de mármol en Macael. Hoy, además de continuar con la actividad extractiva operan con activos inmobiliarios y otros activos mediante la sociedad de inversión Surister, el fondo de Inversión Baria Investment y el Grupo Bánica de inversiones, y están construyendo como propietarios en Mojácar el complejo turístico Mecenas Mediterranean Resort, que será gestionado mediante alguna forma que será gestionado mediante algún tipo de contrato por Hyatt Hotels Corporation, de capital estadounidense. Por último, la familia Beca Borrego, de origen grandes terratenientes y vinculados después al negocio inmobiliario a través de Bekinsa; posee una importante cartera patrimonial de viviendas y locales en alquiler en Málaga, Huelva y Sevilla, con establecimientos hoteleros en estas dos últimas provincias. Controlan un fondo de inversión, Almaro S.A. a través del que operan.

## **CONSIDERACIONES FINALES. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.**

La creciente centralidad del turismo como dedicación de Andalucía, junto con su papel como gran plataforma agroexportadora al servicio de los grandes amos del negocio alimentario, se traduce socialmente en una instalación persistente en la pobreza y en la marginación que se ve reflejada incluso utilizando los indicadores más convencionales. Si para 2022 observamos los resultados del proyecto *Urban Audit* (INE), tomando la renta media por habitante de los 81 municipios mayores de 20.000 habitantes localizados en Andalucía, estos resultados nos dicen que 73 de esos municipios están en los dos tramos más bajos de renta de los cuatro considerados y 51 de ellos se sitúan en el tramo inferior. Y que de entre los 31 municipios mayores de 20.000 habitantes situados en el litoral andaluz 30 están en los dos tramos inferiores y 20 de ellos se encuentran en el escalón inferior. De modo que después de décadas dedicados al turismo y/o a la agricultura intensiva de exportación se perpetúan como municipios empobrecidos. Esa posición de Andalucía dentro del sistema se refleja también en indicadores como

el riesgo de pobreza o exclusión social, que en 2023 afecta a bastante más de la tercera parte de su población, (37,6%); muy lejos de las cifras para Cataluña, (20,5%), Madrid (20,9%) o El País Vasco (14,8%)<sup>11</sup>.

Sobre la intensa explotación del trabajo asalariado en el turismo y dentro de él especialmente en la hostelería, hay que subrayar el carácter de buena parte de sus tareas, quehaceres de intendencia (limpieza y restauración) que pueden asimilarse a trabajos de atención y de cuidados. Eso propicia una feminización del trabajo y en consecuencia una inferiorización y desvalorización de tareas y personas muy atractiva para el sistema, que consigue así una baja en los costes salariales, una reducción en los derechos laborales y una mayor precarización de las condiciones de trabajo. Los niveles de opresión soportados por algunos colectivos de mujeres en la hostelería, como las camareras de piso ("kellys"), dan pie a recordar la frase de Silvia Federici: "el cuerpo de las mujeres es, todavía y sin duda, la última frontera del capitalismo" (Córdoba Azcárate, 2023). En Andalucía, esta degradación del trabajo en el turismo se ha visto especialmente recrudescida después de la crisis de 2008, que dejó en el desempleo a miles de personas en una economía en la que el negocio inmobiliario en la década 1997-2007 llegó a asociarse, directa o indirectamente, con el 40% del PIB (Delgado, 2016).

Ante la creencia de que el turismo es una fuente de riqueza para las sociedades donde se localiza y en consecuencia cuanto más turismo mejor, se va imponiendo la realidad de que este es un turismo construido en beneficio de sus grandes amos y en contra de la mayoría de la sociedad y de la naturaleza. En el caso de realidades periféricas como Andalucía el turismo deteriora las condiciones en las que la vida se desenvuelve reforzando las formas de dominación características de una realidad subalternizada, de modo que bajo nuevos ropajes se recrean viejas formas de despojo y de exclusión, profundizándose el papel de sirvienta que la realidad andaluza venía ya jugando previamente.

En este contexto es urgente una toma de conciencia colectiva que permita pensar y actualizar formas alternativas y modelos de turismo fuera de los circuitos de acumulación de capital; un turismo que forme parte de nuevos espacios organizados colectivamente que en lugar de destruir la vida desde la lógica del capital ponga la vida en el centro desde la lógica de los cuidados. Nuevos espacios de autonomía, de autogestión, descentralizados, desmercantilizados, despatriarcalizados y descolonizados. Las experiencias construidas bajo el paraguas de la economía social y solidaria (Izcara y Valls, 2024; Díaz-Soria, 2024) podrían abrir vías para alentar la esperanza en este sentido.

## BIBLIOGRAFÍA

Alimarket. 2025. *Hoteles y restauración. Base de datos 2024*. [www.alimarket.es](http://www.alimarket.es)

Cañada, Ernest, Murray, Iván y Clément Marie dit Chirot (eds). 2023. *El malestar de la turistificación. Pensamiento crítico para una transformación del turismo*. Ed. Icaria.

Delgado, Manuel. 2016. "Los megaproyectos como forma de apropiación de riqueza y de poder en Andalucía", en *Los megaproyectos en Andalucía. Relaciones de poder y apropiación de riqueza*, coordinado por Manuel Delgado y Leandro Del Moral, 11-47. Sevilla: Aconcagua. [https://8ed47cc572.clvaw-cdnwnd.com/0d97229b228e1255bd1990d27bc88cf3/200024810-d1400d1401/978-84-946439-0-3-megaproyectos\\_PRT.pdf](https://8ed47cc572.clvaw-cdnwnd.com/0d97229b228e1255bd1990d27bc88cf3/200024810-d1400d1401/978-84-946439-0-3-megaproyectos_PRT.pdf)

Delgado, M. (2017) "El fin del extractivismo. Algunas condiciones para la transición hacia un postcapitalismo en Andalucía", en Palenzuela, P. (coord.) *Antropología y compromiso: un homenaje al profesor Isidoro Moreno*. Ed. Icaria

Delgado, Manuel y Cano, Antonio. 2021. "Despoblación y extractivismo en Andalucía", Portal de Andalucía, acceso 08/10/2025, <https://portaldeandalucia.org/?s=Manuel+Delgado+Cabeza+y+Antonio+Cano+Orellana>

De Mateo, E. (2023) "Origen y evolución de una marca turística: 'La Costa del Sol'" en *Anuario 2022 de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga*.

<sup>11</sup> INE. *Encuesta de condiciones de vida*.

Díaz-Soria, Inmaculada. 2024. "Diez ideas sobre turismo y economía social y solidaria: un paso más en el Camino ESS", Alba Sud, acceso 08/10/2025, <https://www.albasud.org/noticia/es/1747/diez-ideas-sobre-turismo-y-economia-social-y-solidaria-un-paso-mas-en-el-camino-ess>

Fernández-Carrión, Miguel Héctor. 2005. "Empresarios del Turismo en la Costa del Sol" *VIII Congreso de la Asociación de Historia Económica*. Santiago de Compostela. 13 al 16 de septiembre, acceso 08/10/2025, [https://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b11\\_fernandez\\_carrion.pdf](https://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b11_fernandez_carrion.pdf)

Galán, Juan José; Martín, Ángel; Ruiz, Josefina y Mandly, Antonio. 1976. *Costa del Sol. Retrato de unos colonizados*. Madrid: Cuadernos de campo abierto.

Gamboa González, F. (2015) *Colonialismo económico en la evolución urbana de Marbella*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga

Gavilanes, Juan. 2012. El viaje a *La Costa del Sol (1959-1969) Proyecto y transformación en los inicios del turismo moderno*. Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid. [https://oa.upm.es/11109/11/JUAN\\_GAVILANES\\_VELAZ\\_DE\\_MEDRANO\\_B.pdf](https://oa.upm.es/11109/11/JUAN_GAVILANES_VELAZ_DE_MEDRANO_B.pdf)

Izcarra, Carla y Valls, Raül. 2024. Informe Alba Sud sobre Turismo y ESS. Turismess: Economía Social i Solidaria i Turisme a Catalunya. Alba Sud, acceso 08/10/2025, <https://www.albasud.org/publ/docs/128.pdf>

Jurdao, Francisco. 1979. *España en Venta*. Madrid: Endymión.

Murray, Ivan. 2015. *Capitalismo y turismo en España. Del "milagro económico" a la "gran crisis"*. Barcelona: Alba Sud, acceso 08/10/2025, <https://www.albasud.org/publ/docs/68.pdf>

Naredo, José Manuel. 1978. "Síntesis del expolio extremeño". En *Extremadura Saqueada. Recursos naturales y autonomía regional*, Mario Gaviria, José Manuel Naredo y Juan Serna. Ruedo Ibérico.

Naredo, José Manuel. 2019. *Taxonomía del lucro*. Madrid: Siglo XXI.

Naredo, José Manuel. 2022. *La crítica agotada. Claves para un cambio de civilización*. Madrid: Siglo XXI.

Palomino, Ángel. 1972. *El milagro turístico*. Madrid: Plaza y Janés.

Portero, José Manuel. 2021. *Nazis en La Costa del Sol*. Córdoba: Almuzara.

---

## ACERCA DEL AUTOR

Manuel Delgado Cabeza es catedrático jubilado de Economía Aplicada de la Universidad de Sevilla, con una trayectoria de varias décadas dedicada al análisis crítico de la economía, la sociedad y el territorio. Ha sido uno de los pioneros de la economía ecológica en el Estado español y en Andalucía. Una parte central de su investigación se ha centrado en el análisis socioeconómico de Andalucía, con el objetivo de contribuir a una reflexión crítica sobre su modelo económico y el papel que juega en el capitalismo español y global. Su obra se caracteriza por una mirada crítica al modelo económico dominante y a sus impactos ecológicos y sociales, poniendo el acento en alternativas basadas en la justicia ambiental. En este sentido, sus investigaciones han tenido una notable proyección en los debates públicos y en los movimientos sociales andaluces. Ha publicado más de 40 trabajos académicos y libros sobre economía regional, globalización, sostenibilidad y metabolismo socioeconómico, abordando temas como la agroindustria, los megaproyectos y las desigualdades territoriales. Asimismo, ha coordinado obras colectivas sobre la realidad andaluza y ha dirigido diversas tesis doctorales en los ámbitos del desarrollo local y la sostenibilidad.

"ESPAÑA EN VENTA" AL CUADRADO.  
SOBRE LA VENTA DE ACTIVOS  
PATRIMONIALES AL CAPITAL  
EXTRANJERO Y SUS CONSECUENCIAS.  
| "SPAIN FOR SALE" SQUARED. ON THE  
SALE OF ASSETS TO FOREIGN CAPITAL  
AND ITS CONSEQUENCES.

Recibido: 01.09.2025  
Aceptado: 04.11.2025

<https://doi.org/10.46661/rec.13065>

José Manuel Naredo<sup>1</sup>

Profesor *ad-honorem* en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Universidad Politécnica de Madrid

[jmn@telefonica.net](mailto:jmn@telefonica.net)

 <https://orcid.org/0009-0006-4378-0715>

## Resumen

Hace ya casi medio siglo desde que se publicó la primera edición del libro de Francisco Jurdao titulado "*España en venta*". Y, sin embargo, el aluvión de ventas de terrenos y propiedades a extranjeros asociado a los inicios de la invasión turística y el "urbanismo salvaje" que empezó a azotar nuestras costas en las décadas de 1960 y de 1970 denunciado en este libro lejos de moderarse se acentuó notablemente culminando en los últimos tiempos y extendiéndose, además, no sólo a terrenos e inmuebles, sino a la compra de empresas, de acciones y de los derechos más diversos. En este artículo se analiza cómo se ha disparado desde entonces la venta de activos patrimoniales al capital extranjero. Como epílogo se analiza también la especialización de la economía española en la exportación de ciertos "bienes y servicios" con gran huella de deterioro ecológico.

**Palabras clave:** *España malversada, España corrupta, España patio de recreo y pocilga de Europa, Inversión extranjera en inmuebles.*

## Abstract

It has been almost half a century since the first edition of Francisco Jurdao's book entitled ""España en venta"" ("Spain for Sale") was published. And yet, the flood of land and property sales to foreigners associated with the beginning of the tourist invasion and the "uncontrolled urban development" (that began to plague our coasts in the 1960s and 1970s, as denounced in this book), far from moderating, has increased significantly. A flood that has culminated in recent times and has spread not only to land and real estate, but also to the purchase of

<sup>1</sup> Esta publicación es parte de los proyectos de I+D+i PID2022-137648OB-C21 financiado por MICIU/AEI/ 10.13039/501100011033 y "FEDER, UE".



companies, shares, and the most diverse rights. This article analyzes how the sale of assets to foreign capital has skyrocketed since then. As an epilogue, it also analyzes the Spanish economy's specialization in the export of certain "goods and services" with a large ecological footprint.

**Keywords:** *Spain embezzled, Spain corrupt, Spain playground and pigsty of Europe, Foreign investment in real estate.*

## INTRODUCCIÓN

Ha pasado ya casi medio siglo desde que se publicó la primera edición del libro de Francisco Jurdao titulado "*España en venta*" (Jurdao, 1990). Y, sin embargo, como se analiza en este texto, el aluvión de ventas de terrenos y propiedades a extranjeros asociado a los inicios de la invasión turística y el "urbanismo salvaje" que empezó a azotar nuestras costas en las décadas de 1960 y de 1970 denunciado en este libro (y analizados en el artículo de Manuel Delgado en este mismo volumen) lejos de moderarse se acentuó notablemente culminando en los últimos tiempos y extendiéndose, además, no sólo a terrenos e inmuebles, sino a la compra de empresas, de acciones y de los derechos más diversos. Lo que me ha inducido a titular este texto ""España en venta" al cuadrado" y otorga más relevancia a la cita de Antonio Machado que encabeza el libro mencionado y que no me resisto a reproducir aquí:

"Pienso en España, vendida de río a río, de monte a monte, de mar a mar. Toda vendida a la codicia extranjera: el suelo y el cielo y el subsuelo. Vendida toda por lo que pudiéramos llamar —perdonadme lo paradójico de la expresión— la trágica frivolidad de nuestros reaccionarios."

(Antonio Machado, "Meditación de un día")

Con una matización actualizadora tan necesaria como lamentable: la que subraya que, no solo los reaccionarios, sino también los llamados progresistas, han contribuido con empeño digno de mejor causa a esta tarea de hacer caja vendiendo patrimonio. En efecto, la intensidad de las ventas al capital extranjero, en general, como de las del patrimonio del Estado, en particular, se han acentuado notablemente desde los gobiernos de Felipe González hasta ahora, invitando a revisar qué ha pasado tras tantos años de "desarrollo" de la economía española, cuando se muestra cada vez más vendida, malversada y dependiente, a la vez que explotadora de recursos foráneos. Revisemos esta evolución, que va desde la venta de terrenos e inmuebles al capital extranjero a la venta de acciones y participaciones en empresas españolas y de derechos mineros o asociados a actividades extractivas y contaminantes u a otras exportadoras de "bienes y servicios" con notables huellas de deterioro ecológico. Entre ellas sobresale el afán de albergar en el país, literalmente, cada vez más millones de turistas y de cerdos, ejerciendo a la vez como patio de recreo y *pocilga de Europa*<sup>2</sup>.

## LA INVERSIÓN EXTRANJERA EN ESPAÑA

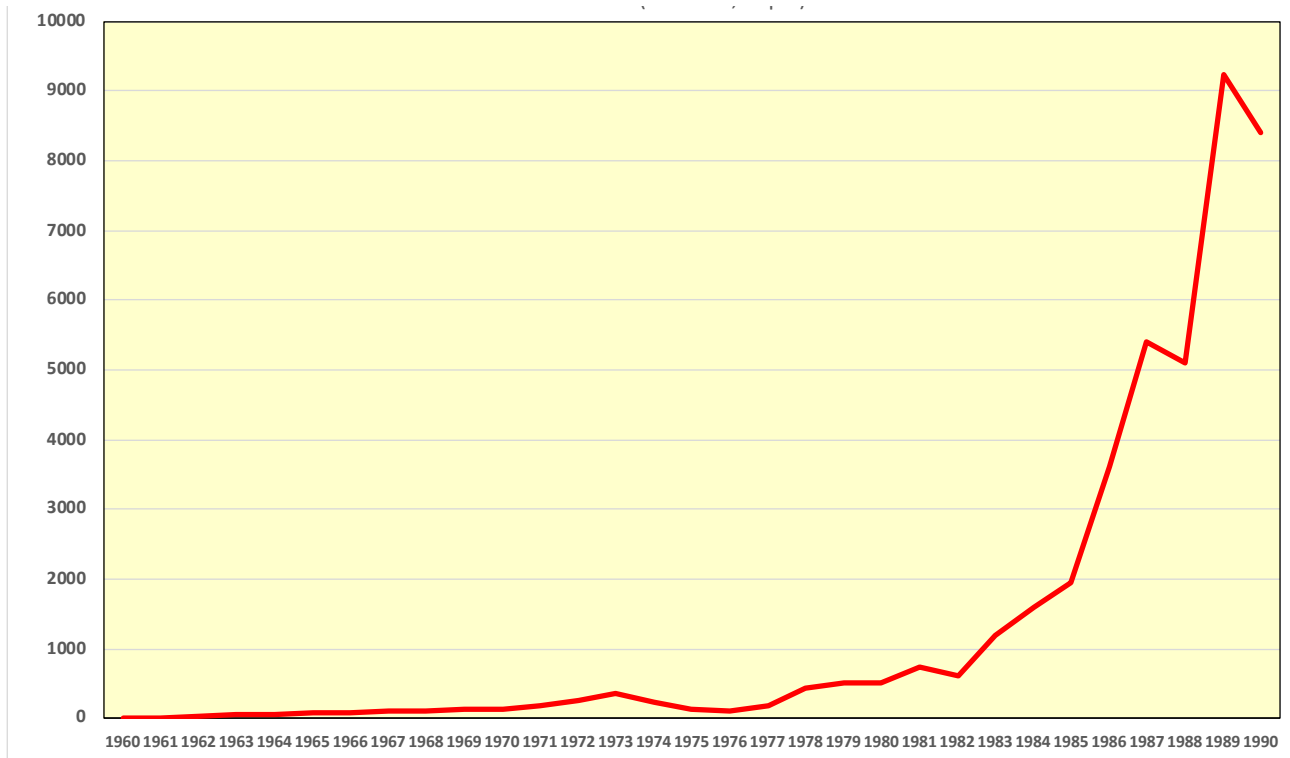
La inversión extranjera creció exponencialmente a raíz de la entrada de España en la Unión Europea y volvió a crecer mucho más con la implantación del euro como moneda. El Gráfico 1 adjunto refleja cómo el aumento de la inversión extranjera<sup>3</sup> se aceleró en los años ochenta del pasado siglo, animada por la integración de España en la UE el 1 de enero de 1986. Como había subrayado hace tiempo, el tratamiento del tema suele inducir a confusión ya que eso que se registra como "inversión extranjera" puede destinarse, tanto a la puesta en marcha de instalaciones productivas de nueva planta, como a la mera compra bienes patrimoniales preexistentes (terrenos, inmuebles, acciones o participaciones en empresas...). Tras un análisis pormenorizado de las inversiones extranjeras de ese período, concluí que "entre el 80 y el 90 % de las mismas se había destinado a la mera compra de activos reales o financieros nacionales" (Naredo, 1996, p. 37). Y, como veremos, la mayor parte de esta

<sup>2</sup> Expresión inspirada por el artículo de Manuel Delgado titulado "¿La pocilga de Europa?" (Delgado, 2020).

<sup>3</sup> El Gráfico 1 registra el total de la inversión extranjera directa, en cartera y en inmuebles recogida en la balanza de pagos.

inversión extranjera en España se ha seguido orientando a la adquisición de bienes patrimoniales que facilitan el control sobre la propiedad del territorio, los inmuebles o las empresas e instituciones del país.

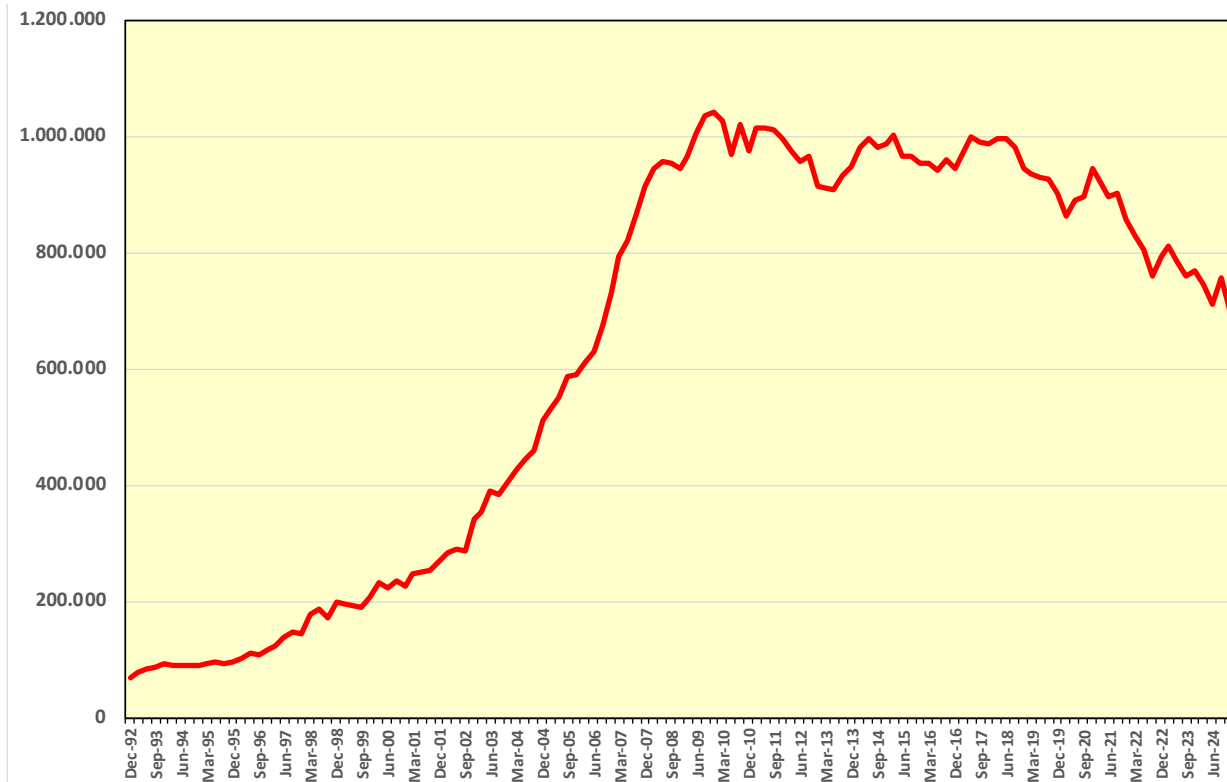
**Gráfico 1. Inversión extranjera en España (1960-1990)**  
**Millones de euros (1€=166,39pts)**



Fuente: Banco de España (<https://www.bde.es/wbe/es/estadisticas/>)

El Gráfico 2 refleja el gran repunte de la inversión extranjera en España que se observa con la adopción del euro como moneda en enero de 2002. Para mayor precisión, el gráfico recoge la inversión extranjera neta, que resulta de restar a la inversión extranjera en España la inversión española en el extranjero, ya que ésta cobra también una importancia sin precedentes, mostrando que España es a la vez instrumento y parte de la cadena de dominación mundial. Con todo, el importe de la inversión extranjera en España supera con mucho a la inversión española en el exterior, haciendo que el aumento de la inversión extranjera neta en España —representada en el Gráfico 2— sea espectacular: mientras a principios de los 1990 apenas alcanzaba los 10 mil millones de euros, en 2010 aumenta dos órdenes de magnitud, superando el billón de euros, para estancarse a partir de entonces y declinar algo en los últimos años.

**Gráfico 2. Inversión extranjera neta en España (1992-2024)**  
Millones de euros.

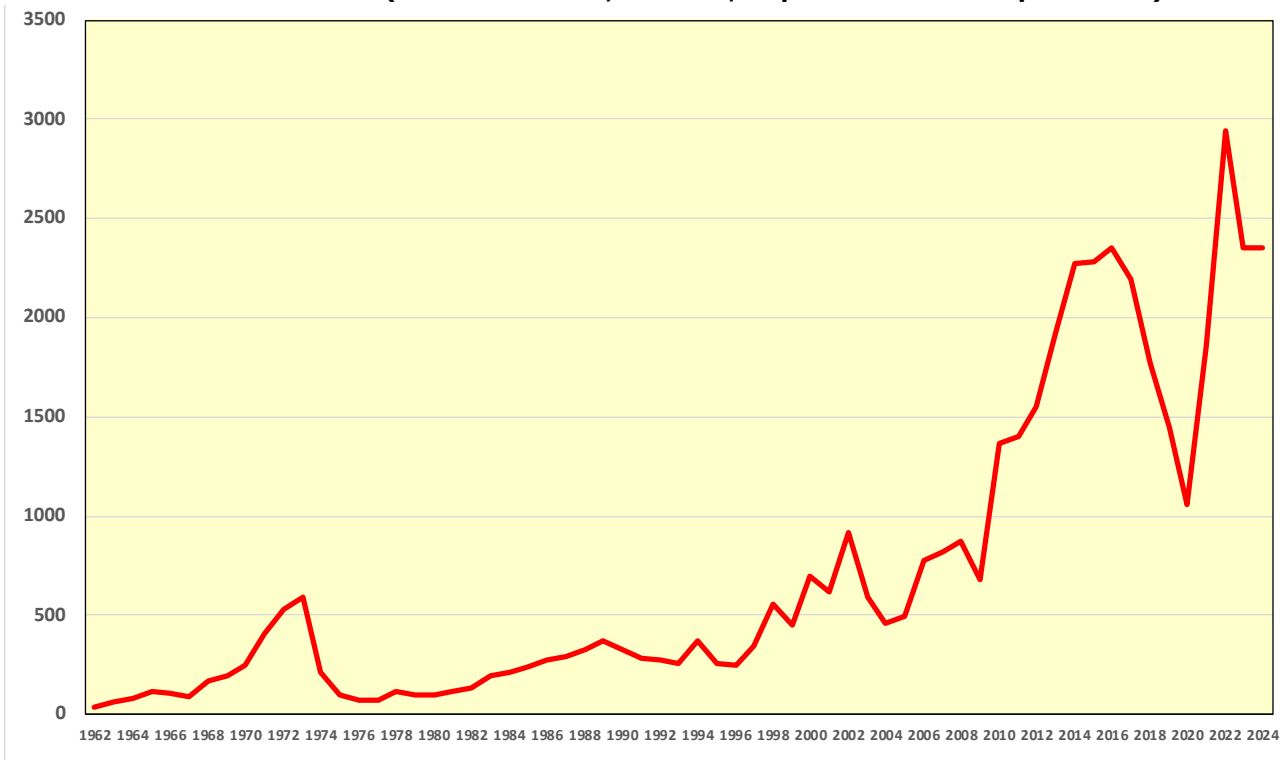


Fuente: Banco de España (<https://www.bde.es/wbe/es/estadisticas/>)

## LA INVERSIÓN EXTRANJERA EN INMUEBLES

Pero veamos cómo ha evolucionado la compra de inmuebles por personas o entidades extranjeras, que es a la que se refiere sobre todo el libro de Francisco Jurdao, *"España en venta"*, que tomamos como punto de partida de esta reflexión. El Gráfico 3 muestra que la adquisición de inmuebles por extranjeros estudiada en este libro durante los años setenta y actualizada en su segunda edición en los años ochenta del pasado siglo XX, fue *pecata minuta* para lo que ocurrió después en el conjunto del país. Las diferencias de importe son tan grandes que se imponen por encima de las dudas que afloran sobre la homogeneidad de una serie tan larga construida sobre diversas fuentes y datos (pesetas y euros) deflactados por el IPC. En efecto, mientras en los años setenta y ochenta del pasado siglo la inversión extranjera en inmuebles apenas llegó a alcanzar los 500 millones de euros anuales, en los últimos años se acercó a los 3.000. Y, paradójicamente, este crecimiento espectacular ocurrió sobre todo en los años que siguieron al pinchazo en 2008 de la última burbuja inmobiliario-financiera, roto puntualmente por la pandemia del Covid19 y recuperado después, alcanzando su máximo en 2022.

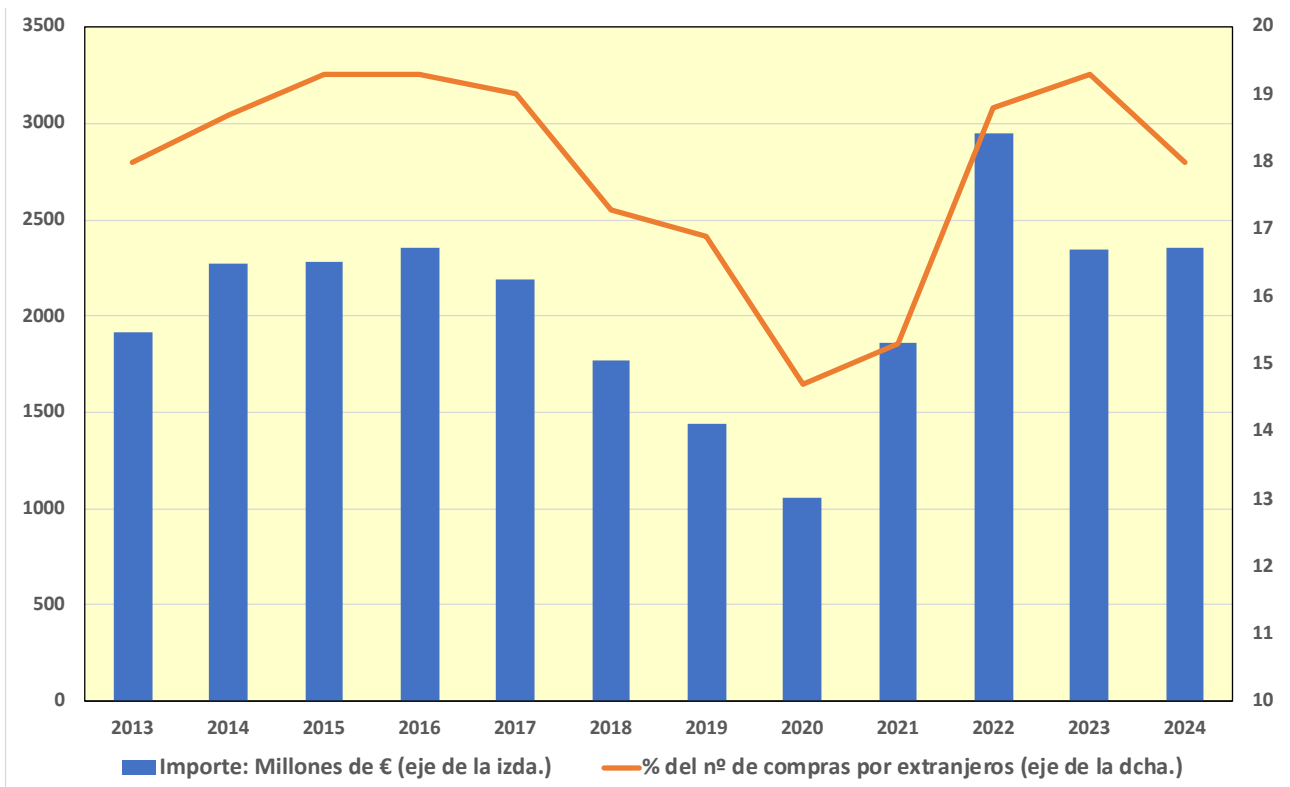
**Gráfico 3. Inversión extranjera en inmuebles**  
**Millones de euros (de 1962 a 2012, 1€=166,39 ptas. deflactadas por el IPC)**



Fuente: Carrascosa y Sastre (1992) para los datos comprendidos entre 1962 y 1990; y Banco de España para los datos comprendidos entre 1991 y 2024 (<https://www.bde.es/wbe/es/estadisticas/>).

El Gráfico 4 pone la lupa sobre el gran repunte que observa la inversión extranjera en inmuebles a partir de 2009, reflejada en el Gráfico 3. Este repunte, no sólo alcanza niveles nunca vistos, sino que supone un porcentaje medio muy significativo del número total de compraventas del país que, como veremos, culmina en determinadas zonas y barrios hacia los que muestran más querencia los inversores extranjeros, distorsionando por completo el mercado inmobiliario autóctono.

**Gráfico 4. Inversión extranjera en compra de inmuebles**



Fuente: Banco de España (<https://www.bde.es/wbe/es/estadisticas/>) y Asociación Hipotecaria Española (<https://www.ahe.es/estadisticas/boletin-estadistico/>).

En efecto, el peso que tiene durante los últimos años la compra de inmuebles por extranjeros dista mucho de ser homogéneo: su intensidad acusa enormes variaciones a lo largo y a lo ancho de la geografía hispana y veremos que esa disparidad contribuye a sesgar el mercado inmobiliario español y a modificar de forma significativa las formas de vida y de urbanismo. Los datos de compra de viviendas del primer trimestre de 2025 —recogidos en el boletín de la Sociedad Hipotecaria Española (SHE)— muestran que, por ejemplo, en la provincia de Alicante el 48 % de las compras fueron realizadas por extranjeros. Y, cuando casi la mitad de las compras provienen de inversores foráneos, presionan al alza sobre los precios haciendo las viviendas inaccesibles al grueso de la población autóctona. Esto es lo que ocurre en las zonas y barrios más demandados de la costa y de ciudades como Madrid y Barcelona. Sin ánimo de exhaustividad, cabe apuntar que el porcentaje de compras por extranjeros (del primer trimestre de 2025) alcanza cifras muy elevadas para la media de algunas comunidades autónomas y provincias: 40 % en Málaga, 37 % en Mallorca, 38 % en Santa Cruz de Tenerife, 35 % en la Comunidad Valenciana, 26 % en Murcia, 18 % en Andalucía, 17 % en Cataluña... bajando hasta el 5 % en Santander, el 6 % en Galicia o el 5 % en Extremadura.

Los elevados porcentajes de compras por extranjeros hacen que en determinados municipios alcancen mayoría como propietarios. Y, aprovechando que el municipio de Barcelona ofrece datos por distritos, se observa también el notable peso que van alcanzando los propietarios extranjeros en los barrios más apreciados. Pero, antes de analizar estos datos, es previo mostrar el panorama general de la propiedad de vivienda en nuestro país utilizado para ello la información que ofrece el Catastro de la propiedad urbana.

El grueso de los propietarios de vivienda son personas físicas, siendo el porcentaje de viviendas en manos de personas jurídicas sólo el 7,1 % en 2024 y, dentro de éste, el 18,2 % son viviendas públicas (que representan un escaso 1,2 % del total). Por otra parte, la SAREB (o "banco malo") y los bancos se van desprendiendo de su stock de viviendas, cayendo su porcentaje dentro de las personas jurídicas propietarias del 8,6 % en 2019 al 5,0 % en 2024. También hay que advertir que, el hecho de que los datos catastrales atribuyan en 2024 el 66 % de las viviendas propiedad de personas jurídicas a un "Resto" sin clasificar, impide profundizar en el análisis de este colectivo. Cabe observar, no obstante, que el porcentaje de viviendas propiedad de personas jurídicas ha venido

disminuyendo en los últimos años, indicando posiblemente que las principales empresas o fondos propietarios, tras ser compradores netos en los primeros años de crisis inmobiliaria, en los últimos años han venido vendiendo sus stocks a mayor ritmo del que compraban. En efecto, el número de viviendas propiedad de personas jurídicas ha venido disminuyendo en los últimos años: pasó de representar el 8,3 % del total en 2019 al 7,1 % en 2024. Nos centraremos, pues, en las viviendas propiedad de personas físicas, que representan el 92,9 % del total en 2024, entre las que cabe distinguir entre nacionales y extranjeras y, dentro de éstas, entre residentes y no residentes en España.

El aumento de la inversión extranjera en inmuebles y el aluvión de compras por extranjeros observados en los últimos años se han traducido lógicamente en un aumento de las viviendas propiedad de personas físicas extranjeras: su porcentaje ha pasado del 1,2 % en 2019 a 2,8 % en 2024 para el conjunto del territorio fiscal común y, dentro de estos, ha ido aumentando el porcentaje de propietarios extranjeros no residentes en todos los municipios estudiados. Por ejemplo, en Madrid, el porcentaje de propietarios extranjeros no residentes respecto al total de propietarios extranjeros pasó desde el 15,5 % en 2019, al 20,5 % en 2024, evidenciando que priman las compras por extranjeros de vivienda como inversión sobre las compras como vivienda principal.

Una primera observación es que la distribución tan irregular de las compras por extranjeros a lo largo de la geografía hispana antes mencionada se refleja lógicamente en la distribución irregular de las viviendas que son propiedad de extranjeros: éstas se concentran preferentemente en municipios del litoral mediterráneo y de los territorios insulares o en ciertos barrios de las grandes ciudades.

Empezando por el municipio malagueño de Mijas —sobre el que centra su estudio Francisco Jurdao en su libro— los datos catastrales muestran la importante presencia de las viviendas propiedad de personas físicas extranjeras: su porcentaje ha pasado del 42 % en 2019 al 44 % en 2024, a la vez que entre éstas aumenta el porcentaje de viviendas pertenecientes a extranjeros no residentes (que pasa del 57,7 % en 2019 al 61,1 % en 2024). Pero, curiosamente, este municipio, que tomó Jurdao como ejemplo de la ola de compras por extranjeros desatada en la década de 1970, no es hoy de los más llamativos en evidenciar la presencia de propietarios extranjeros<sup>4</sup>. Se pueden encontrar municipios del litoral mediterráneo y de las islas en los que el porcentaje de viviendas propiedad de extranjeros es muy superior al de Mijas. Por ejemplo, en Benhavis el 81 % de las viviendas eran propiedad de personas físicas extranjeras en 2024 (de las cuales el 70,9 % pertenecía a no residentes); el 71,2 % en Benitachel (con un 59,3 % de no residentes) o el 64,9 % en Benijofar (con un 53,9 % de no residentes).

En los municipios que albergan ciudades más populosas el porcentaje de viviendas propiedad de extranjeros es, lógicamente, mucho menor, aunque también haya aumentado en los últimos años. Por ejemplo, en Benidorm, este porcentaje pasó del 7,6 % en 2019 al 12,4 % en 2024 a la vez que el porcentaje de propietarios extranjeros no residentes pasó en ese mismo período del 44,9 % al 50,4%. Y en el mismo Alicante capital, estos porcentajes pasaron del 7,6% al 10,6% y del 40,2% al 41,9%, respectivamente, mostrando aquí los compradores mayor querencia hacia la vivienda principal que en los pequeños municipios costeros.

En lo que concierne a las grandes ciudades, tenemos la suerte de que el municipio de Barcelona ofrece por distritos la información catastral de propietarios nacionales y extranjeros, permitiendo ver cómo se distribuyen dentro de la conurbación las compras y propiedades de extranjeros. Mientras que en el municipio de Barcelona el número de viviendas propiedad de personas físicas nacionales permanece estancado entre el primer trimestre de 2019 y el primer trimestre de 2025, el de viviendas propiedad de personas físicas extranjeras llegó casi a triplicarse, mostrando un crecimiento del 6,8 % anual, y este aumento de viviendas propiedad de extranjeros se concentró en ciertos barrios, elevándose su presencia por encima de la media. Para el conjunto del municipio el porcentaje de viviendas propiedad de personas físicas extranjeras en el primer trimestre de 2025 era del 6,3 % y, sin embargo, en algunos distritos alcanzaba un peso muy superior a la media: en el Barrio Gótico era el 20,7 %, en S. Pere, Sta. Caterina y la Ribera el 20,0%, en El Raval el 18,6% o en La Barceloneta el 16,6 %. Y cabe añadir que el valor catastral medio de las viviendas propiedad de personas físicas y entidades extranjeras es superior al

<sup>4</sup> Es más, el 44 % de viviendas propiedad de personas físicas extranjeras en 2024 arriba mencionado, se sitúa en línea con los datos que ofrece Jurdao para 1989, cuando atribuye a extranjeros la propiedad del 47 % de los metros cuadrados construidos (Jurdao, 1990, p. 377). Aunque los datos no sean estrictamente comparables, no parece que el peso de los propietarios extranjeros haya aumentado mucho en este municipio durante los 35 últimos años.

de las personas físicas autóctonas, lo que muestra el mayor peso entre los propietarios extranjeros de inversores o personas acomodadas, frente a los inmigrantes, que se ven más obligados alquilar que a comprar y, en este último caso, a comprar viviendas generalmente más modestas y compartidas que la media.

A lo anterior se añade la vorágine de ventas de edificios de viviendas de alquileres antiguos y/o de promoción pública a fondos especulativos consentidas o, incluso, promovidas por las Administraciones Públicas, junto con los consiguientes procesos de desahucio. Un ejemplo paradigmático fue el de las viviendas sociales vendidas a precio de saldo en Madrid durante la alcaldía de Ana Botella —analizado en Benítez de Lugo Guillén (2024)— o el de la casa Orsola, en Barcelona, cuya venta fue revertida por el ayuntamiento para evitar los desahucios.

¿Y qué ha estado pasando con los cientos de miles de viviendas que han ido a parar a entidades públicas, como las cajas de ahorro salvadas y publicadas por el FROB (Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria), o la SAREB? Fondos como Blackstone, con entidades como Aliseda, S. Testa y Fidere, han venido comprando decenas de miles de viviendas de bancos y cajas. Las estadísticas tributarias visibilizan cerca de dos millones de viviendas propiedad de personas jurídicas. Según mis cálculos, las diez primeras entidades propietarias disponen de cerca de 300.000 viviendas. No cabe ahora entrar en detalles sobre este panorama oscuro y lamentable, en el que un colectivo de empresas y personas viven, e incluso se forran, gracias al manejo de los despojos inmobiliarios. Y en el que, también, entre los "ojeadores autóctonos" figuran personas bien conocidas y relacionadas que participan del festín, como se detalla en el libro de Manuel Gabarre (2019). Para colmo, buena parte de las grandes empresas que participan en este negocio se han reconvertido en SOCIMIs (Sociedades Anónimas Cotizadas de Inversión en el Mercado Inmobiliario) para no pagar impuestos, reventando el carácter social que debería de impregnar este tipo de entidades y acentuando notablemente su concentración (por ejemplo, las estadísticas tributarias muestran que en 2016 el 10 % de las SOCIMI poseía el 76 % del capital).

Pero, aunque los llamados "fondos buitres" sean los malos, malísimos, de esta película inmobiliaria, los datos catastrales señalan el escaso peso de las viviendas propiedad de personas jurídicas y dentro de éstas de los fondos de inversión. En efecto, si bien los datos catastrales a los que hemos tenido acceso no permiten identificar a los "fondos buitres", muestran que en 2024 el 21,3 % de las viviendas propiedad de personas jurídicas correspondía a viviendas públicas o de asociaciones y comunidades de bienes, y el 5 % a la banca o el "banco malo", de modo que las que eran propiedad de otras entidades apenas alcanzaba el 5 % del total.

En cuanto a la evolución de las viviendas propiedad de personas jurídicas, cabe destacar cómo en los últimos años culmina la liquidación de viviendas propiedad de las entidades financieras, ya sea a través del "banco malo" o de otros compradores: los datos catastrales muestran que el stock de viviendas propiedad de la banca pasó de más de 100 mil en 2019, a 38 mil en 2024. Y también, como hemos dicho, la SAREB o "banco malo" ha ido liquidando su stock de forma opaca, en connivencia con ciertos fondos o entidades, contando todavía en 2024 con 45 mil viviendas. Pero, finalmente, según ha informado la prensa (Simón, 2025), el "banco malo" cedió gratis a la nueva empresa estatal de suelo y vivienda (SEPES) cerca de 40 mil viviendas y 2.400 parcelas de suelo, quedándose con una deuda de 30 mil millones de euros. Mientras el ministro de economía en 2012, Luís de Guindos, aseguró que no costaría ni un euro al contribuyente. Con lo que al parecer se acabó ligando, por fin, el potente intervencionismo del Estado, plasmado en las operaciones de salvamento y publicación de las entidades financieras en bancarrota y la compra de los descartes inmobiliarios de la banca por la agencia liquidadora estatal mal llamada "banco malo", con una política de vivienda orientada a restaurar el menguado stock de vivienda pública. Aunque esto ocurrió tardíamente, después de que la SAREB hubiera aprovechado el tiempo vendiendo en silencio a inversores privados los inmuebles más atractivos, como relata el artículo titulado "Sareb: el final de una gran estafa" (Gabarre, 2025).

## **SÍNTESIS Y CONSECUENCIAS DE LAS VENTAS DE PATRIMONIO INMOBILIARIO AL CAPITAL EXTRANJERO**

De lo anterior se desprende que, tras la adhesión a la UE y la adopción del euro, la venta de patrimonio a propietarios extranjeros alcanzó cotas sin precedentes, jugando un papel importante para equilibrar la balanza de pagos del país. Y este modo de hacer caja vendiendo patrimonio tiene graves consecuencias cuando la venta se

trata de bienes raíces, como la vivienda o el territorio, y cuando se venden servicios o servidumbres directamente relacionados con ellos.

Aunque en los últimos años haya culminado la venta de patrimonio inmobiliario a propietarios extranjeros, la información catastral muestra que, en conjunto, el porcentaje de propiedad que controlan es relativamente pequeño e irregularmente repartido en la geografía del país ya que, como hemos visto, se concentra en ciertos municipios y territorios especialmente turistificados. Pero el pequeño porcentaje global no debe ocultar que este proceso de enajenación tiene consecuencias graves, que animan la especulación tras el pinchazo de la última burbuja inmobiliaria y trastocan el panorama urbano y territorial del país. El creciente peso de propietarios extranjeros, sobre todo no residentes, unido al aluvión de viviendas de alquiler turístico y de hoteles, que se concentran en determinados municipios y barrios, ha venido impulsando un aumento de precios y alquileres y generando procesos de *gentrificación* que expulsan a la población autóctona y a los servicios y actividades locales. Se destruye así la convivencia más rica y cohesionada que albergaba el medio urbano complejo y diverso, propio de la ciudad clásica o de los pueblos. Y se promueve un éxodo inmobiliario y/o un *urbanismo nómada o itinerante* (Naredo, 2025) que, además de dar nuevas alas al "pelotazo inmobiliario", hace que la población autóctona abandone pueblos y barrios para mudar su residencia a nuevas promociones cada vez más alejadas de los lugares a los que tiene que acudir en busca de trabajo, de ocio o de servicios diversos.

*"Les está quedando un Madrid precioso, aunque no sé para quién. Para el que haya nacido aquí, o el que vino a estudiar y se quedó, o el que encontró aquí su primer trabajo y se asentó, no, para esas personas no. Para el millonario extranjero, para el que heredó la empresa familiar, para el rentista con 20 pisos en alquiler, para el que emprende con el colchón de su familia de apellido compuesto, para ellos sí. Al resto la ciudad nos echa. Más que Madrid, quién nos echa son aquellas personas que deciden sobre Madrid. Después de años viviendo en la capital, creando vínculos de amistad, pareja, teniendo hijos que han nacido aquí y siendo una vecina real, no un turista de paso o un fondo buitre, siento que en un corto-medio plazo tendré que recoger mi vida y llevarla a una ciudad que de verdad quiera tener personas que la habiten, y no simples consumidores elitistas que transiten y posteen."*

**Cristina Prados Corral.** Madrid (EL País, 29 de mayo de 2025, Opinión, cartas al director)

En el mismo sentido opina Máriam Martínez-Bascuñán, en su artículo titulado "Madrid se vende" (Martínez-Bascuñán, 2025), que lamenta el cierre del Café Central —que había sido durante cuarenta años un lugar emblemático del jazz en vivo en Madrid— por no renovar el alquiler del local. Y concluye que "cuando Ayuso [Presidenta de la Comunidad de Madrid] habla de "libertad de elección", lo que está creando es un Madrid a la carta para ricos: universidades [privadas] para legitimarse, barrios para especular, cultura para fotografiar. Un Madrid donde todo se puede comprar, pero donde es cada vez es más difícil vivir".

Se produce así, en suma, un doble fenómeno. Por una parte, se genera una polarización territorial entre ciertas conurbaciones, que actúan como atractoras de población, capitales y recursos, y el resto del territorio, que se abandona y/o alberga sobre todo actividades de apropiación y vertido. Se configura, así, la llamada *España vacía* o vaciada de población, pero no de actividades extractivas y/o contaminantes que degradan en ella el suelo, el agua, la diversidad o el paisaje. Por otra parte, se observa un crecimiento explosivo en el seno de las principales conurbaciones, en las que los centros urbanos se despueblan y/o se convierten en albergues elitistas y parques temáticos para turistas, a la vez que la población de la conurbación crece en áreas cada vez más periféricas.

Una última constatación es que las pérdidas patrimoniales ocasionadas por el proceso que estamos comentando no han generado descontento ni protestas sociales significativas directamente orientadas contra la venta del patrimonio inmobiliario del país. Una vez más asistimos a protestas contra los efectos (la subida de los precios de alquiler, los desahucios, la turistificación... o el cambio climático) no contra las ventas patrimoniales que se encuentran en la base de los procesos arriba indicados. Lo cual sorprende cuando la izquierda, siguiendo a David Harvey (2004), habla repetitivamente de "*acumulación por desposesión*"<sup>5</sup> como ingrediente clave en el actual proceso de acumulación. Y es que la actual desposesión, no es una desposesión por expropiación violenta,

<sup>5</sup> Una expresión que se ha popularizado enormemente y ya puede encontrarse, también, en [https://es.wikipedia.org/wiki/Acumulaci%C3%B3n\\_por\\_desposesi%C3%B3n](https://es.wikipedia.org/wiki/Acumulaci%C3%B3n_por_desposesi%C3%B3n)

como la que caracterizó inicialmente la expansión colonial de las metrópolis cuna de la civilización industrial y el cercamiento de las fincas, sino que es una desposesión por venta, libremente consentida e incluso a veces promovida por el afán de los propietarios de hacer caja vendiendo patrimonio. Si queremos identificar bien lo que está pasando y hablar con más precisión, hemos de hablar de *venta*, evitando el término *desposesión*, más ambiguo y cargado de emotividad. Y hemos de tener en cuenta que la aceptación social del proceso de ventas de bienes patrimoniales al capital extranjero que se ha venido produciendo se apoya en dos procesos que incentivan el interés mutuo de compradores y vendedores.

Por una parte, hay que advertir que el dinero de los compradores extranjeros no suele ser fruto de un ahorro o endeudamiento penosos, sino del deseo de destinar a la compra de bienes patrimoniales la capacidad de compra sobre el mundo de la que ellos mismos disponen y que, incluso, generan con facilidad. Pues la actual tiranía corporativa se apoya en el hecho de que la creación de dinero ha escapado de las manos del estado e incluso de la banca, para permitir que las entidades privadas creen lo que acostumbro a llamar *dinero financiero* en forma de acciones o participaciones con los que pueden comprar empresas y bienes patrimoniales o retribuir a sus propios directivos y accionistas. Como puse de ejemplo hace ya bastante tiempo, Telefónica de España hizo una ampliación de acciones para comprar, por mero canje de acciones, Telefónica del Perú. Y la enorme liquidez que han venido creando los bancos centrales, en buena parte asociada a las "operaciones de salvamento", ha venido animando el pulso de la coyuntura económica y las cotizaciones bursátiles tras el pinchazo de la burbuja inmobiliario financiera en otoño de 2007, contribuyó a multiplicar la capacidad de compra sobre el mundo de numerosas corporaciones y personas que han invertido sobre todo en la compra de activos patrimoniales (empresas, acciones, terrenos, inmuebles o concesiones mineras). Se generó así una inflación de los precios de los activos patrimoniales que enriquecía a los propietarios por el mero hecho de serlo. Y, como hemos visto, la economía española ha venido siendo una importante receptora de esa inversión extranjera, con particular incidencia sobre el panorama inmobiliario.

Por otra parte, los propietarios oriundos se han venido beneficiando de la inflación de los precios de los activos patrimoniales que poseen, cuyo valor de venta crece a ritmos muy superiores a los de los precios al consumo o a los de sus ingresos ordinarios, consensuando así de buen grado su venta. Por ejemplo, cuando a un agricultor le ofrecen comprarle unos terrenos que posee en el litoral mediterráneo a unos precios tan elevados que en la vida se le habían ocurrido que valieran, es lógico que opte gustosamente por venderlos<sup>6</sup>. De ahí que estas operaciones de compra-venta no originen contestación social, se trata de una *desposesión* por venta alegremente consentida. Otro tema son los desahucios instados por la venta de viviendas sociales o de alquileres baratos a "fondos buitres" (Benítez de Lugo Guillén, 2024). En estos casos es el afán de hacer caja vendiendo patrimonio de las administraciones o entidades propietarias —animado en ocasiones por comisiones o mordidas diversas— el que incentiva las ventas que desembocan en la *desposesión* de los inquilinos de las viviendas que habitaban en régimen de alquiler relativamente barato (y en la imposibilidad de jóvenes o inmigrantes de acceder a una vivienda). Aquí la *desposesión* de los inquilinos sí suele generar protestas que denuncian la catadura moral de los políticos y gestores de las entidades que han incentivado las ventas ignorando el daño social que causan, consiguiendo en ocasiones revertir las operaciones (como fue el caso de la emblemática casa Orsola en Barcelona antes mencionado).

## **ESPAÑA PATIO DE RECREO Y, PARA COLMO, POCILGA Y ESCOMBRERA DE EUROPA**

Para concluir esta actualización sumaria de la "*España en venta*", hay que advertir que, a las pérdidas patrimoniales antes expuestas originadas por venta, se suman otras derivadas del hecho de que se han promovido servicios y actividades con notable huella de deterioro ecológico. Por una parte, la España costera e insular, al igual que algunas ciudades del interior, se ha visto azotada por el enorme crecimiento del turismo. Por otra, la España vaciada se ha visto acosada por el doble dogal del abandono de territorios y viviendas y del repunte de actividades extractivas y agrarias degradantes. Sintetizaremos estas actividades cuestionando el alocado empeño

<sup>6</sup> En cualquier caso, hay que advertir que la diferencia entre lo que se supone que valen los terrenos rústicos y su valor una vez reclasificados como urbanos genera un caldo de cultivo propicio para que proliferen intermediarios, que tratan de comprar baratos terrenos rústicos para revenderlos caros cuando se consiguen reclasificar como urbanos o urbanizables.

de saludar positivamente tanto el afán de multiplicar el número de turistas en ciertas zonas litorales, insulares o urbanas, como el de multiplicar el número de cerdos en macrogranjas en la España vaciada. Pero haremos antes una sumaria referencia al empeño de multiplicar también el extractivismo minero en la geografía hispana.

El repunte del extractivismo que se ha observado en España se ha visto asumido y potenciado por el Estado y por la Unión Europea (UE). Así lo demuestra la reciente *Hoja de Ruta para la Gestión Sostenible de las Materias Primas Minerales*<sup>7</sup>, aprobada en agosto de 2025: es un documento que se dice "plenamente alineado con las políticas y estrategias europeas" orientadas a promover la extracción en los países miembros para abastecer con recursos propios la creciente demanda de toda una serie de "materias primas críticas necesarias para la fabricación de tecnologías clave para la descarbonización, la digitalización, la defensa o el espacio". Dicho documento dice formar parte de la *Ley de Cambio Climático y Transición Energética* o la *Estrategia de Seguridad Nacional* de febrero de 2022 (que, "ante la previsión del aumento de la demanda de materias primas estratégicas, llama a una reducción de las dependencias mediante la diversificación de la producción y el suministro, el mantenimiento de reservas y el impulso a la producción e inversión doméstica"), así como de la *Estrategia de Descarbonización a Largo Plazo 2050*<sup>8</sup> y de la *Estrategia España Circular 2030*<sup>9</sup>.

Curiosamente, al favorecer el autoabastecimiento, el objetivo de aumentar la extracción de recursos no renovables se presenta como si fuera acorde con los objetivos de la "sostenibilidad" y de la "economía circular", cuando el aumento de la extracción contradice a todas luces estos objetivos. A todo esto, el repunte del extractivismo que se observa a escala planetaria no ha evitado para nada que se sigan extrayendo cada vez más combustibles fósiles y en España, que se supone que se está "descarbonizando", en 2024 aumentó el consumo de petróleo en un 4,2 % respecto al año anterior (Segovia, 2024). De esta manera, con el pretexto de promover las "nuevas tecnologías", la "transición energética" y la "seguridad", se han precipitado procesos de obsolescencia prematura y de inversión en armamentos que vienen multiplicando la extracción de minerales en Europa y en el mundo a cotas nunca vistas. Mientras, a la vez, sigue aumentando la extracción de combustibles fósiles y la emisión de los tan cacareados gases de efecto invernadero, mostrando cómo el metabolismo de la sociedad industrial sigue haciendo caso omiso de los cantos de sirena de las "políticas ambientales" y de esa *carta a los Reyes Magos* de parte de Naciones Unidas que son los Objetivos del Desarrollo Sostenible que todo el mundo dice reverenciar.

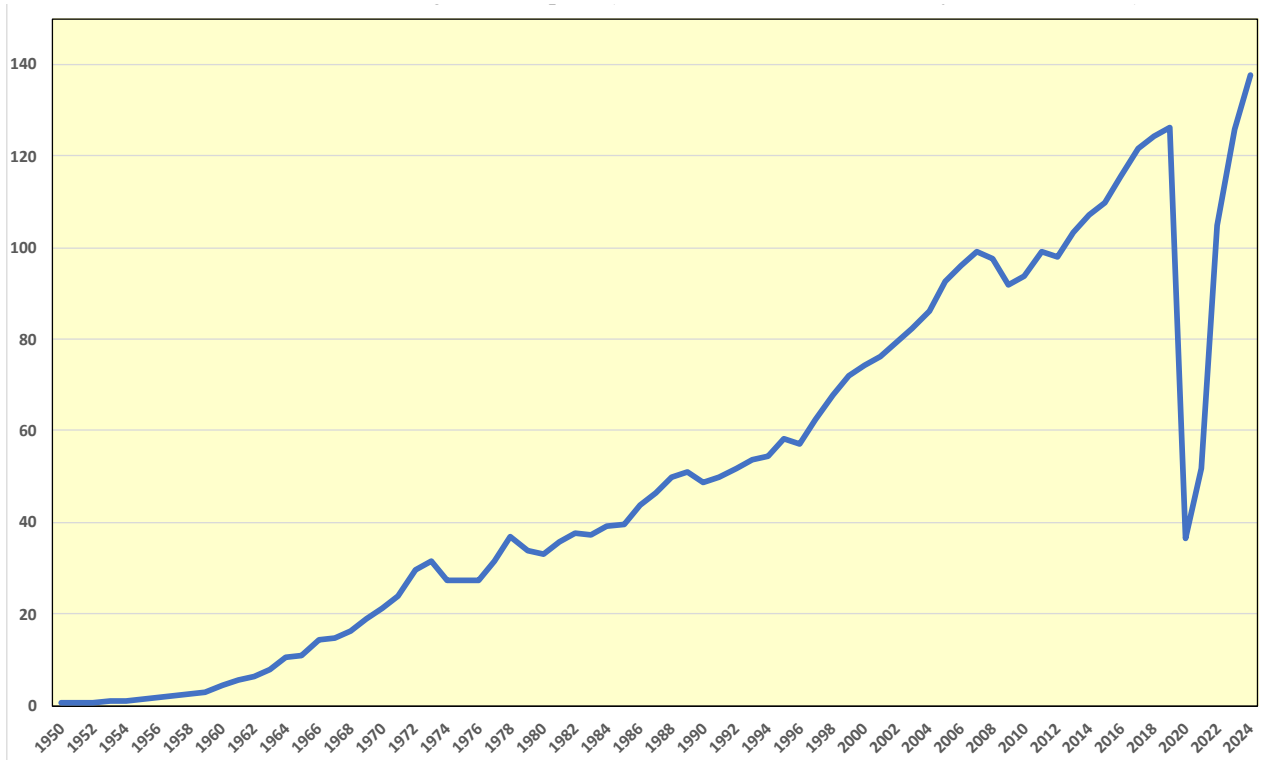
Pero ocupémonos de los temas que sintetizan la especialización en la exportación de servicios de acogida con gran impacto ecológico que asolan el país: la invasión de turistas y de cerdos. El Gráfico 5 muestra cómo el crecimiento del número de turistas solo se ha visto frenado por las crisis económicas o sanitarias: sobre todo, por las crisis petrolíferas en 1973 y 1978, por el pinchazo de la burbuja especulativa en 2008 y, más marcadamente, por la pandemia del Covid en 2020. Muestra también cómo el número de turistas extranjeros anuales roza ya los 140 millones (con una estancia media de cerca de 5 días en 2024 y de 6,57 días en junio 2025, según el INE) lo que supone 2,8 turistas por habitante y por hectárea de superficie geográfica. Con la salvedad de que la afluencia de turistas se concentra en ciertas zonas y momentos del año, y esta irregularidad espacio-temporal llega a generar fenómenos de hacinamiento y grandes impactos sobre ciertos puntos del territorio.

<sup>7</sup> [https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/ministerio/planes-estrategias/materias-primas-minerales/hr-materias-primas-minerales\\_23-8-22\\_web\\_tcm30-544770.pdf](https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/ministerio/planes-estrategias/materias-primas-minerales/hr-materias-primas-minerales_23-8-22_web_tcm30-544770.pdf)

<sup>8</sup> [https://ec.europa.eu/clima/sites/lts/lts\\_es\\_es.pdf](https://ec.europa.eu/clima/sites/lts/lts_es_es.pdf)

<sup>9</sup> [https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/calidad-y-evaluacion-ambiental/temas/economia-circular/espanacircular2030\\_def1\\_tcm30-509532\\_mod\\_tcm30-509532.pdf](https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/calidad-y-evaluacion-ambiental/temas/economia-circular/espanacircular2030_def1_tcm30-509532_mod_tcm30-509532.pdf)

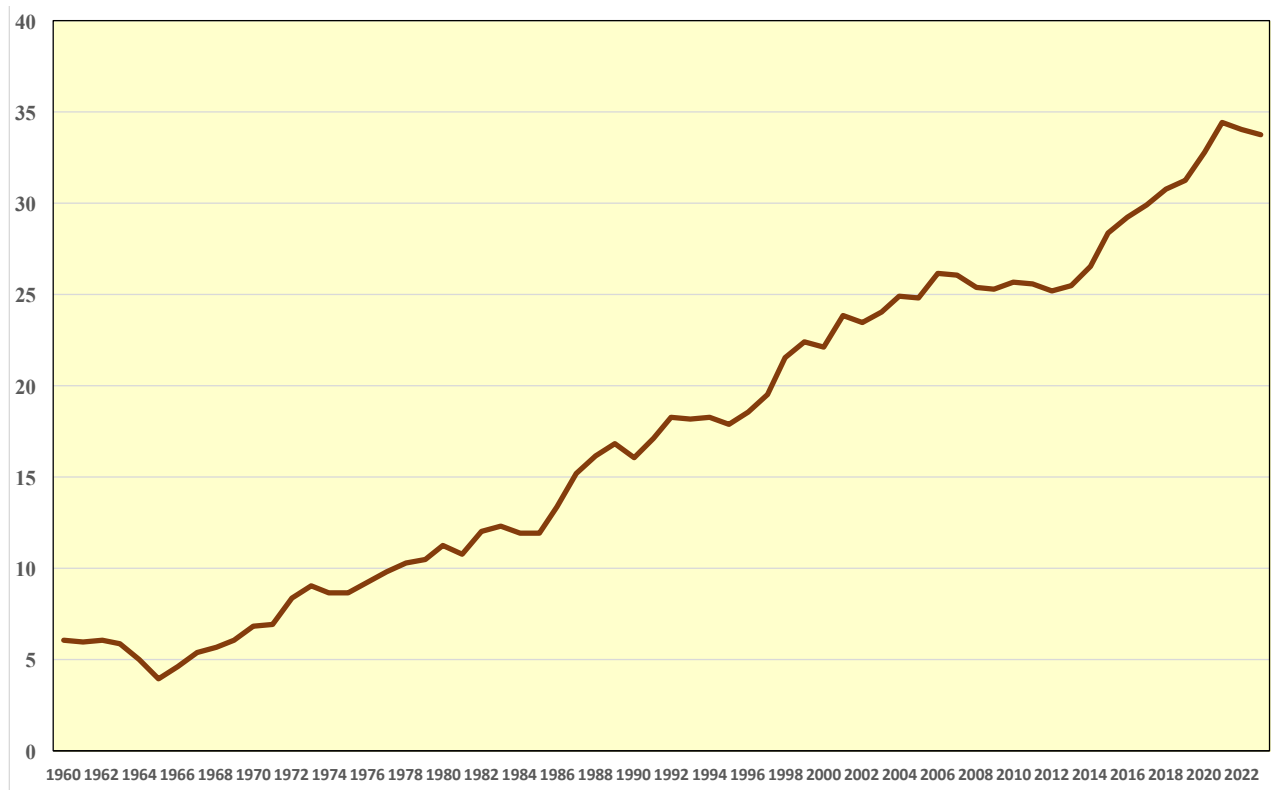
**Gráfico 5. Millones de visitantes extranjeros en España  
(con estancia de uno o más días y menos de un año)**



Fuente: Serie tomada de Carreras y Tafunell (2017) y actualizada con datos del INE.

El Gráfico 6 refleja el notable crecimiento del número de cerdos que alberga el país, que ha llegado a hacer de España el primer productor y exportador de carne de porcino de la UE. Además, el cerdo ibérico apenas alcanza a representar el 10 % de esta población de cerdos y mucho menos aún el cerdo ibérico que habita en fincas adhesionadas y se alimenta en montanera de las bellotas de las encinas, formando parte de un sistema agrario ecológica y estéticamente recomendable. Sino que el grueso del censo de porcino habita en macrogranjas. Según el último Censo agrario de 2020, existían 5.305 macrogranjas que albergaban el 74 % de la población porcina, con una media de 4.189 cerdos por granja, explicando la mayoría de los más de 50 millones de cerdos que se han venido sacrificando anualmente durante el último decenio. Y si hay más sacrificios que los cerdos censados en una fecha determinada (por ejemplo, en 2023 se censaron 34 millones de cerdos), es porque se van sacrificando y la población va rotando, mostrando para los cerdos de cebo una esperanza de vida inferior a un año. Estas macrogranjas, que son las que no quieren en otros países europeos porque causan gran daño ecológico y malestar animal y humano en su entorno, son precisamente las que han ido creciendo en España a la vez que disminuían las explotaciones de menor tamaño. Este crecimiento se ha producido, sobre todo, en la España vaciada, en la que la población de cerdos ha superado con mucho a la de personas humanas. Por ejemplo, mientras que en España el número de habitantes censados supera al de cerdos, en la provincia de Huesca existen cerca de 20 cerdos por habitante. En este contexto las publicaciones oficiales se jactan del gran éxito productivo de España, que ha llegado a superar ampliamente en número de cerdos y producción de carne de porcino a Alemania, el país de las salchichas, que cuenta con el doble de población que España.

**Gráfico 6. Millones de cerdos**



Fuente: Censos ganaderos del Ministerio de Agricultura

Así, podríamos calcular las huellas de deterioro ecológico de un cerdo y un turista. En caso del cerdo albergado en macrogranjas no hay mucha variabilidad, pero en el caso del turista la dispersión es mucho mayor. Habría que precisar los medios de transporte y acogida utilizados, la amplia tipología de comportamientos, así como la duración de la estancia. Como el cálculo de esta huella no es el objeto del presente texto, dejo a la iniciativa de los lectores más especializados la posibilidad de calcularla y reflexionar sobre si son ecológicamente más dañinos los cerdos o los turistas. Valga esto para recordar que el deterioro ecológico ocasionado por este tipo de exportaciones se suma a las pérdidas directas de patrimonio acordadas por las ventas antes analizadas.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Álvarez, Laura., Blanco, Roberto y García-Posada, Miguel (2020). *La inversión extranjera en el mercado inmobiliario residencial español entre 2007 y 2019*, Banco de España, Artículos analíticos, *Boletín Económico* 2/2020.

Benítez de Lugo Guillén, José Mariano (2024). Los desahucios instados por los "fondos buitres", Madrid, Dykinson.

Carrascosa, Antonio y Sastre, Luís (1992). Evolución de la inversión extranjera en inmuebles en España, Banco de España, D-92002.

Carreras, Albert y Tafunell, Xavier (2017). Estadística Histórica de España, vol. II, p. 643. Fundación BBVA.

Gabarre, Manuel (2019). *Tocar fondo. La mano invisible detrás de la subida de los alquileres*, Madrid, Traficantes de sueños.

Gabarre, Manuel (2025) "Sareb: el final de una gran estafa", CTXT el 25 de diciembre de 2025 y reproducido en *Viento Sur* el 3 de enero de 2026

Delgado, Manuel (2020). "¿La pocilga de Europa?", Portal de Andalucía, 01-02-2020.

Jurdao, Francisco (1979, 2ª Ed. ampliada, 1990). "España en venta", Madrid, Endymion.

Harvey, David (2004). *El Nuevo Imperialismo*. Akal: Madrid.

Martínez-Bascuñán, Máriam (2025). "Madrid se vende", El País, 5 de agosto de 2025.

Naredo, José Manuel (1996). La burbuja inmobiliario-financiera en la coyuntura reciente (1985-1995), Madrid, Siglo XXI.

Naredo, José Manuel (2025). "Urbanismo con "burbujas": auge de las "operaciones" y declive del planeamiento", Ciudad y Territorio, Vol. LVII, nº 224.

Segovia, Mikel (2024). "Más petróleo, más coches, más aviones: España ya ha emitido más gases de efecto invernadero que en 2023", El independiente, 18 de diciembre de 2024.

Simón, Alfonso (2025). "El banco malo se queda con una deuda de casi 30.000 millones", El País, 2 de julio de 2025.

---

## ACERCA DEL AUTOR

José Manuel Naredo es Doctor en Ciencias Económicas y pertenece al cuerpo superior de Estadísticos del Estado. Sus investigaciones abarcan reflexiones sobre los fundamentos del pensamiento económico y análisis concretos con especial referencia a los aspectos patrimoniales y al funcionamiento de los sistemas agrarios, urbanos e industriales. Actualmente es Profesor *ad honorem* en la ETS de Arquitectura de Madrid. Ha sido galardonado con numerosos premios e investido Doctor Honoris Causa por la UNED. Su página Web: [elrincondenaredo.org](http://elrincondenaredo.org). recoge su trayectoria y sus publicaciones.

SÉ LO QUE HARÁS EL PRÓXIMO  
VERANO. UN ANÁLISIS CRÍTICO DEL  
GIRO ALGORÍTMICO DEL TURISMO.  
| I KNOW WHAT YOU'LL DO NEXT  
SUMMER: A CRITICAL ANALYSIS OF THE  
ALGORITHMIC TURN IN TOURISM.

Recibido: 12.09.2025  
Aceptado: 16.01.2026

<https://doi.org/10.46661/rec.12652>

Sergio Yanes Torrado

Consultor y docente en el Departamento de Psicología y Ciencias de la Educación  
de la Universitat Oberta de Catalunya

[syanes@uoc.edu](mailto:syanes@uoc.edu)

 <https://orcid.org/0000-0001-9699-6831>

## Resumen

Este artículo ofrece un análisis crítico del denominado *giro algorítmico* del turismo, explorando cómo la inteligencia artificial (IA) está reconfigurando la industria turística desde una perspectiva sociotécnica y política. Frente al discurso dominante que enfatiza la eficiencia y la personalización, el texto problematiza los marcos ideológicos y epistemológicos subyacentes, señalando cómo la IA reproduce lógicas neoliberales de extracción de datos, control social y homogeneización cultural. Se examinan aplicaciones concretas en marketing, gestión de destinos y experiencia del turista, destacando riesgos como la opacidad algorítmica, la segmentación discriminatoria, la pérdida de autonomía y la erosión del patrimonio cultural. Finalmente, se aboga por una gobernanza algorítmica democrática y emancipadora que priorice el interés colectivo sobre la rentabilidad privada y que cuestione el *technowashing* promovido por las grandes plataformas tecnológicas.

**Palabras clave:** *Turismo algorítmico; Inteligencia artificial crítica; Gobernanza algorítmica; Technowashing; Capitalismo de vigilancia*



## Abstract

This article provides a critical analysis of the so-called *algorithmic turn* in tourism, exploring how artificial intelligence (AI) is reconstituting the tourism industry from a sociotechnical and political perspective. Counter to the dominant discourse emphasizing efficiency and personalization, the text problematizes the underlying ideological and epistemological frameworks, highlighting how AI reproduces neoliberal logics of data extraction, social control, and cultural homogenization. Concrete applications in marketing, destination management, and tourist experience are examined, underscoring risks such as algorithmic opacity, discriminatory segmentation, loss of autonomy, and the erosion of cultural heritage. Finally, the article advocates for a democratic and emancipatory algorithmic governance that prioritizes collective interest over private profitability and challenges the *technowashing* promoted by major technology platforms.

**Keywords:** *Algorithmic tourism; Critical artificial intelligence; Algorithmic governance; Technowashing; Surveillance capitalism*

---

## EL GIRO ALGORÍTMICO DEL TURISMO. ENTRE LA OPTIMIZACIÓN DIGITAL Y LA CAPTURA EPISTÉMICA

En los últimos años, la inteligencia artificial (IA) se ha consolidado como uno de los ejes centrales en la reorganización tecnológica del capitalismo. Su despliegue masivo en sectores clave como las finanzas, la seguridad, la logística o la sanidad, ha contribuido a naturalizar su papel como herramienta ineludible para afrontar los retos del siglo XXI. El turismo no ha permanecido ajeno a esta transformación. La creciente incorporación de algoritmos en la planificación de viajes, la gestión de destinos, la oferta de servicios y la comunicación con el cliente, ha configurado lo que podríamos denominar el "giro algorítmico del turismo": un cambio paradigmático en el modo de experimentar, organizar y representar la actividad turística.

La literatura dominante celebra este giro desde una perspectiva de eficiencia, innovación y mejora de la experiencia del usuario. Sin embargo, esta visión no interroga los marcos ideológicos, epistemológicos y políticos que sustentan el desarrollo y uso de la IA. En este artículo, proponemos una lectura crítica del lugar que ocupa la inteligencia artificial en el ámbito turístico, entendiendo que no se trata simplemente de una herramienta técnica, sino de una infraestructura sociotécnica que cristaliza relaciones de poder, lógicas extractivas y formas de control social altamente sofisticadas.

El análisis parte de una triple hipótesis: i) la IA, tal como es diseñada y desplegada en la actualidad, responde a una racionalidad neoliberal orientada a la maximización del valor extraído de los datos; ii) en el ámbito turístico, dicha racionalidad se traduce en nuevas formas de desposesión cultural, segmentación social y homogeneización de las experiencias; iii) es urgente articular marcos de gobernanza algorítmica que reconozcan la dimensión política de la tecnología y avancen hacia horizontes de emancipación colectiva en el ámbito del turismo.

## USOS Y ÁMBITOS DE APLICACIÓN DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN EL TURISMO

Desde sus inicios, el interés del sector turístico por la inteligencia artificial se vio impulsado por su potencial para transformar en profundidad las experiencias humanas (Kazak et al., 2020). Su incorporación supuso un salto cualitativo respecto al uso previo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), ya consolidadas en numerosos destinos para optimizar servicios, ampliar los imaginarios turísticos y personalizar la experiencia del visitante (Bowen y Whalen, 2017; Alonso, 2019). Herramientas como la geolocalización, la realidad aumentada o los sistemas CRM marcaron el auge de los llamados "destinos turísticos inteligentes" (Bulchand-Gidumal, 2020), un modelo que ya ha sido superado por las nuevas demandas tecnológicas y sociales.

La IA está transformando la industria turística en cinco grandes ámbitos: experiencia del turista, marketing y predicción, gestión de destinos, gestión empresarial e integración estratégica y regulatoria (Kim et al., 2025; Tuo et al., 2024; Doborjeh et al., 2022). Aunque estas tecnologías no sustituyen, de momento, el valor del contacto humano (van Esch et al., 2022), su aceptación va en aumento cuando se facilita su uso, funcionalidad y disfrute

(Gu, 2024). Los chatbots, por ejemplo, se han consolidado como herramientas habituales y bien valoradas (Camilleri y Troise, 2023), y factores como la similitud humana o los estilos de interacción se vuelven importantes en la relación entre clientes y agentes de IA (Semwal et al., 2024).

Este interés creciente por la personalización se vincula directamente con el impacto de la IA en el marketing y la predicción. Sus capacidades permiten anticipar comportamientos, optimizar estrategias de precios y comunicación, y reforzar la competitividad del sector (Tuo et al., 2024). El análisis automatizado de reseñas, por ejemplo, mejora la segmentación del mercado y la satisfacción del turista (Ye et al., 2019). También en la gestión de destinos, la IA introduce nuevas lógicas de planificación, permitiendo promocionar simultáneamente distintas tipologías de turismo. El análisis de reseñas facilita detectar causas de insatisfacción (Marigliano, 2023) y coordinar mejor a los distintos actores implicados, desde la seguridad hasta la sostenibilidad ambiental. En el ámbito empresarial, la IA contribuye a optimizar procesos internos, reducir costes, aumentar la productividad y tomar decisiones más informadas (Anozie et al., 2024). Esta transformación reconfigura los roles laborales, automatizando tareas repetitivas y liberando a los trabajadores para funciones más humanas o creativas. No obstante, también plantea desafíos en la gestión de recursos humanos y en la redefinición de perfiles profesionales vinculados al mantenimiento de sistemas de IA. Desde un enfoque estratégico y regulatorio, la IA se perfila como un recurso clave para el futuro de las organizaciones turísticas. La adopción de perspectivas propias de las ciencias sociales refleja la creciente preocupación por los dilemas éticos, legales y normativos que plantea: protección de datos, responsabilidad en incidentes tecnológicos, seguridad, etc.

Más allá de los usos más visibles —como los traductores automáticos o los chatbots en atención al cliente— existen múltiples aplicaciones extendidas en el sector: desde la fijación dinámica de precios, la gestión de overbooking o la redistribución de flujos turísticos, hasta herramientas que analizan la satisfacción, el comportamiento en espacios públicos o las tendencias del viajero para definir estrategias adaptadas. Todo ello orientado a la toma de decisiones automatizada en términos de negocio, seguridad y control.

Estas herramientas dibujan un nuevo escenario donde el turista, más que un consumidor, es un generador de datos, imágenes y contenidos que alimentan el mercado turístico como nuevos productos. El turista se convierte así en trabajador del sistema, al producir valor económico. Esto permite a las empresas conocer en tiempo real intereses y motivaciones, y ofrecer experiencias hiperpersonalizadas. La lógica tradicional de las ofertas turísticas da paso a una segmentación ultrafina que puede adaptarse automáticamente al clima, al estado anímico o físico, generando nuevas oportunidades de innovación, diferenciación y valor añadido.

## ¿QUÉ HAY DE MALO EN TODO ESTO?

El turismo es un sector que, por lo general, no contempla problemas de carácter ético o político en cuanto al uso de inteligencia artificial. En ningún caso se plantean cuestiones de orden discriminatorio, como sí sucede con ámbitos más "duros", como la sanidad, la educación o la propia libertad (Zuiderveen, 2018). Aquí no se vislumbran situaciones "delicadas" que deriven en perjuicios hacia cierta población. Aquí no hay individuos con riesgo a ser detenidos por cumplir con un determinado tipo de perfil étnico, personas que son marcadas automáticamente con un diagnóstico de salud mental o familias a las que se les deniegan subsidios por no encajar en el orden lógico-matemático de un aplicativo de Servicios Sociales. Cuando hablamos de turismo, las innovaciones tecnológicas se vinculan exclusivamente a la mejora de la calidad del servicio, la satisfacción del turista y al impacto en la rentabilidad del negocio. La inteligencia artificial ayuda a estas empresas a trabajar y a progresar de forma más inteligente. ¿Qué hay de malo en esto?

Como suele suceder en estos casos, fueron las organizaciones civiles de defensa de los derechos humanos las primeras en alumbrar los peligros de la inteligencia artificial y mandar un mensaje de alerta. Aparte de la más divulgada relación entre el uso de algoritmos y la vulneración de derechos básicos (Presno, 2023), se han puesto sobre la mesa al menos tres cuestiones más, que, en el caso que nos ocupa, son aplicables:

- Opacidad: Las aplicaciones que operan mediante algoritmos son deliberadamente opacas. Funcionan de acuerdo a una lógica de caja negra, es decir, no permiten conocer cómo y porqué el procesamiento matemático de los datos genera determinadas decisiones.

- Monopolio privado: El desarrollo actual de la inteligencia artificial lleva asociada la concentración privada de la propiedad de los datos y de los derechos de autor de los algoritmos. Reproduce el orden monopolista de las grandes empresas capitalistas.
- Relato: El interés económico privado está marcando las pautas de la narrativa que construye la opinión pública en torno a la inteligencia artificial. Esta narrativa suele llevar asociada un alto grado de lo que podríamos denominar *technowashing*, es decir, la construcción de una imagen pública de progreso y responsabilidad ética que esconde los impactos sociales y legales de la inteligencia artificial, pero también sus defectos y limitaciones. En turismo, este lavado tecnológico se expresa en slogans como "turismo inteligente", "destinos 4.0" o "viajes personalizados", que enmascaran procesos de exclusión, homogeneización y control social.

A la luz de los posicionamientos críticos, en 2018 la Comisión Europea encargó la redacción de la guía *Directrices éticas para una IA fiable* (CE, 2018) para establecer los principios y requisitos de una inteligencia artificial ética. Se desarrollaron cuatro principios fundamentales: respeto de la autonomía humana, prevención del daño, equidad y explicabilidad. A través de ellos, se aboga por el control y la regulación en cuestiones como, las decisiones de los sistemas de inteligencia artificial; la administración y transparencia de los datos (acceso a la información que recogen sobre uno mismo); su consistencia (solidez técnica); los sesgos (de clase, de género, por aspecto étnico... )<sup>1</sup>; la capacidad de vigilancia y monitoreo de espacios públicos o privados, de forma individual o masiva; las responsabilidades ante situaciones que vulneren derechos de cualquier tipo (*ibídem*, 2018).

Aunque el relato dominante defiende que la inteligencia artificial en sí misma no tiene valores éticos, no hay duda de que se puede diseñar y utilizar de manera coherente con la justicia social mediante prácticas y políticas adecuadas (Floridi, 2024; Degli-Esposti, 2023; Coeckelbergh, 2021). La tecnología –con su ideología y su ética particular– determinará el tipo de turismo que tendremos en el futuro, así como buena parte de las relaciones sociales, económicas, políticas, laborales o medioambientales que intervendrán. Se haga o no uso individual de las aplicaciones que llevamos insertadas en nuestros dispositivos móviles, los algoritmos configuran ya el comportamiento social en todas las etapas del viaje. Esto abre un escenario nuevo en cuanto al sentido común con el que nos gobernamos y con el que se gobierna el mundo cotidiano del turismo.

Para entender un poco mejor la persuasión del mundo que ya está aquí, en el siguiente texto procuraré situar de qué hablamos cuando hablamos de IA y qué implicaciones tiene en lo turístico.

## CUESTIONAR EL SENTIDO COMÚN DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

El llamado *data mining* —la extracción de patrones y tendencias en grandes volúmenes de datos mediante algoritmos— parte de una metáfora equivocada: los datos no se *minan* como el coltán, se *producen*. No existen "ahí fuera" esperando ser recogidos, sino que deben crearse para que existan. Por eso, sería más adecuado hablar de *cultivo de datos*. Esta precisión es importante, porque lo que entendemos por "dato" —unidad básica de información que representa hechos en un contexto específico— se ve influido por una lógica positivista profundamente arraigada en la ingeniería y la IA. En este marco, los datos parecen capaces de explicar el mundo por sí solos, sin necesidad de teorías ni hipótesis. Chris Anderson (2008) llegó a afirmar que el trabajo con datos masivos había llevado al "fin de la teoría", desplazando el método científico por correlaciones puras. Esta visión antihumana (Lanier, 2011) alimenta una forma de violencia epistémica propia del capitalismo digital.

Bajo esta lógica totalitaria, las grandes plataformas operan como si su base de datos fuese el universo completo. Pueden realizar "experimentos" sin grupo de control, sacar conclusiones sin contexto o correlacionar datos sin teoría. Estas prácticas, carentes de rigor metodológico, están no obstante legitimadas en sectores como el turismo, donde se asume que bastan los datos para entender los comportamientos. Pero elaborar datos sobre turistas

<sup>1</sup> La IA está plagada de errores, sesgos y prejuicios, y es eso así, porque como pasa con los humanos, siempre "habla" desde algún lugar. El sesgo no es simplemente un error, sobre todo es un atajo cognitivo que moldea la visión del mundo según una serie de prioridades predefinidas, a menudo alineadas con los valores e intereses de quien produce -material e ideológicamente- la tecnología.

no equivale a comprender el turismo: el bosque no es la suma de los árboles. Reducir el turismo a motivaciones individuales es desconocer su dimensión social y política.

Explicaba E. P. Thompson que, cuando a principios del siglo XIX se instalaron en Inglaterra los primeros relojes para monitorear el tiempo de trabajo de los obreros industriales, los dueños de las fábricas no tardaron mucho en atrasar sus agujas y modificar el tiempo real dedicado a la producción (Thompson, 1967). En ese instante quedó patente que la propiedad del medio técnico otorgaba el poder para manejarlo a su antojo. El reloj en las fábricas se convirtió en un mecanismo más del dominio de clase. La actual aceleración de los procesos de producción capitalistas (Rosa, 2016; Harvey, 2004) ha encontrado un aliado poderoso en la IA. Su capacidad para automatizar tareas, analizar grandes conjuntos de datos y optimizar operaciones, ha permitido imprimir aún más velocidad a una economía que llevaba ya décadas funcionando las 24 horas del día y los 7 días de la semana (Crary, 2013). El mercado funciona, aún más, si cabe, en modo piloto automático.

En consecuencia, la industria del turismo está experimentando una profunda transformación impulsada por esta "aceleración de servicio ininterrumpido". Como hemos visto, la IA desempeña un papel crucial en la automatización de todo tipo de servicios turísticos, desde la reserva de vuelos y hoteles hasta la planificación de itinerarios; los turistas pueden acceder a servicios y asistencia en tiempo real y en cualquier situación. Cuando se impone la velocidad, la demanda de los consumidores se satisface con una ágil y constante producción y entrega de servicios.

Pero ¿por qué debería preocuparnos la forma en que existe la IA? El asunto central para responder a esta pregunta es que la IA no va "sobre el mundo", va sobre el modo de extracción y acumulación capitalista. Y en el caso del turismo esto es evidente: gracias a nuestro trabajo invisibilizado y gratuito, las aplicaciones y plataformas se perfeccionan y, como consecuencia, son más eficientes a la hora modelar nuestras conductas, lo cual sienta la base para rentabilizar con mayor éxito esas mismas conductas. Es lo que el economista francés Cédric Durand ha denominado tecnofeudalismo. Cuanto más tiempo pasamos usando aplicaciones, más información personal les otorgamos a sus algoritmos y más precisas son sus recomendaciones y ofertas (Fuchs y Fisher, 2015). El poder y control que han acumulado las plataformas sobre la distribución de servicios turísticos, les permiten, por ejemplo, imponer tarifas y condiciones que afectan tanto a los proveedores de servicios como a los turistas. La clave es esta: se producen datos y se crea una realidad a medida de esos datos. Durand (2021) sostiene que estas plataformas ya no se limitan a competir entre sí, sino que actúan como nuevos "señores digitales", que controlan los accesos a la información, los mercados y las relaciones sociales. En lugar de generar riqueza a través de la producción, obtienen beneficios cobrando por permitir que otros participen en su sistema. Esto crea una fuerte dependencia: tanto usuarios como pequeños proveedores quedan atrapados en un ecosistema cerrado, donde las reglas son impuestas unilateralmente y donde toda interacción genera valor para la plataforma. Así, el poder económico se combina con un poder casi soberano sobre nuestras decisiones, hábitos y modos de vida.

En el entorno digital actual, la información que creamos y compartimos en línea adquiere un poder muy significativo. Esta información, alimentada por nosotros a través de nuestras acciones y decisiones en plataformas de todo tipo, se convierte en un recurso con el que las empresas y sus algoritmos trabajan. A medida que estos algoritmos procesan y analizan esta información, la utilizan para influir en nuestras experiencias en línea, determinando lo que vemos y cómo interactuamos en la web. Este proceso se basa en la creación de una realidad digital que impone una visión particular del mundo, no en una comprensión profunda de la sociedad. En otras palabras, las tecnologías y algoritmos no interpretan de manera altruista o imparcial la realidad social, sino que producen una versión de la realidad que se adapta a sus propios objetivos, agendas e intereses<sup>2</sup>. Este fenómeno ha sido definido como *capitalismo de la vigilancia* (Zuboff, 2021): una economía basada en la recolección, análisis y comercialización de datos personales con el objetivo de predecir y modificar conductas. Así, nos enfrentamos a realidades digitales sesgadas, que limitan nuestras opciones y nos exigen adaptarnos o resistir en un entorno crecientemente restrictivo.

---

<sup>2</sup> En un mundo donde los algoritmos controlan lo que vemos y experimentamos en plataformas como Twitter/X, se hace evidente que el capitalismo ejerce un dominio significativo sobre la información y la percepción social. Estos algoritmos utilizan una multitud de factores para determinar qué contenidos aparecen en nuestro timeline, y, como resultado, Twitter/X se convierte en una suerte de filtro que decide qué vemos y descubrimos en su red social. En lugar de ser una moderna plaza pública, es una entidad que opera conforme a sus propios intereses y, por tanto, moldea nuestras interacciones y experiencias en Internet (O'Neil 2018, 223).

Los algoritmos simplifican y comprimen la realidad en datos manejables –la aplanan–, lo que a su vez influye en la forma en que pensamos y nos relacionamos con el mundo que nos rodea. Google Maps es un buen ejemplo de ello. En un futuro cada vez más interconectado, todo hace pensar que servicios como Google Maps desempeñarán un papel esencial en la forma en que planificamos y navegamos por nuestras vidas cotidianas. Es una cuestión puramente estilística en la forma en que planificamos y navegamos por nuestras vidas cotidianas. Sin embargo, a medida que avanzamos hacia esta era de información ubicua, es crucial considerar cómo Google Maps y aplicaciones similares influyen en nuestra toma de decisiones, y en particular, cómo condicionan los itinerarios que seguimos en nuestros desplazamientos en lugares que nos son ajenos y en los que figuramos, por ejemplo, como turistas. La personalización algorítmica no solo dirige nuestras elecciones (Pariser, 2017), sino que también limita nuestras posibilidades al excluir opciones que podrían desafiar nuestras preferencias previas, creando un ciclo de retroalimentación que debilita nuestra agencia y autonomía personal (Samantha y Philip, 2019).

Hoy en día, estas aplicaciones se basan en criterios como la distancia, el tiempo y la accesibilidad para ofrecer rutas y sugerencias de navegación. Sin embargo, en un futuro veremos un cambio hacia un enfoque más personalizado y orientado a la información, donde nuestra posición económica, nuestros gustos y nuestros consumos se convertirán en factores determinantes en la recomendación de rutas. La personalización extrema de nuestras rutas podría llevar a un aislamiento aún mayor en burbujas de información, donde nuestras experiencias se limiten a lo que ya conocemos y nos gusta. Además, existe un riesgo real de que la información recopilada se utilice para fines de publicidad dirigida, lo que podría aumentar la desigualdad de trato hacia los consumidores. A pesar de ser fácilmente manipulables con un poco de ingenio humano<sup>3</sup>, la creciente influencia de estas aplicaciones en nuestras vidas plantea interrogantes fundamentales sobre quién controla la información, quién se beneficia de ella y hasta qué punto estamos dispuestos a permitir que los algoritmos tomen decisiones importantes en nuestro nombre.

Si pensamos, por ejemplo, en el impacto de la IA sobre el patrimonio cultural, un aspecto que debería llamarnos la atención es su lógica de categorización. Es decir, todo aquello que no está datificado (como, por ejemplo, la memoria oral, la ritualidad o la espiritualidad) puede quedar fuera y ser desechado por el algoritmo. Si las políticas patrimoniales –como tantas otras– se construyen y se fijan a través de la automatización, una parte de ese patrimonio humano será invisibilizado y, probablemente, acabará desapareciendo o sometido a políticas de rentabilización económica. Entendiendo que la datificación (procesar información hasta convertirla en datos) es de por sí sesgada, es decir, siempre se decide qué se datifica y qué no, y en qué formato, las categorías son siempre una limitación, un encajonamiento que deja fuera la complejidad del patrimonio mismo. Dicho de otro modo: la complejidad cultural y el patrimonio no son traducibles al mundo matemático. Un templo no es 20% maya, 40% edificio y 10% de piedra. Esta forma de programar es esencialista, eurocéntrica y humanocéntrica, es decir, no reconoce la existencia de diferentes dimensiones de lo real. Esta visión, derivada de epistemologías occidentales modernas, privilegia el conocimiento cuantificable, fragmentado y controlable sobre formas de saber situadas, colectivas y relacionales. Como han señalado investigadores del campo del turismo y la inteligencia artificial, la programación de algoritmos parte de bases de datos construidas desde marcos culturales dominantes, lo que lleva a una reproducción de lógicas coloniales que definen qué cuenta como patrimonio y qué queda fuera (Mohamed et al., 2020; Bellato, 2023). Esta imposición categorial se vuelve problemática cuando se aplica a sistemas culturales que conciben su patrimonio como procesos vivos, narrativos y espirituales. Lejos de ser la solución a los desafíos del patrimonio, la IA se convierte –si no se regula críticamente– en una nueva forma de borrado cultural y epistemológico.

El problema es mucho más profundo que la pérdida de personalidad, singularidad o particularidad de los destinos. La afectación no solo recae sobre el lugar, entendido este como recurso turístico, es decir, como destino, sino que impacta de pleno sobre su potencial sociocultural. En las actuales condiciones, resulta extremadamente difícil afirmar que la IA puede significar una oportunidad para la recuperación o conservación de idiomas en peligro de extinción, ecosistemas, conocimientos o técnicas vernáculos de cualquier tipo. De hecho, que la IA puede ser entendida como una oportunidad para todo esto, es el reflejo de lo efectiva que llega a ser su propaganda en

---

<sup>3</sup> Como ejemplo de ello, tenemos la intervención del artista alemán Simon Weckert <https://www.pcmag.com/news/artist-manipulates-google-maps-traffic-view-with-cart-full-of-smartphones>

términos de *technowashing*. Este *technowashing* implica el uso estratégico del discurso tecnológico como cortina de humo que legitima intervenciones políticas o económicas, despolitizando los impactos sociales o ambientales en nombre de la eficiencia y la innovación. En el ámbito turístico, esta retórica suele ocultar procesos de desposesión cultural y sustitución de saberes locales por soluciones automatizadas que refuerzan la dependencia tecnológica y la lógica del mercado. La relación entre progreso y tecnología es, en sí misma, una construcción profundamente ideológica.

Los dilemas críticos que plantea el uso de inteligencia artificial en el turismo son numerosos. Hoy ya es posible aplicar precios diferenciados según el poder adquisitivo y otros aspectos contextuales de cada persona, gracias a los historiales de compra y al rastro que dejamos constantemente en internet. Cámaras de videovigilancia, registros en transportes, operaciones bancarias o el uso de gimnasios, bibliotecas y centros de salud han disuelto la frontera entre el mundo online y offline. La red ya no es un espacio exterior: está en nuestros cuerpos y actos, registrando lo que hacemos, decimos o incluso pensamos en voz alta. Si no se regula, esta práctica de precios dinámicos personalizados puede desembocar en una segmentación económica radical, donde un mismo producto tenga tantos precios como individuos interesados. Las empresas podrían ajustar el precio según el salario, el estado de ánimo o el momento del día de cada consumidor. Esto impacta de forma significativa en el turismo, un sector tradicionalmente asociado al gasto impulsivo o despreocupado. Las recomendaciones personalizadas en plataformas turísticas ya comienzan a estar sesgadas por criterios de clase, raza, género u otros ejes de desigualdad, generando burbujas o guetos turísticos. Este *apartheid* digital puede moldear las interacciones y experiencias de forma excluyente, reforzando discriminaciones preexistentes. No debería sorprendernos: la alta dependencia tecnológica de los turistas, sumada a su estado de relajación, los convierte en sujetos ideales para intervenciones algorítmicas. Así, el turismo se convierte en un laboratorio perfecto para ensayar tecnologías de personalización extrema, vigilancia pasiva y manipulación conductual, todo ello envuelto en una experiencia aparentemente lúdica o de consumo.

## **GOBERNANZA ALGORÍTMICA Y HORIZONTES EMANCIPATORIOS**

La necesidad de una gobernanza efectiva de los sistemas algorítmicos constituye hoy una urgencia ineludible. Se requiere, sin ambigüedades, un marco de control público y estatal robusto que limite la capacidad de las corporaciones privadas para recolectar, almacenar y comercializar datos de manera indiscriminada. La regulación institucional y la supervisión democrática deben garantizar que los sistemas de inteligencia artificial se desarrollen conforme a principios éticos y en función del interés colectivo. Solo mediante una intervención pública rigurosa será posible prevenir los efectos adversos derivados de una dependencia acrítica del mercado. En esta dirección, los datos agregados –producto de una inteligencia colectiva y financiados en muchas ocasiones con recursos públicos– deberían constituirse como bienes comunes, accesibles y orientados al diseño de políticas públicas. El objetivo último es transformar la IA en una herramienta segura, justa y orientada al bienestar social, y no en una amenaza automatizada que amplifica las desigualdades existentes.

Según Berardi (2017), el despliegue acelerado de la inteligencia artificial, caracterizado por flujos incesantes de información, ha propiciado un desplazamiento de la voluntad política hacia formas de subjetividad humana automatizada. Esta subjetividad se ve limitada en su capacidad de percepción, imaginación y deseo, quedando subordinada al "sentido común" impuesto por los propios algoritmos. En este marco, los sistemas digitales median lo que pensamos y como consecuencia restringen activamente nuestra capacidad de imaginar futuros alternativos. En el contexto del turismo, esta lógica se traduce en la reducción de la experiencia del viajero a patrones de consumo previsibles, reforzando estereotipos culturales, rutas mercantilizadas y decisiones basadas en la rentabilidad. Esta transformación resulta particularmente crítica: las tecnologías digitales han dejado de ser simples instrumentos de almacenamiento o circulación de información para convertirse en entidades de interpretación automatizada, capaces de generar discursos y producir verdad. Como señala Sadin (2020), la IA pretende erigirse en una autoridad epistémica superior, disputando el terreno de la comprensión humana a través del procesamiento masivo de datos. Se configura así un nuevo régimen cognitivo que amenaza con neutralizar la capacidad de réplica del sujeto humano, con consecuencias profundas sobre su agencia y su posibilidad de intervenir en el mundo.

Desde esta perspectiva, la emergencia de la IA redefine la relación entre tecnología y sociedad, afectando directamente a la construcción de alternativas al modelo capitalista vigente. Como advierte Fisher (2016), en este nuevo entorno tecnopolítico se pone en juego la vocación humana de habitar el mundo y de imaginar futuros más allá de los márgenes establecidos por las lógicas del capital. En el caso del turismo, esto implica reimaginar el viaje como un acto de exploración cultural, relacional y política capaz de resistir las estructuras extractivas del mercado. La cuestión fundamental que se plantea, por tanto, es cómo regular el desarrollo tecnológico, y qué tipo de futuro deseamos construir a partir de él.

Ante esta disyuntiva, resulta legítimo preguntarse qué mundos podrían emerger si otras prioridades –éticas, culturales, ambientales o comunitarias– orientaran los procesos de producción tecnológica. En lugar de reproducir los valores de una élite económica y cultural, la tecnología podría ser concebida como un medio para pluralizar los futuros posibles y reflejar una mayor diversidad de necesidades humanas. Una IA diseñada al margen de las estructuras de poder dominantes podría desempeñar un papel clave en la consolidación de un modelo de turismo postcapitalista, más justo, sostenible y democratizado. Dominar el algoritmo y ponerlo al servicio de horizontes emancipadores debería constituir un eje estratégico para cualquier proyecto de transformación social y tecnológica en el futuro próximo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Alonso, María del Mar. 2019. "Robots, Inteligencia Artificial y Realidad Virtual: Una Aproximación en el Sector del Turismo." *Cuadernos de Turismo*, 44: 13–26. <https://doi.org/10.6018/turismo.44.404711>.

Anderson, Chris. 2008. "The End of Theory: The Data Deluge Makes the Scientific Method Obsolete." *Wired*, 23 de junio, 2008. <https://www.wired.com/2008/06/pb-theory/>.

Anozie, Uchechukwu, Obinna Barnabas Onyenahazi, Prince Chukwuemeka Ekeocha, Adeleke Damilola Adekola, Chifum Ann Ukadike y Omodunni Adejoke Oloko. 2024. "Advancements in Artificial Intelligence for Omnichannel Marketing and Customer Service: Enhancing Predictive Analytics, Automation, and Operational Efficiency." *International Journal of Science and Research Archive* 12, no. 2: 1084–99. <https://doi.org/10.30574/ijra.2024.12.2.1436>.

Bellato, Loretta, Niki Frantzeskaki, Emma Lee, Joseph M. Cheer, y Andrew Peters. 2023. "Transformative Epistemologies for Regenerative Tourism: Towards a Decolonial Paradigm in Science and Practice?" *Journal of Sustainable Tourism* 32 (6): 1161–81. <https://doi.org/10.1080/09669582.2023.2208310>

Camilleri, Mark Anthony, y Ciro Troise. 2023. "Chatbot Recommender Systems in Tourism: A Systematic Review and a Benefit-Cost Analysis." Paper presented at the 8th International Conference on Machine Learning Technologies, New York. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4320918>

Comisión Europea, Dirección General de Redes de Comunicación, Contenido y Tecnologías & Grupa ekspertów wysokiego szczebla ds. sztucznej inteligencji. 2019. *Directrices éticas para una IA fiable*. Oficina de Publicaciones. <https://data.europa.eu/doi/10.2759/14078>

Doborjeh, Zohreh, Nigel Hemmington, Nikola Kasabov y Maryam Doborjeh. 2022. "Artificial Intelligence: A Systematic Review of Methods and Applications in Hospitality and Tourism." *International Journal of Contemporary Hospitality Management* 34 (3): 1154–76.

Durand, Cédric. 2021. *Tecnofeudalismo. Crítica de la economía digital*. Donostia: Kaxilda.

Berardi "Bifo", Franco. 2017. *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.

Bowen, John T, y Elizabeth Whalen. 2017. "Trends That Are Changing Travel and Tourism." *Worldwide Hospitality and Tourism Themes* 9 (6): 592–602. <https://doi.org/10.1108/WHATT-09-2017-0045>

Bulchand-Gidumal, Jacques. 2020. "Impact of Artificial Intelligence in Travel, Tourism, and Hospitality." En *Handbook of e-Tourism*, edited por Zheng Xiang, Matthias Fuchs, Ulrike Gretzel, y Wolfram Höpken, 1–19. Suiza: Springer International Publishing. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-05324-6\\_110-1](https://doi.org/10.1007/978-3-030-05324-6_110-1)

- Coeckelbergh, Mark. 2021. *Ética de la inteligencia artificial*. Madrid: Cátedra.
- Crary, Jonathan. 2013. *24/7: Late capitalism and the ends of sleep*. London; New York: Verso.
- Degli-Esposti, Sara. 2023. La ética de la inteligencia artificial. Madrid: CSIC y Catarata.
- Fisher, Mark. 2016. *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- Floridi, Luciano. 2024. *Ética de la inteligencia artificial*. Barcelona: Herder.
- Fuchs, Christian, y Eran Fisher, eds. 2015. *Reconsidering Value and Labour in the Digital Age*. London: Palgrave Macmillan.
- Gu, Shengyu. 2024. "Reimagining Tourist Engagement: Integrating ChatGPT into the Tourism Industry's Service Ecosystem." *Qeios*, Enero 1, 2024. <https://doi.org/10.32388/8arnz8>
- Harvey, David. 2014. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Kazak, A., Chetyrbok, P., & Oleinikov, N. (2020). Artificial intelligence in the tourism sphere. *IOP Conference Series: Earth and Environmental Science*, 421. <https://doi.org/10.1088/1755-1315/421/4/042020>
- Kim, Hyunsu, Kevin Kam Fung So, Seunghun Shin, y Jing Li. 2025. "Artificial Intelligence in Hospitality and Tourism: Insights from Industry Practices, Research Literature, and Expert Opinions." *Journal of Hospitality & Tourism Research* 49 (2): 366–85. <https://doi.org/10.1177/10963480241229235>
- Lanier, Jaron. 2011. *Contra el rebaño digital*. Barcelona: Debate.
- Marigliano, Piergiorgio. 2023. "Analyzing Tourism Reviews Using Deep Learning and AI to Predict Sentiments." *Clinical Case Reports and Studies*. <https://doi.org/10.59657/2837-2565.brs.23.089>
- Mohamed, Shakir, Marie-Therese Png, y William Isaac. 2020. "Decolonial AI: Decolonial Theory as Sociotechnical Foresight in Artificial Intelligence." *Philosophy & Technology* 33 (4): 659–84. <https://doi.org/10.1007/s13347-020-00405-8>
- O'Neil, Cathy. 2018. *Armas de destrucción matemática: cómo el big data aumenta la desigualdad y amenaza la democracia*. Madrid: Capitán Swing.
- Pariser, Eli. 2017. *El filtro burbuja: cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Barcelona: Taurus.
- Presno, Miguel Ángel. 2023. *Derechos fundamentales e inteligencia artificial*. Madrid: Marcial Pons.
- Rosa, Hartmut. 2016. *Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Sadin, Éric. 2020. *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Samantha, Bradshaw, y Howard Philip. 2019. "Social Media and Democracy in Crisis." En *Society and the Internet*, edited by Mark Graham and William H. Dutton, 2nd ed., 205-22. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198843498.003.0013>
- Semwal, Rajeev, Nandita Tripathi, Ajai Rana, Balam Dafouti, Mahesh Bairwa, and Vipula Mathur. 2024. "AI-Powered Personalization and Emotional Intelligence Integration for Enhanced Service Marketing in Transformative Tourism Experiences." En *Proceedings of the International Conference on Communication, Computer Sciences and Engineering*, 1851–56. <https://doi.org/10.1109/IC3SE62002.2024.10592909>
- Thompson, Edward Palmer. 1967. "Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism." *Past & Present* 38: 56-97.
- Tuo, Yanzheng, Jiankai Wu, Jingke Zhao, y Si Xuyang. 2024. "Artificial Intelligence in Tourism: Insights and Future Research Agenda." *Tourism Review* (online publication). <https://doi.org/10.1108/TR-03-2024-0180>.
- van Esch, Patrick, Yuanyuan (Gina) Cui, Gopal Das, Shailendra Pratap Jain, y Jochen Wirtz. 2022. "Tourists and AI: A Political Ideology Perspective." *Annals of Tourism Research* 97 (November): 103471. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2022.103471>
-

Ye, Qiang, Zheng Xiang Zhang, y Rob Law. 2009. "Sentiment Classification of Online Reviews to Travel Destinations by Supervised Machine Learning Approaches." *Expert Systems with Applications* 36 (3): 6527–35. <https://doi.org/10.1016/j.eswa.2008.07.035>

Zuboff, Shoshana. 2021. *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. London: PublicAffairs.

Zuiderveen Borgesius, Frederik J. 2018. *Discrimination, artificial intelligence, and algorithmic decision-making*. Report. Strasbourg: Council of Europe. [Recuperado de: <https://rm.coe.int/discrimination-artificial-intelligence-and-algorithmic-decision-making/1680925d73>]

---

### **Acerca del autor**

Sergio Yanes Torrado es doctor en Antropología Social por la Universidad de Barcelona (UB), licenciado en Antropología Social y Cultural por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y máster de Investigación Etnográfica, Teoría Antropológica y Relaciones Interculturales, también por la UAB. Ha sido investigador en el grupo de Género y TIC (GenTIC) del Internet Interdisciplinary Institute (IN3) y en el Instituto de Gobierno y Políticas Públicas (IGOP) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Es autor del libro *La Cuestión Turística. Trece entrevistas para repensar el turismo* (Alba Sud, 2021) y coordinador de *La Ciudad Mercancía. Turistificación, renovación urbana y políticas de control del espacio público* (Teseo Press, 2019). Actualmente trabaja como consultor y como docente en el Departamento de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universitat Oberta de Catalunya.

ARTÍCULOS

*ARTICLES*

## MÁS ALLÁ DEL NUEVO IMPERIALISMO: CRÍTICAS Y REFLEXIONES SOBRE LA TEORÍA DE DAVID HARVEY | *BEYOND THE NEW IMPERIALISM: CRITIQUES AND REFLECTIONS ON DAVID HARVEY'S THEORY*

Recibido: 16.11.2023  
Aceptado: 02.12.2025

<https://doi.org/10.46661/rec.13328>

Ayelén Branca

Universidad Nacional de Córdoba

ayelen.branca@unc.edu.ar

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-8197-9227>

Manuel Quiroga

Universidad Nacional de Córdoba

manuelqs3@hotmail.com

ORCID <https://orcid.org/0000-0001-9868-7514>

### Resumen

En la etapa actual la problemática del imperialismo asume una gran relevancia dadas las profundas disputas de la geopolítica global. En este contexto, es perspectiva recuperar marcos teóricos sobre las tendencias históricas del imperialismo. Cabe destacar la producción intelectual del geógrafo marxista David Harvey, de gran impacto en el campo de las ciencias y análisis sociales en distintos puntos del globo; las categorías de *ajuste espacio-temporal* y *acumulación por desposesión* han cruzado marcos disciplinares influenciando a gran cantidad de intelectuales. Se entiende, asimismo, que es preciso realizar una apropiación crítica de las mismas a partir de su inscripción en su perspectiva sobre el Imperialismo, categoría desarrollada en su famosa obra *El Nuevo Imperialismo*, presentada en el contexto de la invasión norteamericana a Irak en 2003. El presente trabajo tiene como objetivo indagar críticamente sobre esta teoría, a partir de un análisis sobre su coherencia interna y su solidez teórica de cara a la explicación del devenir histórico del capitalismo. Desde un cuestionamiento al desarrollo de Harvey se propone como alternativa la conceptualización y análisis de François Chesnais, quien considera que las teorías marxistas clásicas del imperialismo, y en particular el desarrollo de Lenin, constituyen un punto de partida adecuado para investigar las transformaciones del capitalismo posteriores al período para el que fueron inicialmente formuladas.

**Palabras clave:** *Imperialismo, Ajuste espacio-temporal, Acumulación por desposesión*



## Abstract

In the current period, the problem of imperialism has gained renewed centrality due to the profound disputes shaping global geopolitics. In this context, it is crucial to revisit theoretical frameworks that address the historical tendencies of imperialism. The intellectual contributions of Marxist geographer David Harvey stand out for their significant impact on the field of social sciences and analysis worldwide; his concepts of the spatio-temporal fix and accumulation by dispossession have crossed disciplinary boundaries, influencing a wide range of scholars. At the same time, it is necessary to undertake a critical appropriation of these concepts in light of their grounding within his broader perspective on imperialism, as developed in his well-known work *The New Imperialism*, presented in the context of the U.S. invasion of Iraq in 2003. This paper aims to critically examine this theory through an analysis of its internal coherence and its theoretical robustness in explaining the historical development of capitalism. From a critical standpoint toward Harvey's perspective, an alternative approach is proposed based on the conceptualization and analysis of François Chesnais, who argues that classical Marxist theories of imperialism—particularly Lenin's contributions—provide an adequate starting point for investigating the transformations of capitalism beyond the period for which they were originally formulated.

**Keywords:** *Imperialism; Spatio-temporal fix; Accumulation by dispossession.*

---

## INTRODUCCIÓN

La producción intelectual del geógrafo marxista David Harvey tiene un gran impacto en el campo de las ciencias y análisis sociales en distintos puntos del globo. Siendo influyentes sus libros sobre la teoría del valor de Marx (1982), el neoliberalismo (2006) y el nuevo imperialismo (2003), las categorías de "ajuste espacio-temporal" y "acumulación por desposesión" han cruzado marcos disciplinares influenciando a gran cantidad de intelectuales a lo largo del mundo, teniendo un peso particular en los estudios sociales latinoamericanos (Bellisario, 2003; Calderón, 2008; Composto, 2012; Míguez, 2009; Svampa, 2010; entre tantos otros).

En las recuperaciones de estas categorías, se identifica, así mismo, una aplicación que no profundiza en un análisis sistemático de las mismas. Cada uno de estos conceptos está asociado a la perspectiva de Harvey sobre el *imperialismo*. Categoría que desarrolla en su conocida obra *El Nuevo Imperialismo* (2003), pero que el propio autor impugna más tarde. Esto quedó en claro en su intervención en el debate *Imperialism: Is it still a relevant concept*, celebrado en la *New School for Social Research* el 1 de mayo de 2017 con motivo del lanzamiento del libro *A Theory of Imperialism* de Utsa Patnaik y Prabhat Patnaik. En este debate negó el concepto y justificó su uso previo dada la coyuntura en la que se inscribía, especificando que *El Nuevo Imperialismo* fue escrito a modo de mostrar que la ideología imperialista se había vuelto muy poderosa en Estados Unidos, frente a lo que se necesitaba algo diferente (Harvey, 2017).

El trabajo de Harvey sobre el imperialismo fue publicado en el contexto de la invasión norteamericana a Irak en 2003 e intenta posicionarse en esta disputa. Ahora bien, su obra tuvo una fuerte repercusión y generó un reflorecimiento de los debates en torno a la categoría del imperialismo en todo el mundo. Por esto mismo es preciso analizarla críticamente, identificando las perspectivas teóricas que subyacen, así como su alcance explicativo y político. Desde un enfoque teórico que considera que las Teorías Clásicas del Imperialismo (TCI) constituyen, atendiendo a su heterogeneidad, un punto de partida adecuado para investigar las transformaciones del capitalismo posteriores al período para el que fueron inicialmente formuladas, en este trabajo se recupera, como alternativa, los estudios de François Chesnais. Un economista marxista, quizás menos conocido que el geógrafo inglés, pero que ha elaborado trabajos sobre el imperialismo y el capital financiero. Se destaca una versión madura de sus análisis sobre estos problemas en su libro *El Capital Financiero Hoy* (2006).

Cabe señalar que la discusión sobre el imperialismo, como consecuencia de la influencia de los movimientos anti-coloniales del siglo XX, en muchos casos se centra en la condición de dependencia de los territorios de la periferia o el llamado Tercer Mundo. Pero, tal como dice Callinicos:

Para los teóricos originales, escribiendo en vísperas de la Primera Guerra Mundial o durante su desarrollo, el 'imperialismo' denotaba principalmente la forma en que los cambios en la estructura del

capitalismo habían dado lugar a rivalidades económicas y estratégicas intensificadas entre las grandes potencias (...) La teoría del imperialismo es una forma de entender el capitalismo en su centro, lo que a veces es nominado como el "núcleo" del sistema mundial (2009: 16, traducción propia).

Harvey y Chesnais comparten este enfoque de interpretación del imperialismo, de tal forma que el contrapunto puede ser pertinente. Recuperar esta perspectiva, no quiere decir que no se consideren de relevancia los estudios sobre la condición de dependencia, y su integración con las teorías que miran el imperialismo como una fase del capitalismo. Ya en el desarrollo de la teoría del imperialismo de Lenin que remonta sus raíces a textos de finales del siglo XIX y se condensa en su relevante folleto, *Imperialismo, fase superior del capitalismo* ([1917] 2016), se presenta una topología sobre la relación jerárquica que se configura en un sistema mundial capitalista en extensión, reconociendo relaciones coloniales, semicoloniales, dependientes e imperialistas. El autor realizó, entonces, una primera caracterización de países dependientes, definidos por aquellos Estados nacionales que vivieron procesos de independencia política pero que siguen estructuralmente subordinados en la economía mundial capitalista imperialista. Esta lectura tuvo particular influencia en desarrollos teórico-políticos marxistas de regiones periféricas como la Teoría Marxista de la Dependencia (Kohan, 2022).

Ahora bien, en vistas de revisar el desarrollo teórico de Harvey por su impacto en los estudios contemporáneos, y brindar, por su parte, una alternativa crítica a la misma, en este trabajo se abordan sus elaboraciones y las de Chesnais, como contribuciones a la explicación teórica del imperialismo. De tal forma, se indagan sus aportes a partir de un acercamiento crítico sobre su coherencia interna y su solidez teórica de cara a la explicación del imperialismo en distintos períodos históricos.

En un primer apartado, a modo de introducción, se presentan las contribuciones de las llamadas TCI, en su vertiente marxista-revolucionaria. Es decir, las explicaciones sistemáticas sobre el problema que surgieron del pensamiento marxista a principios del siglo XX por referentes de la Segunda Internacional Comunista (Day & Gaido, 2012; Quiroga & Gaido, 2020a, 2020b). Esto se sustenta en que tanto Harvey como Chesnais discuten con las TCI, como punto de partida, desde la adhesión o la crítica, para sus propios análisis. A continuación, se presentan apartados en los cuales se analiza el modo en que los autores operativizan su propio enfoque teórico, a partir de sus principales conceptos; y, por último, cómo despliegan estos conceptos para analizar el imperialismo contemporáneo. A partir de este análisis se pretende evaluar sus desarrollos teóricos y reflexionar sobre su importancia para la interpretación del devenir del sistema mundial capitalista en la etapa actual.

## **LAS TEORÍAS CLÁSICAS DEL IMPERIALISMO**

Si bien la categoría de imperialismo comenzó a utilizarse a mediados del siglo XIX en referencia a políticas despóticas y expansionistas como las de Napoleón Bonaparte, las discusiones que dieron lugar a formulaciones teórico-políticas sobre el imperialismo se originaron en una serie de países europeos en los cuales militantes socialistas pretendieron dar una explicación general de su momento histórico. A fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX, en los centros capitalistas, se evidenciaban problemas económicos y políticos novedosos, tales como: la rápida expansión colonial de las potencias europeas; el surgimiento de grandes monopolios en forma de cárteles y *trusts*<sup>1</sup>, tanto industriales como en la fusión de capital bancario e industrial, que dará lugar al desarrollo del llamado "capital financiero"; la difusión del proteccionismo y la exportación de capitales a otros países. En esta coyuntura, y tras procesos bélicos como la Guerra Hispanoamericana y Anglo-Bóer (1898-1902), al interior de la Segunda Internacional se desarrollaron debates que cristalizan en análisis teóricamente fundamentados, hasta alcanzar su madurez durante la Primera Guerra Mundial, sobre el Imperialismo, como puede verse en las elaboraciones de referentes como Hilferding, Luxemburg, Bauer, Kautsky, Bukharin y Lenin, entre las principales (Day & Gaido, 2012; Quiroga & Gaido, 2020b, 2020a).

Si en un principio predominaron explicaciones que asociaban la expansión colonial y el militarismo con herencias pre-capitalistas y capas sociales reaccionarias, la idea de que el imperialismo era un desarrollo del capitalismo en una nueva etapa se fue extendiendo, junto con planteamientos como que el imperialismo era una respuesta

---

<sup>1</sup> Los cárteles eran acuerdos de precios entre conglomerados empresariales. Los *trusts* eran combinaciones de empresas en una única corporación, generalmente por rama de producción.

a la tendencia a la sobreproducción del capitalismo para exportar mercancías o capitales a las colonias; o de que devenía del desarrollo de nuevos conglomerados empresariales como los cárteles y *trusts*, entre otras. Numerosos autores, especialmente del ala radical o marxista de la socialdemocracia austro-alemana, tales como Kautsky, Luxemburg, Bauer y Hilferding, aportaron a esta perspectiva, en oposición al ala revisionista representada por autores como Bernstein, que en general veía al imperialismo como el resultado del choque de culturas en distintos estadios históricos de desarrollo. Como resultado, no se oponían al imperialismo como tal, sino sólo a sus aspectos más crueles e inhumanos.<sup>2</sup>

Con el devenir de los debates al Interior de la Segunda Internacional, asociados a la profundización de las lógicas expansionistas y las formas económicas novedosas que adopta el capital, los análisis sobre el imperialismo fueron decantando en dos corrientes teórico-políticas divergentes: una que considera al imperialismo como una relación política y posible de ser superada en los marcos del capitalismo —Kautsky, Bauer—; y otra que aborda dicha categoría como una relación intrínseca económico-política de las dinámicas del modo de producción capitalista y que como tal sólo puede ser superada mediante un proceso revolucionario —Hilferding, Bukharin, Lenin y Luxemburg—. Entre estas últimas se identifican, asimismo, diferencias relevantes a la hora de caracterizar las causas de la dinámica del capitalismo imperialista y las dinámicas estructurales y superestructurales a estas asociadas. Sin embargo, parten de un punto de partida común: la consideración del imperialismo como un fenómeno intrínseco y necesario del devenir de las contradicciones propias del modo de producción capitalista, en atención a una perspectiva histórico-estructural de esta categoría (Branca, 2024).

El primer desarrollo teórico basado en un análisis científico sobre el imperialismo considerado como una nueva fase del capitalismo se expuso en el libro de Hilferding, *El Capital Financiero* ([1910] 1963). El autor planteaba que la base de la fase imperialista residía en la transformación de la estructura del capital en un proceso de concentración y centralización basado en el surgimiento de grandes combinaciones empresarias, entre las que se encontraban los cárteles, los *trusts* y el desarrollo del "capital financiero", que concebía como una creciente fusión del capital bancario con la industria, que se daba a través de los nuevos modelos de sociedades por acciones y de la injerencia directa de los bancos en la supervisión de sus inversiones y préstamos hacia la industria. Estos nuevos conglomerados tenían crecientes dificultades para obtener nichos de inversión rentable en el mercado doméstico, dado que un incremento excesivo de la producción hubiese deprimido los precios, lo que los llevaba a la exportación de capitales con el objetivo de aprovechar mejores tasas de ganancia en el extranjero, incluyendo especialmente las altas tasas que podían obtenerse en los países coloniales. Esto conducía a una competencia creciente entre las potencias imperialistas por la apropiación de esferas de inversión, ya sea en forma de dominación colonial directa o en mecanismos de influencia indirectos. La apropiación de estas esferas, donde algunos capitales trataban de cerrar su área de dominación a la influencia del resto de las potencias a través de barreras aduaneras, llevó a la construcción de imperios coloniales y a la conquista y reparto de la mayor parte de Asia, África y Oceanía desde la década de 1880 en adelante (Hilferding, [1910] 1983).

Este análisis fue visto en su época como una refutación decisiva de la mirada del ala derecha o revisionista de la socialdemocracia alemana. Pero pronto comenzó un proceso de diferenciación entre los propios marxistas. Debido a una serie de debates sobre ciertos problemas políticos del momento, se dividieron entre un ala de centro (reformista), liderada por Kautsky, y un ala de izquierda (revolucionaria), cuyo principal referente era Luxemburg. Esto llevó a ciertas diferencias en el análisis del imperialismo. Kautsky pasó a plantear que, si bien la expansión imperialista era consecuencia del desarrollo capitalista, la competencia violenta entre las potencias no era su corolario inevitable. Desde su mirada,

la guerra mundial entre las grandes potencias imperialistas puede dar lugar a una federación de las más fuertes entre ellas, que renunciarían así a su carrera armamentista (...) no es imposible que el capitalismo pueda vivir otra fase más, la transferencia de la política del cártel a la política exterior: una fase de *ultra-imperialismo*. (Kautsky, [1914] 2012, 773-4: traducción propia)

---

<sup>2</sup> Para una colección de fuentes sobre el tema, traducidas al inglés, ver Day, Richard y Gaido, Daniel (2012). Para un análisis más profundo del surgimiento de las TCI: Quiroga, Manuel y Gaido, Daniel (2020a).

En esta visión, la competencia entre las potencias imperialistas se presentaba como algo contingente, que podía llegar a suprimirse. Por el contrario, el ala izquierda de la socialdemocracia enfatizaba que la guerra era una consecuencia necesaria del desarrollo capitalista. Esto puede verse en el desarrollo de Luxemburg, quien presentó una mirada propia en su obra *la Acumulación del capital* ([1913] 2003), donde expone los fundamentos de su teoría sobre el imperialismo. Según Luxemburg el capital tendría una deficiencia crónica de mercados para realizar la parte del producto capitalista que está destinada a ser reinvertida para ampliar la producción a partir de la adquisición de nuevos medios de producción y del empleo de nuevos trabajadores. A partir de una crítica al análisis que Marx había realizado en el *Tomo II de El Capital* respecto al problema de la acumulación ampliada, concluyó que la expansión habitual de la acumulación capitalista requiere de una expansión de la demanda que sólo puede venir del intercambio con sectores no capitalistas de producción, en particular, con zonas y estratos sociales que están por fuera de los países capitalistas desarrollados, especialmente en los países coloniales de Asia y África y en América Latina. La búsqueda de estos compradores no capitalistas llevaba a las potencias a intervenir en los países donde predominaban relaciones no capitalistas de producción para disolverlas a la fuerza y generar mercados de compradores de sus productos. En base a esto, sostuvo que "El imperialismo es la expresión política de la acumulación de capital en su lucha competitiva por lo que aún permanece abierto del entorno no capitalista" (Luxemburg, [1913] 2003: 426, traducción propia).

La perspectiva de esta referente fue un intento por agrupar al ala izquierda de la socialdemocracia, enfatizando la idea de que la competencia entre las potencias era un resultado necesario del desarrollo del capitalismo que llevaba a la guerra. No obstante, el argumento económico fundamental de esta teoría no logró convencer a los principales teóricos de la Segunda Internacional. Una de las críticas clásicas apuntaba a que su lectura de los esquemas de reproducción de Marx confunde niveles de abstracción teórica con la realidad concreta. En este marco, uno de sus principales críticos fue Lenin, quien le cuestionaba no atender a fenómenos centrales como el monopolio, el desarrollo del capital financiero y la tendencia a la caída de la tasa de ganancia como dinámica estructural del capitalismo. Estas dimensiones fueron consideradas fundamentales en la definición del imperialismo, inicialmente desarrolladas por Hilferding y posteriormente retomadas por Bukharin y Lenin (Quiroga y Gaido, 2020b).

En 1915 Bukharin finalizó *El imperialismo y la economía mundial* —publicado en 1917 y prologado por Lenin, quien desarrollaba su propia teoría del imperialismo— donde analizó la economía mundial como una totalidad interconectada, estructurada por la internacionalización del intercambio, la consolidación de monopolios y el predominio del capital financiero, en línea con Hilferding y Hobson (1902). Retomando la idea de Marx sobre la división social del trabajo, plantea que en la expansión del capitalismo se da una división internacional del trabajo organizada por una estructura desigual entre economías industriales y agrarias, generando una interdependencia jerárquica y relaciones de intercambio desigual. En este marco, el imperialismo aparece como resultado del desarrollo desigual y de la tendencia a la concentración del capital, bajo el dominio del capital financiero. Lejos de armonizar el sistema, la internacionalización intensifica sus contradicciones —entre Estado, capital y trabajo—, en una dinámica que Bukharin define como "expansión cohesionada", donde se combinan la competencia externa y cohesión interna frente a la sobreacumulación y otras tensiones estructurales.

Ya con la Primera Guerra Mundial en curso, Lenin escribió su famoso folleto, habitualmente traducido como *El Imperialismo, fase superior del capitalismo* ([1917] 2016). Lenin había compilado literalmente cientos de citas de los más diversos autores. Si bien, sus fuentes fueron amplias, los principales temas del trabajo provenían del liberal inglés, Hobson (1902), que Lenin destacaba por haber descubierto una de las causas del imperialismo en la exportación de capitales; así como de Hilferding, con quien compartía el énfasis en el surgimiento del capital financiero, la tasa decreciente de ganancia y el desarrollo desigual del capitalismo como las fuerzas impulsoras del imperialismo. Sus principales manifestaciones eran: el crecimiento del monopolio tanto industrial como bancario; la toma de las principales fuentes de materias primas; y, la "política colonial" que si bien había existido antes se había expandido como una lucha generalizada por la exportación de capitales y la lucha por esferas de influencia, o "territorio económico", entre las principales potencias. Asimismo, le asignaba gran importancia al crecimiento del capital rentista en los Estados imperialistas, que interpretaba como un factor de decadencia del capitalismo por el hecho de que este crecimiento estaba deviniendo más y más desigual (Lenin [1917] 2016). Por último,

Lenin atacó furibundamente la interpretación de Kautsky, a quien acusaba de romper con todas sus ideas previas con su tesis del "ultra-imperialismo".

En síntesis, la base fundamental de las TCI marxistas críticas —como las de Lenin, Luxemburgo, Hilferding y Bukharin— no solo sostiene que las dinámicas económicas y políticas propias del capitalismo implican lógicas imperialistas, sino que, además, estas tendencias se profundizan en relaciones de guerra interimperialistas, expansión violenta en las zonas de influencia y destrucción de formas no capitalistas, en la configuración de un mercado mundial capitalista desigual y jerárquicamente estructurado. Más allá de las diferencias teóricas señaladas, es importante destacar la convergencia en una mirada histórico-estructural consecuente con una orientación política revolucionaria.

## LA MIRADA DE HARVEY SOBRE LAS TEORÍAS CLÁSICAS DEL IMPERIALISMO

Tanto en el libro *El Nuevo Imperialismo*, como en discusiones posteriores (2017 y 2021), Harvey sostiene que este término no debería utilizarse para caracterizar una fase del capitalismo, sino una forma de política expansionista coyuntural, más afín a las perspectivas reformistas de los debates clásicos, que lo distancia de las posiciones revolucionarias como las de Lenin, Luxemburgo, Bukharin y Hilferding. Además, tal como plantea en *In What Ways Is 'The New Imperialism' Really New?*, desde el punto de vista de Harvey, las teorías existentes del imperialismo resultan insuficientes para explicar las dinámicas espacio-temporales inherentes a la acumulación de capital, por lo que sería "de vital importancia desarrollar un aparato teórico adecuado a [estas dinámicas] (...) y a las prácticas cambiantes para gestionar las tendencias de crisis de dichas dinámicas" (Harvey, 2007: 57, traducción propia).

Según el autor, las TCI abordaron una serie de problemas interesantes pero sus respuestas estuvieron fundamentalmente guiadas por una necesidad *ad hoc* de dar respuesta a problemas políticos urgentes del momento como la competencia entre las potencias imperialistas que llevó a la Primera Guerra Mundial. Ahora bien, ¿cuáles son las razones de Harvey para considerar inadecuadas a estas TCI?

Desde hace mucho me he referido a la seria dificultad de integrar la teoría no-espacial de la acumulación de capital y sus contradicciones internas derivadas de una lectura de la economía política marxista y la teoría espacial/geográfica del imperialismo que invoca luchas geopolíticas y geoeconómicas entre Estados nacionales. (Harvey, 2007: 58, traducción propia)

Este planteamiento apunta al problema central de su perspectiva: la integración de la teoría económica no-espacial de la acumulación y la teoría geográfica y geopolítica del imperialismo. Harvey sostiene, entonces, que las contradicciones económicas provenientes de la acumulación llevan a ciertas soluciones espaciales y temporales que el capital usa para paliar sus contradicciones. Las mismas son el *ajuste espacio-temporal* y la *acumulación por desposesión*.

## EL CONCEPTO DE AJUSTE ESPACIO-TEMPORAL

El concepto de ajuste espacio-temporal es introducido para dar una respuesta general al problema de cómo el capital responde a sus crisis. Para abordar esto, Harvey da su interpretación de las crisis capitalistas, sostenida en la idea de que el capitalismo necesariamente produce excedentes de capital y trabajo en relación con las oportunidades de inversión rentable, lo que sucede debido al imperativo de los capitalistas de innovar y acumular (Das, 2017). En este marco, las distintas formas de aparición de las crisis tienen como causa general la sobreacumulación. El exceso de capital puede darse por múltiples factores generando diversas formas de aparición de las crisis ya sea manifestándose por: "exceso de mercancías en el mercado"; excedente de dinero o crédito (crisis financieras); falta de rentabilidad debido a costos de producción altos y precios de mercados débiles; excedentes de capacidad productiva o como crisis fiscal del Estado (Harvey, 2007).

A este aspecto de las crisis, que se funda en las contradicciones generales del capitalismo y Harvey llama "primer corte", hay que agregarle, desde su punto de vista, un "segundo corte" que aborde el "aspecto temporal de las crisis", tal como aparece mediado a través de arreglos financieros y un "tercer corte" que integre "la geografía del

desarrollo desigual en la teoría de las crisis" (Harvey, 1982: 425). El concepto de ajuste-temporal tiene la función de incorporar estas dimensiones.

La idea básica del ajuste espacio temporal es bastante simple. La sobreacumulación en el seno de un determinado territorio implica una condición de excedentes de trabajo (desempleo creciente) y excedentes de capital (registrados como una saturación de mercancías en el mercado que no pueden ser realizadas sin pérdida, como capacidad productiva ociosa y/o como excedentes de capital monetario que no poseen salidas para una inversión productiva y rentable) (...) Dichos excedentes pueden ser potencialmente absorbidos por (a) desplazamientos temporales a través de inversiones en proyectos a largo plazo o gastos sociales (tales como educación e investigación) (...) (b) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas, y nuevas posibilidades [de encontrar] recursos, gasto social, o trabajo en otro lugar, o (c) alguna combinación de (a) y (b). (Harvey, 2003: 109, traducción propia)

La sobreacumulación es el exceso de capital para conseguir inversiones rentables y continuar con el proceso de acumulación ampliada de capital. *El problema no es simplemente en qué gastar el capital, sino cómo invertirlo de tal forma que se pueda seguir acumulando en forma continua.* El autor plantea este problema en otra sección de su obra: "La teoría de la sobreacumulación identifica la falta de oportunidades para la inversión rentable como el problema fundamental" (Harvey, 2003: 138-9). Gastar el dinero en un fondo de consumo, atribuido al circuito secundario, no alivia la sobreacumulación en estos términos porque son simplemente gastos improductivos. Los gastos en investigación o educación pueden producir en algunos casos ganancias, en caso de que sean inversiones privadas que produzcan mercancías o servicios vendibles, y en otros casos simplemente producen valores de uso.<sup>3</sup> Aunque puedan cumplir funciones necesarias para el capital, no pueden considerarse una solución general para el problema de la sobreacumulación. Por otro lado, el gasto en proyectos de largo plazo sí puede ser una solución efectiva para el capital, pero justamente resta una explicación sobre por qué las mismas generan una rentabilidad. En este marco, el defecto principal de la explicación de Harvey es que parte de la idea de que el problema del capital es disponer de su excedente. Pero justamente, tiende a ignorar el problema de porqué y en qué medida estas esferas de inversión producen una rentabilidad ampliada, lo que requiere lidiar con el problema de la tasa de ganancia. Mientras Harvey cuestiona la ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia desarrollada por Marx (Das, 2017), en las TCI de Hilferding, Bukharin y Lenin, se consideraba una de las causas por las cuales los países capitalistas desarrollados tienden a exportar capital.

Por otra parte, Harvey completa la idea del ajuste temporal con la del ajuste espacial:

Si los excedentes de capital y de fuerza de trabajo existen en el seno de un determinado territorio (tal como un Estado-nación o una región) y no pueden ser absorbidos internamente (sea por ajustes geográficos o gastos sociales) entonces deben ser enviados a otro lugar a encontrar un terreno fresco para su realización rentable (...) Excedentes de mercancía son enviados fuera y dinero o mercancías fluyen de vuelta en compensación. El problema de la sobreacumulación es aliviado sólo en el corto plazo. (Harvey, 2003: 117)

En términos más concretos, el ajuste espacial implica "expansiones geográficas: la creación del mercado mundial, la inversión extranjera directa y de cartera, las exportaciones de capital y productos básicos, y, más brutalmente, la profundización y ampliación de las prácticas coloniales, imperiales y neocoloniales" (Harvey, 2007: 63-4). Estas problemáticas se enmarcan dentro de los fenómenos considerados por las TCI. De esta manera, disponer del exceso de capital es un problema central, y "superar las tendencias a la crisis implica derribar todas las barreras a la absorción del excedente" (Harvey, 2007: 64). Para posibilitar la expansión necesaria para los procesos de ajuste espacial, otro mecanismo entra en acción: la *acumulación por desposesión*.

<sup>3</sup> El concepto de improductivo es desde el punto de vista del capital, dado que no producen ganancias ni plusvalor, sólo valores de uso. Esta crítica también es planteada por Ben Fine (2006).

## LA ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN

La idea de la acumulación por desposesión está tomada directamente de una reinterpretación de algunos planteamientos de Luxemburg en su obra *La Acumulación de Capital*. Este es el título del cuarto capítulo de *El Nuevo Imperialismo* de Harvey, que empieza con una cita de Luxemburg:

Así, la acumulación capitalista como un todo, como un proceso histórico efectivo, tiene dos aspectos diferentes. Uno tiene que ver con el mercado de productos mercantiles y el lugar donde se produce el plusvalor (...) El otro aspecto de la acumulación de capital se refiere a las relaciones entre el capitalismo y los modos de producción no capitalistas que comienzan a aparecer en el escenario internacional. (...) La fuerza, el fraude, la opresión, el saqueo se muestran abiertamente, sin ningún intento de ocultamiento, y se requiere un esfuerzo para descubrir dentro de esta maraña de violencia política y luchas de poder las estrictas leyes del proceso económico. (Luxemburg, [1913] 2003: 432, traducción propia)

Harvey toma parte de los desarrollos teóricos de la autora pero sin compartir la idea del *subconsumo*, según la cual habría una falta general de demanda suficientemente efectiva para absorber el crecimiento en producción que el capitalismo genera. En oposición, plantea que el problema fundamental radica en la sobreacumulación. Por un lado, afirma que "la brecha que Luxemburg creyó ver puede fácilmente ser cubierta por reinversión que genera su propia demanda de bienes de capital y otros insumos" (Harvey, 2003: 139). Por otro lado, Harvey considera que la expansión geográfica del capitalismo abre oportunidades para relocalizar tanto inversiones como bienes; y, por último, que el acceso a insumos más baratos puede permitir una acumulación creciente incluso con una demanda estacionaria. Luxemburg justamente discutía la idea de que el aumento de la producción generaba su propia demanda y que, por tanto, era necesaria una fuente externa, considerando imposible la acumulación con una demanda estancada.

Dicho esto, ¿qué es entonces lo que Harvey rescata del análisis de Luxemburg? En primer lugar, la idea de que la "acumulación primitiva" es un proceso continuo. Luxemburg creía que Marx había abordado la acumulación primitiva sólo para ilustrar la génesis del capital: "Apenas llega a analizar el proceso capitalista de producción y circulación, reafirma la dominación universal y exclusiva de la producción capitalista" (Luxemburg, [1913] 2003: 364). En este sentido, Harvey reformula su idea como la noción de que el capitalismo "debe tener perpetuamente algo por fuera de sí mismo para poder estabilizarse (...) en el lenguaje de la teoría política posmoderna contemporánea, podríamos decir que el capitalismo necesariamente y siempre crea su propio otro". Este "otro" pueden ser formaciones sociales no capitalistas o algún sector del capitalismo todavía no mercantilizado, tal como la educación y la salud (Harvey, 2003: 140-141).

La redefinición del proceso de acumulación primitiva como algo persistente, indica para Harvey la necesidad de sustituir este término por el de "acumulación por desposesión".

La mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de poblaciones campesinas; la conversión de varias formas de derechos de propiedad (comunes, colectivos, estatales, etc.) en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho [de acceso] a los bienes comunes; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; procesos coloniales, neo-coloniales, e imperiales de apropiación de activos (incluyendo recursos naturales); la monetización del intercambio y los impuestos, particularmente de la tierra; el comercio de esclavos y la usura, la deuda nacional, y en última instancia el sistema de crédito como medios radicales para la acumulación primitiva. (Harvey, 2003: 145, traducción propia)

Una definición tan amplia encuadra bajo un mismo concepto procesos distintos en su naturaleza y función para el sistema capitalista y su relación con otras formas de producción:

- A. La incorporación de factores de producción (fuerza de trabajo, tierra y bienes naturales) provenientes de regiones "no-capitalistas".
- B. Métodos de desposesión a partir de maniobras financieras.

C. Mercantilización de bienes comunes y servicios no comercializados.

D. Privatizaciones de empresas.

De estos cuatro procesos distintos sólo el primero puede ser identificado directamente con el concepto de Marx de "acumulación primitiva". Si bien los otros procesos referidos por Harvey comparten mecanismos de mercantilización de esferas previamente no subordinadas al capital, resulta analíticamente necesario distinguir entre dinámicas cualitativamente diferentes. La incorporación de factores de producción —fuerza de trabajo, tierra y bienes naturales— provenientes de regiones no capitalistas constituye un proceso específico que puede ser identificado de manera estricta con el concepto marxiano de acumulación primitiva, en la medida en que supone la expropiación de sectores sociales externos al capitalismo como condición histórica para la expansión de las relaciones sociales capitalistas (Fine, 2006). En cambio, otros procesos frecuentemente subsumidos bajo esta noción, como las maniobras financieras de desposesión, la mercantilización de bienes comunes y servicios previamente no comercializados, o las privatizaciones de empresas públicas, operan predominantemente al interior de formaciones sociales ya capitalistas, con sus particularidades como pueden ser la de capitalismo dependiente, o regiones que aún permanecen como colonias o semicolonias pero bajo un sistema global ya integrado de manera capitalista. Aunque estos procesos impliquen formas de sometimiento de lo común a lógicas mercantiles, su función no es la constitución histórica del capitalismo, sino la reconfiguración de sus condiciones de reproducción ampliada. La tendencia a agrupar bajo una misma categoría estos mecanismos heterogéneos puede conducir a una dilución de la especificidad histórica y teórica del concepto de acumulación primitiva, debilitando su capacidad explicativa para dar cuenta de las distintas modalidades de expropiación en el capitalismo contemporáneo.

Finalmente, en base a la idea de que el capitalismo utiliza los ajustes espacio-temporales para perpetuarse y que parte de este proceso se efectiviza a través de la acumulación por desposesión, que libera nuevas áreas para la acumulación capitalista, Harvey concreta su definición del imperialismo.

## **LAS DOS LÓGICAS DEL IMPERIALISMO**

defino (...) [al] "imperialismo capitalista" como la fusión contradictoria de "las políticas de Estado e imperio" (imperialismo como un proyecto político distintivo de parte de actores cuyo poder está basado en el control de un territorio y una capacidad de movilizar sus recursos humanos y naturales hacia objetivos políticos, económicos y militares) y los "procesos moleculares de la acumulación capitalista en el espacio y el tiempo" (imperialismo como un proceso político-económico difuso en el espacio y el tiempo en el cual el comando sobre y el uso del capital adquiere primacía). Con lo primero quiero enfatizar las estrategias políticas, diplomáticas y militares invocadas y usadas por un Estado (...) Con lo segundo, me centro en las formas en las cuales el poder económico fluye a través del espacio continuo. (Harvey, 2003: 26, traducción propia)

Esta distinción entre "lógica territorial" y "lógica capitalista" de poder, que proviene de Arrighi (1994), tiene varias aristas: por un lado, se sostiene que las motivaciones de los agentes difieren entre políticos y empresarios, dado que los segundos buscan maximizar ganancias y los primeros aumentar el poder de los Estados. Por otro lado, las políticas estatales estarían sometidas a procesos de debate público, en el propio territorio, mientras que los flujos de capital son "procesos moleculares que muchas veces escapan al control". El punto es distinguir estas lógicas, y analizar cómo se interrelacionan en formas complementarias o contradictorias. En un momento histórico-geográfico dado, una o la otra lógica puede predominar (Harvey, 2003). Asimismo, el autor sostiene que las lógicas capitalista y territorial deben distinguirse analíticamente, pero no pueden comprenderse de manera separada ni reducirse una a la otra, ya que operan como racionalidades diferenciadas —la primera guiada por imperativos de acumulación, competencia y movilidad del capital, y la segunda por objetivos políticos y estratégicos— que se encuentran históricamente entrelazadas. Esta distinción, tendría entonces un carácter metodológico y no ontológico, orientada a analizar al imperialismo como una articulación compleja de ambas dinámicas, donde la expansión capitalista se canaliza a través de formas territoriales específicas. Sin embargo, puede señalarse críticamente que esta separación analítica tiende a desplazarse hacia sus análisis concretos, produciendo efectos

interpretativos y políticos problemáticos: al enfatizar la autonomía relativa de la lógica territorial y la contingencia política de las formas que asume la expansión capitalista.

Harvey parece reaccionar contra una mirada mecanicista que asume una correspondencia demasiado automática entre los intereses de los capitalistas y el Estado respecto al imperialismo (Ashman y Callinicos, 2006). Esto es un punto pertinente pero la manera en que el autor aplica esta idea de las dos lógicas es controversial. Sin duda, puede haber contradicciones entre la toma de decisiones a nivel estatal y las aspiraciones de la burguesía, que tampoco es un bloque monolítico y está dividida en fracciones con intereses económicos diversos, así como en distintos grupos políticos e ideológicos. No obstante, una cosa es analizar contradicciones parciales entre estos aspectos y otra es suponer que aspectos centrales del imperialismo, tales como la competencia inter-imperialista entre potencias que llevó a la Primera Guerra Mundial, fueran expresión de una lógica territorial en contradicción con las necesidades del capital:

La formación de imperios cerrados después de la primera guerra mundial<sup>4</sup> casi seguramente jugó un rol en la imposibilidad de resolver el problema de la sobreacumulación de los años 30 y creó la base económica de los conflictos territoriales de la Segunda Guerra Mundial. *La lógica territorial dominó y frustró la lógica capitalista, forzando por tanto a esta última a una crisis casi terminal a través del conflicto territorial.* (Harvey, 2003: 140, énfasis nuestros y traducción propia).

Harvey utiliza la expresión "formación de imperios cerrados" para referirse, en un sentido económico-geopolítico, a la transformación del imperialismo tras la Primera Guerra Mundial, en la que los imperios existentes se reconfiguraron como sistemas económicos más cerrados, dando lugar a una forma de imperialismo de carácter territorial-estatal, centrada en el control de mercados internos, recursos estratégicos y en una mayor planificación nacional. En esta reconfiguración identifica justamente que la dinámica política, y en particular el accionar de los Estados, la causante, en última instancia de la crisis capitalista y posterior devenir de la Segunda Guerra Mundial. En esta explicación se identifica, entonces, un movimiento autónomo de cada lógica, que en parte contrasta con la mirada dialéctica del materialismo histórico. Las crisis se presentan más como un resultado de malas políticas de Estado, que de limitaciones intrínsecas propias de las contradicciones del modo de producción capitalista. De tal forma, a partir de este planteo de las dos lógicas, Harvey termina teniendo una visión contingente de la competencia entre las potencias imperialistas: en vez de explicarla como el resultado del desarrollo capitalista de su época, la hace depender de una lógica territorial semi-autónoma, en la cual las decisiones de la dirigencia política de cada Estado pusieron en peligro el capitalismo de su época. Si bien su explicación no es igual a la de Kautsky, se puede decir que comparten esta idea sobre el carácter contingente de la competencia entre las potencias.

Esto puede parecer un punto teórico abstracto, pero el hecho de hasta qué punto las dos lógicas pueden entrar en conflicto también tiene consecuencias políticas. En la medida en que Harvey concibe el ajuste espacio-temporal como un conjunto abierto de mecanismos para absorber excedentes —cuya forma específica depende de correlaciones políticas y no está estrictamente predeterminada por la lógica del capital—, su enfoque deja planteada la posibilidad de soluciones no necesariamente asociadas a formas agresivas del imperialismo. En este marco, la sobreacumulación podría, en principio, canalizarse a través de estrategias cooperativas como la inversión pública, la expansión de infraestructuras, la transición energética o incluso formas de integración regulada a escala global, configurando lo que podría entenderse como un "ajuste" menos depredador.

Hay (...) soluciones más radicales (...) pero la construcción de un nuevo "New Deal" liderado por los Estados Unidos y Europa (...) es seguramente un objetivo suficiente por el que luchar en la presente coyuntura. Y la idea de que pueda, mediante la adecuada persecución de algún ajuste espacio-temporal de largo plazo, mitigar los problemas de sobreacumulación por al menos algunos años; puede alentar a las fuerzas democráticas, progresivas y humanas a alinearse detrás de este [programa] y transformarlo en algún tipo de realidad práctica. Esto implica proponer una trayectoria imperial (...)

<sup>4</sup> En realidad, la mayoría de los Imperios se formó antes de la Primera Guerra Mundial. Después de la guerra, se redistribuyeron entre las potencias vencedoras las colonias de las vencidas, especialmente del Imperio Alemán.

más benevolente que el crudo imperialismo militarista (...) [del] movimiento neo-conservador de los EEUU (Harvey, 2003: 210-211).

Al situar el problema en el plano de las mediaciones políticas, se corre el riesgo de subestimar el peso de las determinaciones estructurales de la acumulación capitalista. En este sentido, la posibilidad de un "imperialismo humanizado" aparece más como un horizonte normativo que como una tendencia efectivamente sustentada en la dinámica histórica del capitalismo, en la que las salidas a la crisis han tendido a reforzar —antes que a atenuar— las relaciones de dominación y conflicto. Asimismo, debe considerarse que este planteo en Harvey se inscribe en una coyuntura específica —la de comienzos de los años 2000—, lo que vuelve necesario contrastarlo con desarrollos más recientes del capitalismo global, marcados por el recrudescimiento de las disputas geopolíticas y las limitaciones de las respuestas de corte neokeynesiano.

## LA MIRADA DE CHESNAIS SOBRE LAS TEORÍAS CLÁSICAS DEL IMPERIALISMO

*Es preciso, pues, seguir utilizando el análisis de Lenin, así como los de Rosa Luxemburgo, de Trotsky y también de Bujarin y Hilferding, pero utilizándolos como trabajos que suministran instrumentos para aprehender la realidad contemporánea y no como textos que deberíamos continuar deletreando, repitiéndolos de manera escolástica.* (François Chesnais)

A diferencia de Harvey, Chesnais (2009) asume la necesidad de recuperar las TCI del imperialismo a fin de comprender las particularidades del capitalismo actual, que constituye un periodo dentro de la larga fase imperialista que ya lleva más de un siglo. Pero la recuperación de estas teorías no implica la repetición dogmática de alguna de ellas, por el contrario, propone recuperar los análisis de Marx en *El Capital*, y los diferentes análisis de autores/as clásicos/as que pueden complementarse, incluso desde perspectivas que parecen en principio contradictorias, a fin de explicar la dinámica concreta que asumen las relaciones en el sistema mundial capitalista actual.

En las TCI el sistema mundial se presenta como una unidad donde la mundialización del capital se da de manera diferenciada y jerarquizada, en la que se conjugan e interrelacionan determinadas relaciones económicas y políticas, interestatales y entre clases sociales. En este sentido, Chesnais sostiene que para comprender el imperialismo actual en tanto unidad sistémica hay que partir de dos niveles. Por un lado, el autor identifica la necesidad de reconocer la gran desigualdad entre los polos de la "Triada", representados por América del Norte, Europa y Japón; y aquellas regiones y países dominados por estos. Y, por otra parte, expresa la necesidad de atender a "las relaciones económicas y políticas del imperialismo en tanto relaciones internas a las clases dirigentes de los mismos países capitalistas avanzados" (Chesnais, 2009: s/n).

Se destaca, en el análisis del autor, una mirada integral de las relaciones políticas, económicas y sociales, que complejiza el desarrollo teórico de Harvey, en la que parece escindir las "lógicas" estatales de las relaciones capitalistas. Siendo que, en la complejidad de la realidad social, la dinámica política y empresarial no puede separarse sin considerar un análisis de sus imbricaciones, en cada caso. De la misma forma, Chesnais permite recuperar una mirada integral donde el imperialismo define tanto relaciones externas entre potencias imperialistas y regiones dependientes, como relaciones sociales internas de los polos imperialistas. Por último, cabe destacar el análisis histórico del autor:

el imperialismo no "atraviesa" fases sucesivas; por el contrario, tiene una historia con segmentos marcados o separados por distintas fases de la lucha de clases y los correspondientes cambios en las relaciones políticas entre las clases (a veces llamados de manera sintética e impropia "relaciones de fuerza"), así como también por cambios en los mecanismos endógenos de la acumulación. (Chesnais, 2009: s/n)

De esta forma se sostiene una mirada en la que el autor sostiene con claridad una mirada en la que el materialismo histórico parece brindar el marco teórico-metodológico para analizar de manera integral las relaciones sociales, económicas y políticas de determinada coyuntura histórica. Así, analiza distintos momentos del imperialismo, introduciendo múltiples dimensiones de análisis y niveles de abstracción que permiten comprender las dinámicas

interrelacionadas, entre las realidades locales y globales; y entre las distintas fracciones del capital y sus transformaciones.

A la hora de caracterizar las particularidades del imperialismo Chesnais encuentra centralidad en el predominio que adquiere el capital financiero. Y, para caracterizar qué significa esto, vuelve, en primer lugar, a los aportes de Marx (Chesnais, 2009), quien lo usó para referir a los banqueros y a aquellos sectores que viven de operaciones basadas en la esfera financiera, es decir, donde prevalece el ciclo corto del capital (D-D´). Un ciclo donde el dinero parece revalorizarse a sí mismo, lo que genera capas rentistas de la burguesía, cuyos ingresos no vienen sino de las transferencias que se dan desde la esfera de la producción (capital industrial) y el cambio (capital comercial). Es así como este capital se presenta como ingreso "secundario". Por ejemplo, la deuda pública, que proviene de los impuestos públicos; y,

aunque las acciones constituyan títulos de propiedad que como dice Marx "establecen derechos sobre una fracción de la plusvalía" de la que el dueño se apropia como dividendos, la existencia de amplios mercados de títulos industriales (las Bolsas de valores) que permiten deshacerse de los títulos en cualquier momento, y tenerlos en función de su rendimiento (lo que Keynes llama motivo especulativo) llevó a Marx a ser el primero en develar la oposición, que luego pasó a ser clásica, entre el "empresario" y el "financiero". (Chesnais, 2009: s/n)

Finalmente, Marx definió como "capital ficticio", aquellos títulos de acciones y deudas, hoy llamados activos financieros. Los cuales parecen adquirir vida propia en los mercados secundarios de títulos. Sin embargo, este capital, que tiene una dinámica de valorización inestable, se sostiene sobre el capital comercial e industrial, es así como en momentos de crisis y contracción del capital o en momentos políticos que generan moratorias o repudio de deudas estatales, se expresa el carácter ficticio del mismo.

Así mismo, Chesnais consideró la necesidad de reconocer la imbricación y relación compleja entre ambos capitales, es decir entre "empresarios" y "financieros", tal como lo analizaron Hilferding (1910) y Lenin (1917). Este último recuperó la perspectiva de Hilferding según la cual las principales características del imperialismo serían la abolición de la libre competencia, la formación de carteles y trust, la relación estrecha entre capital bancario e industrial y el capital financiero como manifestación abstracta y suprema de esta relación.

El beneficio industrial se agrega al comercial, es capitalizado en forma de ganancia de fundador, en forma de botín de la Trinidad llegada a la forma suprema de capital en concepto de capital financiero. Pues el capital industrial es el Dios Padre que ha dejado como Dios Hijo al capital comercial y bancario, y el capital monetario es el Espíritu Santo; son tres, pero uno solo en el capital financiero. (Hilferding, [1910] 1963: 248)

Chesnais (2016) recupera a Hilferding y Lenin, "no por motivos de 'ortodoxia', sino de *claridad analítica*", entendido como "la concentración y centralización simultánea y entrelazada del capital monetario, el capital industrial y el capital mercantil o comercial como resultado de la concentración doméstica y transnacional a través de fusiones y adquisiciones" (Chesnais, 2016: 5, traducción propia). Distingue esta noción del capital invertido en finanzas, con el que se refiere al capital dedicado a operaciones que involucran la redistribución entre empresas, del plusvalor creado en la producción y la creación de capital ficticio a través de instrumentos como los bonos, *securities* y derivados. Estas operaciones no son privilegio de los bancos y corporaciones específicamente dedicadas a las finanzas, ya que las grandes empresas industriales y comerciales actuales también participan de las mismas a través de sus propios departamentos financieros.

En síntesis, Chesnais analizó la economía mundial como unidad analítica, caracterizada como una "totalidad jerárquicamente diferenciada" (Chesnais, 2016: 10, traducción propia), en la cual las corporaciones transnacionales despliegan sus operaciones y se manifiestan las rivalidades inter-capitalistas e inter-imperialistas. Así analizó al imperialismo poniendo énfasis en tres aspectos de la caracterización de Lenin: monopolios u oligopolios que emergen de la concentración de la producción, el dominio por parte de estos conglomerados de las principales fuentes de materias primas, y "el desarrollo de los bancos desde una función intermediaria" (Chesnais, 2016: 12, traducción propia) hasta llegar a ser parte integrante de los oligopolios del capital financiero.

## LA ETAPA DE 1973 EN ADELANTE

En la mirada de Harvey esta etapa del capitalismo está signada por la generalización de la acumulación por desposesión:

La acumulación por desposesión se volvió cada vez más prominente después de 1973, en parte como compensación para los problemas crónicos de sobreacumulación emergentes de la reproducción ampliada. El vehículo primario para este desarrollo fue la financiarización y el armado, largamente por mandato de los Estados Unidos, de un sistema financiero internacional que pudiera (...) [servir para] la acumulación por desposesión en ciertos sectores o incluso territorios enteros. (Harvey, 2003: 156)

Harvey suma una variedad de procesos a esto: los esquemas *ponzi*, "destrucción estructurada de activos a través de la inflación", el problema de la deuda externa, el refuerzo de los derechos de propiedad intelectual, el patentamiento y privatización de material genético, la degradación ambiental, la privatización de bienes públicos, la desregulación laboral, entre otros (Harvey, 2003). Resta una explicación de cómo ayudarían estas formas de desposesión a resolver el problema de la sobreacumulación.

Lo que hace la acumulación por desposesión es liberar una serie de activos (incluyendo fuerza de trabajo) a costos muy bajos (y en algunas instancias nulo). El capital sobre-acumulado puede hacerse de dichos activos e inmediatamente hacer un uso rentable de los mismos. (Harvey, 2003: 149)

La mirada de Harvey es que la característica más importante del imperialismo, desde la crisis de 1973 en adelante, serían la generalización de la acumulación por desposesión. El problema con su planteo es que al ser tan amplio hace difícil identificar de forma más precisa cuáles son los elementos novedosos de la etapa del capitalismo abierta en 1973. Si la tendencia a la sobreproducción es estructural y atraviesa el conjunto de la historia del capitalismo y el imperialismo, ¿por qué adopta esta forma precisa en esta etapa?

Chesnais nos ofrece algunos elementos teóricos e históricos que ayudan a responder esta pregunta. El autor sostiene que el período de crecimiento post-segunda guerra, conocidos como los "treinta años dorados del capitalismo", se basó en el gran ímpetu para la acumulación, en virtud de grandes oportunidades de inversión rentable que resultaron de la baja inversión durante gran parte de la Gran Depresión, la masiva destrucción de infraestructura durante la Segunda Guerra Mundial, y el empleo de nuevas tecnologías con efectos multiplicadores sobre el empleo. Este ciclo llegó a su fin como resultado de una serie de "revueltas obreras y estudiantiles previas a la crisis de 1974-1976", que pusieron en cuestión el modelo, la sobreacumulación de capitales industriales en distintos países, la caída de la tasa de ganancia y el detonante de la abrupta subida del precio del petróleo en la crisis (Chesnais, 2016). Paralelamente, varias crisis cambiarias desde mediados de la década de los 60 detonaron los acuerdos de Breton Woods, lo que llevó a que las principales potencias capitalistas permitieran la libre flotación del precio de las monedas, generando un masivo impulso a la inversión en finanzas.

La búsqueda de superar la crisis generó tres respuestas, comandadas por los EEUU como cabeza del sistema imperialista del "mundo occidental". La primera fue la revolución conservadora de Reagan y Thatcher, que impulsó a nivel internacional la liberalización, desregulación y globalización de las finanzas, el comercio y la inversión extranjera directa. La segunda fue el apoyo a la reintroducción administrada de sectores de producción capitalista en China y su incorporación al mercado mundial, simbolizada en su "cooptación por la Organización Mundial de Comercio en 2001". La tercera vía fue el recurso a la expansión del crédito y las inversiones en finanzas, lo que llevó a hablar de un régimen de crecimiento basado en deuda de los EEUU, que luego se expandió a varios países europeos (Chesnais, 2016: 28-9). Si las ganancias de las corporaciones financieras representaban "el 15-20% de las ganancias totales a fines de los 80, en 2008 representaban el 40%", y esto sin incluir los rendimientos financieros de otros tipos de corporaciones (Chesnais, 2016: 73). Estos factores generaron un impulso a la acumulación global que a su vez creó las condiciones para la crisis que comenzó en 2008. En ese sentido, Chesnais destaca una frase de Marx: "La producción capitalista busca continuamente superar sus barreras inmanentes, pero las supera sólo a través de medios que las levantan de nuevo y en una escala más poderosa" (Chesnais, 2016: 23).

De manera similar a cómo las TCI habían investigado las nuevas formas de organización de capital en su época, Chesnais constató que la liberalización impulsada por las potencias capitalistas a partir de 1973 fue un vehículo para "acelerar enormemente la concentración y centralización de capital hacia las grandes corporaciones transnacionales" (Chesnais, 2016: 142). En estos procesos, el Estado tuvo en muchos casos un rol activo, que facilitó en algunos casos a la construcción de conglomerados internacionales a través de privatizaciones y, en otros, alentó el desarrollo de combinaciones de propiedad estatal.

Chesnais también se preocupó tempranamente por desarrollar la crítica del capital en relación con la catástrofe ecológica, de modo tal que se detuvo particularmente en la problemática del extractivismo. Al respecto, analizaba que ya hubo en la época clásica del imperialismo una suerte de fenómeno primigenio similar. En 1914 más de la mitad del total de inversión extranjera directa se dedicaba a la producción de materias primas, en condiciones de dominación política que generaban una combinación de "la más extrema explotación de los trabajadores, y de la apropiación de renta, proveniente de la propiedad sobre materias primas vitales". Las altas ganancias del capital provenían por tanto de esta combinación de producción de plusvalor y captura de renta en condiciones de monopolio; "este es todavía el caso en el sector primario hoy, incluso si la configuración global de las relaciones políticas entre países no es exactamente la misma que había en el imperialismo de la época de Lenin" (2016: 138). En nuevas condiciones políticas, donde han desaparecido la mayoría de las colonias y las relaciones de dominación se han vuelto más indirectas, el extractivismo es una de las actividades más importantes para el desarrollo del capital financiero:

Cuando uno se mueve hacia la periferia del sistema mundial analizado en su dimensión de globalización financiera, notablemente (...) América Latina, el peso del capital invertido en finanzas es llamativo, ya que la inversión financiera afluente interactúa y se fusiona con la acumulación de capital interno, consolidando oligopolios basados en la depredación de recursos naturales en la agroindustria y la minería. (2016: 8)

Si comparamos estos elementos de explicación, que están desarrollados mucho más extensamente en el trabajo de Chesnais, vemos que la caracterización de la etapa del capitalismo de 1973 en adelante por parte de Harvey identifica algunos elementos de la etapa, pero da una explicación histórica poco desarrollada. El trabajo de Chesnais muestra que las TCI pueden ser un instrumento teórico de gran utilidad a la hora de identificar cambios y continuidades en la historia del capitalismo contemporáneo.

En este sentido, Chesnais identificó que las relaciones de dominación y opresión nacional propias del imperialismo se han complejizado por el crecimiento de nuevas potencias emergentes con roles híbridos como China, que despliega relaciones de dominación hacia otros países a la vez que pone "su enorme fuerza de trabajo a disposición de empresas extranjeras y nacionales por igual en una configuración diferente a la del 'imperialismo clásico'" (Chesnais, 2016: 43). Esto también se ve en la entrada de corporaciones de los países emergentes entre las principales compañías transnacionales del mundo: "Si entre 1980 y el 2000 las empresas de países emergentes eran el 5% de las 500 empresas más grandes del mundo, para 2013 representaban el 26%" (Chesnais, 2016: 154). En el caso de empresas de los BRICS y en especial de China, hay una fuerte participación de empresas estatales o mixtas (Chesnais, 2016). Este diagnóstico es de relevancia de cara a la etapa actual dado que estas tendencias se han profundizado significativamente. En los últimos años China ha experimentado un notable ascenso en las cadenas globales de valor, avanzando desde su rol inicial como plataforma manufacturera hacia posiciones de creciente liderazgo tecnológico en sectores estratégicos —como la inteligencia artificial, las telecomunicaciones y la infraestructura digital—, lo que ha reforzado su capacidad de disputar la hegemonía global a Estados Unidos. Este desplazamiento no solo reconfigura las jerarquías del sistema mundial capitalista imperialista.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Es posible sostener que la teoría de Harvey sobre el imperialismo se basa en una crítica a las teorías clásicas, al plantear que las mismas no integraban adecuadamente el aspecto económico de la explicación con el aspecto geopolítico y geográfico. No obstante, el mismo recupera parcialmente uno de los planteos de Luxemburg, al considerar que acertó con su idea sobre la necesidad de que el capitalismo se relacione perpetuamente con

otras formaciones sociales, en un proceso de acumulación primitiva continuo. Su propuesta parte de considerar que el capital da ciertas soluciones a las crisis en el ámbito de la producción, basadas en la sobreacumulación, a partir del ajuste espacio-temporal y la acumulación por desposesión. El ajuste temporal parte de la idea de que la sobreacumulación puede resolverse a partir de inversiones en proyectos de largo plazo y gastos sociales, idea que no explica adecuadamente los problemas de inversión rentable. El ajuste espacial implica el desplazamiento de inversión y capitales hacia nuevos mercados y territorios. A su vez, el capital acude a la acumulación por desposesión –que en Harvey incluye varios procesos como la separación de los productores directos de su tierra, las privatizaciones y los métodos de desposesión financiera–, para liberar activos a bajo costo que permiten aliviar la sobreacumulación.

Por último, Harvey sostiene que, a la hora de explicar el imperialismo, hay que distinguir entre una "lógica capitalista", propia de las necesidades de la acumulación, y una "lógica territorial", que remite a una necesidad de los Estados de expandirse. Si bien plantea que ambas lógicas pueden ser complementarias o contradictorias según el contexto, a la hora de explicar históricamente el período de las guerras mundiales, el autor se inclina por una explicación que subraya la contradicción entre ambas lógicas, generando un relato débil de este período histórico. Esta dualidad, por su parte, presenta consecuencias políticas cuestionables, ya que refleja una interpretación del imperialismo como un fenómeno contingente. De esta forma, el mismo podría ser superado con un cambio en las políticas de Estado, abonando a la idea de un capitalismo con rostro humanista, que niega su carácter inmanentemente explotador.

Frente a esta perspectiva autores contemporáneos como Chesnais, presentan una interpretación del imperialismo que permite superar algunas de las debilidades teóricas y políticas de Harvey y brinda un marco analítico potente para nuevas investigaciones. Una postura basada en la recuperación y reactualización crítica de las TCI, en sus convergencias y divergencias, ofrece mayor potencial para generar una explicación teórica de distintos períodos históricos del capitalismo global.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Arrighi, Giovanni (1994) *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*. London: Verso.
- Ashman, Sam y Callinicos, Alex (2006) 'Capital Accumulation and the State System', *Historical Materialism*, 14(4), pp. 107–131.
- Bellisario, Antonio (2007) 'El nuevo imperialismo americano', *Tiempo y Espacio*, 17–19, pp. 53–59.
- Branca, Ayelén (2024) "La categoría de imperialismo en las formulaciones iniciales de la Teoría Marxista de la Dependencia", *Revista Paginas*, 17(43). doi: 10.35305/rp.v17i43.920.
- Bukharin, Nikolai (1971 [1915]) *El imperialismo y la economía mundial*. Buenos Aires: Pasado y Presente; Siglo XXI.
- Calderón, Flavio Vladimir (2008) 'Elementos para una geopolítica de los megaproyectos de infraestructura en América Latina y Colombia', *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 17, pp. 7–21. DOI: 10.15446/rcdg.n17.10896.
- Callinicos, Alex (2009) *Imperialism and Global Political Economy*. Cambridge: Polity.
- Chesnais, François (2009) 'Actualizar la noción de imperialismo para entender la crisis en curso', *Huellas del Sur*, 9 de agosto.
- Chesnais, François (2016) *Finance Capital Today: Corporations and Banks in the Lasting Global Slump*. Leiden/ Boston: Brill.
- Composto, Claudia (2012) 'Acumulación por despojo y neoextractivismo en América Latina. Una reflexión crítica acerca del Estado y los movimientos socio-ambientales en el nuevo siglo', *Astrolabio*, 8, pp. 323–352.

- Das, Raju J. (2017) 'David Harvey's Theory of Uneven Geographical Development: A Marxist Critique', *Capital & Class*, 41(3), pp. 511–536.
- Day, Richard B. y Gaido, Daniel (2012) *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill.
- Fine, Ben (2006) 'Debating the "New" Imperialism', *Historical Materialism*, 14(4), pp. 133–156. DOI: 10.1163/156920606778982536.
- Harvey, David (1982) *The Limits to Capital*. Oxford: Blackwell.
- Harvey, David (2003) *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Harvey, David (2006) *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Harvey, David (2007) 'In What Ways Is "The New Imperialism" Really New?', *Historical Materialism*, 15(3), pp. 57–70. DOI: 10.1163/156920607X225870.
- Harvey, David (2017) 'Imperialism: Is It Still a Relevant Concept?', intervención en video, The New School, 10 de mayo. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=nRvcGP1ALvI>.
- Harvey, David (2021a) 'A realidade concreta: David Harvey responde a John Smith', *LavraPalavra*, 4 de octubre. Disponible en: <https://lavrpalavra.com/2021/10/04/a-realidade-concreta-david-harvey-responde-a-john-smith/>
- Harvey, David (2021b) 'O imperialismo ainda é um conceito relevante?', *LavraPalavra*, 20 de septiembre. Disponible en: <https://lavrpalavra.com/2021/09/20/o-imperialismo-ainda-e-um-conceito-relevante/>
- Hilferding, Rudolf (1963 [1910]) *El capital financiero*. Madrid: Tecnos.
- Hobson, John Atkinson (1902) *Imperialism: A Study*. New York: James Pott & Co.
- Kautsky, Karl (2012 [1914]) 'Imperialism', en Day, Richard B. y Gaido, Daniel (eds.), *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill, pp. 753–774.
- Kohan, Néstor (2022) 'Dialéctica del mercado mundial capitalista, el imperialismo y la dependencia', en Kohan, Néstor (comp.), *Teorías del imperialismo y la dependencia desde el sur global*. Buenos Aires: Amauta Insurgente; Cienflores; IEALC.
- Lenin, Vladímir Ilich (2016 [1917]) *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Buenos Aires: Ituzaingó: Centenario.
- Luxemburg, Rosa (2003 [1913]) *The Accumulation of Capital*. London: Routledge.
- Míguez, Pablo (2009) 'El Estado capitalista, la crisis y el nuevo imperialismo', *Herramienta Web*. Disponible en: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=968>
- Quiroga, Manuel y Gaido, Daniel (2020a) 'Debates sobre La acumulación del capital de Rosa Luxemburg', en Gaido, Daniel, Luparello, Victoria S. y Quiroga, Manuel (eds.), *Historia del socialismo internacional. Ensayos marxistas*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, pp. 267–299.
- Quiroga, Manuel y Gaido, Daniel (2020b) 'El desarrollo de las teorías del imperialismo: Un recorrido teórico-político (1885–1919)', en Gaido, Daniel, Luparello, Victoria S. y Quiroga, Manuel (eds.), *Historia del socialismo internacional. Ensayos marxistas*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, pp. 211–266.
- Svampa, Maristella (2010) 'Movimientos sociales, matrices sociopolíticas y nuevos escenarios políticos en América Latina', *One World Perspectives Working Papers*. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/73176>.

## **ACERCA DE LA AUTORA Y DEL AUTOR**

### **Ayelén Branca**

Doctora en Estudios Sociales de América Latina; profesora y licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Sus líneas de investigación se inscriben en la crítica de la economía política y los estudios latinoamericanos, en particular, en el análisis de las tendencias del capitalismo imperialista y dependiente.

### **Manuel Quiroga**

Doctor y Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Sus principales líneas de investigación se corresponden con el estudio histórico y de archivo del movimiento socialista desde el siglo XIX, y en particular, las Teorías Clásicas del Imperialismo.

EL GOBIERNO DEL DESEMPLEO.  
CONSIDERACIONES CRÍTICAS SOBRE  
ALGUNAS TENDENCIAS HISTÓRICAS  
Y SUS HUELLAS EN LA NOCIÓN DE  
EMPRENDEDOR DE LA ESCUELA  
AUSTRÍACA | *THE GOVERNMENT  
OF UNEMPLOYMENT. CRITICAL  
CONSIDERATIONS ON SOME HISTORICAL TRENDS AND  
THEIR TRACES IN THE AUSTRIAN SCHOOL'S NOTION OF  
ENTREPRENEURSHIP*

Recibido: 04.06.2024  
Aceptado: 23.02.2026

<https://doi.org/10.46661/rec.13329>

Susana R. Presta

Investigadora Adjunta CONICET.

Instituto de Investigaciones "Gino Germani"

Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires.

spresta@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-3542-7306>

## Resumen

En el marco de sucesivas crisis capitalistas, las formas de gobierno de la fuerza de trabajo se reconfiguran. Desde hace décadas, la extensión de la forma emprendimiento, como forma de trabajo no asalariada y autogestionada, tiene su anclaje en los postulados de la Escuela Austríaca. Nuestra mirada sobre el presente parte de un análisis de tendencias que emergen en los siglos XVIII y XIX. Se trata de heterogéneas tendencias que apuntaban a descentrar, en término históricos, el trabajo humano de las relaciones sociales de explotación capitalistas. En ese entonces, especialmente en el siglo XIX, se abre un campo de disputa en torno a los conceptos de trabajo, propiedad privada y lucha de clases; enfrentamiento en el cual la "pobreza" y la "cuestión social" son utilizadas de modo estratégico para ensayar modos de gobierno sobre el desempleo estructural que tienden a desacoplar la forma-salario y la conflictividad entre capital/trabajo. La construcción de la noción de "empresario de su propio trabajo" que atraviesa nuestra hipótesis, plantea la posibilidad de trazar una relación entre específicos postulados de vertientes de la fisiocracia, la Economía Civil de Mercado y el "socialismo de los juristas" (especialmente en Anton Menger), y su incidencia en la "moralización" de la relación entre capital y trabajo, así como sus huellas en la actual noción de "emprendedor" de la Escuela Austríaca, bajo una matriz lockeana del concepto de "propiedad".



La relevancia del análisis radica en una mirada crítica de las formas históricas en que se han ensayado formas de gobierno del desempleo, así como sus huellas en la actualidad. Metodológicamente, nos centramos en la perspectiva arqueológica foucaultiana para indagar en relación a las condiciones históricas de emergencia de diversos postulados en torno al trabajo humano con eje en la "autogestión" y la dimensión moral en la relación entre capital y trabajo. Trabajamos sobre distintas series de documentos y, así, pensar en torno al sujeto-emprendedor en la actualidad, es decir, focalizamos en los desfases propios de un espacio de dispersión en torno a una problemática históricamente situada.

**Palabras clave:** Crisis capitalistas, gobierno del desempleo, moralización de la relación capital/trabajo, sujeto emprendedor, Escuela Austríaca.

## Abstract

In the context of successive capitalist crises, the forms of labor force governance are being reconfigured. For decades, the extension of the entrepreneurial form, as a form of self-managed, non-salaried work, has been anchored in the postulates of the Austrian School. Our view of the present is based on an analysis of trends that emerged in the eighteenth and nineteenth centuries. These heterogeneous tendencies aimed at decentering, in historical terms, human labor from capitalist social relations of exploitation. At that time, especially in the 19th century, a field of confrontation opened up around the concepts of labor, private property and class struggle; a dispute in which "poverty" and the "social question" were used strategically to test ways of governing structural unemployment that tended to decouple the wage-form and the capital/labor conflict. The construction of the notion of "entrepreneur of his own work" that runs through our hypothesis that raises the possibility of tracing a relationship between specific postulates of branches of physiocracy, the Civil Market Economy and the "socialism of the jurists" (especially in Anton Menger), and their impact on the "moralization" of the relationship between capital and labor, as well as their traces in the current notion of "entrepreneur" of the Austrian School, under a Lockean matrix of the concept of "property". The relevance of the analysis lies in a critical view of the historical forms in which forms of governance of unemployment have been tested, as well as their traces in the present day. Methodologically, we focus on the Foucauldian archeological perspective to investigate the historical conditions of the emergence of various postulates about human labor with an emphasis on "self-management" and the moral dimension in the relationship between capital and labor. We work on different series of documents and thus think about the subject-entrepreneur at present, that is to say, we focus on the gaps of a space of dispersion around a historically situated problematic.

**Keywords:** Capitalist crises, government of unemployment, moralization of the capital/labor relation, entrepreneurial subject, Austrian School.

---

## INTRODUCCIÓN

Desde la década del '60, han avanzado toda una serie de transformaciones socioeconómicas y técnicas del capitalismo, en cuyo seno resurge la pregunta en relación a qué hacer con la población flotante efecto de una progresiva merma en los procesos de asalarización, precarización y desempleo (Piqueras, 2017; Antunes, 2020). En relación a esto último, se intensifica la embestida contra el salario, los derechos de la clase trabajadora y los sentidos del trabajo, bajo propuestas en torno a la gestión de la población excedentaria y la emergencia de la noción de "emprendedor", espacialmente en momentos de crisis y alta conflictividad social, que se remontan a fines de la década del '50 en países como Estados Unidos con una fuerte impronta a nivel mundial desde la década del '70 en adelante (Presta, 2022). Actualmente en nuestro país, esto adquiere nuevas dimensiones con la profundización de la pobreza y el desempleo.

Si bien, la extensión de la forma emprendimiento no es actual, ésta se acopla a lo anterior y se profundiza a partir de una de las premisas centrales del neoliberalismo que la atraviesan, a saber: la ontologización de la pobreza (Giavedoni, 2012). En este sentido, consideramos que la forma-emprendimiento se construye en tanto una forma específica de ejercicio de poder cuyo blanco son las poblaciones desplazadas por las transformaciones en los procesos de acumulación de capital. Se articula con estrategias de poder y tácticas de gobierno de sí (Foucault,

2008) ancladas en la reconfiguración de valores y sentimientos a partir de la autogestión de la propia vida, capacidades y recursos. En este marco, el ámbito extra-productivo adquiere una nueva importancia en relación a las transformaciones en los procesos socio-económicos, a partir de procesos de terciarización social de los costos de reproducción y producción hacia cada sujeto o unidad doméstica (Presta, 2023).

El tema que abordaremos no puede prescindir de la disputa en torno a la teoría objetiva del valor en el siglo XIX, que se reactualiza en nuestros tiempos bajo formas distintas. En su seno, emergen heterogéneas tendencias que apuntaban a descentrar, en términos históricos, el trabajo humano de las relaciones sociales de explotación capitalistas. Esto último resulta relevante en varios sentidos. En primer lugar, debido a la emergencia en ese siglo de la teoría subjetiva del valor, sistematizada por Carl Menger, en abierta confrontación con la teoría valor-trabajo (De Büren, 2011). Teoría que constituye el eje transversal del neoliberalismo y cuya emergencia fue ampliamente analizada en los trabajos de Murillo (2015, 2018) y De Büren (2011, 2020). De modo que sólo haremos breves referencias clave sobre este punto. En segundo lugar, porque nuestro análisis argumenta que en ese entonces se abre también un campo de enfrentamientos en torno a los conceptos de trabajo, propiedad privada y lucha de clases; disputa en la cual la "pobreza" y la "cuestión social" son utilizadas de modo estratégico para ensayar modos de gobierno sobre el desempleo estructural que tienden a desacoplar la forma-salario y la conflictividad entre capital/trabajo. Sin embargo, cabe aclarar que, las tendencias que comienzan a esbozarse entre los siglos XVIII y XIX, sólo logran "desbloquearse" en las últimas décadas. En virtud de esto último, el presente artículo se propone analizar la construcción de la noción de "empresario de su propio trabajo", así como el modo en que ha sido actualizada en las racionalidades de gobierno neoliberales. Nuestra hipótesis plantea la posibilidad de trazar una relación entre los postulados en torno a la noción de "empresario de su propio trabajo" y la "moralización" de la relación entre capital y trabajo, en la actual construcción de un sujeto-emprendedor anclada en los postulados de la Escuela Austríaca, que recupera una matriz lockeana en torno al concepto de "propiedad". Esto último se articula, asimismo, en un campo de relaciones heterogéneas con antecedentes fisiocracia y la Economía Civil de Mercado del siglo XVIII, ciertos elementos del socialismo "antimarxista" y el anarquismo individualista del siglo XIX en el marco de sucesivas crisis, tanto en Europa como en EEUU. Razón por la cual trabajaremos a partir de distintas series de documentos que nos permitan pensar en torno al sujeto-emprendedor en la actualidad, es decir, trabajaremos los desfasajes propios de un espacio de dispersión en torno a una problemática históricamente situada (Foucault, 1991, p.16). En este sentido, la perspectiva arqueológica que plantea Foucault (1991) no pretende establecer lo que los discursos de una determinada época decían o pensaban acerca de un determinado objeto, sino cómo podían hacerlo, es decir, cuáles fueron las condiciones históricas de su emergencia.

## **ECONOMÍA CIVIL DE MERCADO DEL SIGLO XVIII. ANTECEDENTES DEL EMPRESARIO DE SÍ MISMO: REIVINDICACIÓN DE RICHARD CANTILLON EN JEVONS Y HAYEK**

Ahora bien, la actual Economía Civil de Mercado tiene sus raíces en el siglo XVIII con Adam Smith, la Escuela Escocesa y algunos elementos de la fisiocracia en general, según reconocen Bruni y Zamagni<sup>1</sup> (2007). Precisamente, desde la crisis de 2007, adquiere una visible importancia la "revitalización" de la Economía Civil de Mercado y sus análisis sobre la "sociedad postindustrial", el "postrabajo" y el don. Sostienen, en este sentido, una "*creciente relación entre fe y cultura*" (Zamagni, 2007, p.28) que se sustenta en el modo en que recuperan elementos de la Doctrina Social de la Iglesia, la Economía Social de Mercado, el ordoliberalismo, la teoría subjetiva del valor (con énfasis en la idea de "bienes relacionales" a partir de Carl Menger) y la crítica al *homo economicus* de la Escuela Austríaca. La Economía Civil, especialmente en los escritos de Zamagni y Bruni (2007), se ha revitalizado en términos de una nueva teoría de las organizaciones del tercer sector (economía social y teorías "humanistas" del *management* empresarial). Así también, abordan problemáticas en torno a las transformaciones científico-tecnológicas del capitalismo a partir de una economía centrada en el don, la reciprocidad y el bien común. Si bien, veremos a lo largo de nuestro análisis, que muchos de sus postulados teórico-filosóficos se contradicen e, incluso parecen excluirse entre sí, es precisamente *en y desde* la contradicción, donde se abre el terreno fértil del ejercicio de poder en las múltiples dimensiones de la vida social en la actualidad.

<sup>1</sup> Economista italiano, presidente de la Academia de Ciencias Sociales del Vaticano hasta 2023, presidente de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, asesor del Vaticano.

La Economía Civil de Mercado adquirió importancia en España e Italia en el siglo XVIII cuando ambos países se hallaban en una posición de desventaja respecto del avance del capitalismo industrial de Inglaterra y Francia. En este sentido, en España se introdujeron las reformas borbónicas en las colonias de América del Sur. Siguiendo con la trayectoria de la Economía Civil (o Economía Civil de Mercado), nos encontramos también con aportes centrales de economistas italianos como Antonio Genovesi (1713-1769) — para quien la necesidad crea la utilidad, luego el valor. La reciprocidad de las necesidades genera el intercambio y, así, los precios en virtud de la escasez o rareza, la cual no afecta el valor, pero sí el precio— y la fisiocracia francesa, particularmente, Richard Cantillon (1680-1734).

En España, el libro *Lecciones de Economía Civil, o del Comercio* escrito por Bernardo Joaquín Danvila y Villagrasa ([1779] 2008) fue el manual de la primera cátedra de Economía Política en la introducción para los jóvenes candidatos a la administración real del Seminario de Nobles de Madrid. Se trataba de una adaptación de pasajes de las obras de Richard Cantillon, Antonio Genovesi y el Abad de Condillac<sup>2</sup>.

Asimismo, la Economía Civil se definió por ideas ancladas en la caridad, el sistema asistencial, las instituciones educativas, la crítica al lujo, la lucha contra la ociosidad que se propone desde la industria popular y, al mismo tiempo, el comercio como fomento de la libertad (Danvila y Villagrasa, [1779] 2008). Pensemos que la Economía Civil del siglo XVIII emergió como una mixtura de la fisiocracia heterodoxa de Cantillon, el liberalismo de la Escuela Escocesa y la doctrina cristiana embebida en las teorías del valor de economistas como Genovesi (1785). Influencia propiciada por las circunstancias históricas del desarrollo específico del capitalismo en España e Italia.

Aun cuando existían diferencias entre las mencionadas corrientes de pensamiento respecto de su teoría del valor—puesto que la Economía Civil de Mercado recuperaba, al mismo tiempo, la teoría objetiva del valor y elementos de una teoría aún no sistematizada que aunaba valor y deseo subjetivo—, cabe señalar que Richard Cantillon constituyó un caso disruptivo, lo cual es sumamente interesante.

La escuela fisiocrática surge en los inicios del siglo XVIII en respuesta en materia económica de los Estados absolutistas y del Estado francés de la época. A mediados del siglo XVIII, la economía de Francia se encontraba en una situación acuciante efecto de los procesos de transición hacia el capitalismo. Si bien, la riqueza estaba concebida mayormente en base a la comercialización (mercantilismo), los procesos de concentración de tierras de los siglos XVI, XVII y XVIII, en parte gracias al endeudamiento sistemático de los campesinos, no había sido obra exclusiva de los señores, sino también de la burguesía que, en su mayoría, junto con el cultivo ejercían los lucrativos oficios de hoteleros, carreteros, comerciantes de ganado, molineros o usureros. La gran propiedad campesina fue resultado de la revolución "capitalista", ayudada por el régimen señorial (Bloch, 2012). Ante estos procesos, los fisiócratas sostenían que la única fuente indefinida de riqueza era el producto de la tierra, en tanto don natural, al tiempo que intentaban demostrar la inoperancia de la intervención del Estado monárquico en la economía.

El fisiócrata francés Richard Cantillon (2000) escribió un único libro en 1733 –publicado póstumamente en 1756– titulado *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General*. Lo que más nos interesa es que planteó la noción de "empresario de su propio trabajo". Postulaba que tanto los granjeros como los maestros artesanos en Europa eran todos empresarios y trabajaban a su propio riesgo, unos ganaban más que el doble de su subsistencia, otros se arruinaban, pero la mayoría se mantenía al día con su familia (Cantillon, [1756] 2000, p.22). Dado que son "empresarios de su propio trabajo", subsistían con incertidumbre. Sea que se establecieran con un capital para desenvolver sus empresas, o bien fueran empresarios de su propio trabajo, sin fondos de ninguna clase, podían ser considerados viviendo de modo incierto. Los mendigos y los ladrones serían "empresarios" de esta naturaleza (Cantillon, [1756] 2000, p.27).

Lo anteriormente mencionado nos proporciona una base en relación a las reivindicaciones de Jevons ([1881]1905) y Hayek (1985a) sobre este autor. Tanto la idea de emprendedor como la incertidumbre, sobre lo cual Hayek ya había escrito en un texto publicado por primera vez en 1935 en relación con la crisis del '30 (Hayek, [1944]

---

<sup>2</sup> "Útil es todo aquello que nosotros creemos, que puede satisfacer nuestras necesidades naturales o ficticias. Útil es lo que satisface aquellas inclinaciones que naturalmente tenemos, nuestros deseos e imaginaciones. Lo útil depende de nuestra estimación" (Condillac citado en Danvila y Villarrasa, [1779] 2008, p.98). Cabe señalar que el Abad de Condillac se incluía en la Fisiocracia.

2007), retoman elementos de Cantillon. Se trata de un sujeto que debe asumir riesgos en un ámbito de constante incertidumbre y competencia. En este sentido, su concepción de emprendedor remite a "cualquiera que tolere los riesgos y cuyos ingresos consisten no en renta de la tierra o salario sino en el beneficio" (Hayek, 1985a, p.226). Esta definición anclada especialmente en Richard Cantillon, implica que dicho beneficio puede ser monetario o emocional. Esto último, se vincula con su planteo de una revitalización del "espíritu comunitario" frente a la miseria y el descontento de las masas "para descentralizar la forma en que se moldea el medio ambiente conocido y esto puede satisfacer las emociones y necesidades personales" (Hayek, 1982, p. 146)<sup>3</sup>.

Incluso en la Introducción contemporánea del libro de Danvila y Villarasa ([1779] 2008, p.34), se sostiene que los estudios, pasando por Hayek, Spengler, Hone y Schumpeter hasta nuestros días, han permitido la divulgación de Cantillon y un conocimiento suficientemente profundo de sus aportaciones analíticas. Jevons ([1881] 1905) planteaba que en Cantillon había una diferencia entre el valor de mercado y el valor de los costos de producción. Si bien Cantillon señalaba que el valor intrínseco de una cosa se mide por la cantidad de tierra y de trabajo necesarios para su producción (productividad de la tierra y calidad del trabajo), al mismo tiempo, sostiene que "ocurre a menudo que muchas cosas, actualmente dotadas de un cierto valor intrínseco, no se venden en el mercado conforme a ese valor: ello depende del humor y la fantasía de los hombres y del consumo que de tales productos se hace" (Cantillon, [1756] 2000, p.18). Jevons ([1881] 1905) desplazaba a Adam Smith y encumbraba a Cantillon como padre de la economía política. No es mero azar, entonces, que Hayek señalara la influencia de exponentes de la Economía Civil en Carl Menger: "tal vez ya a partir de la obra de Galiani<sup>4</sup> y de otros autores franceses e italianos del siglo XVIII se había mantenido siempre viva una tradición que se negaba a admitir una radical separación entre el valor y la utilidad" (Hayek en Carl Menger, 1985, p.17). Sin embargo, la revisión y reformulación de dichos postulados sólo fue posible en el siglo XIX con la sistematización de una teoría subjetiva del valor en la obra de Carl Menger.

A pesar de que la Economía Civil actual retoma, por un lado, ideas como la justicia social, la dignidad humana y el consumo "ético" que se acercan más a la Economía Social de Mercado, y que entran en disputa con la Escuela Austríaca; por otro lado, destacan y retoman los aportes de Hayek, especialmente en torno a la crítica del *homo economicus* y la importancia de los valores morales (Bruni y Zamagni, 2007; Calvo, 2013; Becchetti y Cermelli, 2015). De modo que, tanto la Economía Civil como la Economía Social de Mercado —especialmente con antecedentes en el ordoliberal Wilhelm Röpke (1984) y la Doctrina Social de la Iglesia— consideran que los fundamentos morales de la sociedad son un elemento importante para asegurar la viabilidad de los procesos económicos, en particular el correcto funcionamiento del mercado (Resico y Solari, 2017, p.118). De este modo, los fenómenos económicos se encuentran arraigados en la educación, la tradición, la religión, el medio, la estructura de la sociedad y el Estado, por lo cual Röpke (1984) admite su deuda con las tradiciones clásicas y cristianas y crítica el "economismo" y la "racionalidad" (Resico y Solari, 2017).

El hombre tendrá que reconocer que su futuro no depende principalmente ni de sus instintos innatos ni de su inteligencia, sino de su fe en los principios morales tradicionales, que, mucho me temo, se ha ido desmoronando progresivamente durante las últimas generaciones, proceso que se acelera en forma alarmante. El orden de interacción que mantiene a la humanidad sigue dependiendo de esa fe (Hayek, 1985b, p.11).

Podemos pensar aquí, referencias a la pregunta de la Escuela Escocesa, especialmente de David Hume<sup>5</sup>, en torno a una moral desligada de cualquier diseño de la razón humana. El hecho que Hayek (1981, 1985b, 2015) hable de "fe" se inscribe estratégicamente en que cualquier crítica o racionalización de los valores que sostienen la tradición de la propiedad privada y la familia quede, en este marco, descalificada.

<sup>3</sup> Cuando Foucault (2007) analiza la extensión de la forma empresa (como forma social y como modo de ser) en el arte de gobierno neoliberal a partir del "empresario de sí mismo", da cuenta que se ancla en el desarrollo de artesanos y pequeño comercio-desarrollo de actividades industriales que no tengan una base proletaria (o relación salarial), la descentralización de los lugares de producción y trabajo y la reconstrucción orgánica de la sociedad a partir de las comunidades, las familias y los vecindarios.

<sup>4</sup> Ferdinando Galiani (1728-1787) economista italiano, precursor de la Economía Civil.

<sup>5</sup> Nuestras afecciones dependen de nosotros mismos y de las operaciones internas de nuestra mente, es por tal razón que surgen más naturalmente de la imaginación. (Hume, 1984, p. 498) También podemos encontrar huellas en Adam Smith en su Teoría sobre los sentimientos morales (1759), anterior a la Riqueza de las Naciones. Allí, Adam Smith rechaza la idea según la cual sólo la perfección es lo correcto y esboza una primacía del sentimiento por sobre la razón.

Consideramos que detenernos en este punto resulta necesario, justamente, por la crítica al *homo economicus* que sostiene la Escuela Austríaca, la cual desestima la idea de un sujeto puramente racional y calculador de los neoclásicos y, a su vez, se relaciona con el modo en que concibe al "emprendedor". Sentido en el cual que el ser humano es considerado no como "un ser inteligente y racional sino como un ser irracional y falible" (Hayek, 1986, p.8). A partir de lo cual las creencias de los sujetos y sus juicios de valor pasaran a ocupar un lugar central. Algunos elementos sobre esto último, podemos ya encontrarlos en von Mises.

Para Mises (1995), los economistas clásicos no descubrieron la ley de la utilidad marginal, lo cual les impidió llegar al origen de las transacciones del mercado, a saber, las decisiones de los consumidores.

En este contexto carece de sentido la distinción entre fines económicos y otros que supuestamente no lo son. Los juicios de valor que hacen los consumidores no sólo expresan sus esfuerzos en procura de más bienes materiales, tangibles, sino además los que realizan en favor de todos los demás intereses humanos. Los precios de mercado reflejan no sólo el "lado materialista" del hombre sino sus ideas filosóficas, sus conceptos éticos y sus convicciones religiosas (Mises, 1995, p.5).

A partir de su rechazo a toda dicotomía entre "racional" e "irracional", los juicios de valor son resortes de la acción humana (sentimientos, gustos y preferencias, que manifiestan la reacción afectiva a específicas condiciones).

## LA IDEA DE "SER SU PROPIO EMPLEADOR"

El derecho al producto integral del trabajo, el derecho a existir y el derecho a trabajar, esgrimidos por Lysander Spooner en el siglo XIX, constituyen consignas que no debían comprometer la inviolabilidad de la propiedad privada y su extensión hacia el "propio cuerpo". Consignas que también encontraremos en Anton Menger, tal como analizaremos en el siguiente apartado.

Lysander Spooner, anarquista individualista, filósofo y jurista estadounidense, en su libro *Poverty: its illegal causes and legal cure* (1846), había planteado que todo hombre, según los principios del derecho natural, debe disponer de los frutos de su trabajo y agrega que cualquier interferencia del gobierno no es menos que un robo (p.4). De modo que el Estado: "niega la propiedad del hombre sobre sí mismo y el producto de su trabajo; y asegura que otros hombres pueden poseerlo, y disponer de él y su propiedad, para sus fines, y a su antojo" (Spooner, [1870] 2011, p.7). En este sentido, cada hombre debe ser "su propio empleador"<sup>6</sup> o "trabajar directamente para sí mismo" y no por un salario. No obstante, aclara que los pobres no tienen acceso al capital inicial o crédito, razón por la que plantea una alianza entre los capitalistas (en posición de otorgar créditos contra garantía de trabajo) y trabajadores. Spooner anticipaba así una forma de autogestionar la propia pobreza funcional a los intereses del capital a través del endeudamiento con garantía de tiempo de trabajo. Al "ser su propio empleador", los individuos sabrían que "siempre pueden ser, al menos, libres, si no son ricos" (Spooner, 1846, p.50). No es casual, en este sentido, que Murray Rothbard, referente de la vertiente de la Escuela Austríaca conocida como "anarcocapitalismo" retomara a Spooner, para postular la importancia de los emprendedores y la no injerencia del Estado en las actividades de la economía informal (Rothbard, 2013, p.197).

Para comprender los planteos de Spooner, hay que tener en cuenta que, a partir de mediados del siglo XIX en Estados Unidos, muchos artesanos y granjeros se vieron desplazados por la mecanización de la agricultura y la producción de bienes, teniendo que luchar para ganarse la vida. Estos grupos constituían un "proletariado flotante", económicamente inseguro, con algunas personas que viajaban extensamente para conseguir trabajo y otros que se convertían en "vagabundos" (Abarca, 2005, p.1). Asimismo, partir de la década de 1830, los gobiernos de los estados aprobaron leyes que ordenaban que cada condado tuviera una "granja para pobres" o "una casa para pobres" (Abarca, 2005).

<sup>6</sup> En las antípodas de este planteo, resulta interesante no perder de vista que, en la historia de los procesos de consolidación del capitalismo, el campesino o el artesano independiente sufre un "desdoblamiento": (...) se desdobra en dos personas. En cuanto poseedor de los medios de producción, es capitalista y, en cuanto trabajador, su propio asalariado. (...) es decir, *se expropia a sí mismo* (Marx, 1980, p.378). Marx (1980) sostiene que este desdoblamiento se revela como una reacción normal en la sociedad, algo natural, donde la integración se revela como algo casual. No se trata de un fenómeno puntual, circunscripto sólo a los inicios del capitalismo, sino de una *tendencia* que predomina en el modo de producción capitalista (Marx, 1980).

Lo que encontramos es, ciertamente, una dispersión heterogénea de documentos entre los siglos XVIII y XIX cuyos postulados refieren al trabajo humano de manera muy particular y en distintos momentos históricos del capitalismo: legitimando las relaciones sociales de explotación y la propiedad privada (en un sentido amplio, ya que incluyen la "propiedad sobre sí mismo"), que tienden a desmarcarlo de la forma salario. La recuperación estratégica de la noción de "empresario de su propio trabajo" o la idea de ser "su propio empleador" dentro de la Escuela Austríaca, hace referencia a una relación entre un "alivio" a la pobreza y la libertad de los individuos. En este sentido, la premisa central alude a que los sujetos se piensen a sí mismos en tanto libres, condición que les permitiría ser capaces de afrontar los procesos de adaptación constante a las vicisitudes del orden de mercado. El concepto de pobreza se circunscribe a una instancia individual a partir de la cual cada individuo, cada familia debe resolver su propio problema de pobreza (Hazlitt, 2015; Read, 2019). Esto se vincula al postulado de una natural desigualdad entre los seres humanos transversal al proyecto civilizador neoliberal, tal como lo denomina Murillo (2018) y, a la vez, constituye la base de la construcción del sujeto emprendedor. De modo que, para la Escuela Austríaca, la desigualdad es la mayor virtud del capitalismo puesto que obliga a invertir nuestro mayor esfuerzo en maximizar el valor de nuestra propia producción y, así, maximizar el valor de la producción de toda la comunidad. Postulados que se sintetizan en las ideas de "empoderamiento" de los pobres (Banco Mundial, 2005) o "empoderamiento comunitario" (Foro Económico Mundial, 2022).

Los documentos analizados emergen en el marco de un campo de disputa en torno a cómo habrían de comprenderse los procesos socioeconómicos de transición y consolidación del capitalismo, así como el tratamiento de la población excedentaria o flotante. Sería en el siglo XX, especialmente, luego de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial que se propició una imbricada relación entre capitalismo y neoliberalismo, cuando aquellos enunciados tendrían un mayor peso específico. En este sentido, como hemos señalado, será Rothbard quién "reviva" a Spooner y Hayek quién haga lo mismo con Richard Cantillon.

## **ANTON MENGER: ESTADO, PROPIEDAD PRIVADA Y MORALIZACIÓN DE LA RELACIÓN CAPITAL/ TRABAJO**

Hasta el siglo XVII, las crisis aún pueden inscribirse dentro de las llamadas "crisis por subproducción" (Coggiola, 2010). Pero, entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del siglo XIX, los países industriales de Europa, en especial Francia e Inglaterra, verán surgir "crisis mixtas", es decir, crisis no totalmente determinadas por el mercado de cereales sino también por el comercio mundial.

En la segunda mitad del siglo XIX, las crisis industriales y agrícolas de "sobreproducción" (es decir, crisis propiamente capitalistas) se expanden en los países más desarrollados, en 1857, 1865, 1873, 1882-84 y 1890-93. Entre estas crisis y la conflictividad tenemos, por ejemplo, la Comuna de París en 1871.

En particular, nos interesa la crisis económica iniciada en 1873, con el crack de la Bolsa de Viena, que alcanzó dimensiones mundiales para llegar a la economía inglesa:

De inmediato, el crack "austríaco" fue seguido por quiebras bancarias en Austria y luego en Alemania; la industria pesada alemana acababa de conocer, debido al esfuerzo provocado por la guerra franco prusiana (con la construcción de vías férreas y barcos), un fuerte crecimiento, que se atascó con la elevación de los costos y la caída de rentabilidad (...). El desempleo provocó el regreso de muchos nuevos trabajadores industriales al campo (Coggiola, 2010, p.164).

La expansión imperialista hacia Asia, África y América Latina se planteó como la solución a esta crisis que abarcó de 1873 a 1896. Esta situación de sucesivas crisis traza algunos elementos en torno a la posibilidad de emergencia del "problema" que suponía la teoría valor-trabajo, especialmente, desde las críticas y reformulaciones introducidas por Marx en *El Capital*, publicado en 1867. Pero también las crisis capitalistas y su efecto en el desempleo, instalaban de forma contundente el problema de la "población flotante", que llevaría a postulados disímiles en torno al trabajo humano y la forma salario, que ya entonces tratarían de desmarcar la compleja relación capital/trabajo, anclándola en problemas de índole moral, individual y subjetiva.

Precisamente en 1871, Carl Menger publica su libro *Principios de Economía Política*, que sintetiza la teoría subjetiva del valor que, como hemos mencionado, es ampliamente analizada como eje transversal de las distintas vertientes del neoliberalismo por Murillo (2015 y 2018) y De Büren (2011 y 2020).

(...) el valor no es algo inherente a los bienes, no es una cualidad intrínseca de los mismos, ni menos aún una cosa autónoma, independiente, asentada en sí misma. Es un juicio que se hacen los agentes económicos sobre la significación que tienen los bienes de que disponen para la conservación de la vida y de su bienestar y, por ende, no existe fuera del ámbito de la conciencia (Menger, 1985, p.108).

Cuestión importante resulta lo siguiente: "incluso las relaciones de amistad y de amor, las comunidades religiosas y otras cosas parecidas se hallan evidentemente insertas en el marco de acciones u omisiones útiles de otras personas. (...) no existe razón alguna que nos impida reconocerles la cualidad de bienes" (Menger, 1985, p.33). En la teoría subjetiva del valor sistematizada por Carl Menger ([1871] 1985), estos "bienes relacionales" —como los ha llamado la actual Economía Civil de Mercado, que retoma su teoría del valor — constituyen la aplicación de un criterio de inteligibilidad económica sobre lo afectivo y relacional del ser social.

Al tiempo que Carl Menger disputaba la relevancia de la teoría objetiva del valor, su hermano Anton Menger hacía su parte desde lo que Engels (1887) llamo el "socialismo de los juristas", al criticar el concepto de plusvalía en Marx. Resulta interesante notar que en el prólogo al libro *Principios de Economía Política*, Hayek escribe lo siguiente:

Carl, de claridad absoluta, entendido por todos (...); Anton, difícil de seguir, pero familiarizado con los problemas sociales bajo todas sus manifestaciones —en el derecho civil, en la economía y en el Estado. De Carl Menger he aprendido el método económico-político, *pero los problemas que yo mismo me planteaba me venían de la mano de Anton Menger* (cursiva nuestra) (Hayek en Carl Menger, 1985, p. 25)

Esta última frase de inspiración de Hayek sobre Anton Menger, profesor de Procedimiento Civil austríaco y decano de la Universidad de Viena, consideramos puede desglosarse en relación a la inviolabilidad de la propiedad privada, el Estado y la importancia de los valores morales.

En su libro *El derecho civil y los pobres* (1898) sostiene que "la cuestión social es un problema de educación y un problema jurídico" (p.5). Plantea así dos "fuerzas impulsivas" que emanan de la actividad humana: el egoísmo y la cooperación y, sobre esta base, sostiene que "hoy se sabe que no existe una desigualdad mayor que aquella que consiste en tratar como iguales a los desiguales" (p.117). Propone entonces una transformación en el derecho sin necesidad de tocar las bases del orden en vigor sobre la propiedad: "ninguna máxima del derecho (...) puede pretender existir y tener vigor, cuando se halla en contradicción con las relaciones de poder existentes" (p.136). En este sentido, la propiedad privada es indiscutible. Sin embargo, en su libro *El derecho al producto integral del trabajo* (1899), plantea un sistema jurídico que, en virtud de lo anterior, parece ser complementario, el cual combina la propiedad común con el uso común, donde el derecho a la totalidad del producto del trabajo es el principio natural de distribución. Es por ello que valora los aportes de Owen, Fourier y Saint-Simón y crítica a Marx por llamarlos "utópicos".

En sintonía con lo anterior, postula que "el Estado civilizado tiempo ha que no es un amigo desinteresado, un protector, sino un compañero molesto del propietario" (Menger, A., 1898, p.266). De modo que, en relación a los contratos de salario y el lugar del Estado, Anton Menger sostiene que éste "tiene el deber de hacer menos sensibles los defectos (huelgas) de la organización obrera fundada en el derecho privado, relacionando a patronos y obreros, y cooperando en la estipulación de los contratos de arrendamientos de servicios" (p.323). No sólo la conflictividad laboral resulta en un "defecto" que el Estado debe corregir, sino que emerge algo interesante: los contratos salariales son concebidos como "contratos de arrendamiento de servicios". A pesar de las diferencias, Anton y Carl Menger, encuentran algunos puntos en común.

En Carl Menger, los mínimos existenciales no pueden ser el principio determinante del precio de las prestaciones laborales, ya que estas se rigen igual que todos los demás bienes, por su valor, esto es la magnitud de la significación subjetiva de aquellas satisfacciones de necesidades de que nos veríamos privados si no dispusiéramos

de esas prestaciones laborales (Menger, [1871] 1985, p.155). En este sentido, explicita claramente que el carácter jurídico o moral de estos hechos cae por fuera de su ciencia, carácter que sí tendrá relevancia para su hermano "preocupado por los problemas sociales". En este punto se diferencian, no obstante, consideramos de manera superficial. Para Anton Menger (1898), los obreros no solamente ponen su fuerza (física) bajo las órdenes de los patronos, sino que "deben someter en su beneficio sus propios bienes personales: la vida, la salud, la energía, el honor y hasta la moralidad (p.326). Es decir, la propia vida, valores y sentimientos entran en la categoría de bienes incluidos en la venta de fuerza de trabajo. En este sentido, hace un llamado a la "responsabilidad jurídica" de los capitalistas para garantizar que estos bienes no sean perjudicados, así lo reclama "la lealtad y la fe" de los obreros (p.328). Por consiguiente, las relaciones de explotación quedan legitimadas siempre y cuando los capitalistas aseguren estos bienes personales de los obreros, lo cual garantizaría el goce de sus derechos y estimación. Pero, inmediatamente, encontramos que estos "derechos" se reducen a la habitación, el alimento y el vestido (Menger, A., 1898, p.333). Cita entonces los *Principios de Economía Política* de su hermano: "aquellas necesidades, de cuya satisfacción depende el mantenimiento de la vida misma, y que por lo tanto se denominan necesidades absolutas, se distinguen por su importancia práctica de otras necesidades menos apremiantes" (Menger, A., 1899, p.9).

De modo que, si bien, Anton considera los "mínimos existenciales" como parámetro del precio del trabajo a diferencia de su hermano, lo hace para asegurar el disciplinamiento, fe y lealtad mediante, de los obreros como medio para evitar la conflictividad. Es posible pensar que existe una primacía de la retribución emocional por sobre la retribución monetaria del trabajo a partir del énfasis puesto en la "responsabilidad jurídica" del capitalista. Esto resulta en una forma de gestionar el descontento y miseria de los obreros, así como los bajos salarios, bajo el resguardo de las formas morales y jurídicas de los "contratos de arrendamiento de servicios". Así nos encontramos ante no sólo la justificación de las relaciones sociales de explotación, sino también ante un antecedente de formas de gobierno de la fuerza de trabajo ancladas en las dimensiones morales y afectivas. Mientras Carl Menger se proponía disputar la teoría objetiva del valor (De Büren, 2011), Anton Menger se encargaba de "moralizar" la relación capital/trabajo. Pero ambos, desde distintos lugares, discutían fundamentalmente el concepto de plusvalía y la lucha de clases para dejar intacta la transformación del modo de producción capitalista, tal como plantea Engels en un escrito titulado *Socialismo de los juristas* (1887), dedicado a Anton Menger. Según Engels (1887), elimina la historia para situarse en una "filosofía del derecho" que se reduce a tres consignas: el derecho al producto integral del trabajo, el derecho a existir y el derecho a trabajar.

En virtud de lo anterior, cuando plantea una función mediadora del Estado entre el capital y el trabajo, advierte:

La mediación de que tratamos debe ser confiada a órganos autónomos del mundo obrero—algo según el modelo de las Bolsas del Trabajo francesas, —o bien a funcionarios del Estado; pero siempre gentes independientes de los patronos, porque de otro modo sería de temer un ulterior aumento del influjo de estos últimos, el cual es ya por sí mismo excesivo en demasía (Menger, A.,1898, p.323).

Es decir, el problema del influjo en demasía de los patronos, apunta a una mediación descentralizada que incluía, por ejemplo, la emergencia de la Economía Social a partir de la cual ya se ensayaban en el siglo XIX formas de gobierno de la población excedentaria o flotante efecto de las crisis capitalistas y el desempleo (Presta, 2012). En este sentido, por ejemplo, la función inmediata de las Bolsas del Trabajo francesas que menciona, consistió en mantener lo más posible el equilibrio entre los precios pagados al trabajo y el precio de los productos de consumo. Es decir, trataban de regular el crecimiento de los desempleados que actuaba bajando el precio del trabajo, al tiempo que el precio de las mercancías subía. Entre los servicios que ofrecían se encontraban: el socorro mutuo (colocación, subsidio de desempleo, subsidio en caso de accidente), servicios de enseñanza (biblioteca, cursos profesionales, cursos de enseñanza general), servicios de propaganda (estadísticas, creación de sociedades cooperativas, creación de sindicatos agrícolas, industriales y marítimos), servicio de resistencia (organización de las huelgas). Resulta significativo tener en cuenta que Fernand Pelloutier en su libro *Historia de las Bolsas de Trabajo. Los orígenes del sindicalismo revolucionario* (1895), plantea que, si bien las Bolsas de Trabajo trataban de prevenir la afluencia de los brazos disponibles que terminaba por desvalorizar los salarios, no tenían incidencia sobre los salarios y el avance del acceso a trabajos cada vez más precarios.

## **MATRIZ LOCKEANA EN LA NOCIÓN DE "EMPRENDEDOR" DE LA ESCUELA AUSTRÍACA**

La recuperación estratégica de autores como Richard Cantillon y Lysander Spooner para construir la noción de "emprendedor" en la Escuela Austríaca, consideramos se acopla con la idea de que cada uno es propietario de sí mismo y, en ese sentido, "libre" de disponer de su propia vida. Premisa sustentada en la obturación del conflicto entre capital/trabajo, que Anton Menger abonó en sus escritos y que no ha pasado desapercibida en Hayek, tal como hemos mencionado. Es especialmente Hayek quien recupera el concepto de propiedad de Locke, aunque también presente en los documentos analizados de Anton Menger y Lysander Spooner.

La propiedad, en el sentido amplio en que se utiliza para incluir no solo las cosas materiales, sino (como la definió John Locke) la "vida, la libertad y los bienes" de cada individuo, es la única solución que los hombres han descubierto hasta ahora al problema de conciliar la libertad individual con la ausencia de conflicto (Hayek, 1982, p.107)<sup>7</sup>

Según Locke (1999), en virtud de la razón natural, los hombres tienen derecho a su preservación. Mientras que en el "estado de naturaleza", los frutos y animales que provee la naturaleza pertenecen a la humanidad en común, no obstante, cada uno posee una "propiedad" de su misma "persona", en tanto dueño de sí mismo y propietario de su persona y de las acciones o trabajo aplicado, poseía en sí mismo "el gran fundamento de la propiedad" para el mantenimiento de su comodidad (p.57): "el "trabajo" de su cuerpo y la "obra" de sus manos, podemos decir que son propiamente suyos" (p.46). Es decir, el trabajador es propietario de su propio trabajo. La apropiación comienza con el trabajo invertido (toda tierra que un hombre labre, mejore y cultive será su propiedad) y no depende del consentimiento de todas las comunidades. Pero este "común" del estado de naturaleza no estaba previsto que perdure puesto que los "hombres industriuosos y racionales" estaban destinados a usarlo en su beneficio y conveniencia (p.50). "Ciertamente es el trabajo quien establece la diferencia de valor" (p.55): es decir, el trabajo es aquel que introduce formas eficientes de extracción, capaces de satisfacer las necesidades. Según Locke (1999), el criterio de escasez de un bien fue el motor de la extensión de las posesiones.

Ahora bien, para poder servirse de los bienes puestos por la Naturaleza, debe existir, algún medio para apropiarse de ellos. Aquí Locke (1999) introduce la segunda premisa de la auto propiedad o propiedad de sí mismo, según la cual, cada hombre tiene propiedad en su propia persona y por tanto "nadie fuera de él mismo, tiene derecho alguno sobre ella" (p.63). Si bien en el parágrafo 6 del Capítulo II había sostenido que los hombres eran propiedad del Hacedor, en el capítulo V no se refiere a la propiedad del cuerpo, la cual pertenece a Dios sino a la propiedad de la persona, es decir, la propiedad sobre los propios actos y sus productos. De aquí que el hombre que saque algo del estado común, por ejemplo, una bellota, agregándole algo de su propiedad (su trabajo), excluye del derecho de posesión común el producto de su laboriosidad, generando así un nuevo derecho de propiedad y nuevos deberes a los demás sobre la base de dicho derecho. Si bien el trabajo es el modo de apropiarse opera también como límite. Locke (1999) sostendrá que "la misma ley natural, que de esa manera nos otorga el derecho de propiedad, pone al mismo tiempo un límite a ese derecho" (p.64). A este límite fijado por la ley natural Locke agregará el límite de no desperdicio, es decir, que somos propietarios únicamente de aquello que podamos utilizar con provecho. Estos criterios para la apropiación legítima serán aplicables tanto en la apropiación de los frutos de la tierra, como en la tierra misma, objeto principal de la propiedad sin generar conflictos. Contra quienes se oponen a dicha apropiación, sostendrá que Dios y la razón ordenan al hombre adueñarse de la tierra común por medio del trabajo dado que este es el único que puede poner a la tierra en condiciones de ser útil para la vida. Es el trabajo el que da mayor valor a la tierra y para responder al mandato de Dios es necesario apropiarse de ella. Claramente se puede ver aquí la moralización de la apropiación, pues, quien se apropia obra en función del beneficio de la humanidad.

La noción de "emprendedor" construida en estrecha relación con este concepto de propiedad ampliada, le permite a Hayek sostener que las desigualdades sólo pueden ser reducidas en la medida en que "no afecten el carácter impersonal del proceso por el cual cada uno corre su suerte, y los criterios de unas personas sobre lo justo y

<sup>7</sup> En este sentido, Hayek postula que el "verdadero individualismo, que es el que procuraré defender, comenzó su desarrollo moderno con John Locke" (Hayek, 1986, p.4).

deseable no predominan sobre los de otras" (Hayek, [1944] 2007, p.138). Precisamente, la desigualdad "se soporta mejor" si responde a fuerzas impersonales del mercado que no podemos comprender por completo. En última instancia, todo depende de nuestra suerte, nuestro talento, en definitiva, de nuestra capacidad de autogestionar la propia vida. En el juego del mercado, no puede haber justicia ya que la ventaja o desventaja es parte habilidad y parte azar: algunos serán solo propietarios de su propia vida y, como jugadores en el mercado, todo dependerá de cómo gestionen ese único recurso. En otras palabras, la desigualdad es tolerable siempre y cuando conviva con la más alta dosis de libertad, es ésta la que protege a la sociedad de libre mercado de no ser responsable de las desigualdades y trasladar la responsabilidad a los propios individuos. Así lo expresa Hayek cuando afirma que "es indudable que ser libre puede significar libertad para morir de hambre (...) el vagabundo que carece de dinero y que vive precariamente gracias a una constante improvisación es ciertamente más libre que el soldado que cumple el servicio militar forzoso, dotado de seguridad y relativo bienestar" (Hayek, 1957, p.352). La libertad debe ser deseable, aunque no todas las personas obtengan ventajas de ella.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Las transformaciones en los sentidos del trabajo, la proliferación de heterogéneas modalidades, profundamente precarizadas, flexibles y no asalariadas de trabajo, efecto de las mutaciones sociotécnicas del capitalismo, implican un desplazamiento de la forma salario hacia la forma emprendimiento. En este sentido, las formas que adquiere el trabajo humano no pueden considerarse de otro modo más que dentro de las condiciones históricas en las cuales se desarrollan.

En las series de documentos analizadas, encontramos lo que podríamos sintetizar como una moralización de la relación capital/trabajo en Anton Menger, fundamentalmente para negar la lucha de clases y el concepto de plusvalía desarrollado por Marx y Engels, al tiempo que encontramos su raíz en las crisis del siglo XIX. En este mismo sentido, confluyen tendencias en torno al "empresario de su propio trabajo" en Cantillon o "ser su propio empleador" en Spooner, cuya revitalización relacionamos con una matriz lockeana del concepto de propiedad en la noción de "emprendedor" de la Escuela Austríaca. Aunque las tendencias analizadas emergen en distintos momentos históricos y continentes, tienen algo en común: una preocupación en torno a cómo gobernar la población flotante y la conflictividad social, especialmente en momentos de crisis.

Nuestro análisis se ha centrado en una mirada del presente en perspectiva histórica, es decir, una mirada que nos permita interpelar el pasado en virtud de nuestro presente. En este sentido, hemos analizado las huellas de postulados de los siglos XVIII y XIX en la construcción del "emprendedor" actual.

Especialmente luego de la crisis de 2007, la idea de emprendedor/a se extendió en las políticas de desarrollo local que abarcaban a los emprendimientos sociales-cooperativos, pero también como "actitud" transversal ante el desempleo y la pobreza. El "empoderamiento" de las comunidades y la centralidad de la economía social (Foro Económico Mundial 2022) y del emprendimiento (Banco Interamericano para el Desarrollo, 2011; Organización Internacional del Trabajo, 2016; Fondo Monetario Internacional, 2018; Comisión Trilateral 2022), reconocen un desplazamiento de la forma-salario hacia formas de autoempleo, autoproducción y autogestión de la vida, bajo la interpelación socio-afectiva de los sujetos que obtura problemas estructurales devenidos en una cuestión moral, individual y subjetiva. Dicho desplazamiento de la forma-salario hacia la forma-renta (monetaria o afectiva, autogenerada y sin derechos de ningún tipo), tiene su anclaje en la forma-emprendimiento bajo la apariencia de no-valor. Las racionalidades de gobierno neoliberales en cuyo seno el concepto de pobreza, asociado especialmente a un problema individual y a un problema de libertad, construyen al sujeto emprendedor en relación con tecnologías de poder específicas ancladas en la autogestión de la propia vida, capacidades y recursos que, constantemente, actúan sobre los cuerpos individuales y colectivos, objetivando al sujeto trabajador en tanto sujeto emprendedor.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Abarca, María Graciela (2005) *Pobreza, Reformismo y Control Social en los Estados Unidos del Siglo XIX: El caso de Worcester, Massachussets*. X Jornadas Inter escuelas/Departamentos de Historia-Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-006/745>
- Antunes, Ricardo (2020) ¿Cuál es el futuro del trabajo en la era digital? *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 4 (I), 13-22.
- Banco Interamericano para el Desarrollo (2011) *Innovación y emprendimiento. Un modelo basado en el desarrollo del emprendedor*. <http://www.iadb.org>
- Banco Mundial (2005) *Gobernabilidad incluyente – Empoderar a los pobres y promover la autoría social en América Latina y el Caribe. Marco y Estrategia Regional para la Participación de la Sociedad Civil*. Washington DC: Equipo Sociedad Civil-Banco Mundial.
- Becchetti, Leonardo y Cermelli, Massimo (2015) Papa Francisco y la economía civil: una vía para el bien común en la economía global. *Revista de Fomento Social*, 70, 479-500. <https://doi.org/10.32418/rfs.2015.279-280.1561>
- Bloch, Marc (2012) Tipos de estructura social en la vida rural francesa. *Argumentos*, 69, 101-110.
- Bruni, Luigino y Zamagni, Stefano (2007) *Economía Civil. Eficiencia, equidad y felicidad pública*. Buenos Aires: Prometeo.
- Calvo, Patrici (2013). Economía Civil desde una ética de la razón cordial. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 79, 115-143.
- Cantillon, Richard ([1756]2000) *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*. México: Facultad de Economía, UNAM.
- Coggiola, Osvaldo (2010) La crisis de 1873 y la gran depresión. *Revista En defensa del Marxismo*, 38 (XVIII), 159-175.
- Comisión Trilateral (2022) *Global Capitalism in Transition*. Trilateral Commission. <https://www.trilateral.org/task-force-on-global-capitalism-in-transition/#:~:text=The%20Trilateral%20Commission%20convened%20in,at%20a%20historic%20transition%20point>
- Danvila y Villarrasa, Bernardo Joaquín ([1779] 2008) *Lecciones de Economía Civil, o de el Comercio*. Institución "Fernando Católico", Biblioteca Ernest Lluch de Economistas Aragoneses. [https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/63/\\_ebook.pdf](https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/63/_ebook.pdf)
- De Büren, María Paula (2011) De la teoría objetiva a la teoría subjetiva del valor, de Smith a Menger. ¿De la teoría del valor trabajo a la teoría del valor capital? *Revista Realidad Económica*, 263, 17-42.
- De Büren, María Paula (2020) *Contraofensiva neoliberal. La Escuela Austríaca en el centro estratégico de la disputa*. Buenos Aires: IIGG/CLACSO.
- Engels, Friedrich (1887) *El socialismo de los juristas*. Proletarios/Dossier Engels #200. [https://proletarios.org/books/ENGELS-Socialismo\\_de\\_juristas.pdf](https://proletarios.org/books/ENGELS-Socialismo_de_juristas.pdf)
- Fondo Monetario Internacional (2018) *Technology and the Future of Work. Group of Twenty/IMF*. [www.imf.org](http://www.imf.org)
- Foro Económico Mundial (2022) *Unlocking the Social Economy. Towards an inclusive and resilient society*. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/publications/unlocking-the-social-economy-towards-an-inclusive-and-resilient-society-davos2022/>
- Foucault, Michel (2008) *Tecnologías del yo*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, Michel (1991) *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

- Foucault, Michel (2007) *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: FCE.
- Genovesi, Antonio (1785) *Lecciones de Comercio, ó bien de Economía Civil*. Joachim Ibarra, Impresor de Cámara de S. M. [https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/63/\\_ebook.pdf](https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/63/_ebook.pdf)
- Giavedoni, José (2012) Dispositivo e interpelación ideológica del sujeto-pobre. La construcción discursiva de la cuestión social en términos de pobreza. En: Campana, Melisa y Giavedoni, José (Comps.) *Estado, gobierno y gubernamentalidad. Notas sobre la razón gubernamental neoliberal en Argentina (23-55)*. Argentina: Ediciones DelRevés.
- Hayek, Friedrich ([1944] 2007) *Ensayos sobre el ciclo económico*. México: FCE.
- Hayek, Friedrich (1985a) Richard Cantillon. *The Journal of Liberation Studies*, 7(2), 217-247.
- Hayek, Friedrich (1985b). Los orígenes y los efectos de nuestros principios morales: un problema para la ciencia. *Revista Libertas*, 3, 1-12.
- Hayek, Friedrich (1981) Los fundamentos éticos de una sociedad libre. *Revista Estudios Públicos*, 3, 71-82.
- Hayek, Friedrich (1982) *Law, Legislation and Liberty* Vol.III. Londres: Routledge&Kegan Paul Ltd.
- Hayek, Friedrich (1986) Individualismo: el verdadero y el falso. *Revista Estudios Públicos*, 22, 1-28.
- Hayek, Friedrich (2015) Religión. *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, 2 (XII), 389-396.
- Hazlitt, Henry ([1973] 2015) *The Conquest of Poverty*. Nueva York: The Mises Institute.
- Hume, David (1984) *Tratado de la naturaleza humana*. Buenos Aires: Ediciones Orbis.
- Jevons, William Stanley ([1881] 1905) *Richard Cantillon and the nationality of political economy*. Contemporary Review. [https://www.econlib.org/library/NPDBooks/Cantillon/cntNT.html?chapter\\_num=38#book-reader](https://www.econlib.org/library/NPDBooks/Cantillon/cntNT.html?chapter_num=38#book-reader)
- Locke, John (1999) *Segundo Tratado sobre el gobierno. Un ensayo sobre el verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*. Madrid: Losada.
- Marx, Karl (1980) *Teorías sobre la plusvalía I. Tomo IV de El Capital*. México: FCE.
- Menger, Anton (1898) *El derecho civil y los pobres*. Biblioteca de la Universidad de Sevilla. <https://archive.org/details/BRes040129>
- Menger, Anton (1899) *El derecho al producto integral del trabajo*. <http://www.archive.org/details/righttoholeprod00mengiala>
- Menger, Carl ([1871] 1985) *Principios de Economía Política*. Buenos Aires: Unión Editorial.
- Mises, Ludwig (1995) Relativismo epistemológico en las ciencias de la acción humana. *Revista Libertas*, 23, 1-13.
- Murillo, Susana (2015) *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en la Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Biblos/Instituto de Investigaciones "Gino Germani".
- Murillo, Susana (2018) Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación. *Entramados y Perspectivas*, 8 (8), 392 - 426. <https://doi.org/10.62174/eyp.2966>
- Organización Internacional del Trabajo/PNUD (2016) *Promoción del emprendimiento y la innovación social juvenil en América Latina*. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms\\_533609.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_533609.pdf)
- Pelloutier, Fernand (1895) *Historia de las Bolsas de Trabajo. Los orígenes del sindicalismo revolucionario*. Zero Zyx [https://www.solidaridadobrera.org/ateneo\\_nacho/libros/Fernand%20Pelloutier%20-%20Historia%20de%20las%20Bolsas%20del%20Trabajo.pdf](https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/libros/Fernand%20Pelloutier%20-%20Historia%20de%20las%20Bolsas%20del%20Trabajo.pdf)

Piqueras, Andrés (2017) El capital ficticio especulativo-parasitario se pone al mando del capitalismo. El recrudecimiento de la desigualdad, la explotación, el desempleo, la precariedad, la pobreza, el despotismo y la desposesión. *Areas-Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 36, 11-23.

Presta, Susana (2012) Economía social, ética y estrategias de gobierno. Resignificaciones de una utopía. En: Ivan Pincheira (Coord.) *Archivos de Frontera. El gobierno de las emociones en Argentina y Chile del presente* (83-94). Santiago de Chile: Editorial Escaparate.

Presta, Susana (2022) Transformaciones socio-técnicas del capitalismo y focos de emergencia de la forma-emprendimiento. Una mirada del presente en perspectiva histórica. *Ciclos*, 59 (XXIX), 59-80.

Presta, Susana y Giavedoni, José (2023) Mutaciones sociotécnicas y extensión de la forma-emprendimiento en el capitalismo actual. Repensar las formas de creación y apropiación de valor a partir de casos específicos. *Revista Trabajo y Sociedad*, 41, 441-458.

Read, Leonard (2019) [1968] *El énfasis en lo bueno*. Auburn: Instituto Mises.

Resico, Marcelo y Solari, Stefano (2017) Progreso tecnológico, economía, y sociedad en el pensamiento de Wilhelm Röpke. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, 66, 117-138.

Röpke, Wilhelm (1984) Estado Benefactor e inflación crónica. *Estudios Públicos*, 16, 197-233.

Rothbard, Murray (2013) *Hacia una nueva libertad. El manifiesto libertario*. Madrid: Unión Editorial.

Saint-Simón, Henry ([1816] 1985) *Catecismo político de los industriales*. Madrid: Ediciones Orbis.

Smith, Adam ([1759] 2009) *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Alianza.

Spooner, Lysander (1846) *Poverty: its illegal causes and legal cure*. Bela Marsh. <https://static1.squarespace.com/static/55a3c833e4b07c31913e6eae/t/55a51faee4b0994cd90672a9/1436884910079/POVERTY.pdf>

---

## **SOBRE LA AUTORA**

### **Susana R. Presta**

Doctora en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Posdoctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Especialista en Filosofía Política (Universidad Nacional General Sarmiento) y Especialista en Historia Económica y de las Políticas Económicas (Facultad de Ciencias Económicas, UBA). Investigadora adjunta del CONICET e investigadora del Instituto de Investigaciones "Gino Germani"-UBA. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Principales líneas de investigación: mutaciones sociotécnicas del capitalismo y formas de gobierno de la fuerza del trabajo en ámbitos productivos y extraproductivos, racionalidades de gobierno neoliberales, procesos de subjetivación y formas de ejercicio del poder en dispositivos vinculados al trabajo, tecnologías de poder y la construcción del "sujeto emprendedor".

UNA CRÍTICA DE LA LLAMADA  
PRODUCTIVIDAD TOTAL DE LOS  
FACTORES. EVIDENCIAS A PARTIR DE  
LA FABRICACIÓN DE AUTOMOTORES EN  
ARGENTINA | A CRITIQUE OF SO-CALLED  
TOTAL FACTOR PRODUCTIVITY. EVIDENCE  
FROM AUTOMOTIVE MANUFACTURING IN  
ARGENTINA

Recibido: 19.05.2025  
Aceptado: 10.03.2026

<https://doi.org/10.46661/rec.12042>

Esteban Ezequiel Maito<sup>1</sup>

Universidad de Buenos Aires

eemaito@gmail.com

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-1453-6362>

## RESUMEN

En el presente trabajo se ponen en cuestión una serie de aspectos conceptuales y empíricos relativos a la llamada productividad total de los factores. En primer lugar, y a pesar de ocupar un lugar central en la explicación neoclásica del crecimiento económico, al definirse a partir de un residuo aritmético, no ofrece rigurosidad conceptual y operativa. En segundo lugar, el residuo que constituye la productividad total de los factores surge de la omisión de la identidad contable entre, por un lado, valor agregado y, por el otro, ganancias y salarios. Alternativamente, puede considerarse también que el residuo surge de la omisión de los niveles de utilización del capital y de intensidad del trabajo. En tercer lugar, la productividad total de los factores varía en forma pronunciada según qué indicador de producción se considere. El trabajo ilustra estas cuestiones considerando la rama de fabricación de vehículos automotores en Argentina.

**Palabras clave:** *Productividad - Productividad total de los factores - Industria automotriz - Contabilidad del crecimiento - Cambio tecnológico*

<sup>1</sup> Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires) y Magister en Economía (FLACSO Argentina).



## ABSTRACT

This paper questions a series of conceptual and empirical aspects related to so-called total factor productivity (TFP). First, despite occupying a central role in the neoclassical explanation of economic growth, TFP lacks conceptual and operational rigor, as it is defined as an arithmetic residual. Second, the residual that constitutes TFP arises from the omission of the accounting identity between, on the one hand, value added, and on the other, profits and wages. Alternatively, it may also be considered that the residual stems from disregarding capital utilization rates and labor intensity. Third, total factor productivity varies significantly depending on which output indicator is used. The paper illustrates these issues by examining the motor vehicle manufacturing sector in Argentina.

**Keywords:** *Productivity – Total factor productivity – Automotive industry – Growth accounting – Technological change*

---

## INTRODUCCIÓN

La productividad en términos generales mide el nivel de producción por unidad de input. Tradicionalmente se consideran las medidas de productividad parciales, es decir aquellas que miden el nivel de producción por unidad de un input en particular (producción por trabajador, producción por unidad de capital invertida o por unidad de cierto insumo como en el caso de la energía).

En parte, la reivindicación de la productividad total de los factores como medida de productividad se apoya en considerar que los niveles de productividad parciales, por ejemplo de la productividad laboral, se fundamentan también en el uso de los inputs excluidos como el capital (considerado en términos meramente físicos) o las materias primas (Kendrick, 1961; 7-8 , Syverson, 2011; 329-330). De modo tal que se apunta a lograr una medida que vincule, en el numerador, el nivel de producción y, en el denominador, la totalidad de los inputs requeridos y que sea, en definitiva, una medida pretendidamente invariante respecto a la intensidad en el uso de todos los insumos.

Salvo algunas excepciones (Hulten, 1978; Baptist y Hepburn, 2012), la mayoría de los trabajos que consideran la llamada productividad total de los factores dejan de lado el que generalmente es el principal tipo de input productivo, en términos agregados y de valor monetario, como es el consumo intermedio de diversas mercancías, considerando sólo como inputs el capital fijo (consumido) y el trabajo.

La productividad total de los factores es, en efecto, el residuo de la tasa de crecimiento de la producción una vez sustraídas las tasas de crecimiento del capital y el trabajo, ajustadas por su participación relativa en el producto. Tradicionalmente el residuo, la proporción de la tasa de crecimiento explicada por otros factores distintos de la variación de los dos inputs, es considerado bajo distintas denominaciones como *productividad total de los factores*, *progreso tecnológico*, *eficiencia* o *cambio tecnológico desincorporado*.<sup>2</sup>

La existencia de dicho residuo ya había sido establecida por Abramovitz (1956), quien la consideraba "una medida de nuestra ignorancia", tomando en cuenta que, a partir de las series históricas por él construidas, la variación del residuo explicaba una parte mayoritaria de la variación del producto bruto estadounidense. Fue a partir del trabajo de Solow (1957) que se comenzaron a elaborar modelos que explican la variación de la producción a partir de las variaciones ponderadas de los inputs más la variación residual, que permite igualar las variaciones parciales agregadas con la de la producción.<sup>3</sup> En su trabajo seminal Solow, en modo similar a Abramovitz, destaca que prácticamente el 90% de la variación de la productividad laboral en Estados Unidos durante 1909-1949 se

---

<sup>2</sup> Este enfoque, a pesar de su predominio, ha recibido diversas críticas que la literatura suele obviar, comenzando por las implícitas en la Controversia de Cambridge en relación a la medición y agregación del capital. Véase también Phelps Brown (1957) y Shaikh (1974) para una crítica de las funciones de producción basadas en Cobb-Douglas.

<sup>3</sup> Si bien en este artículo abordaremos la productividad total de los factores en forma aislada, debe señalarse que la misma forma parte integral de las teorías neoclásicas del crecimiento económico (Solow, 1956) dado que ante un escenario, supuesto por dichas teorías, de productividad marginal del capital decreciente, es la productividad total de los factores la que posibilita sostener las tasas de crecimiento económico (Bekerman y Grandes, 1997).

explica por el "cambio tecnológico" o el residuo, y sólo el 10% es explicado por la acumulación de capital por puesto de trabajo.

Si bien Solow caracterizó al residuo como cambio tecnológico desincorporado, desde el principio destacó las limitaciones y los posibles componentes del mismo (Solow, 1957; 312-314). Abramovitz (1993) por su parte, subrayó la necesidad de abordar los factores explicativos del residuo con criterios menos caóticos y *ad hoc* que los finalmente desplegados en las últimas décadas. En principio, incluyendo aspectos no observados pero vinculados a los inputs considerados, como por ejemplo el cambio en la composición etaria de la fuerza de trabajo (disminución del trabajo de niños y ancianos) que, en definitiva, incrementaba la productividad potencial de la fuerza de trabajo activa tomada en su conjunto, más allá de las variaciones no debidamente ajustadas del input trabajo. La trayectoria histórica de los estudios sobre la llamada productividad total de los factores, si bien surge a partir del aporte de estos dos autores en la década del cincuenta, ha cobrado independencia de las propias posiciones críticas de Abramovitz y Solow para convertirse en un desarrollo específico ajeno a ellas.

En términos generales, los errores de medición de los inputs se traducen en un incremento del residuo. Jorgenson y Griliches (1967) demostraron, por su parte, que el residuo o la productividad total de los factores estimada por Solow desaparecía una vez que se ajustaban las medidas de capital y trabajo por índices de precios parciales según tipo de activo y nivel de cualificación, respectivamente. Además, establecieron que, como medida del input de capital, debían tomarse los "servicios" o consumo de capital fijo preferentemente a su stock.

En un sentido similar, Easterly y Levine (2001) afirman que una inadecuada medición de los cambios cualitativos en los inputs de capital y trabajo traslada artificialmente dichas mejoras al residuo o la productividad total de los factores, estableciendo como progreso tecnológico, mejoras de eficiencia o cambio tecnológico desincorporado magnitudes que surgirían de cambios tecnológicos incorporados en los inputs, aunque incorrectamente mensurados. Por ejemplo, las variaciones del input capital cambian en forma significativa si se incluyen otros activos fijos e intangibles como investigación y desarrollo, concesiones, fondos de comercio y capital organizacional (Corrado et al, 2009). En la medida en que la teoría neoclásica entiende al capital como un bien de producción físico, la exclusión de aquellos activos y el sesgo resultante tienen un carácter en mayor o menor medida sistemático.

El desarrollo de los nuevos modelos de crecimiento endógeno (Lucas, 1988; Romer, 1986) fue incorporando elementos adicionales a los dos inputs, como por ejemplo la existencia de externalidades, el gasto en I+D o la calificación de la fuerza de trabajo en tanto "capital humano", con el objetivo de reducir dicho residuo, en definitiva una parte no explicada, y simultáneamente incorporar nuevas variables explicativas de forma tal que el progreso tecnológico sea endógeno a los modelos.<sup>4</sup> En ese marco, Syverson (2011) realiza una revisión exhaustiva de los estudios empíricos y econométricos en la materia y de las variables consideradas que, en definitiva, estarían detrás del residuo originalmente no explicado.

Sin embargo, muchas veces los vínculos causales reales son poco desarrollados y reemplazados por correlaciones con variables *ad hoc*, prevaleciendo sesgos de variable omitida y heterogeneidad inobservable en desmedro del desarrollo teórico y conceptual necesario. Los estudios de contabilidad del crecimiento se fundamentan en la noción de que las diversas fuentes de crecimiento que se identifican operan independientemente unas de otras. La implicancia de este supuesto es que las contribuciones atribuibles a cada una pueden sumarse. Y si se ha estimado la contribución de todas las fuentes sustanciales distintas del progreso tecnológico, lo que quede del crecimiento es la contribución presunta del progreso tecnológico. Una vez comprendido esto, las limitaciones de las cuentas de crecimiento estándar y de muchos estudios de regresión basados en el mismo modelo saltan a la vista (Abramovitz, 1993). Además, si consideramos la totalidad de variables propuestas por los economistas dentro de este enfoque, la sumatoria de sus contribuciones excedería varias veces la magnitud del residuo, por lo que una apreciación integral de la materia en su conjunto sólo puede ofrecer resultados cuanto menos insatisfactorios.

---

<sup>4</sup> Dentro de corrientes keynesianas y postkeynesiana, en contraposición, han prevalecido enfoques que consideran también el papel de la demanda y de externalidades en la determinación de la productividad. No obstante, a nivel general estas corrientes consideran principalmente la productividad laboral y no la llamada productividad total de los factores.

Existen, adicionalmente, una serie de inconvenientes conceptuales y empíricos en torno a la medición de la productividad total de los factores, relacionados con aspectos tales como la medición de los productos e inputs, la conceptualización del capital, el rol de la infraestructura y la I+D, las ponderaciones de los índices o las propias especificaciones teóricas sobre las funciones de producción, los insumos y la tecnología así como cuestiones relativas a la agregación de funciones en un marco de heterogeneidad.

Como destaca Grotz (2020), la debilidad intrínseca de la productividad total de los factores reside en que en términos metodológicos no define conceptualmente y luego realiza mediciones sino que es un subproducto residual, que incluye variables omitidas, errores de medición en las variables utilizadas, mejoras de gestión y procesos de aprendizaje por la experiencia, cambios en los niveles de utilización y economías de escala.

Reati (2001) por su parte, considera que la productividad laboral es un indicador superior a la productividad total de los factores, careciendo de las limitaciones y omisiones de esta última, al tiempo que realiza una descomposición tal que la productividad laboral  $Y/L$  es igual al producto entre el nivel de mecanización  $K/L$  y la razón producto-capital  $Y/K$ , entendiendo a esta última como una medida de eficiencia en términos de organización, aprendizaje y otros aspectos.

La aparición de este subproducto involucra también, y en primer lugar, la omisión de la identidad contable (Shaikh, 1974; Felipe y McCombie, 2019) dada por la igualdad -ya sea al nivel de la economía, de un sector o de una firma- entre valor agregado, por un lado, y masa salarial y excedente de explotación, por el otro, tal como se desarrollará en la siguiente sección.

Lipsey y Carlaw (2004), por su parte, consideran que la productividad total de los factores no mide el cambio tecnológico y que su desagregación respecto al capital físico o al capital humano es una tarea con dificultades prácticamente insuperables. El concepto de cambio tecnológico desincorporado, diferenciado de aquel incorporado en los bienes de capital y la fuerza de trabajo a partir de procesos de planificación, gestión y producción, plantea mayores problemas conceptuales y operacionales de los que la literatura sobre el tema tiende a admitir.<sup>5</sup> Lejos de la premura con la que los autores inscriptos en esta tradición abrazaron el concepto de "cambio tecnológico desincorporado", debe señalarse que todo cambio tecnológico se encuentra incorporado de una forma u otra, ya sea en bienes de capital u otras tecnologías de producción así como en procesos y formas organizativas particulares.<sup>6</sup>

Un punto controversial de los modelos neoclásicos de crecimiento es que suponen justamente una independencia entre el capital (considerado meramente un bien físico) y el supuesto cambio tecnológico contenido en el residuo, de modo tal que el cambio tecnológico, siendo exógeno, no sería influenciado o acelerado por la inversión de capital. Como señalan Lipsey y Carlaw, los cambios tecnológicos son el resultado de actividades financiadas con recursos antes que fenómenos espontáneos, involucrando costos y gastos que exceden la I+D, como costos de instalación, costos implícitos en el aprendizaje de instalación y uso de equipo, entre otros costos de desarrollo.

Las series de capital tienden a basarse en la evolución positiva agregada del stock de capital en términos de una economía nacional, un hecho estilizado de la realidad económica. No obstante, la evolución del stock de capital en una empresa individual o incluso en ramas tiende a realizarse de forma escalonada antes que lineal. Ello supone una importante, y hasta mayoritaria, cantidad de años con tasas de crecimiento del capital prácticamente nulas (sin considerar la tasa de utilización), razón por la cual la evolución de la producción tenderá a explicarse en mayor medida por la variación del input trabajo y de la productividad total de los factores en tanto residuo. En

---

<sup>5</sup> El mismo Solow considera que prácticamente toda innovación debe corporizarse en estructuras y equipos para tener entidad (Solow, 1957, p. 317).

<sup>6</sup> "Este tipo de innovaciones y posibles externalidades ciertamente son relevantes en el actual período de cambio estructural, pero son sólo una pequeña parte de la historia. La característica más destacada de tal cambio es que el progreso técnico se materializa ante todo en bienes de capital, y es precisamente porque la fuerza laboral opera con máquinas mejoradas que la empresa se beneficia de un notable aumento en la productividad del trabajo. Si, por ejemplo, un investigador puede hoy invertir una matriz  $n \times n$  -no sólo numéricamente sino también analíticamente- en unos segundos, es porque dispone de una computadora personal de capacidad y velocidad adecuada a la que incorpora un software matemático.

El hecho de que el cambio técnico se materialice en los bienes de capital (plantas y maquinaria, así como software) es tan evidente que sería tedioso insistir con otros ejemplos de la industria, los servicios y las administraciones.

Por supuesto, para tener éxito, las innovaciones basadas en computadoras deben complementarse con cambios organizacionales, pero esto es secundario respecto al paso inicial" (Reati, 2001, p.324. traducción propia).

rigor, puede presumirse que buena parte de la variación será explicada mayormente por cambios en los niveles de utilización de los bienes de capital y en la intensidad laboral antes que por un incremento en la productividad total de los factores o del cambio tecnológico desincorporado. Como se verá en la tercera sección, este es el caso observable en la rama de fabricación de automóviles en Argentina.

Por otra parte, existen diferentes criterios en torno a qué medida de producción debe considerarse. Normalmente los estudios sobre la productividad total de los factores utilizan el valor agregado. Si bien inicialmente, al centrarse la mayor parte de los análisis al nivel de abstracción de las economías nacionales, se consideró dicha medida argumentando que a dicho nivel las compras intermedias se cancelan, dicho argumento no aplica en el resto de casos, por lo que corresponde utilizar el valor bruto de producción como variable de producción, incorporando naturalmente el consumo intermedio. En rigor, conviene también tener presente que la economía nacional no es una unidad productiva propiamente dicha.

Tratándose de una tradición que aspira a medir a su particular manera la eficiencia productiva en la producción de un producto o una rama, difícilmente pueda realizarse una aproximación seria ignorando que la producción se realiza a partir de la compra de insumos intermedios diversos que posibilitan la existencia posterior del producto en cuestión. Aun cuando predominantemente se utilizan series de capital y trabajo para explicar la evolución del valor agregado de una economía, sin dudas debe considerarse como indicador de la producción el valor bruto de producción. En una cuarta sección abordaremos el resultado paradójico que supone que la llamada productividad total de los factores muestre variaciones y evoluciones marcadamente disímiles según se considere como medida de producción el valor bruto de producción o el valor agregado bruto, siendo además este último un subproducto contable o residual del anterior.

En resumen, y concluyendo esta introducción, el trabajo se organiza de la siguiente manera en las próximas secciones. En la segunda sección, se aborda el vínculo entre la existencia de la productividad total de los factores y la omisión de variables que constituyen la identidad contable del valor agregado de una unidad económica. En la tercera sección, se considera el vínculo entre la productividad total de los factores y los niveles de utilización de la capacidad instalada y de intensidad en los ritmos de trabajo. En una cuarta parte se aborda la cuestión de la utilización del valor bruto de producción como real indicador de la producción, las implicancias en términos de la cantidad e incidencia de los inputs y el surgimiento de evoluciones marcadamente diferentes de la llamada productividad de los factores según el indicador de la producción utilizado. Finalmente se incluyen las conclusiones y una serie de anexos metodológicos y estadísticos.

## PRODUCTIVIDAD TOTAL DE LOS FACTORES E IDENTIDAD CONTABLE

Tanto a nivel agregado como sectorial y de las firmas, el valor agregado surge de la sumatoria de la masa salarial ( $W$ ) y el excedente bruto de explotación ( $EBE$ ).

$$(1) \quad VAB = W + EBE$$

La masa salarial puede a su vez desagregarse en salario anual promedio y en número de puestos de trabajo o, con un mayor nivel de detalle, en salario horario promedio ( $w/h$ ) y en número de horas trabajadas ( $H$ ).

Por su parte, el excedente bruto de explotación puede desagregarse en una tasa de ganancia ( $Tg$ ) y un stock de capital ( $K$ ). Dado que en la literatura de la productividad total de los factores suele considerarse más apropiado tomar el consumo de capital fijo ( $CKF$ ), puede considerarse esta última variable reexpresando la tasa de ganancia sobre dicho monto.

$$(2) \quad VAB = w/h H + TgCKF$$

En términos de tasas de variación, la identidad contable queda como se expresa en (3), siendo  $shw$  y  $shk$  las participaciones o contribuciones al crecimiento interanual de la masa salarial y el excedente.

$$(3) \quad \hat{VAB} = (\hat{w}h + \hat{H})shw + (\hat{Tg} + \hat{CKF})shk$$

Ahora bien, la contabilidad del crecimiento neoclásica deja de lado dos elementos de la identidad contable, el salario horario ( $w/h$ ) y la tasa de rentabilidad ( $Tg$ ), para introducir en su lugar de forma residual la llamada "productividad total de los factores", aplicando ponderaciones a las tasas de variación de las horas trabajadas ( $H$ ) y al capital ( $CKF$ ) de acuerdo a su participación en el ingreso (o su elasticidad ingreso), siendo  $b$  la participación de los beneficios.

$$(4) \quad \hat{VAB} = (1 - b)\hat{H} + b\hat{CKF} + \hat{PTF}$$

$$(5) \quad \hat{PTF} = \hat{VAB} - (1 - b)\hat{H} + b\hat{CKF}$$

No obstante, la tasa de variación de la PTF es igual a la tasa de variación conjunta del salario horario y la rentabilidad del capital (respectivamente ponderadas por las participaciones). El campo de la contabilidad del crecimiento surge así creando ella misma dicho residuo *por omisión* para luego intentar explicar qué otros elementos, distintos de las variables originales (salario horario y tasa de ganancia), explicarían aquel residuo por ella creado.<sup>7</sup>

$$(6) \quad \hat{PTF} = (1 - b)\hat{w/h} + b\hat{TG}$$

Luego de dicho rodeo, se le ha otorgado especial relevancia al llamado capital humano. Entre las distintas acepciones o definiciones empíricas aquí destacamos dos. Algunos autores consideran los años promedio de escolarización, otros consideran la "tasa de retorno" de las inversiones en educación de los individuos, que se vería reflejada en sus ingresos. La consideración de la "tasa de retorno educativa" tiende a reflejar en mejor medida la evolución del salario horario en el contexto estructural de una fuerza de trabajo crecientemente calificada. En este caso entonces se incorpora la evolución del capital humano ( $KH$ ) en la ecuación (7):

$$(7) \quad \hat{PTF} = \hat{VAB} - (1 - b)\hat{KH} - (1 - b)\hat{H} - b\hat{CKF}$$

En dicho contexto, no es de extrañar que diversos autores estipulen una reducción del residuo dado que en definitiva se incorpora una variación de ingresos laborales emparentada, incluso correlacionada, con el salario horario original (Baier et al, 2002; Manuelli y Seshadri, 2014).

No obstante, como señalan Lipsey y Carlaw (2004), en realidad ninguna de las medidas de "capital humano" utilizadas pueden desagregar la acumulación "pura" de capital humano del conocimiento tecnológico que encarnan. De todos modos, la productividad total de los factores persiste dado que la variación de la tasa de rentabilidad permanece desplazada, suponiendo generosamente que la variación en el capital humano es similar a la del salario horario.

$$(8) \quad \hat{PTF} = b\hat{Tg}$$

Otros autores, por su parte, tienden a utilizar las variables ajustadas por puesto de trabajo, incluyendo el caso de Solow (1957). Es decir, se las divide por los puestos de trabajo o las horas trabajadas, de forma tal que la variación de la productividad laboral ( $VAB/L$ , o  $vab$ ) pueda explicarse por la variación en la intensidad del capital (o el capital por puesto de trabajo,  $CKF/L$  o  $ckf$ ) o en la productividad total de los factores por puesto de trabajo ( $PTF/L$ , o  $ptf$ ).

$$(9) \quad \hat{vab} = b\hat{ckf} + \hat{ptf}$$

En este tipo de especificaciones (9), que podemos definir a partir de dividir (4) por el input laboral, el crecimiento de la productividad laboral es explicado por la variación en el capital por puesto de trabajo y en la productividad total de los factores.<sup>8</sup> La situación, no obstante, es similar a lo ya observado en el sentido que persisten omitidas

<sup>7</sup> Sólo si se utiliza la ponderación del año anterior, las tasas de variación del producto, el trabajo y el capital no arrojan ningún residuo. Por el contrario, si se utilizan las ponderaciones del mismo año (participaciones en el producto) o, incluso peor, una ponderación fija, como en la mayor parte de la Penn World Table y una serie extensa de trabajos, la suma ponderada de las tasas de crecimiento del trabajo y el capital será necesariamente diferente de la tasa de crecimiento de la producción, surgiendo el residuo por cuestiones metodológico-aritméticas.

En un mismo sentido, dentro de las cuentas nacionales, la utilización de tasas de variación a partir de series a precios constantes y de ponderaciones (participaciones) anuales a partir de series de distribución funcional a precios corrientes supone también el surgimiento de un residuo. En otros términos, cambios en los precios relativos, que se expresan en estas divergencias entre series a precios constantes y precios corrientes, también tienden a generar un residuo.

<sup>8</sup> Véase Baier et al (2002) para una comparación internacional de largo plazo con dicha especificación.

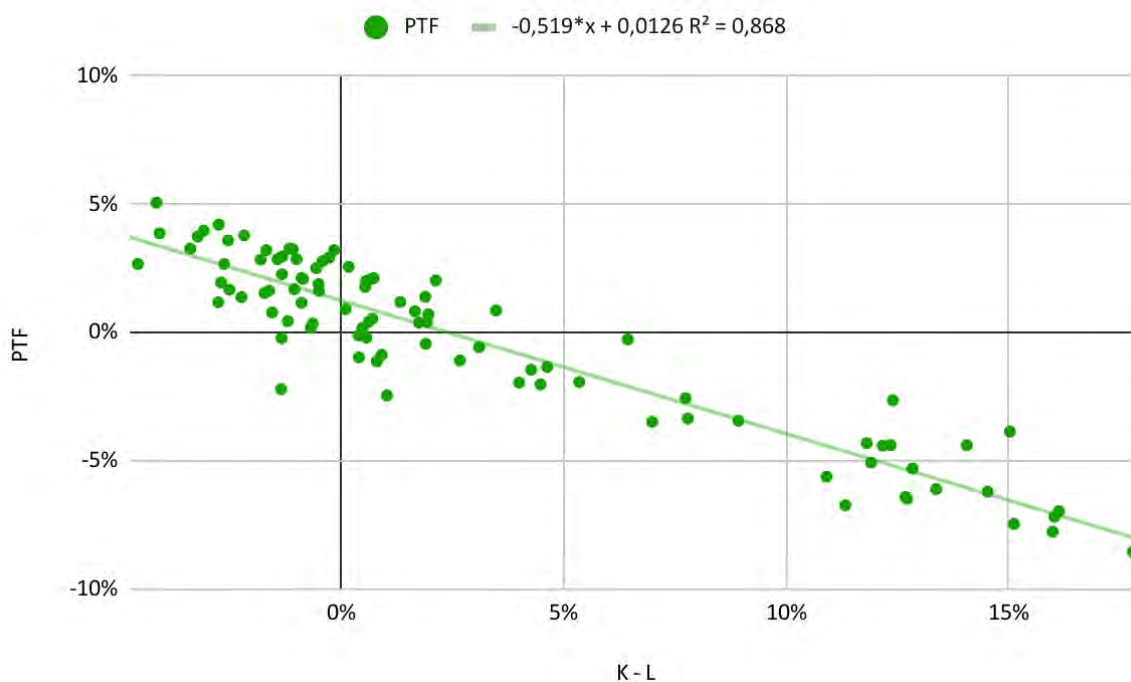
las variables anteriormente señaladas. Adicionalmente, trabajos como Corrado *et. al.* (2009) que consideran los activos intangibles dentro del capital han subrayado que su inclusión incrementa notablemente la incidencia del capital por puesto de trabajo en la productividad laboral, en desmedro de la productividad total de los factores, siempre en el marco de dicha especificación.

La relevancia de las variables omitidas se observa en distintos trabajos o considerando distintas series históricas. Por ejemplo, Andrade Araujo *et. al.* (2014) realizaron un estudio sobre la productividad total de los factores para los países de América Latina en el largo plazo (1962-2010), buscando descomponer la productividad total de los factores en componentes que caracterizan al proceso de producción en general. No obstante, para la obtención del residuo que luego descomponen, generan una base con datos por década de variaciones de producto, capital y trabajo para cada uno de los 19 países considerados. Cada variable cuenta así con 95 datos. Utilizando la información de dicho trabajo, podemos eventualmente observar si la determinación de la productividad total de los factores se fundamenta en la omisión de la identidad contable.

Tal como se observó previamente, uno de los dos elementos omitidos de la identidad contable es la tasa de rentabilidad. De modo que un incremento del capital por trabajador, o un mayor incremento relativo del insumo capital respecto del insumo trabajo en los términos y estimaciones del mencionado artículo, supone en términos de la economía política clásica una menor rentabilidad del capital. En consecuencia, es esperable que un mayor incremento del capital por puesto de trabajo o trabajador implique, al menos como tendencia, una menor rentabilidad y en consecuencia una reducción en el crecimiento de la productividad total de los factores, dado que es la omisión contable de esta variable, en conjunto con el salario promedio, la que constituye el residuo en cuestión.

Ello es lo que se observa en el gráfico 1 en el que, por cada punto porcentual que se incrementa el capital por puesto de trabajo en América Latina, la productividad total de los factores se reduce medio punto porcentual. No se trata entonces de que una parte relevante del crecimiento económico no se explica por el crecimiento de los inputs, y en particular del capital, sino que la productividad total de los factores tiene una relación inversa respecto de la inversión de capital por puesto de trabajo.

**Gráfico 1 - Correlación entre tasas de variación del capital por puesto de trabajo y la productividad total de los factores, América Latina (1962-2010), promedios decenales por país**



Fuente: elaboración propia en base a Andrade Araujo *et. al.* (2014)

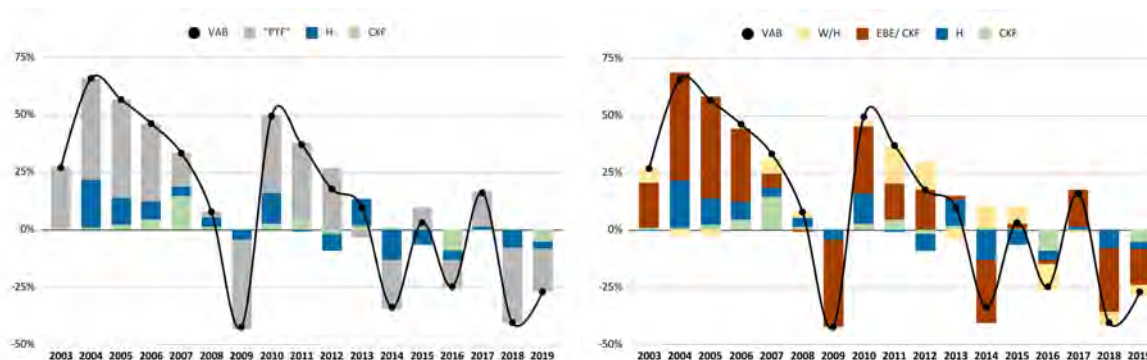
Lo anteriormente señalado puede ser avalado en otros estudios de largo plazo que cuenten con las variables necesarias. En efecto, para el caso argentino, considerando la información anual para 1910-2011 que recopilamos en Maito (2015), obtenemos conclusiones similares a las señaladas en el caso de los 19 países de América Latina, con la ventaja de que en este caso contamos con todas las variables del caso, incluidas las omitidas. En tal sentido, la productividad total de los factores, omitidas las evoluciones de los salarios y la rentabilidad del capital, representa para todo el período el 57,0% de la tasa de variación de la producción (utilizando la mediana) mientras que incluidas la evolución de los salarios y la rentabilidad la productividad total de los factores representó sólo el 5,6% de la variación de la producción, debiendo considerarse que la información sobre horas trabajadas es apenas aproximada, por lo que dicha incidencia incluiría errores de medición en la variable del input trabajo.

En forma similar para el caso estadounidense, a partir de las bases de Duménil y Lévy para 1870-2015, la incidencia de la llamada productividad total de los factores pasa del 40,7% de la tasa de variación al 0,4% una vez que se consideran las variables omitidas.

En ambos casos, al nivel de la economía nacional, una vez incluidas las variables omitidas la productividad total de los factores pierde entidad. Si bien ese tipo de análisis puede replicarse para aún más países que Argentina y Estados Unidos, no constituye el objeto del presente trabajo dado que la información al nivel de las economías nacionales cuenta con ciertas limitaciones -de datos y desagregación- que no presenta el caso específico que seleccionamos.

Para el caso de la fabricación de automotores en Argentina, utilizando sólo como variables el consumo de capital fijo y las horas trabajadas, la productividad total de los factores explica el 73,7% de la variación del valor agregado de las terminales automotrices.<sup>9</sup> Sin embargo, incorporando las variaciones de los salarios horarios y de la rentabilidad, el residuo sólo explica el 0,4% de la variación del valor agregado.

**Gráfico 2 - Tasa de variación del valor agregado bruto (VAB), la productividad total de los factores ("PTF"), las horas trabajadas (H), el capital fijo (CKF), el salario horario (W/H) y la rentabilidad (EBE/CKF) de las terminales automotrices en Argentina (2003-2019)**



Fuente: elaboración propia en base a AFIP, ADEFA e INDEC

En consecuencia, lo que en principio aparecía como una incidencia notable de la llamada productividad total de los factores en la fabricación de vehículos automotores de Argentina, incorporadas las variables omitidas, se ha reducido hasta prácticamente desaparecer.

La aceptación acrítica de la llamada productividad total de los factores conlleva dificultades notables para realizar una explicación coherente de lo acontecido una vez que se abandona el abstracto nivel de una economía nacional. Tal como se observa en el gráfico 2, y dado que la evolución salarial y de la rentabilidad se encuentran atravesadas por las fases del ciclo, la productividad total de los factores en las terminales presenta un comportamiento marcadamente procíclico. Sin embargo, a la hora de explicar la tendencia negativa en 2013-2019, carecería de sentido caracterizar dicho subperíodo como de cambio tecnológico desincorporado negativo, desaprendizaje y

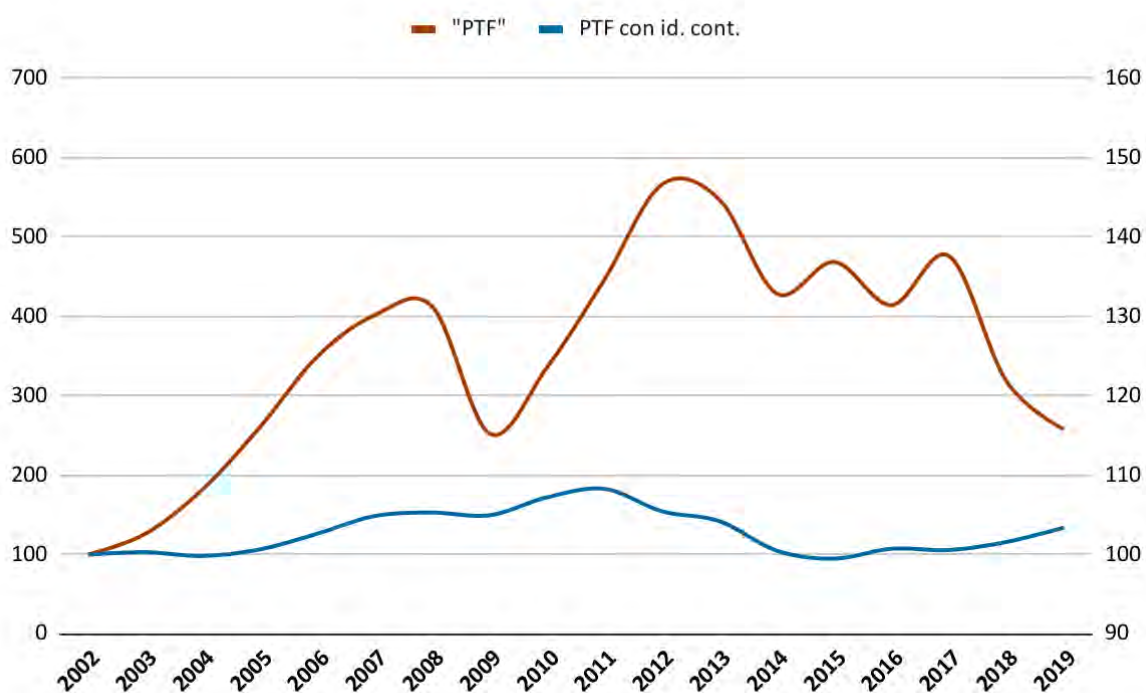
<sup>9</sup> Cabe resaltar que en los ejercicios sucesivos las tasas de variación se ponderan por la participación relativa del excedente bruto y los salarios en el valor agregado y, considerando también la variación en los insumos, en el valor bruto de producción tal como fueron estimados según lo detallado en el anexo correspondiente.

otros términos que, durante períodos de crecimiento, se mencionan normalmente fundamentando la productividad total de los factores a la hora de definir a esta última.

La regresión de mínimos cuadrados ordinarios entre la tasa de variación de la productividad total de los factores y, por otra parte, la variación conjunta ponderada del salario y la rentabilidad, muestra un coeficiente  $R^2$  prácticamente perfecto (0,996), dado que detrás del vínculo entre ambas partes existe justamente una identidad contable.

La evolución de las mediciones de la llamada productividad total de los factores ("PTF") y el residuo sin omisión de identidad contable queda reflejada en el gráfico 3. Como puede observarse, la medición convencional arroja prácticamente una sextuplicación de la productividad total de los factores en prácticamente un decenio.

**Gráfico 3 - Evolución de la productividad total de los factores convencional ("PTF") y con identidad contable (PTF con id. cont. eje der.) en la rama de fabricación de vehículos automotores en Argentina (2002-2019), base 100=2002**



Fuente: elaboración propia en base a AFIP, ADEFA e INDEC

La evolución del residuo, una vez consideradas las variaciones de los salarios horarios y de la rentabilidad, no muestra en realidad ningún proceso de crecimiento o decrecimiento comparable sino más bien una estabilidad que brota de la irrelevancia de las tasas de variación del residuo una vez que se restituyen las variables omitidas en primera instancia.<sup>10</sup>

Este último aspecto no supone una negación de cambios tecnológicos o mejoras en la gestión durante el período. Por el contrario, se trata más bien de elementos persistentes en el desarrollo capitalista. Sin embargo, en la realidad estos pueden manifestarse en conjunto con variaciones en el sentido opuesto de variables como los insumos capital y trabajo y, no menos importante, el potencial real de captación empírica de los mismos en base al instrumental desarrollado parece más bien exiguo.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> En rigor, la medida muestra en este caso un crecimiento acumulado de 8,3 p.p. entre 2002 y 2011 para luego ingresar en una fase de contracción.

<sup>11</sup> En principio, cuanto más agregado el universo de empresas a considerar menor será el poder explicativo del instrumental. En tal sentido, para estos casos la evaluación debe hacerse al nivel de firma o rama de producción.

## **PRODUCTIVIDAD TOTAL DE LOS FACTORES Y NIVELES DE UTILIZACIÓN DE LA CAPACIDAD INSTALADA E INTENSIDAD LABORAL**

En esta sección observaremos que incluso sin considerar la omisión de las variables distributivas y de precios señalada en la sección anterior, es decir utilizando la especificación corriente de la productividad total de los factores, los inputs de trabajo y capital (sin ajustar por intensidad y utilización) terminan trasladando hacia el residuo sus variaciones implícitas debidamente ponderadas por niveles de utilización e intensidad.

McCombie (2000) señala que la consideración adecuada de los niveles de utilización también tiende a reducir el residuo o, en última instancia, reproducir la identidad contable, toda vez que la evolución de la utilización tiende a correlacionarse con la evolución salarial y de la tasa de rentabilidad a lo largo del ciclo de mediano plazo.

En términos teóricos, los estudios de la productividad total de los factores pretenden lidiar con unidades físicas de capital y trabajo. No obstante, para el caso del capital, aunque también de la variación física de la producción que se busca explicar, se parte indefectiblemente de agregados monetarios luego deflactados a precios constantes.

En el caso del capital se considera el stock, o en su defecto el consumo de capital fijo como cierto porcentaje de aquel, a precios constantes y su variación interanual. El consumo de capital fijo refleja de mejor manera el capital utilizado en la producción aunque, al considerarse un porcentaje fijo del stock no se terminan utilizando series de consumo de capital fijo (de insumo capital, en términos de la contabilidad del crecimiento) que den cuenta de los niveles de utilización de la actividad productiva. De forma tal que la variable capital en este caso se enfrenta a dos limitaciones relacionadas con el índice de precios y con los niveles de utilización, más allá de los aspectos vinculados con su agregación (Robinson, 1974).

Si la tasa de utilización de los bienes de capital se duplica, el consumo de capital fijo (o los *servicios del capital*, según la terminología neoclásica) también debiera hacerlo, y en consecuencia su tasa de variación. Sin considerar los niveles de utilización, una parte importante de la tasa de variación del capital en términos "físicos" queda incorporada en el residuo (Hulten, 2009; 48-49). La contabilidad del crecimiento neoclásica aquí introduce un sesgo desde su concepción teórica del crecimiento económico que considera estados estacionarios y niveles de utilización plenos y constantes.

Shapiro (1996) y Beaulieu y Matthey (1998) afirman, en el marco de estudios sobre la prociclicidad de la productividad total de los factores, que esta disminuye en forma marcada una vez que se considera la tasa de utilización en la medición del input capital. Los resultados de esta sección, en base a fuentes de datos confiables para una rama de producción específica, arrojan las mismas conclusiones de forma categórica.

Los aspectos metodológicos relacionados con la medición del capital en términos de volumen han sido numerosos, en particular en relación a problemas de agregación y de captación de cambios en su calidad con sus respectivas implicancias en términos de la variación de precios y cantidades resultantes (Abramovitz 1993, Hulten, 2009, Jorgenson y Griliches, 1967, Nelson, 1964, Robinson, 1974, Solow, 1974) aunque en el presente trabajo dichos aspectos no sean abordados.

En modo similar, en lo que respecta al trabajo, la utilización de series de datos supone ciertos inconvenientes metodológicos y empíricos, incluyendo cuestiones de agregación de trabajos de distinta calidad en función de calificaciones (incluyendo el llamado "capital humano") y de cambios en las características demográficas y etarias de la fuerza de trabajo (Abramovitz, 1993, Boulding, 1961; Hulten, 2009).

Existe acuerdo en la literatura que las horas trabajadas constituyen un mejor insumo que la cantidad de ocupados o de puestos de trabajo, dado que reflejan de mejor manera la cantidad de trabajo aplicado en la producción. No obstante, esta última magnitud presenta distintas intensidades o variaciones por hora trabajada, de acuerdo a los ritmos de trabajo. La cuestión, por otra parte, no es directamente salvable con los niveles de utilización de la capacidad instalada o del capital, dado que un incremento de la utilización puede realizarse mediante un incremento del número de ocupados o las horas trabajadas, o manteniendo constantes estas últimas variables e incrementando los ritmos, es decir las tareas realizadas por hora trabajada.

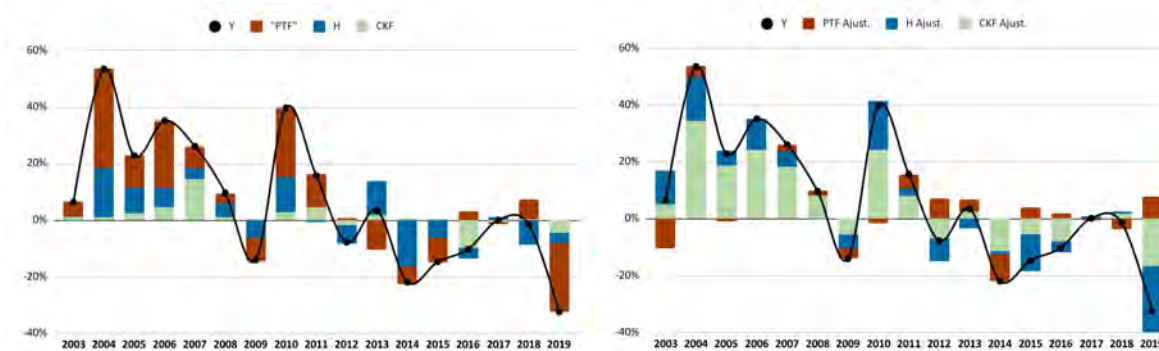
Considerando la rama de fabricación de vehículos automotores, para el caso del capital el ajuste se realiza con la utilización de la capacidad instalada de la rama publicada por INDEC, considerando el promedio de esta para 2003-2019 (51,0%) y el promedio del 4% del stock de capital (K) como consumo de capital fijo (K ajustado). Los desvíos de cada año respecto al promedio de la tasa de utilización se expresan también proporcionalmente como desvíos respecto al 4% del stock en el caso del consumo de capital fijo.

En el caso de las horas trabajadas informadas por ADEFA, dicha cantidad refiere a las horas efectivamente trabajadas por los ocupados de la rama, pero sin detallar los ritmos de trabajo. Estos ritmos de trabajo son definidos por nosotros como la producción por hora (Q/h, unidades producidas por hora) y la evolución de esta serie se constituye en un indicador de la intensidad laboral.<sup>12</sup> Las horas totales informadas se ajustan así por la intensidad.

Dentro de este cuadro, la productividad total de los factores, sin los ajustes por utilización del capital e intensidad del trabajo aplicado, explica en promedio más de la mitad del crecimiento de la producción (54,2% considerando la mediana dado que la media se ve afectada por valores extremos en años particulares). Si en vez de considerar las horas trabajadas se hubiera considerado directamente el número de ocupados de la rama, la productividad total de los factores o el residuo no explicado sería equivalente nada menos que al 76,0% de la tasa de variación.

No obstante, el ajuste de las medidas de capital y trabajo por utilización reduce en forma notable el peso explicativo de la llamada productividad total de los factores en la evolución de la producción hasta su virtual desaparición (0,1% de la tasa de variación).

**Gráfico 4 - Variación de la producción (Y), el capital fijo (CKF), el trabajo (H) y la productividad total de los factores (PTF) en las terminales de la industria automotriz argentina sin ajustar y ajustadas (gráfico de la derecha) por utilización e intensidad (2003-2019)**



Fuente: elaboración propia en base a ADEFA, INDEC y AFIP

¿Qué tienen de cambio tecnológico desincorporado, eficiencia u otro término similar los distintos niveles de utilización del capital y la fuerza de trabajo? Difícilmente pueda darse una respuesta satisfactoria. Una mayor eficiencia en la utilización de la fuerza de trabajo por el empresario comporta en principio mayores ritmos de trabajo, sujetos a las disputas entre capital y trabajo, pero una menor utilización o intensidad de la misma lejos está de suponer una caída en la eficiencia.<sup>13</sup> Asimismo, toda actividad económica tiene niveles de utilización relativamente normales alrededor de los cuales existen fluctuaciones según el estado del ciclo económico y la demanda. Estos últimos elementos explicativos quedan por fuera de las explicaciones del crecimiento económico

<sup>12</sup> Un límite de este indicador es que no contempla efectos de composición de la producción afectando las unidades producidas.

<sup>13</sup> Astarita (2010) por su parte subraya que existen características propias de la cooperación y la división del trabajo (Marx, 1968; 259-271) que, bajo la órbita del capital, posibilitan incrementos en la productividad del trabajo más allá del número de fuerzas de trabajo. Es decir, mediante la cooperación y la división del trabajo la productividad y el producto total se incrementan en mayor medida que el llamado input trabajo. No obstante, estos desarrollos aparecen meramente incluidos en el residuo o como mejoras en la eficiencia de la gestión, sin mayores referencias a su contenido histórico y social. De un mismo modo, detrás de la productividad total de los factores o el residuo se encuentra también la intensidad en los ritmos de trabajo, que plantea por su parte una serie de elementos de análisis propios de la relación capital-trabajo. La literatura no profundiza ni considera que la intensidad en los ritmos laborales se encuentre determinando el residuo y, en consecuencia, tampoco considera la cuestión desde el punto de vista de la relación social de producción.

que se ocupan de la productividad total de los factores, especialmente centrados en la oferta y sin considerar la relación capital-trabajo como una relación de producción.

Incrementos o caídas en los niveles de utilización pueden estar igualmente acompañadas de procesos de aprendizaje, cambio tecnológico desincorporado o mejoras en la gestión. La cuestión reside en si estos pueden ser analítica y empíricamente separados de aquellos antes que incluidos en un residuo creado por una serie de omisiones contables.

La diferencia entre el primer y el segundo escenario entonces gira en torno a la intensidad en la utilización de los factores de producción que, no contemplada en el primer caso, incrementa el residuo no explicado por la variación física de los insumos sin ajustar. Aún dentro de este escenario comúnmente aceptado, es decir, una vez producida la omisión de la identidad contable que vimos en la sección anterior, puede igualmente considerarse que el incremento de la productividad total de los factores se explica por una mayor utilización del capital (capacidad instalada) y una mayor intensidad laboral (producción por hora trabajada). Esta mayor intensidad puede responder así a un mayor ritmo de trabajo aplicado a la producción, incluyendo mayores ritmos de trabajo (utilización) de los bienes de capital, como se observa con las medidas ajustadas del segundo escenario (véase gráfico 4). En este punto cabe resaltar que la mayor parte de los estudios omiten los aspectos relacionados con la utilización y la intensidad laboral, en la medida que operan con rendimientos constantes a escala.

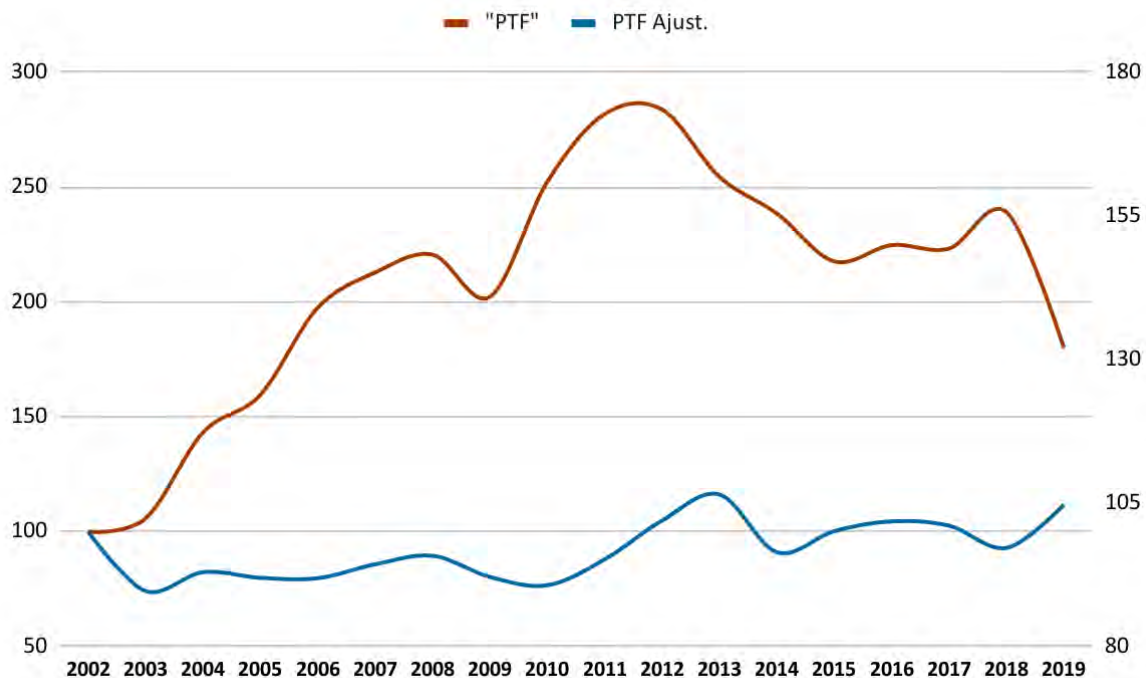
Lo anteriormente señalado no comporta ni niega aspectos implícitos en la llamada "productividad total de los factores" como procesos de aprendizaje o mejoras en la organización que pudieran ir unidos a un mayor ritmo de trabajo pero la medición de estos aspectos aparece en principio mucho más problemática dado que, por otra parte, en coyunturas de disminución de la intensidad difícilmente pudiera considerarse que en la mismas se presentan procesos de des-aprendizaje, regresión tecnológica o fallas en la organización. No obstante, esta es la lectura implícita en lo que respecta al primer escenario sin ajuste por utilización, sobre todo en los años de caídas importantes de la producción, como por ejemplo en 2009 y 2019.

Asimismo, la cuestión de la intensidad de los ritmos de trabajo, con sus correspondientes componentes de clase y de conflicto entre capital y trabajo, tampoco es abordada por la literatura de la llamada productividad total de los factores sino que esta, no captada por la variable horas normalmente utilizada, expresará su efecto en el residuo, acaso oculta en expresiones como mejoras en la gestión empresarial.

Dado que la fuerza de trabajo, en este marco, sólo puede producir una cantidad dada por trabajador, toda producción que implícitamente supere dicho nivel pasa a ser considerada como brotando de la productividad total de los factores o algunos de los términos utilizados. La productividad laboral o el volumen producido por trabajador, no obstante, es una magnitud variable y sujeta a economías de escala, dentro de cierto rango establecido por la calidad y cantidad de medios de producción, de acuerdo a la intensidad de los ritmos de trabajo en el contexto del ciclo económico y oscilaciones normales de la demanda.

En definitiva, los procesos que se pretende que se encuentran por detrás de la productividad total de los factores no son necesariamente medibles en los términos planteados por esta tradición ni parecen, por otra parte, real y empíricamente separables de otras variables. Por caso, en la mayor intensidad del trabajo aplicado se considera un mayor ritmo de trabajo que puede estar o no posibilitado por un proceso de aprendizaje o simplemente por las normales fluctuaciones del ciclo de negocios, sin por ello haberse realizado nuevos procesos de aprendizaje relevantes. Esto último también es problemático porque, considerando acriticamente los resultados, puede afirmarse que se producen procesos de desaprendizaje o regresiones organizativas y tecnológicas cuando, en mayor o menor medida, la introducción de mejoras y aprendizajes es más bien una tendencia consolidada de las empresas modernas con relativa independencia de las fases del ciclo de negocios.

**Gráfico 5 - Evolución de la productividad total de los factores convencional ("PTF") y ajustada por utilización del capital e intensidad laboral (PTF Ajust., eje der.) en la fabricación de vehículos automotores en Argentina (2002-2019), base 100=2002**



Fuente: elaboración propia en base a AFIP, ADEFA e INDEC

En modo similar a lo observado en la sección segunda, cuando aquí se ajustan las mediciones de los insumos capital y trabajo por niveles de utilización e intensidad, la llamada productividad total de los factores pasa prácticamente de triplicarse a no mostrar variaciones destacables, perdiendo entidad empírica.<sup>14</sup> Así, el número índice con base 100 en 2002 registra un máximo de 283,7 en 2012 para la estimación convencional, al tiempo que la medición ajustada alcanza un máximo de apenas 106,5 en 2013.

## PRODUCTIVIDAD TOTAL DE LOS FACTORES Y COMPRAS INTERMEDIAS

En términos generales, el marco teórico predominante no considera que las mercancías requieren de compras intermedias para su producción y mera existencia, restringiendo los inputs al capital y el trabajo de la forma que lo definen los neoclásicos.

El hecho que la contabilidad nacional, a la hora de considerar las economías nacionales en su totalidad, tome en consideración el valor agregado, no niega que aquella sea una operación meramente analítica que si bien, por un lado, permite desagregar el valor agregado y evitar una doble contabilidad, por el otro, no invalida el hecho que ese mismo valor agregado sólo surge a partir de la existencia de consumos intermedios y valores brutos de producción, incluyendo todo tipo de compras y ventas desarrolladas en el período considerado.

Si bien existen autores que consideran el valor bruto de producción como índice de la producción (Hulten, 1978; Baptist y Hepburn, 2012), la situación paradójica que se presenta es que en las industrias más modernas e intensivas en capital, en las que el peso del consumo intermedio es aún mayor, la tasa de variación de la producción va a encontrarse especialmente determinada por el consumo intermedio, estableciendo márgenes de incidencia muy menores para el residuo o la productividad total de los factores.

En consecuencia, para un mismo criterio o escenario, aún los que convencionalmente se consideran sin mayores ajustes por utilización e intensidad laboral, la evolución de la productividad total de los factores será muy diferente

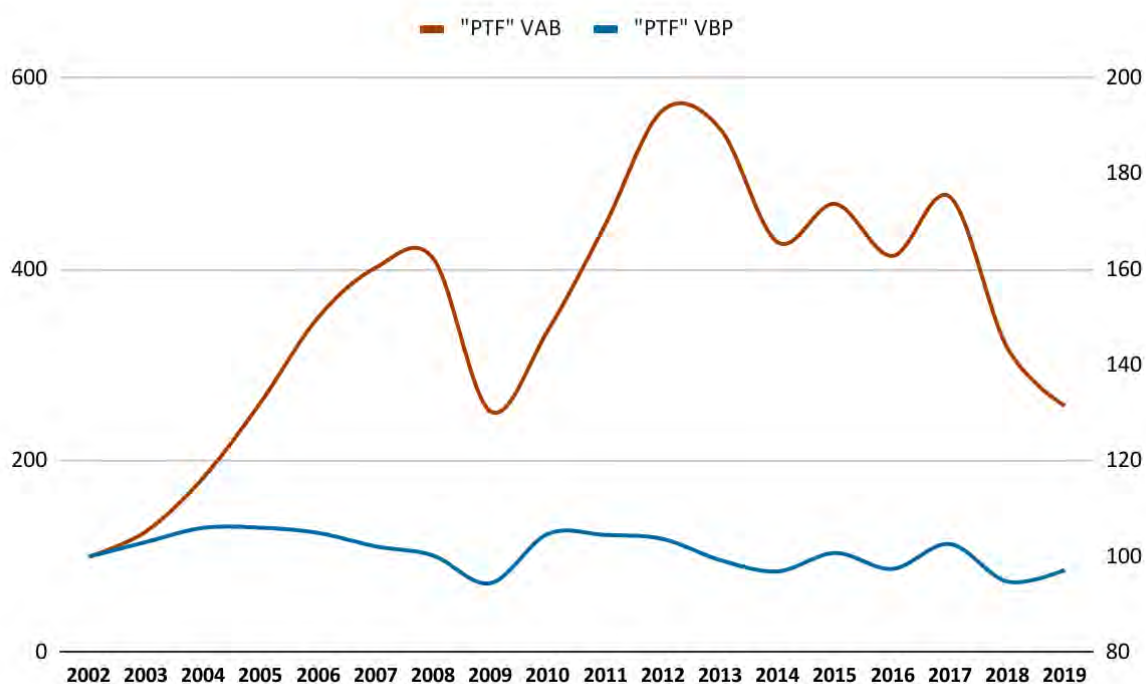
<sup>14</sup> Pueden consultarse las series en el anexo estadístico.

según se considere el valor bruto de producción (consumo intermedio, capital y trabajo) o el valor agregado (capital y trabajo) como índice de la producción.

Como vimos anteriormente en la segunda sección, utilizando sólo capital y trabajo (sin ajustes por utilización), la productividad total de los factores por omisión de la identidad contable representó el 73,7% de la tasa de variación de la producción (valor agregado), y el 0,4% una vez que se consideraban las variaciones del salario horario y la rentabilidad. En contraposición a dicho 73,7%, considerando el valor bruto de producción como indicador de la evolución de la producción, es decir incluyendo las compras intermedias, la productividad total de los factores representó sólo el 10,9% de la variación de la producción sin ajustes por utilización e intensidades (véase gráfico 6), y el 6,7% con los respectivos ajustes (véase gráfico 7).

Corresponde aquí también resaltar que las tasas de variación de insumos, excedente bruto y masa salarial fueron correspondientemente ponderadas por su participación en el valor bruto de producción -y en el valor agregado bruto cuando sólo se utilizan las tasas de variación de capital y trabajo- de acuerdo a las estimaciones que se incluyen en el anexo metodológico y estadístico.

**Gráfico 6 - Evolución de la productividad total de los factores sin ajustes por utilización e intensidad laboral tomando como indicadores de producción el valor agregado bruto ("PTF" VAB) y el valor bruto de producción ("PTF" VBP, eje der.) en la rama de fabricación de vehículos automotores de Argentina (2002-2019), base 100 = 2002**

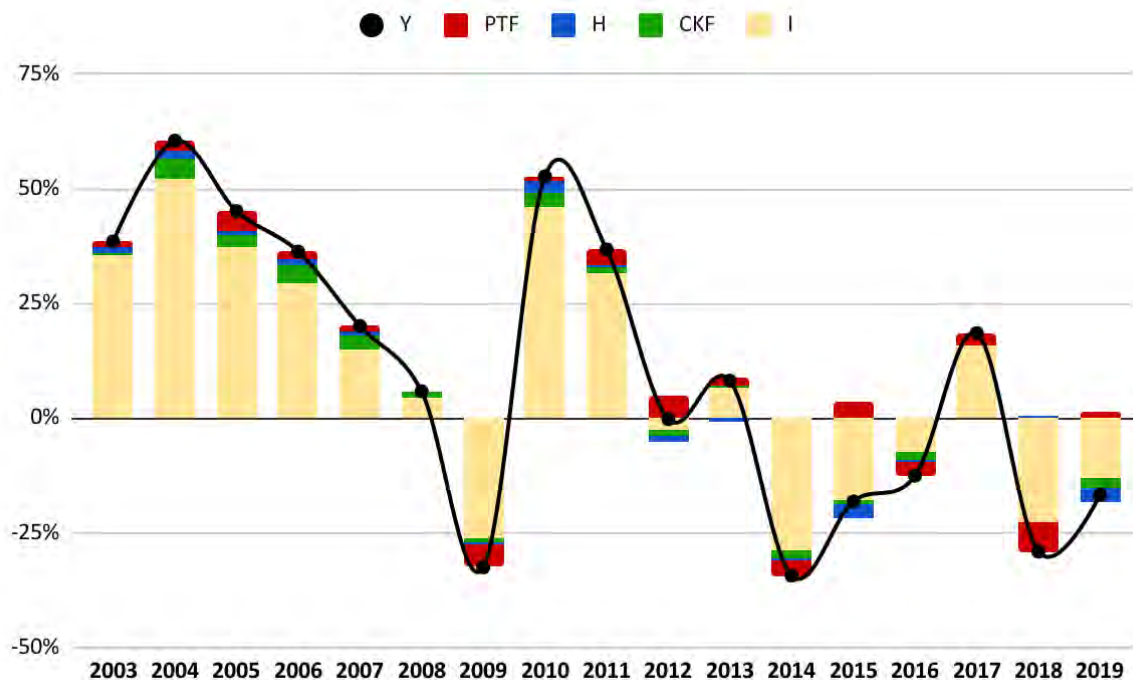


Fuente: elaboración propia en base a AFIP, ADEFA e INDEC

Paradójicamente nos encontramos entonces con una variable o un concepto cuya magnitud y evolución cambian de forma radical si consideramos una u otra medida de producción, dejando de lado incluso todo lo desarrollado en las dos secciones previas.

La medida más adecuada en términos de la producción realmente existente es el valor bruto de producción, dado que se deriva de las ventas facturadas de los productos deflactadas por la variación de sus precios, por lo que la productividad total de los factores más adecuada sería la que utilice dicha medida. No obstante, en la mayoría de los casos se utiliza el valor agregado que, más allá de las cuestiones relativas a la identidad contable y tal como se observa en este caso, arroja diferencias insalvables respecto a la medida que considera el valor bruto de producción.

**Gráfico 7 - Variación de la producción (Y), los insumos (I), el capital fijo (CKF), el trabajo (H) y la productividad total de los factores (PTF) en las terminales de la industria automotriz argentina ajustadas por utilización del capital e intensidad laboral (2003-2019)**



Fuente: elaboración propia en base a AFIP, ADEFA e INDEC

Baptist y Hepburn (2012), en su trabajo sobre las ramas manufactureras estadounidenses en el período 1958-2005, afirman que existe una divergencia sistemática entre las medidas de productividad total de los factores basadas en el valor agregado bruto y aquellas basadas en el valor bruto de producción, siendo la magnitud de dicha divergencia una función de la intensidad de las compras intermedias (tomando a estas como porcentaje del valor bruto de producción). Siendo la rama de fabricación de automotores intensiva en la utilización de insumos intermedios o con un relativamente bajo ratio VAB/VBP, el peso del consumo intermedio y su variación reduce en forma notable el aporte del capital y el trabajo, y dado que la llamada productividad total de los factores se explica por la omisión de la identidad contable del valor agregado, su incidencia será más bien reducida.

A la ambigüedad conceptual y operacional del término se suma entonces el hecho que, a la hora de considerar la evolución física de la producción mediante el valor bruto de producción, las variaciones de la productividad total de los factores, es decir del supuesto cambio tecnológico, son marcadamente diferentes en relación al caso en el que se considera el valor agregado bruto, en rigor un residuo luego de descontar al valor bruto de producción el consumo intermedio.

Tampoco el valor bruto de producción se encuentra exento de problemas metodológicos. Dado que incorpora las compras intermedias, la evolución del volumen de estas se encuentra siempre sujeta a los correctos ajustes de precios y ponderaciones de una variedad importante de insumos productivos (bienes y servicios). No obstante, debe recordarse que de un correcto tratamiento del consumo intermedio depende también el valor agregado en cuanto medida residual. Asimismo, si bien se trata de un indicador sensible a procesos de tercerización o outsourcing, también los es la medida de valor agregado en tanto y en cuanto la tercerización suele realizarse respecto a tareas de menor valor agregado o productividad, produciéndose en definitiva un efecto composición.

## CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo se presentaron argumentos críticos respecto a la llamada productividad total de los factores y su aceptación como categoría económica pretendidamente científica.

Asimismo, considerando que existen estimaciones de las variables implicadas en relación a la rama de fabricación de vehículos automotores en Argentina, se desarrollaron tres abordajes críticos en los que se expuso la falta de consistencia de la llamada productividad total de los factores en términos también empíricos, una vez incluidas las variables tradicionalmente omitidas.

La productividad total de los factores surge de la omisión de la identidad contable del valor agregado, por un lado, y la masa salarial y el excedente bruto de explotación, por el otro, en particular a partir de la omisión del salario horario, que refiere al valor de la fuerza de trabajo, y de la tasa de ganancia. Incluidas estas variables en el análisis, el residuo que conforma la productividad total de los factores o el progreso tecnológico deja de tener entidad empírica.

En un mismo sentido, aun cuando se aceptan las omisiones señaladas, la consideración de los niveles de utilización del capital y de la fuerza de trabajo también afecta en forma decisiva al residuo, reduciendo su magnitud en forma ostensible.

Por último, se demostró que, utilizando distintos indicadores de producción -el valor bruto de producción y el valor agregado bruto-, la trayectoria de la productividad total de los factores de una misma rama de producción adopta caminos divergentes e insalvables diferenciales en los ritmos de crecimiento o contracción.

Ahora bien, las implicancias de una refutación de la llamada productividad total de los factores son varias. Los tradicionales ejercicios de contabilidad del crecimiento basados en dicho concepto pierden contenido explicativo y su fundamento empírico: la correlación entre crecimiento y productividad total de los factores es más bien un artefacto estadístico antes que un prueba o medida sobre la "tecnología", la cual en el aparato neoclásico aparece artificialmente dissociada del capital, como una mera variable exógena.

El crecimiento no es guiado por el progreso "exógeno" sino por la acumulación, los rendimientos crecientes, el aprendizaje y la causación acumulativa en el marco de un sistema económico de competencia en el que los desenvolvimientos particulares no son necesariamente convergentes sino susceptibles de trayectorias divergentes en procesos de causación acumulativa positivos y negativos en función de la competencia capitalista.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Abramovitz, Moses (1956). *Resource and Output Trends in the United States Since 1870*, NBER. <http://www.nber.org/chapters/c5650>

Abramovitz, Moses (1993). The search for the sources of growth: areas of ignorance, old and new, *Journal of Economic History* 53/2, 217-243. <https://www.jstor.org/stable/2122991>

Andrade Araujo, Jair; Gaspar Feitosa, Debora y Bittencourt da Silva, Altimir (2014). América Latina: productividad total de los factores y su descomposición, *Revista de la CEPAL* 114, pp. 53-69. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/37436-america-latina-productividad-total-factores-su-descomposicion>

Astarita, Rolando (2010). *La productividad total de los factores, sinsentido y mistificación*. <https://rolandoastarita.blog/2010/11/28/la-ptf-sinsentido-y-mistificacion/>

Baier, Scott; Gerald Dwyer, Jr y Robert Tamura (2002). *How important are capital and total factor productivity for economic growth?*, Working Paper No. 2002-2a, Federal Reserve Bank of Atlanta, Atlanta. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1093/ei/cbj003>

Baptist, Simon y Cameron Hepburn (2012). *Intermediate inputs and economic productivity*, GRI Working Papers 95, Grantham Research Institute on Climate Change and the Environment. <https://www.lse.ac.uk/granthaminstitute/wp-content/uploads/2014/02/WP95-inputs-and-economic-productivity.pdf>

Baumann Fonay, Iván y Luciano Cohan (2018). *Crecimiento económico, PTF y PBI potencial en Argentina*, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Ministerio de Hacienda de la República Argentina.

Beaulieu Joseph y Joe Matthey (1998). The Workweek of Capital and Capital Utilization in Manufacturing, *Journal of Productivity Analysis* 10/2, 199-223.

- Bekerman, Marta y Martín Grandes (1997). Apertura y crecimiento económico en las economías periféricas, DT N°6, Centro de Estudios de la Estructura Económica.
- Boulding, Kenneth (1961). "Some Difficulties in the Concept of Economic Input", en *Output, Input, and Productivity Measurement*, Princeton University Press, 331 - 346.
- Corrado, Carol, Charles Hulten y Daniel Sichel (2009). Intangible capital and U.S. economic growth, *Review of Income and Wealth* 55/3, 661-685. [https://www.conference-board.org/pdf\\_free/IntangibleCapital\\_US\\_Economy.pdf](https://www.conference-board.org/pdf_free/IntangibleCapital_US_Economy.pdf)
- Easterly, William y Rose Levine (2001). It's not factor accumulation: stylized facts and growth models, *The World Bank Economic Review* 15/2, 177-219. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/430741468330877586/pdf/773550JRN0200100Factor0Accumulation.pdf>
- Felipe, Jesús y John McCombie (2019). *The illusions of calculating total factor productivity and testing growth models. From Cobb-Douglas to Solow and Romer*, ADB Economic Working Papers N° 596, Asian Development Bank. <https://www.adb.org/sites/default/files/publication/534761/ewp-596-tfp-testing-growth-models.pdf>
- Griliches, Zvi (1996). The discovery of the residual: a historical note, *Journal of Economic Literature* 34/3, 1324-1330. <https://www.nber.org/papers/w5348>
- Grotz, Mauricio (2020). *Productividad total de los factores: revisión conceptual y tendencias en la literatura*, Asociación Argentina de Economía Política: Working Papers 4353, Asociación Argentina de Economía Política.
- Hartley, James (2000). Does the Solow residual actually measure changes in technology?, *Review of Political Economy* 12/1, 27-44. <https://doi.org/10.1080/095382500106803>
- Hulten, Charles (1978). Growth accounting with intermediate inputs, *Review of Economic Studies* 45/3, 511-518.
- Hulten, Charles (2009). *Growth accounting*, NBER Working Paper N° 15.341, disponible en <http://www.nber.org/papers/w15341> .
- Jorgenson, Dale y Zvi Griliches (1967). The Explanation of Productivity Change, *Review of Economic Studies* 34/3, 249-283. <https://doi.org/10.2307/2296675>
- Kejsefman, I. y Maito, E. (2022). *Tendencias de la inversión en la industria manufacturera argentina en el largo plazo*, DT 11 Centro de Estudios para la Producción XXI. [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/dt\\_11\\_-\\_tendencias\\_de\\_la\\_inversion\\_en\\_la\\_industria\\_argentina.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/dt_11_-_tendencias_de_la_inversion_en_la_industria_argentina.pdf)
- Kendrick, John (1961). *Productivity trends in the United States*, Princeton University Press, Princeton. <https://www.nber.org/system/files/chapters/c2234/c2234.pdf>
- Kendrick, John (1976). The formation and stocks of total capital, National Bureau of Economic Research.
- Lipsey, Richard y Kenneth Carlaw (2004). Total Factor Productivity and the Measurement of Technological Change, *The Canadian Journal of Economics* 37/4, 1118-1150. <https://doi.org/10.1111/j.0008-4085.2004.00263.x>
- Lucas, Robert (1970). Capacity, Overtime, and Empirical Production Functions, *American Economic Review, Papers and Proceedings* 60/2, 23-27.
- Lucas, Robert (1988). On the mechanics of economic development, *Journal of Monetary Economics* 22, pp. 3-42. <https://www.sfu.ca/~kkasa/lucas88.pdf>
- Manuelli, Rodolfo y Ananth Seshadri (2014). Human Capital and the Wealth of Nations, *American Economic Review* 104/9, 2736-2762. <https://www.aeaweb.org/articles/pdf/doi/10.1257/aer.104.9.2736>
- Marx, Karl (1968). *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México
- McCombie, John (2000). The Solow Residual, Technical Change, and Aggregate Production Functions, *Journal of Post Keynesian Economics* 23/2, 267-297. <https://doi.org/10.1080/01603477.2000.11490280>

Nelson, Richard (1964). Aggregate Production Functions and Medium-Range Growth Projections, *American Economic Review* 54/5, 575-606.

Phelps Brown, E. (1957). The Meaning of the Fitted Cobb-Douglas Function, *Quarterly Journal of Economics* 71/4, 546-560. <https://doi.org/10.2307/1885710>

Reati, Angelo (2001). *Total factor productivity. A misleading concept*, BNL Quarterly Review 218, 314-332. [https://rosa.uniroma1.it/rosa04/psl\\_quarterly\\_review/article/download/9935/9817/12169](https://rosa.uniroma1.it/rosa04/psl_quarterly_review/article/download/9935/9817/12169)

Robinson, Joan (1974). *La función de producción y la teoría del capital*, Investigación Económica 33/129, 143-158.

Romer, Paul (1986). Increasing Returns and Long-Run Growth, *The Journal of Political Economy* Vol. 94, No. 5, 1002-1037. [http://www.columbia.edu/itc/sociology/watts/g9058/client\\_edit/romer.pdf](http://www.columbia.edu/itc/sociology/watts/g9058/client_edit/romer.pdf)

Shapiro, Matthew (1996). *Macroeconomic Implications of Variation in the Workweek of Capital*, Brookings Papers on Economic Activity 2, 79-119.

Shaikh, Anwar (1974). Laws of production and laws of algebra, the Humbug production function, *Review of Economics and Statistics* 56, 115-120. <http://gesd.free.fr/shaikh80.pdf>

Solow, Robert (1956). A Contribution to the Theory of Economic Growth, *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 70, No. 1, 65-94. <http://piketty.pse.ens.fr/les/Solow1956.pdf>

Solow, Robert (1957). Technical Change and the Aggregate Production Function, *The Review of Economics and Statistics*, 39/3, 312-320. <http://www.piketty.pse.ens.fr/files/Solow1957.pdf>

Solow, Robert (1974). *La función de producción y la teoría del capital*, Investigación Económica 33/129, 159-169 .

Syverson, Chad (2011). What determines productivity?, *Journal of Economic Literature* 49/2, 326-365. DOI: 10.1257/jel.49.2.326

### **Anexo metodológico y estadístico**

Más allá de las controversias en torno a la medición del capital y otros aspectos, a partir de la rama de terminales automotrices en Argentina se realizan una serie de ejercicios y caracterizaciones vinculadas con la llamada productividad total de los factores. En esta sección se incluyen entonces las series utilizadas y la metodología en su elaboración para asegurar la reproducibilidad de lo desarrollado en el trabajo.

En los casos en los que es posible, la literatura coincide en que las horas trabajadas son un indicador más preciso que el número de ocupados o de puestos de trabajo, dado que el trabajo realizado por ocupado en términos de horas puede presentar variaciones en la extensión de su jornada. Se tomó de los anuarios de la Asociación de Fabricantes de Automotores (ADEFAs) la cantidad anual de horas trabajadas como insumo de trabajo.

Como insumo de capital, se consideró inicialmente el stock de bienes de uso declarado al año 2004 por las terminales en el marco del pago del impuesto a las ganancias de las sociedades informadas por la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) en su anuario estadístico. Su evolución en volumen se obtuvo a partir de las series de producción (IPI) y utilización (UCI) informadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), bajo el criterio de que la evolución de la producción que no es explicada por cambios en la utilización es en cambio explicada por incrementos en la capacidad.<sup>15</sup>

El consumo de capital fijo, variable que en la literatura tiende a considerarse como la más adecuada, se imputó como el 4% del stock. Los ajustes por utilización e intensidad laboral ya fueron debidamente explicitados en la tercera sección del artículo.

Se tomó como serie de producción para la sección 3 a la cantidad de vehículos producidos informados por ADEFAs.

<sup>15</sup> Se utiliza la metodología de Kejsefman y Maito (2022).

Para las secciones 2 y 4 se confeccionaron series de valor agregado bruto y valor bruto de producción a precios constantes, partiendo de las ventas declaradas y de los índices de precios declarados por ADEFA.

A partir de los anuarios AFIP se descontaron de las ventas de la rama la totalidad de sus compras. Al excedente resultante se le sumaron los salarios informados por ADEFA obteniéndose una serie de valor agregado ramal desagregada en excedente y salarios, incluyendo sus participaciones relativas. Restando dicho valor agregado al valor bruto de producción se obtuvieron así las compras intermedias.

El valor agregado bruto muestra fluctuaciones, cabe agregar, similares a las observadas en el valor bruto de producción y que brotan en buena medida de las fluctuaciones en las unidades producidas (véase columna Unidades en Tabla 2) por la rama.

**Tabla I – Capital fijo (KF), valor bruto de producción (VBP), consumo intermedio (CI), valor agregado bruto (VAB), masa salarial (W), excedente bruto de explotación (EBE), consumo de capital fijo como porcentaje fijo del capital fijo (CKF 4% KF) y rentabilidad (EBE/CKF) en la rama de fabricación de automotores en Argentina (2002-2019) en millones de pesos de 2004 y en porcentajes.**

Año	KF	VBP	CI	VAB	W	EBE	CKF (4% KF)	EBE/CKF
2002	5.071	5.265	4.555	710,2	348,2	362,0	202,8	178,5 %
2003	5.161	7.294	6.393	900,8	388,2	512,6	206,4	248,3 %
2004	5.242	11.708	10.214	1.494	539,0	954,9	209,7	455,4 %
2005	5.427	16.996	14.657	2.339	660,1	1.679	217,1	773,6 %
2006	5.758	23.171	19.752	3.419	843,5	2.575	230,3	1118,1 %
2007	6.887	27.833	23.278	4.554	1.211	3.343	275,5	1213,5 %
2008	7.012	29.473	24.560	4.914	1.538	3.375	280,5	1203,3 %
2009	7.077	19.896	17.066	2.830	1.322	1.509	283,1	532,9 %
2010	7.446	30.392	26.163	4.229	1.780	2.449	297,8	822,3 %
2011	8.043	41.583	35.794	5.789	2.441	3.348	321,7	1040,7 %
2012	7.843	41.493	34.689	6.804	2.553	4.252	313,7	1355,3 %
2013	8.087	44.892	37.420	7.473	2.961	4.512	323,5	1395,0 %
2014	8.203	29.478	24.528	4.950	2.478	2.473	328,1	753,6 %
2015	8.261	24.133	19.025	5.108	2.490	2.619	330,4	792,5 %
2016	6.803	21.108	17.267	3.841	1.754	2.087	272,1	766,8 %
2017	6.749	25.030	20.577	4.452	1.772	2.680	269,9	992,8 %
2018	6.786	17.753	15.101	2.652	1.214	1.438	271,5	529,7 %
2019	6.168	14.797	12.862	1.935	1.014	921,5	246,7	373,5 %

**Tabla II – Horas trabajadas (H), salario horario (W/H, pesos de 2004), intensidad laboral (Un./h), horas trabajadas ajustadas por intensidad laboral (H Ajust.), utilización de la capacidad instalada (UCI), consumo de capital fijo ajustado por utilización (CKF, en millones de pesos de 2004), consumo de capital fijo como porcentaje del capital fijo (CKF/KF) y unidades producidas en la rama de fabricación de automotores en Argentina (2002-2019).**

Año	H	W/H	Un./h	H Ajust.	UCI	CKF	CKF/KF	Unidades
2002	13.146	26,5	12,1	10.966	20,86 %	85,8	1,69 %	159.401
2003	13.036	29,8	13,0	13.989	22,24 %	93,2	1,80 %	169.621
2004	19.237	28,0	13,5	20.013	33,66 %	143,2	2,73 %	260.402
2005	25.236	26,2	12,7	23.622	41,01 %	180,6	3,33 %	319.755
2006	32.176	26,2	13,4	34.103	51,09 %	238,8	4,15 %	432.101
2007	36.857	32,9	14,8	40.557	53,42 %	298,6	4,34 %	544.647
2008	42.412	36,3	14,1	40.406	58,70 %	334,1	4,76 %	597.086
2009	36.708	36,0	14,0	36.434	51,99 %	298,6	4,22 %	512.924
2010	47.127	37,8	15,2	51.280	69,98 %	422,9	5,68 %	716.540
2011	46.400	52,6	17,9	54.508	73,80 %	481,7	5,99 %	828.771
2012	37.869	67,4	20,2	42.801	67,44 %	429,3	5,47 %	764.495
2013	49.264	60,1	16,1	39.182	67,98 %	446,2	5,52 %	791.007
2014	33.113	74,8	18,6	38.447	51,49 %	342,8	4,18 %	617.329
2015	28.826	86,4	18,3	28.249	45,57 %	305,5	3,70 %	526.657
2016	26.362	66,5	17,9	25.877	47,08 %	260,0	3,82 %	472.776
2017	27.211	65,1	17,4	26.397	47,53 %	260,3	3,86 %	473.408
2018	21.983	55,2	21,2	26.822	48,71 %	268,3	3,95 %	466.649
2019	20.506	49,4	15,4	14.829	34,60 %	173,2	2,81 %	314.787

## ACERCA DEL AUTOR

Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires) y Magister en Economía (FLACSO Argentina).

Investigador independiente.

Las principales áreas de investigación son el análisis de los procesos de valorización y acumulación y los estudios sectoriales

CLÁSICOS U OLVIDADOS  

---

*CLASSIC OR FORGOTTEN AUTHORS*

## EL ANÁLISIS DEL CAPITAL MONOPOLISTA POR BARAN Y SWEEZY

<https://doi.org/10.46661/rec.13386>

Carlos Berzosa

Universidad Complutense de Madrid

[berzosa@ccee.ucm.es](mailto:berzosa@ccee.ucm.es)

Estos dos autores marxistas unieron sus conocimientos para escribir conjuntamente el libro *Capital Monopolista* al que vamos a hacer referencia. Con anterioridad, cada uno de ellos había escrito, aparte de numerosos artículos, dos libros que tuvieron un gran impacto a escala internacional. Paul Sweezy (1910-2004) publicó en 1942 *Teoría del desarrollo capitalista*, una introducción al marxismo. Por su parte Paul Baran (1909-1964) publicó en 1957 *La economía política del crecimiento*, una interpretación sobre el desarrollo económico. Los dos libros fueron traducidos a numerosos idiomas, con varias ediciones en cada lengua, y miles de lectores. De modo que, cuando publicaron en 1966 *El capital monopolista*, ya eran suficientemente conocidos.

La justificación que dio Sweezy para escribir el texto que vio la luz en 1942 es que, tal como dice en el prefacio: "No existe en inglés ningún estudio analítico medianamente amplio de la Economía Política marxista. Este libro se destina a llenar esa laguna". De modo que en las tres primeras partes expone los conceptos básicos desarrollados por Marx, como valor y plusvalía, el proceso de acumulación y crisis y depresiones. En estas partes no se limita a plantear el pensamiento de Marx, sino que afronta las controversias que han provocado -y lo siguen haciendo- importantes cuestiones, como es el caso de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, y la transformación de los valores en precios. En relación con la primera Sweezy es muy crítico y por lo que respecta a la segunda considera que la solución que Marx propone es defectuosa. Analiza una solución alternativa, como el método usado por Bortkiewicz. Al igual sucede en el apartado de crisis y depresiones en el que además de analizar la naturaleza de las crisis en Marx se adentra en las controversias sobre el derrumbe, que llevaron a cabo autores marxistas a principios del siglo XX.

En la parte cuarta afronta temas, que, partiendo de planteamientos de Marx, amplía a las contribuciones hechas por otros autores, bien porque Marx los trató insuficientemente, o bien porque no los pudo abordar debido a que respondieron a la evolución del capitalismo tras su muerte. Así, describe el papel del Estado en la economía, el desarrollo del capital monopolista, la economía mundial, el imperialismo y el fascismo. De este modo, se parte en el libro del problema más abstracto de la Economía Política- la teoría del valor- para pasar a los problemas urgentes de la sociedad mundial de su tiempo.

El libro de Sweezy se convirtió durante muchos años en el principal referente para introducirse en el estudio de la obra de Marx y de algunos de sus seguidores y discípulos. Hay muchos libros de introducción al marxismo, pero sin duda ninguno alcanza el nivel de la *Teoría del desarrollo capitalista*, pues consigue combinar una gran



capacidad didáctica y de síntesis con gran rigor expositivo y de conocimientos. Así lo señalaba Meghnad Desai (1974): "La *Teoría del desarrollo capitalista* resulta indispensable, por supuesto, para cualquiera que trate de estudiar a Marx. Sin embargo, ya fue publicada hace más de treinta años. Desde entonces se han producido muchos desarrollos tanto en la teoría económica como en el ambiente político que exigen un nuevo enfoque de la teoría económica marxista".

Por su parte el libro de Baran supuso una ruptura dentro de la literatura de la economía del desarrollo que surgió tras el fin de la segunda guerra mundial. En palabras del propio Baran: "Es en el mundo subdesarrollado donde puede observarse, a simple vista, el hecho más característico y sobresaliente de nuestra época, es decir, cómo el sistema capitalista, que fue un poderoso impulsor del desarrollo económico, se ha convertido en un obstáculo formidable para el adelanto humano". La contribución de Baran supuso que se pasara de un planteamiento basado en el estudio de las estructuras económicas internas para explicar el subdesarrollo, como fue el caso de Nurkse (círculos viciosos de la pobreza) y de Lewis (dualismo) a una visión global en el que se daba una interrelación entre el desarrollo del capitalismo monopolista en los países avanzados y la dependencia que sufrían de éste los países que se habían quedado atrasados en la carrera del crecimiento. Para ello analizó las dos partes, la evolución del capitalismo monopolista y las raíces del atraso. El concepto esencial que utilizó fue el de excedente económico<sup>1</sup>.

En concreto, la expresión más destacada de esta dominación es la extracción del excedente. De manera que los países avanzados extraen el excedente de los países subdesarrollados, los cuales resultan empobrecidos y no crecen. La conclusión a la que llega es que ningún país puede salir de la dependencia económica y poder avanzar hacia el nivel alcanzado por los países desarrollados. Esta contribución fue el origen de la teoría de la dependencia como explicativa del subdesarrollo que fue seguida por autores marxistas como André Gunder Frank, Samir Amin, Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, entre otros más. La teoría de la dependencia que tuvo un gran auge en los años sesenta y setenta ha sido, no obstante, objeto de críticas. También cuestionada en parte por la propia realidad al haberse producido un crecimiento económico considerable en varios países, fundamentalmente asiáticos, que salieron del subdesarrollo y se acercan a los indicadores de desarrollo de los países avanzados.

Baran y Sweezy se conocieron en el otoño de 1939, al poco tiempo de que el primero llegara a Estados Unidos. Sweezy enseñaba en Harvard y Baran fue a visitarlo con una carta de presentación de Oskar Lange amigo de ambos, entonces profesor de economía de la Universidad de Chicago. Hasta entonces habían tenido una trayectoria vital e intelectual muy distinta. Baran tuvo una vida muy tortuosa yendo de país a país por motivos políticos cuyo recorrido, evolución intelectual y compromiso político se puede encontrar en el libro *Paul A. Baran El hombre y su obra*. Sweezy, por su parte, estudió en Harvard y fue discípulo de Schumpeter, con quien trabajó. Tras pasar un año en 1932-33 en la London School of Economics (LSE) se hizo marxista influenciado por las enseñanzas de Harold Lasky. De vuelta a Harvard, impartió un curso sobre socialismo con Edward S. Mason. En todo caso, en sus primeras publicaciones, así como en su tesis doctoral, no era evidente su análisis marxista.

Desde que se conocieron se estableció una amistad intelectual entre ambos. De hecho, en el prefacio de *Teoría del desarrollo capitalista* en los muchos agradecimientos a los amigos y colegas, que tuvieron la amabilidad de leer parte o todo el manuscrito en diversas etapas de su desarrollo, y de ofrecerle valiosas críticas y sugerencias, se encuentra Baran. Su relación se hizo fundamentalmente por carta. Hasta 1950 la correspondencia fue esporádica, pero se hizo más intensa desde entonces, debido a la lejanía entre ambos, pues en 1949 Baran obtuvo una plaza de profesor en la Universidad de Stanford (California). Mientras tanto, Sweezy que había dejado la enseñanza en Harvard tras el final de la segunda guerra mundial se trasladó al poco tiempo a Nueva York en donde fundó la *Monthly Review* junto con Leo Huberman en 1949.

En la revista colaboró con sus artículos Baran, pero la relación fue más estrecha, pues como dicen los editores Sweezy y Huberman en la nota preliminar del libro antes mencionado *Paul A. Baran. El hombre y su obra*: "Paul A. Baran no solamente estaba asociado con nosotros como autor de libros y artículos. Mantuvimos un diálogo

---

<sup>1</sup> Véase la entrada "excedente social", elaborada por Alfons Barceló, Carlos Berzosa y Ángel Martínez González-Tablas, en el libro *Economía inclusiva* coordinado por Óscar Carpintero (2025).

constante con él acerca de todos los temas que nos eran comunes. Aun cuando no estaba siempre de acuerdo con nosotros (como tampoco nosotros dos estamos siempre), no sería exagerado decir que las ideas y opiniones editoriales, expresadas en la revista durante años, fueran tan suyas como nuestras. Era, en una palabra, parte integral de *Monthly Review*. Nuestra revista sin él no habría evolucionado como lo hizo".

A lo largo del tiempo se fueron estrechando los lazos intelectuales entre los autores del *Capital Monopolista* hasta el punto de que Baran en el prefacio de *La economía política del crecimiento* a la hora de los agradecimientos menciona a Charles Bettelheim, Maurice Dobb, Leo Huberman, Michael Kalecki, Oskar Lange y Joan Robinson. No obstante, considera que su deuda principal era con Paul M. Sweezy, "cuya generosa amistad he disfrutado por casi dos décadas. El valor, la lucidez y la resuelta devoción a la razón, hacen de su obra uno de los focos más brillantes de la historia intelectual de Estados Unidos en la posguerra, y ha sido para mí, en todo este tiempo, una fuente inagotable de estímulo y aliento. Difícilmente se encuentra en este libro un problema, que, en una u otra ocasión, no haya sido tratado en nuestras discusiones. Me es imposible precisar qué pensamientos de los que aquí se expresan le corresponden y cuales son míos".

El recorrido hecho hasta aquí considero que es importante para conocer lo que ha sido la trayectoria y la afinidad intelectual de estos dos autores que debido a ello han podido escribir este libro conjuntamente. Un libro que fue publicado en 1966, aunque, según dice Sweezy, la gestación requirió un periodo largo de diez años, entre otras cosas por la dificultad de comunicación en una época en la que no había ni correo electrónico ni fax, y había que hacerlo todo por carta de un extremo a otro de Estados Unidos. Pero además por el trabajo minucioso que llevaron a cabo para dotar al texto de un argumento sólido. Cuando el libro vio la luz, Baran ya había muerto el 26 de marzo de 1964 y le correspondió a Sweezy firmar el prefacio solo para lo que tuvo que hacer *un addendum*. Aunque Baran no vio la forma final del manuscrito que se mecanografió y fue a la imprenta, esto no modificó el carácter conjunto del libro. Todo lo tratado en el libro había pasado por un proceso de debate, reescritura y crítica antes de la muerte de Baran.

El objetivo del libro viene dado por el subtítulo "Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos". De modo que el propósito principal es iniciar el proceso de análisis sistemático del capitalismo monopolista sobre la base de la experiencia en la sociedad capitalista monopolista más desarrollada. El capitalismo monopolista queda definido como un sistema formado por corporaciones gigantes. Esto no quiere decir que no haya otros elementos en el sistema, como pueden ser las medianas y pequeñas empresas, pero son las grandes corporaciones las que generan los máximos beneficios y las que acumulan más capital. Desde el punto de vista de la teoría del capitalismo monopolista, los negocios menores deben ser tratados como parte del medio en el que operan los grandes negocios, más bien que como un actor en escena.

La categoría analítica esencial es la del excedente económico, que ya había utilizado Baran en su obra anteriormente mencionada, y que, en este caso, es definido brevemente como la diferencia entre lo que una sociedad produce y los costes de esta producción. La magnitud del excedente es un índice de la productividad y de la riqueza. La composición del excedente muestra cómo se utiliza: cuánto se invierte en ampliar la capacidad productiva, cuánto se consume en sus diversas formas, cuánto se desperdicia y de qué manera.

Una vez analizado el papel económico de la corporación gigante en el capítulo II, se pasa a la exposición de la categoría del excedente. Se constata a través de los datos estimados por Joseph D. Philips, los cuales se describen en el apéndice, que tiene lugar una tendencia creciente de estos excedentes. Lo que plantea la gran pregunta ¿cómo se absorbe este excedente que se incrementa progresivamente? Existen varias acciones para ello: a) consumo e inversión de los capitalistas; b) la campaña de ventas; c) gobierno civil; d) militarismo e imperialismo. Todos ellos son fundamentales, pero los que alcanzan una mayor importancia en la absorción es el gasto militar. De modo que, debido a ese cuantioso gasto militar, se logra una época de elevado crecimiento, pleno empleo, y mejora del nivel de vida.

Así que se centran en la partida de los gastos civiles y en su aumento: "Durante el intervalo 1929-1957, el total de los gastos de gobierno aumentó en términos generales, de una décima a una cuarta parte del PNB, representando la mayor parte de la diferencia absorción del excedente que de otra manera no se hubiera

producido. De este incremento proporcional de la *ratio* de los gastos de gobierno y PNB, casi nueve décimas fueron pagos y adquisiciones de defensa, poco más de un décimo fueron compras no militares". A su vez: "Por supuesto el renglón de adquisiciones militares es el que ha registrado la mayor expansión –de menos de uno por ciento del PNB a más del diez por ciento– que representa aproximadamente dos terceras partes de la expansión total de gastos del gobierno en relación con el PNB desde 1920". Esto explica la necesidad del aumento del gasto militar como un instrumento capaz de absorber gran parte del excedente económico, pues de no haber sido así hubiera tenido lugar el estancamiento.

En este trabajo, Baran y Sweezy, no utilizan la teoría del valor de Marx, y abandonan la ley de la caída de la tasa de ganancia sustituyéndola por la tendencia del crecimiento del excedente. Tampoco entran a dilucidar la distinción del sistema de valores y precios, y en consecuencia no plantean el problema de la transformación. Todo el análisis se desarrolla en términos de precios. Consideran que para explicar el funcionamiento del capital monopolista hay que hacerlo con la teoría que exponen sobre la generación y absorción del excedente. Esto le ha valido críticas de analistas marxistas, que a su vez plantean que está más cerca de Keynes por el estudio de la demanda, como es la absorción del excedente, que de Marx que se centra en mayor medida en las relaciones de producción.

Sin embargo, Sweezy, que valoró la aportación de Keynes, fue crítico con su teoría, como pone de manifiesto en el ensayo "La aportación de Keynes al análisis del capitalismo" (Sweezy, 1968: 78) donde dice: "Keynes ignora el cambio tecnológico y el paro tecnológico, problemas que forman parte integrante de la estructura económica marxista. Keynes considera el paro como un síntoma de desajuste técnico en el mecanismo capitalista, mientras que Marx lo considera como un medio indispensable por el que los capitalistas mantienen el control del mercado de trabajo. Keynes ignora totalmente el problema del monopolio, sus efectos distorsionantes en la distribución de la renta y en la utilización de los recursos y el enorme aparato parasitario de distribución y de propaganda que introduce clandestinamente en el sistema económico". De manera que no deja de resultar un tanto paradójico que se le equipare con Keynes, aunque hayan influido algunas cuestiones en su investigación. Realmente la influencia mayor fue la de Rosa Luxemburgo con cuyo análisis hay muchas semejanzas.

Una de las críticas más duras es la de Desai (1974) que concluye diciendo que el análisis de Baran y Sweezy es una combinación de microeconomía neoclásica, en la que se ha relajado el supuesto de la competencia perfecta, y de la macroeconomía ortodoxa. Sweezy ha respondido a muchas de estas cuestiones. Particularmente, la crítica me parece un tanto injusta, pues en el libro si bien no se utiliza el instrumento analítico de Marx, hay referencias constantes a él en el desarrollo de los textos que componen la argumentación en los diferentes capítulos. Así como también a Lenin, al haber considerado como una de las características del imperialismo la del capitalismo monopolista. A su vez mencionan a otros estudiosos como Michael Kalecki y Josef Steindl, a los que los autores reconocen que deben mucho en este libro. Tanto Kalecki como Steindl, aunque inspirados por Marx, pertenecen más bien a la corriente de pensamiento poskeynesiana. Para saber más de estos autores y su relación con el *Capital monopolista* es muy ilustrativo el trabajo de Toporowski (2024). Todo ello pone de manifiesto su visión abierta a otros enfoques, y que es una muestra de que no caen en ningún caso en una visión dogmática y sectaria.

Desde luego no me parece que sea este libro un texto ortodoxo como dice Desai, el cual me merece todos los respetos intelectuales, sino que por su contenido hay que situarlo en la economía crítica y heterodoxa. Conviene puntualizar que dentro de las diferentes corrientes que existen entre los seguidores de Marx hay muchas controversias, y en este sentido Baran y Sweezy tienen sus propios seguidores y han formado una escuela en torno a la *Monthly Review*. No trato de posicionarme en una posición u otra dentro del campo marxista ni quiero juzgar el libro por si es suficientemente marxista o no, porque no viene al caso. Sin embargo, por lo que sí es importante traerlo a esta sección de *clásicos u olvidados*, es para mostrar la relevancia de un estudio que es uno de los mejores, si no el mejor, sobre lo que era la sociedad de Estados Unidos en la década de los sesenta del siglo XX. La crítica del capitalismo de Estados Unidos, el país más desarrollado del mundo, se enriquece en los capítulos finales con las relaciones raciales y la calidad de la sociedad capitalista con sus miserias y desigualdades. Así que mientras el gasto militar ha servido para evitar el estancamiento económico, hay muchas necesidades sociales sin cubrir y parte de la población padece elevadas privaciones, y eso tiene lugar en el país más rico del mundo.

Este libro tuvo una gran acogida no solamente entre los marxistas, que sí lo defendían, sino también entre muchas personas de talante progresista pero no familiarizadas con la terminología de Marx. A pesar de los años transcurridos y los cambios que se han producido en la economía mundial el libro se sigue vendiendo. En este sentido, se puede afirmar que la acogida tan amplia que ha tenido ha sido entre otras cosas por la sencillez del lenguaje, aunque expuesto con rigor, lo que ha significado crear conciencia acerca del funcionamiento de la realidad capitalista, a la vez que ha proporcionado herramientas para profundizar en la reflexión crítica de una sociedad.

Se puede argumentar que ya se encuentra superado por los acontecimientos, y que por ello ha quedado obsoleto, pues ya no responde a las cuestiones actuales que se han modificado sustancialmente desde los años sesenta del siglo pasado. No obstante, lo que no resulta pasado de moda es el método de análisis, esto es, qué tipo de gastos se dan hoy en día para evitar el estancamiento, como es el caso de las finanzas. Actualmente, además con las guerras que se están produciendo, el capítulo de militarismo e imperialismo adquiere una enorme vigencia.

Se ha escogido como lectura de los autores el capítulo sobre la historia del capitalismo monopolista. Una elección que no resulta fácil debido al interés que puede despertar cualquier otro capítulo. Pero la razón para ello es la necesidad de tener una perspectiva histórica para saber cómo ha llegado a ser la sociedad de Estados Unidos en los años de posguerra, en donde a lo largo del tiempo han jugado un papel importante las innovaciones que hacen época. En esta línea son muy representativas las palabras siguientes: "La interpretación del periodo de posguerra no presenta serios problemas a nuestra teoría: el papel del auge consecuente y del presupuesto militar muy incrementado para sostener un nivel relativamente alto de ocupación y de ingresos ha sido suficientemente subrayado. Pero sería un error dejar la impresión de que estos han sido los únicos puntales de la economía de este periodo. Una segunda gran ola de automovilización y suburbanización nutrida de un tremendo crecimiento de hipotecas y deudas de los consumidores, ha tenido importancia semejante" (p. 104). Así que no solamente en la historia sino también en el presente de esa época desempeñan un papel relevante las innovaciones, que también se dan y mucho en la industria militar.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Barceló, Alfons, Berzosa, Carlos, y Martínez González-Tablas, Ángel (2025): "Excedente social", en: Carpintero, Óscar. (coord.), (2025): *Economía Inclusiva*. Madrid: La Catarata-FUHEM- Universidad de Alcalá, pp. 97-102.
- Baran, Paul A. (1957): *The Political Economy of Growth*. Nueva York: Monthly Review Press. (Traducción: *La economía política del crecimiento*, México: Fondo de Cultura Económica, 1959).
- Baran, Paul A. y Sweezy, Paul M. (1966): *Monopoly Capital*. Nueva York: Monthly Review Press. (Traducción: *El Capital Monopolista*. México: Siglo XXI, 1968).
- Carpintero, Óscar. (coord.), (2025): *Economía Inclusiva*. Madrid: La Catarata-FUHEM- Universidad de Alcalá.
- Desai, Meghnad. (1974): *Marxian Economic Theory*. Londres: Gray- Mills. (Traducción: *Lecciones de teoría económica marxista*. Madrid: Siglo XXI, 1977).
- Sweezy, Paul M. (1942): *The Theory of capitalist development*. Nueva York: Oxford University Press. (Traducción: *Teoría del desarrollo capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1945).
- Sweezy, Paul M.; Magdoff, Harry; Baran, Paul A. (1965): *Paul A. Baran. A Collective Portrait*. Nueva York: Monthly Review Press. (Paul A. Baran. *El hombre y su obra*, Madrid: Siglo XXI, 1971).
- Sweezy, Paul. M (1968): "La aportación de Keynes al análisis del capitalismo": en J.M. Keynes y otros (1968): *Crítica de la economía clásica*, Barcelona, Ariel, pp. 78-98.
- Toporowski, Jan (2024): "Kalecki y Steindl en la transición a *Monopoly Capital* de Baran y Sweezy", *Sin Permiso* 13-01.

## SOBRE LA HISTORIA DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA\*

<https://doi.org/10.46661/rec.13385>

Paul A. Baran y Paul M. Sweezy

### 1

Celso Furtado escribe: "No basta construir un modelo abstracto y elaborar la explicación de su funcionamiento. Resulta de igual importancia verificar la eficacia explicativa de este modelo frente a una realidad histórica".<sup>1</sup> De acuerdo con nuestro modelo, el crecimiento del monopolio crea una tendencia fuerte al aumento de los excedentes, sin aportar al mismo tiempo los mecanismos adecuados para la absorción de éstos. Pero el excedente que no se absorbe es también excedente que no se produce; es meramente excedente potencial, y deja su huella estadística no en las cifras de las utilidades e inversión, sino más bien en las cifras de desocupación y de capacidad productiva que no se utilizan. Si, como la mayoría de los economistas e historiadores parecen convenir, podemos situar históricamente el desarrollo del monopolio en Estados Unidos aproximadamente a partir del fin de la guerra civil, debemos ser capaces de demostrar la eficacia de nuestro modelo para explicar la historia económica del siglo pasado.

Ahora, en el análisis de la sociedad, es probable que ni siquiera una muy buena teoría encuentre la confirmación directa y obvia en el registro histórico. Las fuerzas y las tendencias que éste identifica no operan en el vacío y pueden ser compensadas o contrarrestadas en períodos más largos o más cortos por otras fuerzas y tendencias que no estén comprendidas en la teoría. Por ejemplo, nadie supone que el vuelo de un aeroplano contradice la ley de la gravedad. Pero es esencial que las fuerzas opuestas sean identificadas y que la marcha actual de

\* Este texto reproduce el capítulo VIII del libro *El capital monopolista*. Madrid: Siglo XXI, 1974, (pp. 174-197), escrito por ambos autores. Traducción de Arminda Chávez de Yáñez.

<sup>1</sup> Celso Furtado, *Teoría y política del desarrollo económico*, México: Siglo XXI Editores, 1968, p. 9.



los sucesos se muestre como resultado lógico y consistente de la interacción de fuerzas en favor y en contra. No podemos decir simplemente que las fuerzas implicadas en la teoría funcionan, pero que están negadas por fuerzas contrarias no especificadas; esto sería confesar la vacuidad e inutilidad de la teoría.

## 2

Si los efectos deprimentes del monopolio creciente hubieran operado sin restricción, la economía de Estados Unidos habría entrado en un período de estancamiento mucho antes de finalizar el siglo XIX y es probable que el capitalismo no hubiera sobrevivido para la segunda mitad del siglo XX. ¿Cuáles fueron entonces los poderosos estímulos externos que contrarrestaron estos efectos depresivos y permitieron el crecimiento bastante rápido de la economía durante las últimas décadas del siglo XIX, y con interrupciones importantes durante las dos terceras partes del siglo XX?<sup>2</sup> A nuestro juicio son de dos clases, que nosotros clasificamos como: 1) innovaciones "que hicieron época", y 2) las guerras y sus consecuencias.

1) Llamamos innovaciones "que hacen época" a aquellas que sacuden todo el patrón de la economía, creando así vastas salidas a la inversión, además del capital que absorben directamente. Claramente, para que una innovación merezca esta designación debe afectar profundamente tanto a la localización de la actividad económica como a la composición de la producción. Mientras haya lugar a una discusión —y necesidad de estudio— respecto al impacto de las innovaciones en la historia del capitalismo, argumentaríamos que solamente hay tres que en realidad podrían clasificarse en la primera categoría: la máquina de vapor, el ferrocarril y el automóvil. Cada una de éstas produjo una alteración radical en la geografía económica, con sus concomitantes migraciones internas y la formación de nuevas comunidades; cada una de éstas requirió o hizo posible la producción de numerosos bienes y servicios nuevos; cada una agrandó el mercado, directa o indirectamente, de toda una gama de productos industriales.

Parece claro que ambos, la máquina de vapor y el automóvil, abrieron salidas a la inversión de mucho más capital del que ellos mismos absorbieron. La industria productora de máquinas de vapor nunca pesó mucho en la economía, pero sin ella la gran transformación de la vida económica que conocemos como revolución industrial habría sido imposible. Una gran proporción de la inversión de capital en el siglo XVIII y principios del XIX, por lo tanto, puede atribuirse a la máquina de vapor. La industria automovilística también ha tenido efectos mucho más indirectos que directos sobre la demanda de capital. El proceso de suburbanización con sus concomitantes: residencial, comercial, construcción de carreteras, ha sido impulsado siempre por el automóvil. La industria del petróleo, con mayor inversión de capital que ninguna otra industria norteamericana, es en gran medida una creación del automóvil; y otras varias industrias grandes (hule, vidrio) son, de manera semejante, dependientes. Muchas "industrias" de servicios han crecido también a la sombra del automóvil, tales como gasolineras, talleres de reparación, moteles y centros de veraneo. Claramente la cantidad de capital absorbido por estos conceptos excede en mucho la inversión en la industria misma del automóvil.

Sin embargo, el ferrocarril ocupa un lugar único en la historia del capitalismo. Durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX, la construcción de la red ferroviaria absorbió directamente enormes cantidades de capital. Los datos de los censos sobre aumento de activos, de una década a otra, muestran que de 1850 a 1900 la inversión en ferrocarriles excedió a las inversiones en todas las industrias manufactureras combinadas; y esta opinión se confirma por los últimos cálculos de Kuznets.<sup>3</sup> Entre 1880 y 1900 el porcentaje de distribución de formación de capital fijo privado entre los cuatro sectores principales de Kuznets fue como sigue:

Sector	Porcentaje
Agricultura	12,0
Minería	6,5
Manufacturas	31,4
Industrias reguladas	50,1
Total	100,0

<sup>2</sup> Al llamar estos estímulos "externos" no queremos decir que sean externos en el último sentido sino solamente en relación con aquel aspecto de la realidad que hemos buscado para circunscribir nuestro modelo teórico. Siguen siendo externos desde el punto de vista del presente análisis porque no están tratando de explicar sus causas, sino que solamente tienen en cuenta sus efectos.

<sup>3</sup> Simon Kuznets, *Capital in the American Economy: Its Formation and Financing*, Princeton, 1961, p. 198.

Kuznets no da estimaciones por separado para los ferrocarriles, pero dado que en ese tiempo eran con mucho la más grande de las "industrias reguladas", podemos decir que, durante las dos últimas décadas del siglo XIX, época en que echó raíces el proceso de monopolización, entre el 40 y el 50 por ciento de la formación del capital privado estaba en ferrocarriles. Esta concentración de inversión en una industria seguramente no tiene rival en ningún otro tiempo, anterior o posterior. Si agregamos los efectos indirectos del ferrocarril en la actividad económica y por lo tanto en la inversión de capital, indudablemente comparable en alcance y magnitud a los

efectos indirectos de la máquina de vapor y el automóvil, podemos ver que esta innovación literalmente dominó medio siglo de desarrollo capitalista.<sup>4</sup>

Por supuesto otras innovaciones además de éstas han alcanzado mayores efectos económicos, pero creemos que en relación con el problema que nos ocupa —lo adecuado de la absorción de excedentes— ninguno se acerca siquiera a una categoría igual. La electricidad tal vez sería el principal competidor, pero los efectos de la inversión atribuible a ésta han sido mucho menores que en el caso de los ferrocarriles y el automóvil, a los cuales sobrepasa en tiempo. La electricidad es una forma de fuerza más eficiente y flexible que el vapor, pero los costos de distribución son similares. De ahí el punto definitivamente importante de que la electricidad no inició cambios radicales y acumulativos en la geografía económica, como los ferrocarriles y el automóvil. A través de los años la electricidad ha necesitado efectivamente la inversión de grandes cantidades de capital en estaciones centrales generadoras y en esta medida ha abierto nuevas salidas. Pero en uno de sus usos más importantes, como medio de iluminación, la electricidad tomó el lugar del gas, el cual, de haber crecido en proporción al ingreso de la población, habría requerido una corriente sustancial continua de inversión. Así y todo, parecería que incluso tal interrupción tecnológica como la que debe haber tenido la electricidad tuvo efectos relativamente menores sobre el proceso de absorción de excedentes; y como se ha dicho en el capítulo 4, es aún más probable que se trate del tipo de innovaciones que están resultando de nuestros laboratorios científicos e industriales hoy en día.<sup>5</sup> En relación con el proceso de absorción de excedentes —aunque no necesariamente en relación con otros activos tales como el incremento potencial del nivel de vida o de la creciente productividad de la mano de obra— lo que determina que una innovación tenga importancia especial es el grado en que agita todo el patrón de la vida económica. Y a este respecto, la máquina de vapor, el ferrocarril y el automóvil se clasifican por sí mismos.

2) Antes de la primera guerra mundial, el hábito de los economistas de considerar las guerras como meros disturbios sin significado particular para las tendencias históricas puede haber estado muy justificado. Después de todo, durante la mayor parte del siglo XIX (después de las guerras napoleónicas), las guerras en que se vieron envueltos la mayoría de los países capitalistas fueron pocas en número, con la sola excepción de la guerra civil norteamericana, de breve duración e impacto económico relativamente menor. Es muy posible que la historia del capitalismo durante este período no hubiera sido muy diferente si las guerras no hubieran tenido lugar (es cierto que no puede decirse lo mismo de las guerras coloniales, pero su importancia radica no en su impacto económico inmediato sino en los imperios resultantes de ellas. En conexión con esto, por tanto, es más correcto hablar de la importancia del imperialismo que de la guerra).

En forma curiosa la experiencia del siglo XX ha sido exactamente el reverso del XIX. Aquel siglo empezó con una década y media de guerra, después de la cual predominó el desarrollo pacífico. El siglo XX empezó con una década y media de paz (relativa), ya que todo el mundo había estado continuamente bajo la influencia de guerras devastadoras y sus consecuencias. Obviamente, considerar la historia económica del siglo XX como si las guerras fueran meros disturbios, en un curso de desarrollo por otra parte pacíficamente determinado, sería abstraerse de las fuerzas que tuvieron un papel esencial en modelar la realidad. Nadie que sea cuerdo sostendría que en ausencia de guerras la historia económica del siglo XX habría sido lo que en realidad es. Por lo tanto, debemos

---

<sup>4</sup> También en otros aspectos el ferrocarril desempeñó un papel decisivo en el desarrollo capitalista. En particular es aquí donde la unidad típica de empresa en el sistema capitalista monopolista, la corporación gigante, tomó su forma característica. De acuerdo con los datos presentados en un informe de 1874 por la asamblea de accionistas del Pennsylvania Railroad (en la biblioteca de la Universidad de Harvard), el Pennsylvania entonces, como ahora el ferrocarril más grande del país, tuvo activos de 400 millones de dólares aproximadamente y en otros aspectos se ajusta al paradigma corporativo del capítulo 2. No fue sino hasta la década de 1890 cuando empezaron a surgir otras corporaciones similares en la industria en general, y para entonces las instituciones financieras adecuadas y las formas legales se habían desarrollado ya completamente.

<sup>5</sup> Véase arriba las pp. 76-87.

incorporar las guerras en nuestro esquema explicativo, y nos proponemos hacerlo incluyéndolas, junto con las innovaciones trascendentales, como principal estímulo externo.

Partiendo de sus consecuencias económicas las guerras deben dividirse en dos fases: la fase de combate y la de sus consecuencias. Ambas llevan implícita una sacudida de la economía; cuanto más radical, más general será la guerra y durará más. Es por esto por lo que las grandes guerras, como la de 1914-1918 y la de 1939-1945, son similares económicamente a las innovaciones trascendentales.

Durante la fase de combate, crece por supuesto la demanda militar, los recursos se cambian hacia los sectores de la economía que la abastecen y las demandas civiles se reducen por una combinación de alza de precios y racionamiento. En el caso de bienes duraderos para consumo civil (ambos, los bienes de producción y los de consumo) su producción puede detenerse completamente, extrayendo más "servicios" de las existencias (cambios múltiples, uso de los automóviles por varias personas, alojamiento de dos familias en una casa, mantenimiento del equipo en uso por más tiempo del normal, etcétera).

Las plantas existentes se convierten a la producción de guerra, y la mayor parte de la nueva inversión se canaliza en forma similar. La construcción de viviendas se reduce a la necesaria para proporcionar habitación a trabajadores de guerra y personal militar. En resumen, no solamente sube la producción total hasta los límites establecidos por los recursos disponibles, sino que todo el patrón de vida económica es alterado drásticamente.

Esto prepara el escenario para la fase de las consecuencias. El patrón de época de guerra es, por su naturaleza, temporal y es probable que siga al final de las hostilidades una vuelta a algo parecido al estado de cosas de la etapa preexistente. Esta reversión, sin embargo, significa más que una simple vuelta sobre sus pasos. Durante la fase de combate, las existencias de capital civil y bienes de consumo duradero se han usado con mayor intensidad que la normal, las adiciones son de magnitud insignificante y hasta la reposición de partes gastadas es suspendida en gran medida. Aparte de los suministros militares y la capacidad para producirlos, la riqueza de la sociedad susceptible de ser reproducida tiende a disminuir, en tanto que el incremento de la población agudiza la escasez y la reducción resultantes. Éste es el origen de los grandes rezagos en la demanda existentes al final de las grandes guerras. En cierta medida estas órdenes diferidas se pueden satisfacer convirtiendo las fábricas de guerra en fábricas de productos para uso civil, pero gran parte de la inversión anterior en plantas para producir material de guerra es muy especializada o está mal localizada para usos civiles y tiene que ser desmantelada. En esta forma se crean salidas a la inversión que pueden absorber grandes sumas de excedentes por muchos años futuros.

Este bosquejo de las fases de combate y de sus consecuencias puede, por supuesto, ser explicado y elaborado. Podrían analizarse los efectos específicos de las diferentes políticas relativas a la tributación, la moneda, el control de precios, el racionamiento, etc.; podría explorarse el carácter del intervalo entre ambas fases; valorizar los efectos adicionales de la destrucción de la época de guerra en zonas de combate, etc. Pero para nuestro propósito, que es simplemente el de explicar lineamientos más amplios del proceso histórico, es suficiente saber que las dos fases existen y que cada una ejerce a su tiempo una determinada influencia sobre la absorción de excedentes — una a través de las enormes demandas de maquinaria militar y la otra a través de la demanda diferida para fines civiles, creada durante la fase de la lucha armada. La cuestión a la cual buscamos una respuesta puede formularse como sigue: la tendencia del capitalismo monopolista a crear más excedentes de los que puede absorber puede neutralizarse o superarse por un mayor estímulo externo, pero se hará sentir de modos característicos siempre que este estímulo se debilite o desaparezca. El crecimiento de los monopolios puede decirse que empezó en 1870 y que ha proseguido aunque a un paso irregular desde entonces.<sup>6</sup> Por lo tanto, podemos deducir que la tendencia

---

<sup>6</sup> Hay bastante literatura que niega esto; la mayor parte inspirada en la bien conocida obra de M. A. Adelman, "The Measurement of Industrial Concentration", *Review of Economics and Statistics*, noviembre de 1951. Lo que puede ser cierto es que ha habido muy poco cambio en la tasa media de concentración industrial, que se define como la participación de un mercado controlado por los cuatro (u ocho) vendedores más grandes. Sin embargo, es un mal índice del poder monopolista. Por una parte, deja completamente fuera el proceso del aprendizaje, en cuya importancia hacemos hincapié en el capítulo 2; cuatro empresas que dominan el mercado actualmente saben cómo elevar al máximo sus utilidades mucho más efectivamente que cuatro empresas que dominaban el mercado en 1900. Y segundo, esta tasa se aplica solamente a mercados individuales y por lo tanto no aporta la clave de la amplitud en que se han ido expandiendo las corporaciones gigantes típicas hasta llegar a ser un factor dominante en muchos mercados. Para ilustrar este punto supongamos una economía resumida en cuatro industrias cada una con cuatro vendedores. En el primer período hay un total de dieciséis corporaciones, cuatro para cada mercado. En el segundo período, después de que surge una serie de ellas, hay cuatro vendedores en cada mercado, pero

a generar demasiados excedentes ha estado en operación desde hace ocho o nueve décadas y que su fuerza ha ido aumentando constantemente. ¿Hasta qué punto ha sido contrarrestada por el principal estímulo externo y hasta qué grado ha subido a la superficie y ha dominado la marcha de los acontecimientos?

Para empezar, no hay evidencia de que el problema de la absorción de excedentes estuviera volviéndose más difícil antes de 1900. No hay datos dignos de confianza sobre tasas de desocupación o de utilidades, pero la tasa de acumulación de capital de acuerdo con Kuznets fue más alta en la década de 1880 que en la de 1870.<sup>7</sup> ¿Por qué el tormentoso ascenso de la monopolización de este período no se manifestó en dificultades para absorber los crecientes excedentes?

Nos parece que la respuesta es clara. Esta fue la época de los ferrocarriles que absorbieron casi la mitad del total de la inversión privada durante las dos últimas décadas del siglo XIX y dieron salida a otras muchas más. Parece totalmente plausible que la tendencia a generar un excedente excesivo deba sumergirse mediante la construcción de ferrocarriles.

Pero esto da origen a otra cuestión: ¿qué fecha debemos considerar como el fin de la época del ferrocarril? Aquí la costumbre de hablar en términos de décadas y siglos, que a menudo es conveniente, nos podría acarrear dificultades. Sería muy bueno poder limitar nuestra atención a décadas promedio y fijar como fecha de terminación de la era del ferrocarril en 1900. Sin embargo, el análisis de las cifras año por año muestra claramente una conclusión diferente: hubo en verdad una marcada disminución de la inversión en ferrocarriles durante la década de 1890, especialmente durante la larga depresión de 1892 a 1896, pero tuvo lugar un fuerte renacimiento aproximadamente a principios del siglo. El punto crítico viene con la depresión de 1907, la que precipita una baja aguda en la inversión en ferrocarriles, después de la cual permaneció a un nivel mucho más bajo. En el cuadro 8 se comparan los períodos 1900-1907 y 1908-1915 con respecto al crecimiento de los tipos más importantes de capital en ferrocarriles.

solamente cuatro corporaciones en total; cada una está ahora representada en los cuatro mercados. Parece evidente que esto representa un tremendo incremento de poder monopolista a pesar de la estabilidad de las tasas de concentración industrial. Necesitamos solamente agregar que hay gran evidencia de que la concentración en este sentido ha ido creciendo. Por ejemplo, en 1957, un comité del Senado mencionó los siguientes porcentajes del valor total agregado por las grandes empresas manufactureras, comparado 1954 con 1947.

	1917	1954
50 compañías más grandes	17	23
100 compañías más grandes	23	30
150 compañías más grandes	27	34
200 compañías más grandes	30	37

*Concentration in American Industry*, reporte del Subcommittee on Antitrust and Monopoly of the Committee on the Judiciary, Senado de Estados Unidos, 859 Congreso, sesión, 1957, cuadro I.

Audiencias más recientes ante el mismo comité han aportado mayor información sobre la trayectoria. Gardiner C. Means declaró el 19 de julio de 1964 que las 110 corporaciones manufactureras más grandes controlaban el 58 por ciento de terrenos, edificios y equipo usados en las manufacturas en 1962, en comparación con el 44 por ciento en 1929. En activos corrientes, tales como inventarios y efectos por cobrar, están incluidas las 100 empresas más grandes que controlaban el 49 por ciento en 1962, comparado con el 40 por ciento en 1929. (*New York Times*, 2 de julio de 1964).

<sup>7</sup> Las cifras de Kuznets sobre la tasa de porcentaje anual de crecimiento de la riqueza susceptible de reproducirse para las tres décadas son las siguientes: 1869-1879, 4.1; 1879-1889, 4.9; 1889-1899, 4.9. Simon Kuznets, *National Product Since 1869*, Nueva York, 1941, cuadro IV, p. 228. Steindl, partiendo de estas cifras, ha calculado la tasa de crecimiento del capital de los negocios privados como sigue: 1869-1879, 3,9 por ciento; 1879-1889, 4,8 por ciento y 1889-1899, 4,5 por ciento, J. Steindl, *Maturity and Stagnation in American Capitalism*, p. 160.

**Cuadro 8***Crecimiento del capital en ferrocarriles: promedios anuales (miles de unidades)*

	1900-1907	1908-1915	Variación de porcentaje
Millas de vías construidas (a)	5.1	2.8	-45.1
Número de locomotoras adquiridas (b)	2.3	1.4	-40.5
Número de carros de carga adquiridos (b)	87.0	43.8	-49.4

(a) Años civiles. (b) Años al 30 de junio. Fuente: *Historical Statistics of the United States: Colonial Times to 1957*, Washington, 1961, pp. 428-430.

Puede ser correcto afirmar, aunque no sabemos cómo probarlo estadísticamente, que el nuevo patrón de la geografía económica y la nueva composición del producto nacional que el ferrocarril introdujo habían llegado a estar bien estabilizados en 1907. En otras palabras, la sacudida que empezó aun antes de la guerra civil había pasado hacía tiempo. Si estamos en lo cierto a este respecto, fue en 1907 cuando el mayor estímulo externo perdió su tremenda fuerza en la historia del capitalismo.

Tenemos aquí una oportunidad ideal para probar nuestra teoría. El impulso que proporciona una innovación trascendental había desaparecido. La siguiente innovación trascendental, el automóvil, apenas estaba haciendo su aparición en la escena económica y ejercía poca o ninguna influencia en la economía en conjunto. Aún había de transcurrir la mejor parte de una década antes de que Estados Unidos llegara a verse envuelto en otra gran guerra. Si la teoría es válida, debe haber señales inequívocas de estancamiento durante el período de 1907-1915.

Y ciertamente las hay, aunque la mayoría de los economistas de hoy parece que las han ignorado. En el "gran debate" sobre estancamiento que tuvo lugar durante la década de los treinta no recordamos haber encontrado ningún análisis del período de 1907-1915. Esto es sorprendente, ya que los argumentos de los partidarios del "estancamiento", como Hansen y Steindl, habrían conseguido mucho apoyo si hubieran sido capaces de señalar los síntomas del estancamiento antes de la primera guerra mundial.<sup>8</sup> Y el argumento en contra, en el que hace mucho hincapié Schumpeter, de que una depresión, aun tan severa como la de los treinta, no prueba nada acerca de las tendencias a largo plazo habría sido previamente contestada en forma efectiva.<sup>9</sup>

La evidencia del estancamiento en los años de 1907-1915 es de diversas clases, y un estudio más detallado del período sin duda habría tenido mayores resultados. Lo siguiente no debe tomarse sino como un prelude del análisis completo.

En primer lugar, los datos sobre la periodicidad de los ciclos económicos reunidos por el National Bureau of Economic Research muestran un cambio sorprendente en el patrón del ciclo después de 1907. Esto se muestra en el cuadro 9, que se refiere a los siete ciclos completos contados por el Bureau de 1890 a 1914.

**Cuadro 9***Patrón del ciclo económico, 1890-1914*

Número de ciclos	Desde	Punto más alto	Hasta	Expansión (meses)	Contracción (meses)
1	Mayo 1891	Enero 1893	Junio 1894	20	17
2	Junio 1894	Dic. 1895	Junio 1897	18	18
3	Junio 1897	Junio 1899	Dic. 1900	24	18
4	Dic. 1900	Sept. 1902	Ago. 1904	21	23
5	Ago. 1904	Mayo 1907	Junio 1908	33	13
Promedio ciclos 1-5				23.2	17.8
6	Junio 1908	Enero 1910	Enero 1912	19	24
7	Enero 1912	Enero 1913	Dic. 1914	12	23
Promedio ciclos 6-7				15.5	23.5

Fuente: R. A. Gordon, *Business Fluctuations*, Nueva York, 1952, p. 216.

<sup>8</sup> Las opiniones de Hansen sobre el estancamiento están contenidas en: *Full Recovery or Stagnation?*, Nueva York, 1938, y *Fiscal Policy and Business Cycles*, Nueva York, 1941; y en *Maturity and Stagnation in American Capitalism*, de Steindl.

<sup>9</sup> J. A. Schumpeter, *Business Cycles*, Nueva York, 1939, vol. 2, p. 1036.

Para los primeros cinco ciclos las expansiones son mayores o iguales a las contracciones, mientras que para los dos últimos la relación es la opuesta. La duración promedio de expansiones y contracciones es aproximadamente contraria: para los primeros cinco la expansión promedio es de 23,2 meses, la contracción promedio es 17,8; para los dos últimos la expansión promedio es 15,5 meses, la contracción promedio es 23,5.

Los bien conocidos *Business Annals*, de Thorp, cuentan una historia semejante. De los dieciocho años de 1890 a 1917, Thorp da a seis una medición no clasificada de "prosperidad" y cinco más los mide con cierto grado de calificación. De los siete años de 1908 a 1914, ninguno merece la calificación de "próspero" y sólo a tres se les calificó así.<sup>10</sup> Es interesante que Schumpeter haya citado explícitamente este material con base en los *Annals* de Thorp, cuya precisión y utilidad tenía en alta estima y afirmó que expresan muy bien la diferencia entre los dos "subperíodos" que él estaba analizando: 1898-1907 y 1909-1914. No obstante, relegó todo a una nota de pie de página, y el pasaje en el texto que describe el período se explica en términos bastante diferentes con poca relación aparente con la forma de medir de Thorp.<sup>11</sup> Esto es fácil de comprender, ya que, en el esquema que presenta Schumpeter de la historia de los ciclos, se supone que los años 1898-1914 corresponden a la fase ascendente del ciclo largo<sup>12</sup> y la evidencia de que 1908-1914 fue de hecho un período de creciente estancamiento no era precisamente en lo que él más deseaba hacer hincapié.

Segundo, el estudio más detallado que hasta ahora se ha hecho del ciclo económico que precedió inmediatamente a la primera guerra mundial empieza por reconocer las características especiales del período de 1907-1914 y las explica<sup>13</sup>. Del prefacio citamos:

Esta investigación intenta determinar las causas que produjeron las depresiones económicas de 1910-1911 y de 1913 en Estados Unidos. Sin embargo, una investigación como ésta comprende también una discusión de la incidencia prematura de estas depresiones en relación con el flujo normal y la corriente de las condiciones económicas en el extranjero. Se recordará que, después de que el resurgimiento de 1909 ya iba en camino y se anunciaba una era de prosperidad boyante, la marcha hacia adelante del progreso económico continuó sin interrupción en Alemania, Inglaterra y Francia —donde tuvo lugar solamente una reacción débil, debido a malas cosechas—, en tanto que en Estados Unidos ocurrió la inesperada depresión de 1910-1911.

Se recordará también que cuando ocurrió la depresión de 1913 en Estados Unidos las condiciones económicas universales estaban alcanzando el límite del ciclo de prosperidad, pero que, aun así, mientras las condiciones económicas en Europa estaban aún prosperando, este país se hundió en un estado de depresión.

La "explicación" de Schluter de estos hechos, en términos de la inflexibilidad de la maquinaria bancaria y crediticia de Estados Unidos, nunca llega, ni se acerca, al verdadero problema de la demanda diferida, pero los descubrimientos de los hechos no son menos significativos a este respecto.

Los que escriben la historia económica en general han tenido la tendencia a considerar el período 1907-1914 en forma semejante, aunque esto no agrega mucho a nuestra evidencia, ya que es muy probable que hayan tenido como fuentes los *Annals* de Thorp y la monografía de Schluter. Un ejemplo es la bien reputada historia de Faulkner del período anterior a la entrada de Estados Unidos en la guerra:

El movimiento ascendente de 1909 fue de breve duración. Fue seguido de una depresión en 1910-1911, un segundo movimiento ascendente en 1912 y una reincidencia en 1913. El trastorno de 1907 resultó ser más fundamental de lo que se suponía. Desde ese año hasta que Estados Unidos sintió

---

<sup>10</sup> W. L. Thorp, *Business Annals*, Nueva York, 1926, pp. 136-142.

<sup>11</sup> J. A. Schumpeter, *Business Cycles*, vol. 1, p. 427.

<sup>12</sup> Llamado por Schumpeter el "ciclo de Kondratieff", en memoria del economista ruso que reclama haber descubierto un ciclo de cincuenta años en la historia del capitalismo del siglo XIX y principios del XX. La evidencia de la existencia de este ciclo nos ha parecido siempre débil y poco convincente, y la forma ambigua en que Schumpeter trata del período de 1908-1914 no ayuda a variar esta opinión.

<sup>13</sup> W. C. Schluter, *The Pre-War Business Cycle, 1907 to 1914*, Nueva York, 1923.

el impacto de la prosperidad de la guerra, en 1915, la historia económica norteamericana en gran medida puede considerarse como de breves explosiones y recesos.<sup>14</sup>

La explicación que se da aquí a este mal funcionamiento económico de que el trastorno de 1907 había sido "más fundamental de lo que se suponía" es sólo el principio de la cuestión. Pero la aceptación de Faulkner de que el funcionamiento económico de los años de 1907-1914 fue en verdad deficiente puede tomarse como reflejo del conocimiento aceptado generalmente entre los historiadores de la economía.

Hemos dejado para el final lo que nos parece la prueba más palpable del desarrollo del estancamiento en los años de 1907-1914. Por razones que son familiares al lector, el desempleo y la subutilización de la capacidad productiva son las señales más seguras de una inadecuada absorción de excedentes. No se dispone de cifras sobre la capacidad ociosa del período anterior a la primera guerra mundial, pero sí de una serie utilizable sobre desocupación desde 1900 que puede usarse.<sup>15</sup> Por "utilizable" no queremos decir que la serie proporcione un cuadro adecuado de la magnitud absoluta de la desocupación en un tiempo o en un lapso dado. A nuestro juicio, los métodos oficiales actuales para calcular el desempleo subestiman seriamente el volumen real; y dado que los cálculos para los primeros años se han hecho sobre bases tan fáciles de comparar como sea posible, en esta medida también subestiman el volumen.<sup>16</sup>

### Cuadro 10

*Desempleo, 1900-1963 (porcentaje de fuerza de trabajo civil)*

Año	%	Año	%	Año	%	Año	%
1900	5.0	1916	4.8	1932	23.6	1948	3.4
1901	2.4	1917	4.8	1933	24.9	1949	5.5
1902	2.7	1918	1.4	1934	21.7	1950	5.0
1903	2.6	1919	2.3	1935	20.1	1951	3.0
1904	4.8	1920	4.0	1936	16.9	1952	2.7
1905	3.1	1921	11.9	1937	14.3	1953	2.5
1906	0.8	1922	7.6	1938	19.0	1954	5.0
1907	1.8	1923	3.2	1939	17.2	1955	4.0
1908	8.5	1924	5.5	1940	14.6	1956	3.8
1909	5.2	1925	4.0	1941	9.9	1957	4.3
1910	5.9	1926	1.9	1942	4.7	1958	6.8
1911	6.2	1927	4.1	1943	1.9	1959	5.5
1912	5.2	1928	4.4	1944	1.2	1960	5.6
1913	4.4	1929	3.2	1945	1.9	1961	6.7
1914	8.0	1930	8.7	1946	3.9	1962	5.6
1915	9.7	1931	15.9	1947	3.6	1963	5.7

Fuentes: Para 1900-1957, *Historical Statistics of the United States*, p. 73; para 1958-1963, Council of Economic Advisers, *Economic Indicators*, números corrientes.

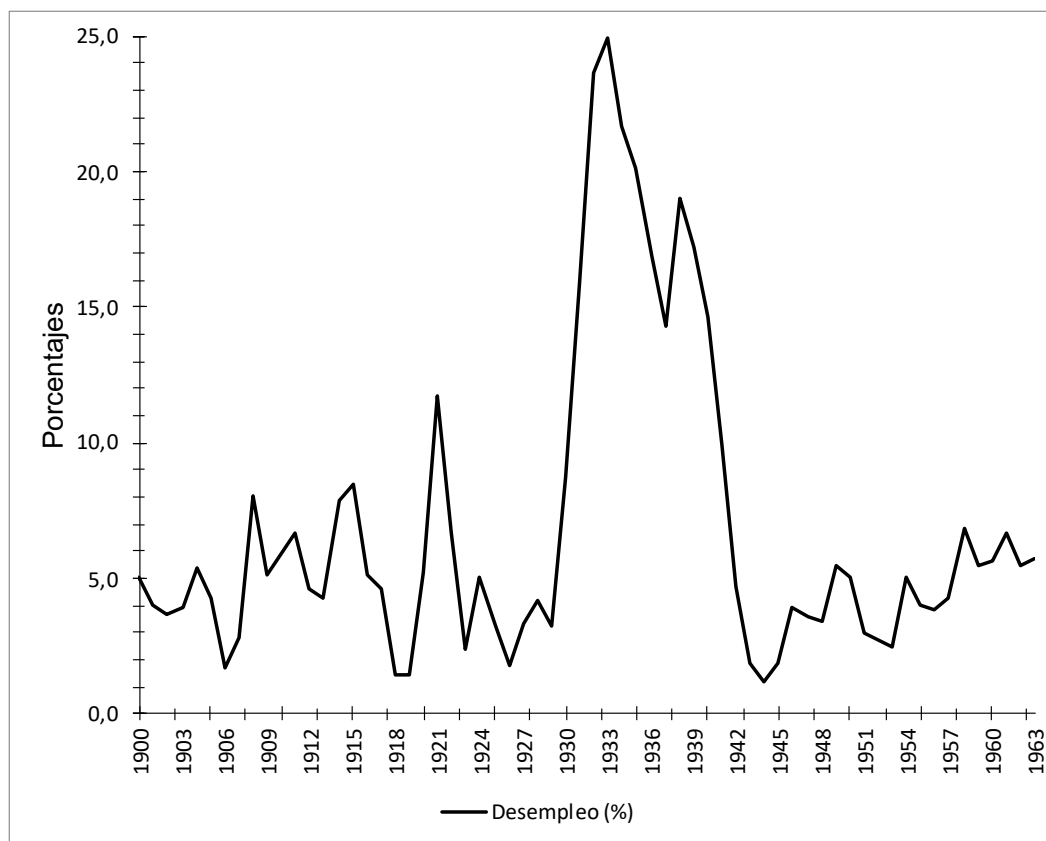
<sup>14</sup> H. U. Faulkner, *The Decline of Laissez Faire, 1857-1917*, Nueva York, 1951.

<sup>15</sup> *Historical Statistics of the United States: Colonial Times to 1957*, p. 73. Para fuentes y explicación de esto, véanse las notas a la serie D. 46-47 en la p. 68.

<sup>16</sup> Véase: Philip Eden, "Far more Adequate Measurement of Unemployment". *Current Economic Comment*. (Bureau of Economic and Business Research, University of Illinois), noviembre de 1959.

**Gráfica 3. Desempleo. 1900-1963**

(porcentajes) Pero esto no invalida su utilidad para comparar un año o un período con otro. Y como son las



tendencias y fluctuaciones de la desocupación más bien que el nivel absoluto lo que nos interesa aquí, creemos que las cifras se pueden usar con suficiente confianza. El cuadro 10 nos da la serie de 1900 a 1963 y la gráfica 3 presenta los mismos datos en forma gráfica. Tendremos ocasión de hacer comentarios sobre los últimos años.

La gráfica muestra con mucha claridad la aguda discontinuidad entre 1907 y 1908. Aparte del caso especial de 1920-1921, ésta es el alza más grande en un año cualquiera antes de la Gran Depresión, y ligeramente mayor que el alza media de un año a otro durante el período de 1920-1932. Lo que distingue el caso 1907-1908 del de 1920-1921 y lo asemeja al de 1929 y los años siguientes es que, siguiendo el agudo incremento, la tasa no vuelve rápidamente a su nivel previo, sino que permanece más alta por un período de años. La tasa promedio para los años de 1900-1907 es de 2,9 %; para los años de 1908-1915 es de 6,6 %. Además, de 1900 a 1907 la tasa nunca alcanzó el 5 %; mientras que de 1908 a 1915 sólo una vez bajó del 5 %. Finalmente, a medida que la economía se encaminaba a lo que daba señales de ser una depresión seria, el desempleo aumentó a 8 % en 1914 y casi a 10 % en 1915.

Todo esto constituye una prueba contundente de que los años posteriores a 1907 se caracterizaron por crecientes dificultades de absorción de excedentes y el tipo de "estancamiento lento" con el cual nos hemos familiarizado desde los últimos años de la década de los cincuenta y primeros años de la de los sesenta. Si hay cualquiera otra interpretación de los hechos, seguramente estamos dispuestos a considerar sus méritos. Pero mientras sabemos cuál es nos sentiremos justificados para concluir que, si la primera guerra mundial no hubiera tenido lugar, la década de 1910-1920 habría pasado a la historia de Estados Unidos como de una extraordinaria depresión. No estamos afirmando que la Gran Depresión habría ocurrido una década y media antes. En 1915 la era del automóvil estaba ya en marcha, y la gran sacudida de los patrones de hábitos de vida y hábitos de consumo que éste trajo consigo probablemente habría creado un auge, aunque la guerra nunca hubiera llegado. Pero antes de esto, el país pudo haber recibido una buena lección acerca de cuán profundas y penetrantes pueden ser las

fuerzas que operan en la economía del capitalismo monopolista; y ciertamente la Gran Depresión, cuando se presentó, difícilmente habría sido una sorpresa tan grande como lo fue.

### 3

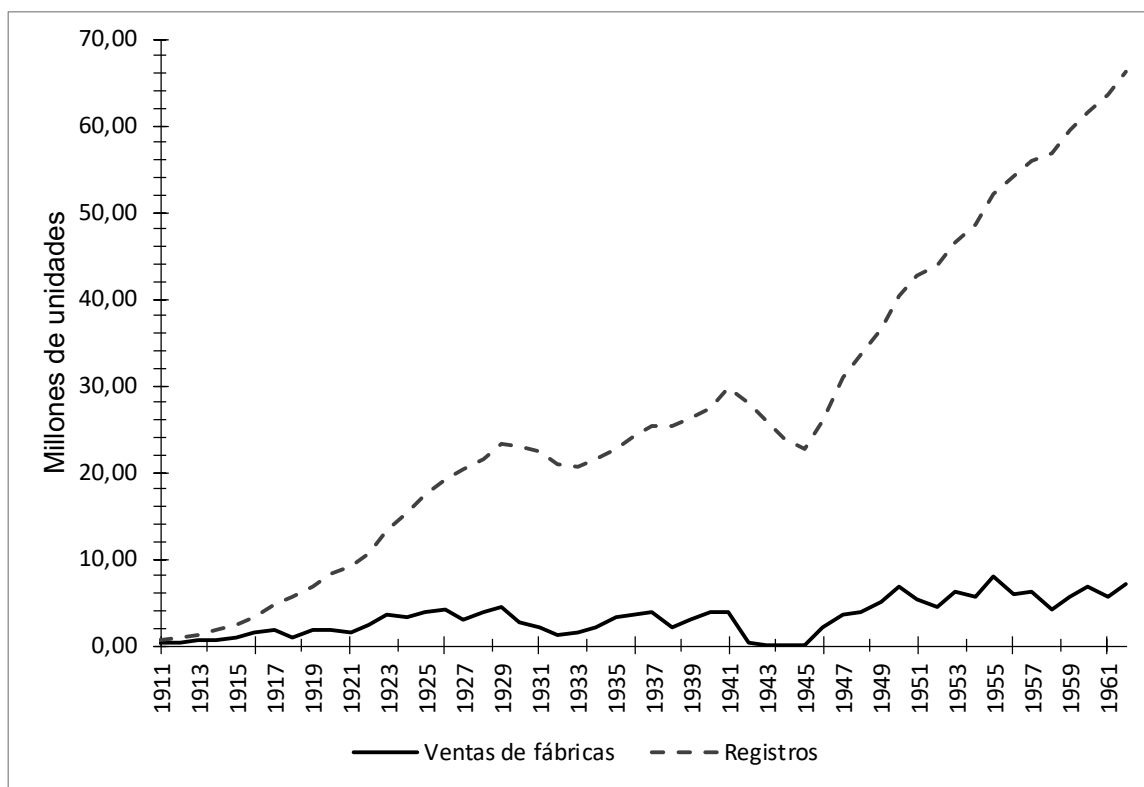
Pero la guerra llegó —en el tiempo justo—; y el cuadro cambió de depresión a auge. Después del armisticio de noviembre de 1918 hubo una breve y ligera "crisis de reconversión" que dio paso, en la primavera de 1919, al auge consiguiente. Los precios ya habían subido mucho durante la guerra y la primera fase del auge resultante rápidamente se convirtió en una manía especulativa. La burbuja estalló en 1922 precipitándose los precios al por mayor de 154,4 en 1921 a 97,6 en 1922 (1926 = 100). Pero la depresión que le acompañó fue tan breve como aguda: las consecuencias desastrosas del auge fueron sólo interrumpidas, no suprimidas. En particular, la demanda diferida de viviendas y otros tipos de construcción era aún muy fuerte y fue una de las características dominantes del cuadro económico durante algunos años después. Entre tanto, la primera gran ola de automovilización, que puede fecharse a partir de 1915 y que se desarrolló ininterrumpidamente durante la guerra, estaba alcanzando un crescendo y produciendo todos sus múltiples coproductos y efectos indirectos: suburbanización, construcción de caminos, industrias secundarias, etc. La producción real de automóviles apenas subió por encima del nivel de 1923 de 3,6 millones de coches hasta 1929 (4,5 millones), pero el impacto del automóvil está indicado con mayor exactitud por la tasa de crecimiento del número de automóviles en operación; y ésta permaneció alta durante toda la década. El aumento de diez veces en los registros entre 1915 y 1929 (de 2,3 millones a 23,1) da una idea del tremendo impacto del automóvil en esos años. Por lo tanto, no es de sorprender que cuando cesó el ímpetu de las consecuencias de la posguerra —aproximadamente en 1925, año en que la construcción alcanzó su máximo— el impulso de la automovilización fue suficientemente poderoso para mantener el auge durante varios años más.

Un examen de las cifras de desocupación muestra que la absorción de excedentes de hecho fue procediendo lentamente (cuadro 10). El promedio de toda la década fue de 5%, pero fue frenado por el colapso deflacionario de 1921. Para los siete años de 1923-1929 el promedio fue de 3,9%, aproximado a la cifra para los años de 1900-1907 y ciertamente bajo en comparación con cualquiera otra norma histórica pertinente.

Y, sin embargo, ahora sabemos que bajo la superficie próspera de los veinte —la tan celebrada "Nueva Era"— las semillas del desastre estaban germinando. Una tasa de inversión que apenas bastaba para mantener una aproximación razonable a la ocupación plena era considerablemente más alta de lo que hubiera sido necesario para sostener la tasa de crecimiento de la economía. Como resultado se acumuló rápidamente una capacidad en exceso después de 1923. De los datos presentados por Donald Streever en un interesante estudio sobre la relación entre utilización de la capacidad e inversión podemos deducir un índice de utilización para los veinte.<sup>17</sup> Streever construyó un índice de capacidad de manufacturas y laboreo de minas para los años de 1920-1955, y colocó al lado de éste el índice de producción industrial de la Junta de la Reserva Federal. Si dividimos el índice de la JRF entre el índice de capacidad, obtenemos una medida aproximada de la capacidad de utilización. El cuadro 11 muestra los resultados para los años veinte.

<sup>17</sup> Donald Streever, *Capacity Utilization and Business Investment*, boletín de la Universidad de Illinois, vol. 57, núm. 55, marzo de 1960, p. 64.

**Gráfica 4. Coches de pasajeros, ventas y registros de fábricas. 1911-1962**



**Cuadro 11**

*Capacidad utilizada, 1920-1929 (porcentajes)*

Año	Porcentaje	Año	Porcentaje
1920	94	1925	91
1921	65	1926	89
1922	80	1927	83
1923	94	1928	82
1924	84	1929	83

Fuente: Donald Streever, *Capacity Utilization and Business Investment*, boletín de la Universidad de Illinois, vol. 57, núm. 55, marzo de 1960, p. 64.

Podemos ver el constante descenso de la capacidad utilizada —o crecimiento de la capacidad en exceso como el otro lado de la moneda— después de 1925. Claramente, la tasa de inversión de capital en la segunda mitad de la década alcanzó un nivel insosteniblemente alto: la absorción de excedentes prosiguió lentamente por ese tiempo, pero a costa del desastroso colapso de los años siguientes.<sup>18</sup> La caída precipitada en la tasa de 1929 a 1930 (de 83 a 66) reflejó tanto la terminación de muchos proyectos iniciados en 1928 y las primeras tres cuartas partes de 1929 como el hundimiento general iniciado por la drástica reducción del volumen de nuevos proyectos después de la baja violenta del mercado de valores en el otoño de 1929.

El que las cifras de Streever sean dignas de confianza y reflejen lo que estaba pasando durante ese período está apoyado por el estudio bien conocido de la Brookings Institution, *America's Capacity to Produce*, publicado en 1934.<sup>19</sup> En este primer estudio serio de la capacidad productiva, emprendido por economistas norteamericanos, los investigadores de la Brookings concluyeron que la industria norteamericana estaba produciendo en promedio al 83% de su capacidad en 1929, cálculo que coincide precisamente con la cifra a la que llegó Streever por un método completamente diferente.

<sup>18</sup> Véase las pp. 69-74 para la explicación teórica de esta secuencia de acontecimientos.

<sup>19</sup> E. G. Nourse et al, *America's Capacity to Produce*, Washington, 1934.

## 4

Con la embestida de la Gran Depresión, entramos en un período al que los economistas burgueses, casi unánimemente, han llegado a referirse como una desviación aguda del país de su trayectoria histórica normal y natural. Se hicieron dos grandes intentos de explicación por parte de economistas norteamericanos, ambos durante los treinta. Hansen inició lo que Schumpeter en forma apropiada repitió en la "teoría de desvanecimiento de las oportunidades de inversión", citando como factores decisivos una menor tasa de crecimiento de la población, una desviación de los ahorros de capital hacia innovaciones más recientes y la desaparición declarada de la frontera, antes de principios del siglo.<sup>20</sup> Esta teoría tuvo la gran virtud de intentar relacionar las condiciones de profunda depresión de los treinta a los procesos históricos objetivos, y atrajo considerable apoyo, especialmente entre los economistas más jóvenes que estaban predispuestos por las ideas keynesianas a buscar las causas de la depresión en los factores que influían sobre el volumen de la inversión.

En oposición a esta teoría, Schumpeter mismo sostuvo, nos parece que, en forma persuasiva, que ninguno de los factores subrayados —aun concediéndoles su verdad e importancia, lo que Schumpeter no estaba dispuesto a hacer— podían, separadamente o combinados, explicar una experiencia tan súbita y sin precedente como la Gran Depresión. Por su parte, Schumpeter inició una teoría totalmente diferente formada esencialmente por dos partes: atribuyó la severidad del colapso a la coincidencia de estrías en las tres clases de ciclos que creyó característicos de la economía capitalista, además de varios acontecimientos históricos únicos, cuyos orígenes encontró en la guerra (sobreexpansión de la agricultura, debilidad en el sistema bancario y crediticio, la crisis financiera internacional de 1931, etc.); la segunda parte de su teoría, que es realmente la parte decisiva, trató de explicar las debilidades e imperfecciones de la recuperación después de 1933, debido a un factor político, la pretendida desviación anticapitalista del New Deal, no solamente en su legislación sino más aún en el espíritu con que administró su legislación.<sup>21</sup>

La teoría de Schumpeter de los treinta, en tanto que fue por supuesto bien recibida por conservadores y reaccionarios (tanto economistas como no economistas), no causó mucha impresión a la generación de economistas que habían aparecido desde 1929, y puede decirse que le ha dado su *coup de grâce* un alumno de Schumpeter, y uno de sus más entusiastas admiradores. El artículo de Arthur Smithies, "The American Economy in the Thirties", presentado en la reunión de enero de la *American Economic Association*, es una exposición implacable de la inutilidad de cualquier intento de explicar la Gran Depresión como un coproducto de una supuesta política radical.

Muy poco después vino el auge de la posguerra y la Celebración norteamericana. Los economistas norteamericanos exhalaban un suspiro de alivio y muy pronto relegaron los treinta al limbo de las pesadillas olvidadas. El gran tratado de Josef Steindl, *Maturity and Stagnation in American Capitalism* (1952), destinado a resolver un problema que cualquier investigador serio debía haber considerado como un reto permanente a su sentido de responsabilidad científica, fue prácticamente ignorado y hasta ahora no ha recibido un mínimo de la atención que merece. Puede decirse, sin temor a contradicciones, que la profesión económica de Estados Unidos, más aún, la economía burguesa en general literalmente carece de una teoría que explique un fenómeno que, como cualquier otro, ha determinado todo el curso de la historia durante el segundo tercio del siglo XX.

Frente a estos antecedentes parece claro que un mérito central de nuestra teoría es que explica la Gran Depresión fácil y lógicamente, no como la *Gran Excepción* sino como el resultado normal del funcionamiento del sistema económico norteamericano. Las tendencias del estancamiento, inherentes al capitalismo monopolista, han empezado ya a dominar la escena económica en los años posteriores a 1907. La guerra y el automóvil la ocultaron, pero sólo por un tiempo. Durante los treinta subieron de nuevo a la superficie e imprimieron su sello indeleble a toda una década de historia económica. Aquí, por primera vez, tenemos una visión absolutamente clara del sistema que funciona con un mínimo de estímulo externo por un amplio período, dejando al desnudo lo que Marx llamó su "ley del movimiento" para que todos la viésemos. Lo que los economistas persisten en considerar como una desviación fue de hecho la realización en la práctica de la norma teórica hacia la cual siempre tiende el sistema.

<sup>20</sup> Véase su *Full Recovery or Stagnation?* y *Fiscal Policy and Business Cycles*.

<sup>21</sup> J. A. Schumpeter, *Business Cycles*, vol. 2, cap. 15, especialmente la sección G ("The Disappointing Juglar").

Naturalmente ninguna teoría general como la que se expone en este libro puede examinar todos los detalles del proceso histórico. No hubo nada "inevitable" acerca de la brusquedad del descenso después de 1929. Aquí los factores subrayados por Schumpeter —aparte de su esquema de tres ciclos, que nos parece exento de fundamento racional— seguramente desempeñaron un papel importante igual que otros "accidentes", tales como la increíble ineptitud de las políticas adoptadas por la oligarquía de Estados Unidos bajo la dirección de Herbert Hoover y el Partido Republicano. Lo que fue inevitable bajo las condiciones de la época fue que la economía se hundiera, lenta o rápidamente, en un estado de profundo estancamiento del cual pudo hacer esfuerzos a medias para salir, hasta que fue de nuevo impulsada hacia adelante por un estímulo externo, esta vez suficientemente poderoso: la segunda guerra mundial.

Para evitar errores, debe hacerse hincapié en que nada de lo que se dice en el argumento precedente pretende suponer que la fuerza de la automovilización hubiera concluido en 1929, obviamente, como lo muestra la línea superior de la gráfica 4, habría de llegar otra gran ola de automovilización y estaba destinada a desempeñar un papel más importante en la segunda guerra mundial. Pero aun la vigorosa embestida del automóvil durante los veinte fue incapaz, como hemos visto, de frenar el auge de la inversión de capital en ese período. Y cuando la depresión golpeó, lo hizo con tal fuerza arrolladora que el progreso futuro de la automovilización fue reprimido eficazmente durante toda una década. El número de coches en servicio de hecho declinó de 1929 a 1933, y pasaron tres años antes de que se superara el nivel de 1929; desde entonces hasta el final de la década, el incremento fue poco más de la mitad de lo que había sido en el período comparable diez años antes.

Fue sólo después del serio desgaste de los coches existentes durante la guerra y del resurgimiento general de las consecuencias del auge cuando la automovilización, con sus múltiples ramificaciones, pudo convertirse de nuevo en un estímulo importante.

La profundidad del estancamiento de los treinta —o, viéndolo de otra manera, hasta donde llegó en el rompimiento del proceso de absorción de excedentes— puede juzgarse por algunos índices. Primero, por supuesto, hubo el volumen de desocupación sin precedente (cuadro 10). En tanto que la cifra promedio fue de 6,6% de la fuerza de trabajo en lo que puede llamarse los años de semiestancamiento, de 1908 a 1915 se elevó al oscilante promedio de 18,2% en la década de estancamiento persistente, de 1930 a 1939.

El índice de capacidad utilizada que se deriva de los datos de Streever nos muestra una situación semejante. El cuadro 12 es una continuación del 11 para los años treinta.

### Cuadro 12

#### Capacidad utilizada, 1930-1939 (porcentajes)

Año	Porcentaje	Año	Porcentaje
1930	66	1935	68
1931	53	1936	80
1932	42	1937	83
1933	52	1938	60
1934	58	1939	72

Fuente: Donald Streever, *Capacity Utilization and Business Investment*, boletín de la Universidad de Illinois, vol. 57, núm. 55, marzo de 1960, p. 64.

De aquí la tasa más alta de utilización alcanzada durante los años treinta (83% en 1937) apenas si fue un poco más alta que la más baja de los veinte (82% en 1928). Los promedios no son menos sorprendentes: 84,5% para los veinte, cayendo a 63,4% en los treinta.

Ni siquiera estas cifras, tan sorprendentes como son, logran explicarnos la profundidad del estancamiento de los treinta. Las cifras nos dicen que, al finalizar la década, en 1939, casi una quinta parte de la fuerza de trabajo del país y más de una cuarta parte de la capacidad productiva estaban ociosos. De ello se tendería a concluir que la producción no pudo haber aumentado en mucho más, digamos, que una tercera parte, aun si fueran absorbidos por la fuerza de trabajo trabajadores adicionales y si el equipo de capital trabajara con más intensidad que lo normal. Y, sin embargo, durante los años siguientes, bajo el impacto de la guerra y con las restricciones inherentes

del mercado capitalista temporalmente suprimidas, la producción industrial tuvo un aumento de más del doble y el PNB real subió en más de dos terceras partes. Además, estos aumentos ocurrieron durante un período en que prácticamente no se registraba inversión y más de 11 millones de hombres, en la edad más productiva, estaban siendo movilizados a las fuerzas armadas. Por supuesto, ni la mano de obra ni el equipo podían continuar operando indefinidamente a la intensidad del punto extremo del tiempo de guerra; sin embargo creemos que la tremenda expansión que alcanzó la producción entre 1939 y 1944 prueba concluyentemente que los cálculos oficiales de desocupación y las cifras sobre capacidad de utilización obtenidos por métodos estadísticos muy aceptados subestiman la medida en que los recursos humanos y materiales son utilizados por debajo de su capacidad en una economía capitalista monopolista. Es natural la preferencia: la ciencia social burguesa no está interesada en hacer hincapié en los defectos del sistema de la empresa privada, ni en revelar, así sea por deducción, cuánto mejor podría operar una economía racionalmente planificada y organizada. La persistencia del desempleo y la capacidad no usada no puede negarse, pero puede empequeñecerse y así se ha hecho.

En el capítulo 4 indicamos que un auge económico iniciado de cualquier modo crea un rápido crecimiento de excedentes, tanto absolutos como en relación a la producción total. Tan pronto como la parte de estos excedentes crecientes que va en busca de inversión sea superior a las salidas disponibles a la inversión, la expansión se acaba e igual pasa con el alza de excedentes. Y este punto crítico del ciclo "puede alcanzarse mucho antes de llegar a la completa capacidad de utilización o de ocupación plena".<sup>22</sup> Estamos ahora en posición de ver que el ciclo económico de los treinta proporciona una ilustración perfecta de esta afirmación. El cuadro 13 muestra para los años de 1929-1938 el ingreso nacional, las utilidades de las empresas después de pagar impuestos, los dividendos, las utilidades no distribuidas y las ganancias (o pérdidas) como porcentaje del ingreso nacional. (El inevitable uso de cifras anuales —no se dispone de un desglose trimestral antes de 1946— falsea un poco el cuadro, pero los principales rasgos sobresalen con suficiente claridad). A medida que el ingreso baja, las utilidades se restringen (o aumentan las pérdidas) mucho más rápidamente y viceversa. Por otra parte, los dividendos son más estables que el ingreso o las utilidades. Como resultado, en cada año, desde 1930 hasta 1936, el sistema corporativo como un todo dispuso del capital para pagar a sus accionistas.

La parte de las utilidades en busca de inversión, por último, se volvió positiva nuevamente en 1937; pero al no haber un estímulo externo en operación, las salidas a la inversión fueron prácticamente nulas. Fue esta imposibilidad de encontrar salidas para los excedentes en aumento lo que detuvo el alza y precipitó el agudo receso de la segunda mitad de 1937. Todo esto pasó en un tiempo en que el 14 % de la fuerza de trabajo y el 20 % de la capacidad productiva aún estaban ociosos. ¿Qué prueba más convincente pudo haber habido de que sin el estímulo externo el capitalismo monopolista es incapaz de salir de su estado de estancamiento?

### Cuadro 13

*Utilidades e ingreso nacional, 1929-1938 (millones de dólares)*

Año	Ingreso nacional	Utilidades de corporaciones (después impuestos)	Dividendos	Utilidades no distribuidas	Utilidades como % del ingreso nacional
1929	87,814	8,259	5,813	2,446	9.4
1930	75,729	2,480	5,490	-3,010	3.3
1931	59,708	-1,278	4,088	-5,366	-2.1
1932	42,546	-3,402	2,565	-5,967	-8.1
1933	40,159	-370	2,056	-2,426	-0.1
1934	48,959	972	2,587	-1,615	1.9
1935	57,057	2,194	2,863	-669	3.8
1936	64,911	4,331	4,548	-217	6.7
1937	73,618	4,733	4,685	48	6.4
1938	67,581	2,271	3,187	-916	3.4

Fuente: 1962 *Supplement to Economic Indicators*, Washington, 1962.

<sup>22</sup> Véase la p. 74.

## 5

La interpretación del período de la posguerra no presenta serios problemas a nuestra teoría; el papel del auge consecuente y del presupuesto militar muy incrementado para sostener un nivel relativamente alto de ocupación y de ingresos ha sido suficientemente subrayado. Pero sería un error dejar la impresión de que éstos han sido los únicos puntales de la economía en este período: una segunda gran ola de automovilización y suburbanización, nutrida por un tremendo crecimiento de hipotecas y deudas de los consumidores, ha tenido importancia semejante.

Aquí aparece una cuestión importante y de interés: ¿Por qué ocurrió la segunda ola de automovilización cuando ocurrió? ¿Por qué no en 1937, prolongando la recuperación de los treinta y convirtiéndola en un auge completo? Después de todo, no fue una cuestión de nuevas inversiones o cambios tecnológicos y se supone que la gente "necesitaba" más automóviles nuevos y viviendas en los suburbios, tanto antes de la guerra como después de ella.

La respuesta es que en 1937 la gente no tenía capacidad de compra y de obtención de empréstitos necesaria para iniciar el proceso de compra, mientras que en 1945 sí la tenía. Durante la guerra los consumidores pagaron deudas y acumularon grandes cantidades de ahorros líquidos. Cuando estuvieron nuevamente en libertad de gastar y pedir prestado, pudieron convertir sus "necesidades" de automóviles y casas en los suburbios, y de hecho lo hicieron, en una demanda efectiva. Y una vez iniciada, la ola tomó impulso propio. Tenemos aquí un caso clásico de cantidad que se transforma en calidad. Si unas cuantas gentes compran automóviles y se mudan a los suburbios, ahí termina el asunto. Pero si muchos lo hacen, toda clase de objetos se convierten en rentables o necesarios, y de otra forma no lo habrían sido —los centros comerciales por ser lucrativos y las escuelas por ser necesarias.<sup>23</sup> Se genera el efecto de una bola de nieve que continúa operando hasta que llega a la base de la colina, esto es, hasta que se apacigua la migración interna y se satisfacen las necesidades de nuevos servicios. Al escribir esto, casi dos décadas después de la guerra, aún no es posible decir cuándo perderá impulso todo el movimiento.<sup>24</sup>

Así, no hay ningún misterio respecto del comportamiento de la economía de Estados Unidos en el período de la posguerra. Al ocasionar el auge consecuente un gran trastorno en los patrones de vida de millones de gentes y al aumentar los presupuestos para armamentos casi cinco veces —de 11.400 millones de dólares en 1947 a 55.200 millones en 1963— se puede decir casi con seguridad que nunca, desde la época del auge del ferrocarril, ha sido objeto la economía norteamericana de tiempos de paz de un estímulo semejante. Lo que es realmente notable es que, a pesar de la fuerza y persistencia de este estímulo, los síntomas comunes de una absorción inadecuada de excedentes —desocupación y subutilización de la capacidad— empiezan a aparecer en su etapa inicial y, aparte de las fluctuaciones cíclicas, han sido cada vez más severos. El cuadro 14 explica los hechos básicos.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> Las cifras de población de lo que el *Bureau of Census* llama Standard Metropolitan Statistical Areas dan un índice de cuánta gente ha estado involucrada. Entre 1950 y 1960 (no se dispone de cifras comparables para 1940) la población que vivía en estas áreas, pero fuera de las ciudades principales se incrementó en 36,8 millones, poco menos del 50 por ciento. Casi una tercera parte más que el incremento total nacional de la población en esa década.

<sup>24</sup> De todos los numerosos factores que han reforzado la segunda ola de automovilización y suburbanización, uno que tendría que ser cuidadosamente analizado en un tratamiento completo del tema debe ser mencionado por lo menos, en una nota de pie de página: la red de políticas del gobierno federal que favorecen, y de hecho subsidian, la propiedad de unidades residenciales individuales.

<sup>25</sup> El índice de capacidad utilizada se forma usando el índice de producción industrial de la Junta de Reserva Federal, como numerador, y el índice de McGraw-Hill de capacidad industrial como denominador. De todas las estimaciones de capacidad empleadas ahora por los economistas y estadísticos, nos parece que las del Departamento de Economía de McGraw-Hill son las únicas comprensibles que no excluyen sistemáticamente ni subestiman el aspecto tal vez más importante de la capacidad de crecimiento desde la guerra: la eficiencia creciente del valor de cada dólar de planta y equipo debido a los adelantos tecnológicos y de organización. Los cálculos de McGraw-Hill se basan en cuestionarios directos de los productores, procedimiento que presenta sus propias dificultades y debilidades, pero que evita la tendencia descendente de todos los métodos que igualan la capacidad y el valor del dólar de capital en acciones, independientemente de cómo se defina.

Vale la pena hacer notar que las estimaciones de la capacidad del Banco de la Reserva Federal para 17 de los principales materiales, basados en gran medida en datos de ingeniería, evita también la típica tendencia decreciente de las estimaciones hechas por el método de valor —de capital— en acciones. La bajada de la tasa media de utilización estimada en las principales industrias de materiales durante la década de los cincuenta está muy de acuerdo con los cálculos de McGraw-Hill para la industria en su conjunto, hecho que tiende a apoyar la confiabilidad del método de McGraw-Hill. Para el examen de estos temas, véase *Measures of Productive Capacity*, Audiencias ante el Subcommittee on Economic Statistics of the Joint Economic Committee, 87º Congreso, 2ª sesión, 14, 22, 23 y 24 de mayo de 1962.

**Cuadro 14***Utilización de la capacidad y desocupación, 1950-1963*

<b>Año</b>	<b>Utilización de la capacidad (1950 = 100)</b>	<b>Desocupación como % de la fuerza de trabajo</b>
1950	100	5.0
1951	103	3.0
1952	99	2.7
1953	98	2.5
1954	87	5.0
1955	92	4.0
1956	89	3.8
1957	85	4.3
1958	76	6.8
1959	81	5.5
1960	81	5.6
1961	80	6.7
1962	83	5.6
1963	87	5.7

Fuentes: Para la explicación del índice de capacidad ver nota 25. El índice del Banco de la Reserva Federal para la producción industrial y la desocupación como un porcentaje de la fuerza del trabajo está tomado del Consejo de Asesores Económicos, Indicadores Económicos, números corrientes.

Debe agregarse que la situación de desocupación al final del período abarcado en el cuadro fue en realidad considerablemente peor de lo que las cifras indican. Entre 1960 y 1963 tuvo lugar una bajada del uno por ciento en la tasa de participación de la fuerza de trabajo, lo que significa que alrededor de 1,3 millones de trabajadores desaparecieron de la fuerza de trabajo además de las pérdidas por muerte y retiro. La razón principal de estas bajas es sencillamente que cuando los empleos son escasos mucha gente se desanima y deja de buscar trabajo. Si sumamos las bajas con las que oficialmente se consideran como desocupados, para tener una mejor idea de la situación, encontramos que en 1963 la desocupación representó el 7,1% de la fuerza laboral, y no el 5,6%.<sup>26</sup>

Queda solamente por observar que 1963 fue el tercer año de alza sostenida. Seguramente que una economía en la que el desempleo crece, aun durante la fase de expansión del ciclo económico, está en grave problema. Y habiendo alcanzado aparentemente la cima los gastos militares, aumentado el ritmo de la mecanización en aumento e inundado el mercado de trabajo una corriente de gente joven (producto del "auge" de bebés de los cuarenta), el futuro de la economía de Estados Unidos apenas parece brillante. El desarrollo, que en una sociedad racional permitiría un gran avance hacia la abundancia para todos, bajo el capitalismo monopolista constituye una amenaza para la subsistencia misma de una proporción creciente de la clase trabajadora.

<sup>26</sup> Aun este procedimiento subestima la verdadera magnitud del desempleo, puesto que ya en 1960 había mucha gente no oficialmente incluida en la fuerza laboral que habría aceptado empleos de haberlos habido. En un estudio muy interesante y valioso de las variaciones en las tasas de participación de la fuerza laboral ("Cyclical Variation in Civilian Labor Force Participation", *The Review of Economics and Statistics*, noviembre de 1964), Kenneth Strand y Thomas Dernburg estiman el desempleo como porcentaje de lo que ellos llaman la "fuerza de trabajo de ocupación plena", esto es, el número de personas que estarían trabajando o buscando trabajo si la tasa de desempleo fuera de 3 % ("alta ocupación plena") o de 4 % ("baja ocupación plena"). A este porcentaje se le llama "la brecha en la tasa de desocupación". Usando el criterio de alta ocupación plena deducen las siguientes tasas de desempleo para noviembre de cada año, desde 1953 a 1963 (pp. 388, 390):

1953	5,7	1956	4,8	1959	7,8	1962	10,3
1954	7,6	1957	6,9	1960	8,5	1963	10,4
1955	4,9	1958	8,6	1961	10,0		

Así, "puede verse que la tendencia en la tasa de la brecha en el desempleo ha sido de crecimiento constante desde 1956... Ciertamente, nuestro análisis sugiere que la situación de desempleo ha empeorado constantemente", (p. 388). Un coproducto de la obra de Strand y Dernburg es el hallazgo de que "la fuerza laboral potencial en 1975 será por lo menos de cuatro millones más de lo proyectado comúnmente por el Bureau of Labor Statistics y, muy posiblemente, llegue a ser hasta de cinco millones" (pp. 378-79).

RECENSIONES DE LIBROS

---

*BOOK REVIEWS*

CHRISTIN, RODOLPHE (2023). CONTRA EL TURISMO ¿PODEMOS SEGUIR VIAJANDO? EDICIONES EL SALMÓN, 172 PÁGINAS. ISBN 978-84-12762-80-8

<https://doi.org/10.46661/rec.12698>

Jose Mansilla

Departament d'Antropologia Social i Cultural

Universitat Autònoma de Barcelona

joseamansilla@hotmail.com

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-1455-2928>

## UNA CRÍTICA ROMÁNTICA



Según datos del gestor aeroportuario AENA (2025), el aeropuerto Josep Tarradellas – El Prat, de Barcelona, gestionó un total de 5.673.319 pasajeros durante el mes de agosto de 2025, algo que supone un 4,8% más que el mismo mes del año anterior. El total acumulado de dicha infraestructura aeroportuaria, para los ocho primeros meses del año, es de 38.396.761 pasajeros, un número un 4,1% superior al del año 2024. Así, el *Observatori de Turisme de Barcelona* señala que el medio de transporte más habitual para acceder a la conocida como *Destinació Barcelona* (los municipios de Barcelona, L'Hospitalet de Llobregat, Badalona, Santa Coloma de Gramenet y Sant Adrià de Besòs) es el avión en un 55,4%, mientras que el vehículo privado representa el 27,7% y el tren, el 9,7%. La duración media de la estancia en la *Destinació* ha sido de 5,4 días, manteniendo el nivel del año anterior, mientras que el gasto realizado por los visitantes ha sido de 75,68 euros por persona y día, un 1,7% inferior para el mismo periodo considerado en 2024. (*Observatori Turisme de Barcelona*, 2025).



No sería extraordinario decir que la *Destinació Barcelona*, pese a los síntomas de cierto desgaste que mostrarían la disminución del importe del gasto por turista, sigue mostrando una enorme fortaleza. Así lo demuestran, además, los beneficios generados por las inversiones turísticas. En una reciente publicación en el portal especializado Techno hotel news (2025), los hoteles de Barcelona alcanzaban un RevPar, esto es el rendimiento medio por habitación, de 149,8 euros diarios para los primeros meses del año, un 1,6% más que durante el mismo arco temporal de 2024, mostrando *una salud a prueba de bombas*. Más viajeros, más dinero, la fórmula perfecta para una actividad, la turística, que, sin embargo, tiene unas implicaciones que van mucho más allá de la simple rentabilidad.

A denunciar precisamente cómo el turismo ha acabado por convertirse en un torbellino capaz de engullirlo todo es a lo que se dedica el sociólogo francés Rodolphe Christin en su libro *Contra el turismo ¿Podemos seguir viajando?*, publicado por Ediciones el Salmón en 2023. La obra de Christin, que ya había publicado sobre la misma temática trabajos anteriores (*Manual del Antiturismo* (2018), editorial Fuera de Ruta, o *Mundo en Venta. Crítica de la Sinrazón Turística* (2018), Ediciones el Salmón) toca diferentes aspectos del turismo, siempre relacionados con la cierta situación de insostenibilidad social y medioambiental que esta actividad representa a nivel global. Uno de los más destacados en la presentación del turismo como una actividad que se ha desarrollado en paralelo al capitalismo, adquiriendo sus mismas características y condiciones históricas. De este modo, si bien el turismo social, que el autor recuerda se puso en marcha en Francia durante el breve gobierno del Frente Popular en el año 1936, buscaba garantizar el ocio, el esparcimiento y la educación de una clase obrera que por primera vez veía garantizado un mes de vacaciones pagadas, posteriormente dio paso al espectacular crecimiento de una industria en busca de réditos de esta política pública laboral a través del desplazamiento de los y las trabajadoras hacia lugares específicamente diseñados para ello con base en el descanso y el consumo. Posteriormente, el vuelco neoliberal de los años 70 del siglo XX fragmentó enormemente la inicial fórmula fordista transformándola en una actividad que, hoy día, se encuentra especialmente caracterizada por la oferta de la distinción y búsqueda de experiencias. El sociólogo señala que, a lo largo de este corto, pero intenso, desarrollo, el turismo ha alcanzado cifras extraordinarias, tal y como muestra el ejemplo con el que empieza el presente texto, y cuenta con un enorme potencial de crecimiento basado en el acceso a una mayor capacidad de consumo de las nuevas clases medias de países anteriormente empobrecidos, como China o la India. Sin embargo, este crecimiento no puede llevarse a cabo sin graves impactos para la totalidad de la Tierra.

Además, para Christin, conforme el turismo crece en inversiones, actores y capacidad de movimiento de personas, acaba por banalizarse, determinando la creación de lo que señala como no-lugares (Augé, 1998) turísticos: espacios donde no se mantienen experiencias específicas, sino formas de consumo masivo y despersonalizado. Esta banalización de la actividad turística es contrapuesta, para el autor, a la más real experiencia del viaje, el cual podría ser definido como aquel trayecto emprendido 'con el objetivo de enfrentarse a la alteridad, transformarse anteriormente, ya sea mediante la adquisición de conocimientos o mediante ciertas formas de subversión de la vida ordinaria al salir de la rutina cotidiana' (Christin, 2023: 53). Para este sociólogo del turismo, hoy en día ya no es posible viajar, quizás ni siquiera sea recomendable, sino solo hacer turismo.

El libro se encuentra estructurado en dos partes diferenciadas. En la primera, una serie de entrevistas se ven intercaladas con breves textos escritos por el mismo autor y publicados en medios de reconocimiento internacional como el *Huffington Post* o el *Nouvel Observateur*. En cada una de ellas, el/la periodista o periodistas van preguntando a Christin por aspectos específicos de la actividad turística, algunos centrados en momentos específicos, como el año 2020 y la pandemia de COVID19, y otros más generales, donde el autor desgrana una visión particular y crítica sobre una actividad que, como el mismo señala, se ha vuelto totalizadora, engulléndolo todo. La segunda parte es un corto ensayo inédito donde apuesta por un cambio de mentalidad en torno al turismo: más que por *irse* de vacaciones, por *estar* de vacaciones, un nuevo sentido que más que semántico es vivencial y que se articularía con la consideración de un *todo-mundo*, una ecosofía que integra todos los seres vivos y donde el turismo tal y como lo conocemos ahora se vería limitado en aras de un mejor futuro para el planeta.

*Contra el turismo* se muestra como un pequeño ensayo en gran medida anticapitalista pero que, en cierta medida, acaba por caer en cierto romanticismo, de ahí el título propuesto para la reseña. Un romanticismo basado en una visión que persigue sustituir al turista por el viajero, en una acepción individual de la experiencia que no deja paso a ninguna alternativa colectiva centrada en aspectos vinculados a la proximidad, el ocio y la educación. No una vuelta, claro, a aquellas primeras propuestas del republicanismo de la primera mitad del siglo XX, algo casi imposible a estas alturas, pero sí a una visión distinta, cercana, de bajo impacto, que fomente una forma de turismo más centrado en el estar de vacaciones, sí, pero en *estarlo juntos*. Un par de detalles más antes de terminar: el libro presenta una concepción posmoderna del término no-lugar, que olvida que en esos espacios turísticos supuestamente banalizados también hay vida, porque hay gente, trabajadores, vecinos, que lo mantienen y animan y que, en ningún caso, son banales; además, existe una cierta reiteración en los mensajes transmitidos a lo largo de las entrevistas, que muchas veces hacen que el texto se vuelva reiterativo. En definitiva, un texto valiente, adecuado para un momento histórico como el que estamos viviendo, pero también con altas dosis de romanticismo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

AENA 2025. Datos mensuales, *AENA*. <https://www.aena.es/es/estadisticas/inicio.html>

Augé, Marc. 1998. *Los no-lugares: espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa.

Christin, Rodolphe. 2018. *Manual del Antiturismo*, Editorial Fuera de Ruta.

Christin, Rodolphe. 2018. Mundo en Venta. *Crítica de la Sinrazón Turística*, Ediciones El Salmón.

Christin, Rodolphe. 2023. *Contra el turismo ¿Podemos seguir viajando?*, Ediciones El Salmón.

Observatori del Turisme de Barcelona. 2025. L'estada mitjana a la Destinació Barcelona s'ha situat en 5,4 nits, Observatori del Turisme de Barcelona. <https://observatoriturisme.barcelona/noticia/lestada-mitjana-a-la-destinacio-barcelona-sha-situat-en-54-nits/>

Tecnohotelnews. 2025. La hotelería española sigue en máximos: el RevPAR crece un 6,9% en el primer semestre de 2025, *Tecnohotelnews.com*. <https://tecnohotelnews.com/2025/07/revpar-adr-ocupacion-hoteles-espana/>

Carpintero, Óscar (coord.) (2025) LA ECONOMÍA INCLUSIVA. CONCEPTOS BÁSICOS Y ALGUNOS DEBATES. Fuhem, Catarata y Universidad de Alcalá. Colección Economía Inclusiva n.8, Madrid, 2025 (311 pp.), ISBN: 978-84-1067-465-3

<https://doi.org/10.46661/rec.13488>

## Emilio Padilla Rosa

Universidad Autónoma de Barcelona

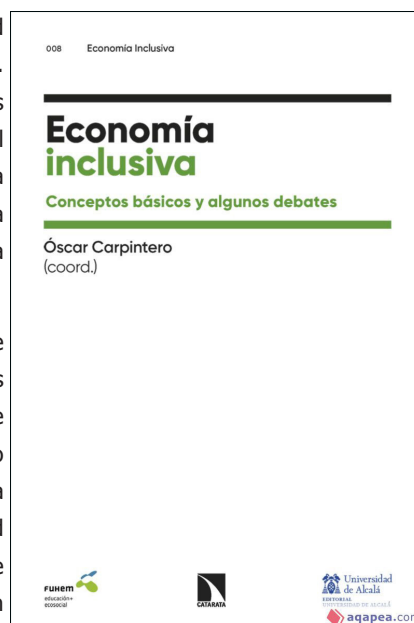
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-9510-8262>

[emilio.padilla@uab.es](mailto:emilio.padilla@uab.es)

El libro, coordinado por Óscar Carpintero, profesor de la Universidad de Valladolid, cuenta con la colaboración de treinta autores y autoras. La obra constituye un esfuerzo muy meritorio de integración de visiones heterodoxas, enfoques alternativos y aproximaciones innovadoras con el objetivo de ofrecer un enfoque integrador y plural de la economía que sea capaz de afrontar los diferentes problemas económicos relevantes para la sociedad actual. En el libro se denomina este nuevo enfoque "economía inclusiva", y creo que es un término acertado.

La obra es necesaria teniendo en cuenta que la visión más ortodoxa de la economía ha mostrado tradicionalmente ceguera ante muchos de los problemas más relevantes para la sociedad, centrándose en el análisis de la eficiencia y simplificando exageradamente el comportamiento humano y la realidad para encajarlos en su esquema analítico. La gran relevancia social de algunos problemas que consideraba ajenos, como la desigualdad o la degradación ambiental, ha llevado a que en las últimas décadas se hayan realizado aportaciones desde esta visión ortodoxa; sin embargo, en general han ofrecido perspectivas parciales sobre estos problemas, poco satisfactorias y, a menudo, incapaces de aportar prescripciones útiles para la sociedad.

Por otro lado, algunas corrientes heterodoxas llevan tiempo poniendo en cuestión los supuestos, métodos y prescripciones de la visión convencional, mientras que otras han surgido precisamente de la preocupación



específica por alguno de estos problemas (economía feminista, economía ecológica, etc.). Como se recoge en el libro, estas corrientes llevan tiempo aportando conocimiento valioso sobre diferentes aspectos de la economía, con mayor profundidad que el análisis convencional, pero normalmente de forma aislada, sin conectarse entre sí ni integrar adecuadamente aspectos relevantes en los que se centran los otros enfoques.

El gran mérito del libro, y su carácter novedoso, es que no se limita a presentar una mera recopilación de perspectivas heterodoxas diversas (ni tampoco ignora las aportaciones del análisis convencional que se consideran válidas), sino que ofrece una propuesta articulada, integrando y poniendo en comunicación las aportaciones de diferentes corrientes, para explicar y dar respuesta a los problemas económicos actuales desde una mirada plural y abierta.

El planteamiento resulta especialmente valioso en un contexto en el que las limitaciones de los enfoques convencionales se hacen cada vez más evidentes, tanto para comprender las dinámicas económicas contemporáneas como para diseñar políticas públicas eficaces ante los nuevos retos sociales. La "economía inclusiva" que se presenta en el libro tiene una clara vocación de utilidad social, al situar el análisis económico en estrecha relación con las necesidades colectivas y con los desafíos actuales.

Aunque en el libro se afirma que el objetivo de la obra es modesto, considero que el reto planteado es considerablemente ambicioso. El resultado es una contribución pionera que se convertirá en un texto de gran relevancia para quienes estén interesados en una perspectiva de la economía que vaya más allá de la limitada visión convencional, pero que tampoco se limite a una agregación de enfoques fragmentados ni a una mera crítica de la economía ortodoxa.

La ambición del objetivo plantea un reto complejo que se aborda en el libro mediante una estructura organizada en tres partes. Podría haberse optado por otras fórmulas, pero esta cumple muy satisfactoriamente con la función de ofrecer una perspectiva integradora de las distintas aportaciones al análisis de los problemas económicos y sociales, avanzando en la "construcción" de un enfoque de "economía inclusiva". En el primer capítulo se presenta una reflexión colectiva sobre la posibilidad de concretar una nueva perspectiva que avance en la integración de diferentes enfoques económicos críticos (economía marxista, poskeynesiana, ecológica, feminista e institucionalista). El texto refleja un concienzudo trabajo para consensuar y avanzar en los aspectos básicos de una economía inclusiva que no se presente como mera suma de parcelas segmentadas.

En el Capítulo 2 el texto recoge conceptos y categorías básicas que se consideran relevantes para la "economía inclusiva". Algunos de ellos se relacionan más con una u otra corriente, mientras que en otros puede haber diferencias entre corrientes. En ambos casos, el texto intenta integrar las perspectivas y lograr cierto consenso que permita avanzar en la construcción del nuevo enfoque. Seguramente podría cuestionarse si pudieran añadirse algunos conceptos y categorías, pero, como toda obra, esta tiene sus límites de espacio. Teniendo esto en cuenta, la elección resulta acertada para conseguir el objetivo de avanzar en la integración de perspectivas en el nuevo enfoque, sin esconder algunas tensiones entre diferentes tradiciones. Buena parte de los conceptos beben más de una u otra corriente (por ejemplo, límites a la sostenibilidad o metabolismo social se asocian en principio con la economía ecológica, mientras que ámbito doméstico y cuidados o género y patriarcado con la economía feminista). No obstante, destaca el trabajo realizado para poner en comunicación las diferentes perspectivas y abundan las referencias cruzadas entre los diferentes conceptos (siendo cada entrada autocontenida). Así, por ejemplo, en los conceptos más ligados a la economía ecológica se integran conceptos y preocupaciones más asociados habitualmente a la economía feminista u otras corrientes y viceversa. Como resultado, la lectura resulta más densa en algunas entradas, mientras que en otras el texto es más ligero, pero en todos los casos resulta interesante. El resultado es, desde luego, meritorio y esperanzador de cara a la posibilidad de ir avanzando en este enfoque integrador de "economía inclusiva".

En el Capítulo 3 se proponen una serie de debates y propuestas que pueden abordarse de una forma más completa desde esta perspectiva integradora. De nuevo, si bien algunos de estos debates parecen más conectados con una u otra visión (por ejemplo, "mirada feminista intersectorial" con economía feminista), las diferentes entradas realizan un esfuerzo efectivo de articulación de perspectivas para ofrecer una visión más completa e integradora

de la economía. Las aportaciones integran tanto preocupaciones como conocimientos que habitualmente se abordan de forma aislada desde las distintas corrientes de pensamiento. En este capítulo se presentan solo unos pocos debates, aunque muy relevantes. Esta parte podría ampliarse considerablemente, y es de esperar y deseable que el impacto del libro contribuya a que esta voluntad de construir una "economía inclusiva" se refleje en muchos más debates y propuestas en el futuro. En las distintas entradas se integran las diferentes visiones críticas con el objetivo de ofrecer perspectivas más completas. Estos debates se presentan desde un enfoque económico inclusivo que busca ser útil, explicando y afrontando los retos de la sociedad actual, y que pretende hacerlo, además, como se enfatiza, sin dejar de tener en cuenta el valor de los conocimientos aportados por el resto de las ciencias sociales y las ciencias naturales.

El libro concluye con unas acertadas reflexiones para avanzar en la construcción de esta nueva economía inclusiva. Se pone énfasis en la necesidad de integración de las corrientes críticas de economía, por su mayor capacidad de explicar problemas en los que han estado mucho más enfocados que la economía neoclásica. Asimismo, se destaca la necesidad de comunicación con otras disciplinas sociales y con las ciencias naturales. Curiosamente, a pesar de la evidente incapacidad de la economía ortodoxa de aportar interpretaciones adecuadas y soluciones satisfactorias, no ha mostrado la modestia que se correspondería con estas limitaciones y ha tendido a aislarse del resto de disciplinas, aportando explicaciones en algunos casos poco compatibles con estas. Las vías propuestas en las conclusiones para avanzar en la construcción de la economía inclusiva parecen oportunas, así como el camino seguido por la obra de ir más allá de la crítica compartida a la economía ortodoxa y hacer un esfuerzo de integración para avanzar en un conocimiento más plural y socialmente más relevante de los problemas económicos mediante esta "economía inclusiva".

La obra acaba con un mensaje con cierto optimismo sobre la posibilidad de dar la "batalla" científica, académica y social en el avance de esta visión más integradora y plural de la disciplina. Parece un reto ambicioso, y es deseable que la obra tenga amplia difusión para favorecer el éxito de este propósito.

Erhel, Christine y Palier, Bruno  
(dir.) ; TRAVAILLER MIEUX, Presses  
Universitaires de France, Paris, 2025  
(p. 228), ISBN: 9782130875444

<https://doi.org/10.46661/rec.>

Eguzki Urteaga

Universidad del País Vasco

[eguzki.urteaga@ehu.eus](mailto:eguzki.urteaga@ehu.eus)

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-8789-7580>



Christine Erhel y Bruno Palier acaban de publicar su libro, titulado *Travailler mieux*, en la editorial PUF. Conviene recordar que la primera es catedrática en el Conservatorio nacional de las artes y oficios, miembro del laboratorio LIRSA y directora del Centro de estudios del empleo y del trabajo. Sus investigaciones se centran en la economía del trabajo, especialmente en las reformas del mercado laboral y en la calidad del empleo. Entre sus obras relevantes es preciso mencionar *Les politiques de l'emploi* (2014). Mientras que el segundo es director de investigación en el CNRS, en el seno del Centro de estudios europeos de política comparada de Sciences Po. Trabaja sobre las reformas del sistema de protección social en general y sobre la reforma del sistema de pensiones en particular. Es autor de numerosos libros, entre los cuales se encuentran *The World Politics of Social investment* (2022) o *Que sait-on du travail?* (2023).

Antes de adentrarnos en el contenido de esta obra, es preciso recordar que esta última se inscribe en la continuidad "de un largo trabajo de movilización de las investigaciones en ciencias humanas y sociales en favor de una mejora del trabajo en Francia. [Es] la culminación de una labor colectiva llevada a cabo desde la primavera de 2023" (p.7). En un principio, la atención de los investigadores se ha centrado en las dificultades del mundo laboral tras las fuertes movilizaciones contra la reforma de las pensiones que ponían de manifiesto la existencia de un fuerte malestar. En una fase inicial, bajo la égida del Laboratorio de evaluación de las políticas públicas, han reunido a



una serie de contribuciones sobre el trabajo en Francia, dando lugar a la obra *Que sait-on du travail?* que efectúa un diagnóstico pormenorizado de la situación. En una segunda fase, han identificado unas pistas de mejora, formulando un conjunto de propuestas concretas en favor de mejores condiciones de trabajo. En ese sentido, este libro es la culminación de dicho proceso (p.10).

Más precisamente, el presente libro parte de la constatación de que los ciudadanos galos manifiestan un fuerte apego al trabajo que representa una importante faceta de sus vidas (Bigi y Méda, 2023). No en vano, para numerosas personas, la vida laboral es difícil por múltiples razones: el elevado número de accidentes laborales, las pésimas condiciones de trabajo, la falta de reconocimiento por la labor desempeñada, los problemas de salud en el trabajo o la pérdida de sentido. Como consecuencia de todo ello, para muchos trabajadores, el trabajo se ha convertido en una actividad insoportable, especialmente en razón de su intensificación. Es el caso de los trabajadores *online* (Amossé y Erhel, 2023) o de aquellos que desempeñan su labor en el ámbito de la limpieza (Devetter y Valentin, 2023), pero este fenómeno afecta igualmente a los directivos (Coutrot y Perez, 2023).

Frente a los desafíos planteados al trabajo, en un contexto de mutación tecnológica y de transición ecológica, este libro propone una serie de pistas para tratar de mejorar la calidad del trabajo y del empleo. Se apoya en unas experiencias y en unos ejemplos que han demostrado su validez, tanto en las empresas como en las políticas públicas, en Francia y en otros países. "Construye una estrategia de calidad para todos, en ruptura con las orientaciones y prácticas de las últimas décadas" (p.14).

Antes de nada, esta obra realiza un diagnóstico pormenorizado de la situación. La obra, titulada *Que sait-on du travail?*, que se apoya en numerosos trabajos de investigación en ciencias sociales, documenta y explica esta situación. Muestra cómo las modalidades de organización del trabajo son determinantes a la hora de explicar estas dificultades. Los trabajadores "están cada vez más sometidos a una gestión cuantitativa, jerárquica, vertical y distante, que apenas deja lugar para la autonomía y la horizontalidad, y raramente tiene en cuenta la realidad de las condiciones de producción, o los cambios que las personas concernidas desearían poder hacer en la organización del trabajo" (p.15). Además, "la digitalización ha transformado el trabajo, poniendo frecuentemente los seres humanos al servicio de las máquinas" (p.15).

No en vano, los autores indican que las situaciones no son uniformes, dado que persisten numerosas desigualdades, "lo más a menudo en detrimento de los menos cualificados, de las mujeres, de ciertos jóvenes, de los discapacitados y de las personas inmigrantes, y todo ello a pesar de la multiplicación de los planes de acción" (pp.15-16). A su vez, las dificultades en el trabajo se manifiestan de diversas formas, por ejemplo, a través de las movilizaciones y huelgas masivas contra la reforma de las pensiones llevada a cabo por el gobierno galo, dado que exige a los trabajadores que trabajen durante más tiempo en unas condiciones percibidas por muchos trabajadores como insostenibles. De la misma forma, numerosos sectores de actividad tienen dificultades para contratar porque "las remuneraciones son demasiado débiles para unas condiciones de trabajo excesivamente difíciles" (p.16).

Esta situación no es ajena a las transformaciones y tensiones que atraviesan el mundo del trabajo. Entre los principales factores fuentes de tensión se encuentran "el desarrollo de los instrumentos digitales y la aparición de la inteligencia artificial [que] constituyen una serie de innovaciones muy particulares, generando temores crecientes de sustitución [del ser humano] por la máquina, incluso en las tareas intelectuales", sin por ello dinamizar la productividad (p.18). Lo cierto es que el auge de la digitalización ha destruido una cantidad no desdeñable de empleos, especialmente aquellos relacionados con tareas repetitivas, manuales e incluso de oficina a menudo de carácter intermedio, lo que fragiliza a las clases medias. "Con el desarrollo de la inteligencia artificial, esta fragilización se extenderá probablemente a ciertos empleos cualificados relacionados con la manipulación de imágenes, de *software* o de documentos" (pp.18-19).

Otro factor de transformación de la estructura del empleo y del contenido del trabajo alude a la transición ecológica, ya que se considera que se podrían crear más de 340.000 empleos vinculados a la transición climática al horizonte 2035, siempre y cuando se realicen inversiones considerables en la transición ecológica, de la renovación de los edificios al transporte público pasando por las subvenciones concedidas a los particulares y a las empresas; sin olvidar los esfuerzos de formación y de apoyo a las transiciones profesionales. Además, conviene tener en cuenta

que, frecuentemente, los empleos verdes se caracterizan por unas condiciones de trabajo difíciles, por ejemplo, en el tratamiento de los residuos o en la agricultura biológica.

Lo cierto es que "estas transformaciones tecnológicas y ecológicas se producen en un contexto de crisis a repetición, ampliamente externas al mundo económico, pero con unas notables consecuencias sobre los hogares y las empresas. Ese contexto de riesgos y de crisis constituye un tercer componente del entorno laboral [que se halla] bajo tensión" (p.20). Así, la crisis del coronavirus de 2020 y 2021 ha tenido repercusiones considerables sobre la gestión de los recursos humanos y las políticas de empleo, dado que las administraciones públicas han recurrido ampliamente a los ERTE o al empleo *online*. Asimismo, la crisis sanitaria ha puesto de manifiesto "nuevas categorías de análisis de los oficios, subrayando el rol de ciertas profesiones, en términos de continuidad de la vida económica y social. Estos oficios 'esenciales' (...) se sitúan en sectores tan diversos como la sanidad, la seguridad, el transporte y la logística, el comercio, la ayuda a domicilio, la agricultura, etc." (p.21).

Por último, "el contexto político y social ha evolucionado y modificado las expectativas hacia el trabajo" (p.22). De hecho, si cerca de los dos tercios (62%) de los ciudadanos galos consideran que el trabajo es muy importante, se concede una importancia creciente al sentido del trabajo, factor esencial de satisfacción en el trabajo. Esta dimensión influye directamente en los comportamientos de los trabajadores en términos de dimisiones, de absentismo o de depresión (Coutrot y Perez, 2022). La falta de sentido incide directamente en la capacidad de atracción de ciertos oficios, sobre todo cuando las condiciones laborales son pésimas y los salarios son bajos.

En semejante contexto de transformación y de desafío, "la cuestión del trabajo es fundamental para la cohesión social y el futuro de la democracia, así como para el crecimiento económico sostenible" (p.24). Su análisis exige un estudio que presté una atención prioritaria a la calidad del trabajo y del empleo en sus diversas dimensiones, más allá de una perspectiva cuantitativa en términos de creación y destrucción de empleo. Es obvio que, concentrándose en "la lucha contra el desempleo a través de la reforma del mercado laboral y el debilitamiento de las protecciones de los asalariados, las políticas [implementadas en Francia] no han estado a la altura de los retos que conlleva la transformación del trabajo" (p.24). Estas políticas han priorizado dos orientaciones desde la crisis financiera de 2008: la bajada del coste del trabajo, iniciada con la exoneración de las cotizaciones sociales sobre los bajos salarios, y la flexibilización del derecho laboral.

Por lo tanto, los autores de esta obra consideran necesario reorientar las políticas públicas en favor de la calidad del empleo y del trabajo, sabiendo que los estudios multidisciplinares realizados "permiten documentar y comprender los múltiples mecanismos [que se encuentran] en el origen de las dificultades en el trabajo, y pueden, por lo tanto, proponer medios para remediarlas. Estos trabajos han permitido identificar las experiencias, las organizaciones, los modos de gestión, las situaciones, las medidas que han demostrado su valor en materia de mejora de las condiciones de trabajo, la salud, el sentido, el bienestar en el trabajo y que, en paralelo, pueden contribuir a mejorar la productividad y el rendimiento sostenible de las empresas" (pp.26-27). Esto desemboca en una serie de propuestas que son presentadas en seis capítulos sucesivos.

El primero, que se titula *Mejorar la calidad del empleo y del trabajo* (pp.35-55), propone una serie de medidas para alcanzar ese objetivo. En primer lugar, Christine Erhel invita a crear "un observatorio de la calidad del empleo y del trabajo que publicaría regularmente un índice, sobre la base de seis criterios". En segundo lugar, recuerda que es posible conceder a cada trabajador "una parte del control sobre sus horarios, incluso cuando estos son atípicos". En tercer lugar, hace un llamamiento a "poner en marcha un salario vital de referencia para Francia, a imagen de lo que propone la Organización Mundial del Trabajo" (p.27).

El segundo capítulo (pp.57-66) permite a Thomas Coutrot y Coralie Perez recordar "las dificultades del diálogo profesional y proponer un derecho de [incidir] en su trabajo" (p.28). Este pasa por la creación de una nueva instancia de representación que permita a los trabajadores expresarse a través de la instauración "de un tiempo dedicado a ello, sin la presencia de los directivos, con la obligación para la dirección de responder a los puntos planteados o propuestos durante estos tiempos de expresión. "La participación de los asalariados a las decisiones que conciernen su actividad de trabajo contribuye a dar sentido al trabajo y debe contribuir a reequilibrar unas relaciones de poder demasiado desequilibrados" (p.28).

El tercero se pregunta ¿cómo mejorar la gestión de manera sostenible? (p.77-95). Su autor, Laurent Cappalletti, "recuerda hasta qué punto los fallos vinculados a la verticalidad son fuente de pérdida de sentido para los asalariados, de productividad y de recursos para los asalariados". Ante semejante situación, propone inicialmente un método para medir las pérdidas financieras vinculadas con los fallos de la gestión. Insiste en la necesidad para los directivos de buscar soluciones negociadas a los problemas encontrados, en los seis ámbitos que forjan la calidad de la gestión. "Las propuestas se apoyan en numerosos ejemplos de prácticas virtuosas, en el seno de pequeñas y grandes empresas" (p.28).

El cuarto capítulo, que se titula *Para una IA en favor de los trabajadores y de las trabajadoras* (pp.97-118), tras recordar los riesgos que la inteligencia artificial representa para el trabajo y los diferentes escenarios de su desarrollo, permite a Jérôme Gautié y Coralie Perez hacer un llamamiento a "reforzar la capacidad de los trabajadores para hacer escuchar su voz frente a las transformaciones a la obra, en la búsqueda de acuerdos negociados entre los actores sociales". A su entender, convendría consentir "un esfuerzo importante de formación a las transformaciones digitales para los asalariados y, en particular, para sus representantes sindicales". Asimismo, sería preciso "reforzar el sistema de expertise y de apoyo a la negociación existente, crear unos observatorios paritarios de los usos y efectos de la IA, y velar por la buena implementación de las decisiones europeas y de los acuerdos interprofesionales (...) en la materia" (p.29).

El quinto capítulo, que se interroga sobre la mejora del trabajo en un periodo de transición climática (pp.119-136), incide en el hecho de que, para enfrentarse a los cuatro desafíos de la transición ecológica en el trabajo, se pueden seguir diferentes pistas propuestas por Nathalie Moncel: "mejorar la calidad de los empleos verdes; intensificar y valorizar las competencias que contribuyen a poner en marcha la transición ecológica en el trabajo; proporcionar una mayor seguridad y salud al trabajo frente al calentamiento, [a los episodios extremos] y a la evolución del entorno biológico y químico; y, movilizar las instituciones del mundo del trabajo a nivel de los territorios" (p.29). Propone, por ejemplo, la creación de una seguridad social territorial de redirección ecológica.

El sexto, titulado *¿Por qué los directivos de empresas deberían interesarse por la investigación sobre el trabajo?* (pp.137-151), permite a Anne Rodier pedir a diferentes directivos que reaccionen a "las propuestas formuladas por diferentes investigadores. Ha obtenido respuestas de tres directivos a las propuestas que conciernen el derecho de expresión de los asalariados, la medida de la calidad de los empleos y del trabajo, y la regulación de la fragmentación de la jornada laboral" (p.30). Aunque la mayoría se pronuncia en favor de estas medidas, es reacia a la aprobación de reglamentaciones.

Para concluir (pp. 153-195), Bruno Palier propone pasar de una lógica del *low cost* a una estrategia de la calidad para todos. "Se trata de concebir una estrategia económica y social que no se apoya ni en la compresión de los costes ni en la descalificación del trabajo y de los individuos". Recuerda los principales pilares de esta estrategia: "la mejora de la calidad de los productos y de los servicios producidos en Francia, posibilitada por la diseminación de las modalidades de organización del trabajo y de la gestión innovadora e inclusiva; la calidad del trabajo y de todos los empleos; y, la calificación de toda la mano de obra" (p.30). Estas propuestas tienen vocación a enriquecer el debate público sobre esta cuestión.

Al término de la lectura de *Travailler mieux*, es preciso subrayar la actualidad política, la utilidad social y la pertinencia científica de este libro que, a partir de un diagnóstico pormenorizado de las dificultades del trabajo y del malestar que acarrearán, propone toda una serie de propuestas, a la vez concretas y complementarias entre sí, para mejorar las condiciones de trabajo, incrementar su calidad, modificar los modelos de gestión de las empresas, poner la IA al servicio de los trabajadores y crear espacios de expresión para los asalariados. Estas propuestas se inscriben en una estrategia global que aspira a un cambio de paradigma ante la constatación de las carencias y efectos contraproducentes de las políticas públicas y de las gestiones empresariales llevadas a cabo a lo largo de las últimas décadas. Por lo que la lectura de esta obra resulta ineludible.

## **Bibliografía**

Amossé, Thomas y Erhel, Christine. 2023. Des métiers essentiels, mais une faible qualité du travail et de l'emploi, en *Que sait-on du travail?* Paris, Les Presses de Sciences Po, pp. 484-498.

Bigi, Maëlezig. y Méda, Dominique. 2023. Prendre la mesure de la crise du travail en France, en *Que sait-on du travail?* Paris, Les Presses de Sciences Po, pp. 34-50.

Coutrot, Thomas y Perez, Coralie. 2022. *Redonner du sens au travail*, Paris, Seuil.

Devetter, François-Xavier y Valentin, Julie. 2023. Les travailleurs et les travailleuses du nettoyage: au cœur des désordres du travail, en *Que sait-on du travail?* Paris, Les Presses de Sciences Po, pp. 29-54.

Erhel, Christine. 2014. *Les politiques de l'emploi*, Paris, PUF.

Erhel, Christine y Palier, Bruno (dir.). 2025. *Travailler mieux*, Paris, PUF.

Palier, Bruno (dir.). 2023. *Que sait-on du travail?* Paris, Les Presses de Sciences Po.

Palier, Bruno et al. 2022. *The World Politics of Social investment*, Oxford, Oxford University Press.